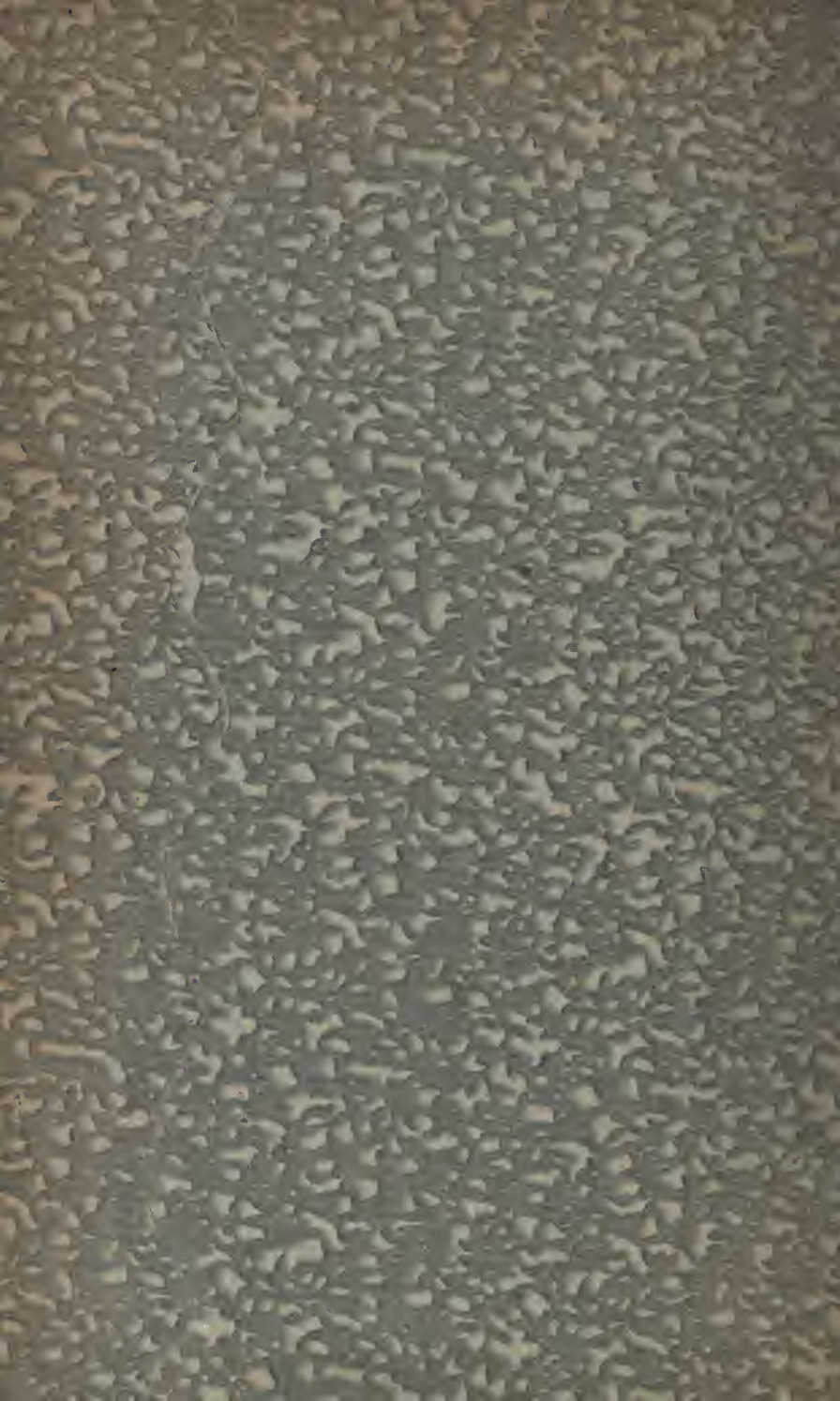




3 1761 04569005 4





...S COMPLETAS DE MIGVEL DE CER- VANTES SAAVE- DRA

Edicion de
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Facsimile de las primitivas impresiones

TOMO I.



AÑO

1917

MADRID

Fotograbados de Laporta.

Tipografía de la Revista de ARCHIVOS BIBLIOTECAS
Y MUSEOS

153218
5/11/19



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Miguel de Urbánky
Saavedra

LA GALATEA

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
Cópuesta por Miguel de Ceruantes.

*Dirigida al Illustrisísi. señor Ascauto. Colona Abad de
sancta Sofia.*



CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcalá por Iuan Gracian.

Año de 1585.

Acosta de Blas de Robles mercader de libros.

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en el su Consejo, doy fe que auiendo se visto por los dichos señores del Consejo, vn libro que con priuilegio real imprimio Miguel de Cerbantes, intitulado, los seys libros de Galatea: tassarõ a tres maruedis el pliego escripto en molde, para q̄ sin pena alguna se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada volumẽ de los que ansí fueren impresos: para que no se exceda dello, y en fe dello, lo firme de mi nombre. Fecha en Madrid, a treze dias del mes de Março, de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

*Miguel de Ondarça
çauala.*

Erratas.

Folío 2. pagina 2. línea 1. la desdenaua, le desdenaua. fo. 3. pa. 1. li. 8. tal mala, tau mala. fo. 20. p. 2. li. 9. acabana, acaba
uz. fo. 25. p. 1. lí. 14. sus a padres, a sus padres. fo. 29. p. 2. li. 15
esfogado, desfogado. fo. 89. p. 2. li. vlt. por toda, por todo.
fo. 90. p. 1. li. penul. valla, alla. fo. 90. v. 2. lin. 10. ue se diesse,
no se diesse. fo. 93. p. 2. li. 5. que tan dolotoso, que en tan do
loroso. fo. 93. v. 2. lin. 1. no da la luz, no da luz. fo. 105. p. 2.
li. 18. se hallase, me hallase. fo. 107. p. 2. li. 2. acordara, acob
ardara. fo. 119. p. 1. li. 11. e Pro. Pero. fo. 138. p. 1. li. pē. no pu
do, no puedo. fo. 144. p. 1. lí. 4. tierra, tierna. fo. 247. p. 1. lí. 2. flor
tierra, flor tierna. fo. 203. p. 2. lin. 22. derriban, derrian. fo.
214. p. 1. lí. 13. deleytar, dilatar. fo. 219. p. 1. lí. 4. alegar, alegre,
fo. 221. p. 1. lí. 5. creer que, creer lo que. fo. 223. pa. 1. li. 14. es
gusto, es justo. fo. 229. pu. lí. 26. al te adora, al quete adora.
fo. 261. p. 2. lí. 8. impelu, impotu. fo. 278. p. 1. lí. 19. valeroso a
mo, valeroso animo. fo. 330. p. 2. lí. 2. Y assi, Y si. fo. 335. p. 1.
lí. 2. león el que, león es el que. fo. 339. p. 1. lí. 10. Romeo,
Romeo. fo. 343. p. 1. lin. 14. sin las obras, sin las sombras. fo.
344. p. 1. lí. 16. vn fin hermoso, si vn fin hermoso. fo. 354. p. 2.
lí. 5. desechas, en dechas. fo. 255. p. 1. tras el verso 5. di este,
anchas, cortas, y estendidas. fo. 362. p. 2. lí. 1. a. diente, ar
dientes. fo. 373. p. 1. lí. 13. despues que dize el oro, el broca
do, diga que sobre nuefros cuerpos hechamos. como, &c.

Yo el licenciado Varez de Castro, corrector por su Maga
stad, en esta vniuersidad de Alcalá, vi este libro intitula
do Primera parte de la Galatea, y le halle bien impresso
conforme a su original, sacadas las erratas arriba dichas:
y por la verdad di esta firmada de mi nombre. Fecha oy
postrero de Febrero, de ochenta y cinco años.

*El licenciado Varez,
de Castro.*

POR mandado de los señores del Real cōsejo, he visto este libro, intitulado los seys libros de Galateay lo q̄ me parece es, q̄ se puede y deue imprimir, atēto a ser tratado apacible, y de mucho ingenio, sin perjuyzio de nadie, asy la prossa como el verso: antes por ser libro prouechofo, de muy casto estilo, buen romance, y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, de fonesta, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al autor en premio de su trabajo, el priuilegio y licencia que pide, Fecha en Madrid a primero de Hebrero, de M.D.LXXXIII.

*Lucas Gracian
de Antiseo.*

EL REY.

POR quanto por parte de vos Miguel de Cervantes, estando en nuestra corte, y nos ha sido hecha relacion que vos auades compuesto vn libro intitulado Galatea, en verso y en prosa Castellana, y que os auia costado mucho trabajo y estudio, por ser obra de mucho ingenio suplicandonos os mandasemos dar licencia para lo poder imprimir, y privilegio por doze años, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la pragmática por nos agora ouamete hecha sobre ello dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuesta cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por lo qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la data desta: vos, o la persona que vuestro poder viere, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos: y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor dellas, que vos nóbraredes, para que por esta vez le pueda imprimir por el original que en el nuestro consejo se vio, que van rubricadas las planas, y firmado al fin del de Miguel de Ondarçá çauala nuestro escriuano de camara, de los q̄ en el nro consejo residen: y cō que antes q̄ se venda, le traygays al nro consejo justamente con el original, para q̄ se vea si la dicha impresiō esta cōforme a el, o trayaysse en publica forma, en como por el corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresiō, con el original, y se imprimio cōforme a el, y que tan assi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impresos, y talse el precio que por cada volumen vieredes de auer: su pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha

cha pragmática, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, so pena que el que le imprimiere o vendiere en estos nuestros Reynos, ayá perdido, y pierda todos y qualesquier libros, y moldes que del tuviere, y vendiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para la nuestra camara, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro consejo Presidentes, Oyderes de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de nuestros Reynos y señorios, así a los que agora son, como los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta cedula y merced que así vos hazemos, y cótra el tenor y forma della no vayan, ni pasen en manera alguna: so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid, a xxij. dias del mes de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

Y O E L R E Y.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.

DEDICATORIA AL
Illustrissimo señor Afcanio Co
lona, Abbad de sancta
Sofia.

E Apodido tanto conmigo el va-
lor de V.S. Illustrissi. q̄ me ha qui-
tado el miedo que con razon de-
uiera tener, en osar offrescerle es-
tas primicias do mi corto ingenio. Mas cō
siderãdo que el estremado de V.S. Illustrifs.
no solo vino a España para ilustrar las me-
jores vniuersidades della, sino tambien pa-
ra ser norte por donde se encaminen los
q̄ alguna virtuosa, sciencia professan (espe-
cialmente los que en la dela poesia se exer-
citan) no he querido perder la occasion de
seguir esta guia, pues se q̄ en ella y por ella
todos hallan seguro puerto, y fauorable acō-
gimiento. Hagale V.S. Illustrifs. bueno a
mi desseo, el qual embio delante, para dar al-
gun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por
esto no lo merezciere, merezcalo alomenos
por auer seguido algunos años las vence-
doras

doras vanderas de aquel sol de la milicia q̄
ayer nos quito el cielo delante de los ojos,
pero no de la memoria de aquellos que pro-
curan tenerla de cosas dignas della; que fue
el excellentissimo padre de V.S. Illustrissi.
Iuntando a esto el effecto de reuerēcia que
hazian en mi animo, las cosas (que como en
prophecia) oy muchas vezes dezir de V.S.
Illustrissi. al cardenal de Aquaiua, siēdo yo
su camarero en Roma. Las quales aora no
solo las veo cumplidas, sino todo el mūdo q̄
goza de la virtud, christiandad, magnificiē-
cia, y bondad de V.S. Illustrissi. con que da
cada dia señales de la clara y generosa estir-
pe do deciende: la qual en antiguedad com-
pite cō el principio, y principes de la gran-
deza Romana: y en las virtudes y heroycas
obras, cō la mesma virtud y mas encumbra-
das hazañas: como nos lo certificā mil ver-
daderas historias, llenas de los famosos he-
chos del tronco y ramos de la real casa Colo-
na: debaxo de cuya fuerça y sitio, yo me pō
go aora, para hazer escudo a los murmura-
dores q̄ ninguna cosa perdonā: aunq̄ si V.S.
Illustrissi. perdona este mi atreuimiento, ni

tendre que temer , ni mas que deffear: fino
que nuestro Señor guarde la Illustrisi. per
sona de V.S. cō el acrescētamiento de dig-
nidad y estado q̄ sus seruidores desseamos.

Illustrisimo señor.

B. L. M. de V. S.

Su mayor seruidor

*Miguel de Cerbantes
Saavedra.*

CVRIOSOS LECTO

res. S.

LA ocupació de escrebir eglogas en tiempo que en general la poesia anda tan desfauforefcida, bien recelo q̄ no sera tenido por exercicio tan loable, que no sea necessario dar alguna particular satisfacion, a los q̄ siguiendo el diuerso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es diferente del estimã por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguno toca satisfazer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, solo quiero responder a los que libres de passion cõ mayor fundamento se mueuen a no admitir las diferencias de la poesia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escriptos con ligera consideracion, llevados de la fuerça que la passion de las composiciones proprias suelen tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte, la inclinació que ala poesia siempre he tenido: y la edad que
quien

auiendo a penas salido de los limites de la
juuentud, parece que da licencia a semejan
tes ocupaciones: de mas de que no puede
negarse que los estudios desta facultad (en
el passado tiempo con razon tan estimada)
traen cõsigo mas que medianos prouechos:
como son enriquecer el poeta, consideran-
do su propria lengua, y enseñorearse del ar
tificio de la eloquencia que en ella cabe, pa
ra empresas mas altas, y de mayor importã
cia, y abrir camino para que a su imitacion
los animos estrechos, q̃ en la breuedad del
lenguaje antiguo, quieren que se acabe la a-
bundancia de la lengua Castellana, entien-
dan que tienen campo abierto, fertil, y espa
cioso, por el qual con facilidad y dulçura,
con grauedad, y eloquencia, pueden correr
con libertad descubriendo la diuersidad de
conceptos agudos, graues, sotiles, y leuan-
rados, que en la fertilidad de los ingenios
Españoles la fauorable influencia del cielo
con tal ventaja en diuersas partes ha produ
zido, y cada hora produze en la edad dicho
sa nuestra: de lo qual puedo ser yo cierto te-
stigo, que conozco algunos que con just-
deros

derecho, y sin el empacho que yo lleuo, pu-
dieran passar con seguridad carrera tan pe-
ligrosa. Mas son tan ordinarias y tan diffe-
rentes las humanas dificultades, y tan va-
rios los fines y las acciones, que vnos con
desseo de gloria se auenturan, otros con te-
mor de infamia no se atreuen a publicar lo
que vna vez descubierto, ha de sufrir el juy-
zio del vulgo peligroso, y casi siempre enga-
ñado. Yo no, porque tenga razon para ser
confiado he dado muestras de atreuido en la
publicacion deste libro, sino porque no fa-
bria determinarme destes dos inconuuien-
tes, qual sea el mayor, o el de quien con lige-
reza, desseando comunicar el taléto que del
cielo ha rerecibido temprano, se auentura a
offrescer los frutos de su ingenio a su patria
y amigos, o el q̄ de puro escrupuloso, pere-
çoso, y tardio, jamas acabando de cōtentar
se de lo que haze y entiende, tiniendo solo
por acertado lo q̄ no alcança, nunca se deter-
mina a descubrir y comunicar sus escriptos
De manera que assi como la osadia y con-
fiança del vno podria condemnarse por la
licencia demasiada, q̄ con seguridad se con-
cede

cede: así mismo el recelo y la tardança del otro, es vicioso, pues tarde o nunca aprovecha có el fruto de su ingenio y estudio, a los que esperan y dessean ayudas y exemplos semejantes, para passar adelãte en sus exercicios. Huyendo destos dos inconuinentes no he publicado antes de aora este libro, ni tan poco quise tenerle para mi solo mas tiempo guardado, pues para mas q̄ para mi gusto solo, le compuso mi entendimiento. Bien se lo que suele condenarse exceder nadie en la materia del estilo que deue guardarse en ella, pues el principe de la poesia latina, fue calumniado en algunas de sus eglogas, por auerse leuantado mas que en las otras: y así no temere mucho que alguno có dēne auer mezclado razones de filosofia, entre algunas amorosas de pastores, q̄ pocas vezes se leuantan a mas que a tratar cosas del campo, y esto con su acostumbra llaneza. Mas aduirtiendо (como en el discurso de la obra alguna vez se haze) q̄ muchos de los disfraçados pastores della, lo eran solo en el abito, queda llana esta obiección. Las demas que en la inuencion, y en la disposi-

cion

cion se pudieren poner, disculpelas la intencion segura del que leyere, como lo hara siédo discreto: y la voluntad del autor que fue de agradar, haziendo en esto lo que pudo, y alcanço: que ya que en esta parte la obra no respóda a tu desseo, otras offresce para adelante, de mas gusto y de mayor artificio.

DE LVYS GALVEZ DE MON

saluo al Autor. Soneto.

Mientras del yugo Sarracino anduuo
tu cuello preso, y tu ceruiz domada,
y alli tu alma al de la fe amarrada
amas rigor, mayor firmeza tuuo.

Gozose el cielo, mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y desamparada
de nuestras musas la real morada
tristeza, llanto, soledad mantuuo.

Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, y tu garganta suelta
dentre las fuerças Barbaras confusas,

Descubre claro tu valor el cielo
gozase el mundo en tu felice buelta
y cobra España las perdidas musas.

DE DON LVYS DE BARGAS

Manrrique. Soneto.

Hizieron muestra en vos de su grandeza
gran Ceruantes los dioses celestiales
y qual primera, dones immortales
sin tassa os repartio naturaleza.

Ioue su rayo os dio, que es la vuezza
de palabras que mueuen pedernales:

Diana,

Diana en exceder a los mortales
en castidad de estilo con pureza.

Mercurio las historias marañadas, (ue
Marte el fuerte vigor q̄ el braço os mue-
Cupido, y Venus, todos sus amores,
A polo las canciones concertadas
su sciencia las hermanas todas nueue
y al fin el dios siluestre sus pastores.

DE LOPEZ MALDONADO.

Soneto.

Salen del mar, y bueluen a sus fenos
despues de vna veloz larga carrera
como a su madre vniuersal primera
los hijos della largo tiempo agenos.
Con su partida no la hazen menos
ni con su buelta mas soberuia y fiera
porque tiene quedandose ella entera
de su humor siempre sus estâques llenos
La mar soys vos o Galatea estremada
los rios, los loores, premio y fruto
conque enfalçays la mas illustre vida:
Por mas que deys, jamas fereys menguada
y menos quando os den todos tributo
con el vendreys a veros mas crecida.

PRIMERO LIBRO
de Galatea.

Mientras q̄ al triste lamentable accento
del mal acorde son del canto mio,
en Eco amarga de cansado aliento
Responde, el monte, el prado, el llano, el rio
demos al sordo y pressuroso viento
las que xas que del pecho ardiente y frio
salen a mi pesar, pidiendo en vano
ayuda al rio, al monte, al prado, al llano.

Crece el humor de mis cansados ojos
las aguas deste rio, y deste prado
las variadas flores son abrojos
y espinas que en el alma s̄an entrado.
No escucha el alto monte mis enojos
y el llano de escucharlos se há cansado,
y afsi vn pequeño aliuio al dolor mio
no hallo en môte, en llano, en prado en rio.

Crey que el fuego que en el alma enciende
el niño Alado, el lazo, con que aprieta
A la red

Libro primero.

la red, sutil, con que a los dioses prende,
y la furia, y rigor de su saeta,
q̄ así offendiera, como a mi me offende,
al subgeto sin par que me subgeta:
mas cōtra vn alma q̄ es ð marmol hecha
la red, no puede el fuego, el lazo y flecha.

Yo si que al fuego me consumo y quemo
y al lazo, pongo humilde la garganta,
y a la red inuisible poco temo,
y el rigor de la flecha no me espanta.
Por esto soy llegado a tal extremo,
a tanto daño, a desventura tanta,
que tengo por mi gloria y mi sosiego
la saeta, la red, el lazo el fuego.

Esto cantaua Elicio pastor en las ribéras de
Tajo: con quien naturaleza se mostro tan li
beral, quantò la fortuna y el amor escassos.
Aunque los discursos del tiempo consumi
dor, y renouador de las humanas obras le
truxeron a terminos, que tuuo por dichosos
los infinitos y desdichados, en que se auia vi
sto

sto: y en los q̄ su desseo le auia puesto, por la incomparable beileza de la fin par Galatea, pastora en las mesmas riberas nacida. Y aunque en el pastoral y rustico exercicio criada: fue de tan alto y subido entendimiẽto, que las discretas damas en los reales palacios crescidas, y al discreto tracto de la corte acostumbradas: sē tuuiera por dichas de parescerla en algo, assi en la discrecion, como en la hermosura: por los infinitos y ricos dones con que el cielo a Galatea auia adornado. Fue querida y con entrañable ahinco amada, de muchos pastores, y ganaderos que por las riberas de Tajo su ganado apascentauan. Entre los quales se atreuió a quererla, el gallardo Elicio, cõ tan puro y sincero amor, quanto la virtud y honestidad de Galatea permitia. De Galatea no se entiẽde que aborresciesse a Elicio, ni menos que le amasse, porque a vezes casi como conuencida, y obligada a los muchos seruicios de Elicio, cõ algun honesto fauor, le subia al cielo: y otras vezes sin tener cuẽ

Libro primero.

ta con esto, de tal manera la desdénaua, que el enamorado pastor la suerte de su estado a penas conosciá. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura, gracia, y bondad de Galatea para no amarse. Por lo vno Galatea no desechaua de todo punto a Elicio: por lo otro Elicio no podia, ni deuia, ni queria olvidar a Galatea. Paresciale a Galatea que pues Elicio con tanto miramiento de su hóra la amaua, que seria demasiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pésamiétos. Imaginauase Elicio, que pues Galatea no desdénaua sus seruicios, que tendrian buen successo sus desseos. Y quando estas imaginaciones le auian la esperança, hallauase tan contento y atreuido, que mil vezes quiso descubrir a Galatea, lo que con tanta dificultad encubria. Pero la discrecion de Galatea, conosciá bien en los mouimientos del rostro, lo que Elicio en el alma traya. Y tal el suyo mostraua, q̄ al enamorado pastor se le clauan las palabras en la boca

Libro primero. 3

la boca, y quedauase solamente con el gusto de aquel primer mouimiento. Por parescer le que ala honestidad de Galatea, se le hazia agrauio, en tratarle de cosas que en alguna manera pudieffen tener sōbra de no ser tā honestas, que la misma honestidad en ella se transformasse. Con estos altibaxos de su vida, la passaua el pastor tal mala, que a vezes tuuiera por bien el mal de perderla, atruenco de no sentir el que le causaua. no acabarla. Y afsi vn dia puesta la cōsideracion en la variedad de sus pensamientos, hallādose en medio de vn deleytoso prado, combidado de la soledad y del murmurio de vn deleytoso arroyuelo que por el llano corria, facando de su çurron vn polido rabel (al son del qual sus querēllas con el cielo cantando comunicaua) con voz en estremo buena: canto los siguientes versos.

Amoroso pensamiento
si te precias de ser mio
camina con tan buen tiento

A 3 que

Libro primero.

que ni te humille el desuio
ni ensoberuezca el contento.
T en vn medio (si se acierta
a tenerse en tal porfia)
no huyas el alegria
ni menos cierras la puerta
al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
no se acabe la carrera
no la lleues tan corrida,
ni subas do no se espera
fino muerte en la cayda.
Essa yana presumpcion
en dos cosas parara,
la vna en tu perdicion
la otra en que pagara
tus deudas el coraçon.

Del naciste, y en naciendo
pecaste, y pagalo el
huyes del, y si pretendo
recogerte vn poco en el
ni te alcanço ni te entiendo.

Libro primero.

4

Esse buelo peligroso
conque te subes al cielo
(sino fueres venturoso)
ha de poner por el suelo
mi descanso y tu reposo.

Diras, que quien bien se emplea
y se ofrece a la ventura,
que no es posible que sea
del tal juzgado a locura
el brio de que se arrea.
Y que en tan alta ocasion
es gloria que par no tiene
tener tanta presumpcion
quanto mas sile conuiene
al alma y al coraçon.

Yo lo tengo afsi entendido
mas quiero desengañarte
que es señal ser atreuido.
tener de amor menos parte
qu'el humilde y encogido.
Subes tras vna beldad

A 4 que

Libro primero.

que no puede ser mayor
no entiendo tu calidad,
que puedas tener amor
con tanta desigualdad.

Que si el pensamiento mira
vn subgeto leuantado
contemplalo, y se retira,
por no ser caso acertado
poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor nasce
junto con la confiança
y en ella ceba y pace
y en faltando la esperança
como niebla se deshaze.

Pues tu que vees tan distante
el medio del fin que quieres:
sin esperança y constante
si en el camino murieres,
moriras como ignorante.
Pero no se te de nada
que en esta empresa amorosa
do la

Libro primero.

5

do la causa es sublimada,
el morir es vida honrosa
la pena gloria estremada.

No dexara tan presto el agradable canto el enamorado Elicio: sino sonara a su derecha mano, las voces de Erastro, q̄ cō el rebaño de sus cabras, hazia el lugar dōde el estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero, pero no le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que defendiessse que de su robusto pecho el blando amor no tomassse entera possession: haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, a la qual sus querellas (quãdo occasion se le ofrecia) de claraua. Y aunque rustico, era (como verdadero enamorado) en las cosas del amor tan discreto, que quando en ellas hablaua parecia que el mesmo amor se las mostraua, y por su lengua las proferia: pero cō todo esto (puesto que de Galatea eran escuchadas) eran en aquella cuēta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio

A 5 pena

Libro primero.

pena la competécia de Erastro, porque entendia del ingenio de Galatea, que a cosas mas altas la inclinaua. Antes tenia lastima y enuidia a Erastro. Lastima en ver que al fin amaua y en parte donde era imposible coger el fruto de sus desseos. Embidia por parescerle que quiça no era tal su entendimiento, que diessé lugar al alma a q̄ sintiessé los desdenes, o faouores de Galatea. De fuer te, o que los vnos le acabassen, o los otros lo enloqueciesen.

Venia Erastro acõpañado de sus mastines fieles guardadores delas simples ouejas, q̄ debaxo de su amparo estan seguras, delos carniceros diétes de los hãbrientos lobos. Holgãdose con ellos, y por sus nõbres los llamaua, dãdo a cada vno el titulo q̄ su cõdicion y animo merecia. Aquic llamaua leõ, a quien gaulã, a quien robusto, a quic mãchado: y ellos como si de entédimiento fueran dotados, cõ el mouer las cabeças, viniendo fe para el dauan a entender, el gusto q̄ de su gusto sentian. Desta manera llego Erastro a
donde

dõde de Elicio fue agradablemente rescibido. Y aũ rogad ,q̃ si en otra parte no hauia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en q̃ estauã era tan aparejada para ello , no le fuesse enojoso passarla en su cõpañia. Cõ nadie respõdio Erastro la podria yo tener mejor, q̃ cõtigo Elicio: si ya no fuesse cõ aquella q̃ esta tan enrobrescida a mis demãdas, quã hecha enzina a tus cõtinnos q̃xidos. Luego los dos se sentarõ sobre la menuda yerua, dexãdo andar a sus anchuras el ganado, despuntando con los rumiadores dientes , las tiernas yerbezuelas del heruoso llano. Y como Erastro por muchas y descubiertas señaes, conocia claramente que Elicio a Galatea amaua, y que el merecimiento de Elicio, era de mayores quilates que el suyo, en señaal de que reconocia esta verdad: en medio de sus platicas , entre otras razones, le dixo las siguientes.

No se gallardo y enamorado Elicio, si aura sido causa de darte pesadumbre, el amor que a Galatea tengo, y si lo ha sido deues

per-

Libro primero.

perdonarme, porque jamas ymagine de enojarte: ni de Galatea quise otra cosa q̄ fer uirla. Mala rauia, o cruda roña consuma y acabe mis retoçadores chibatos, y mis ternuzuelos corderillos quando dexaren las tetas de las queridas madres, no hallé en el verde prado para sustentarse, sino amargos truenos, y ponçoñosas adelfas: sino he procurado mil vezes quitarla de la memoria. Y si otras tantas no he andado a los medicos, y curas del lugar, a que me diessen remedio para las ansias q̄ por su causa padezco. Los vnos me mandan que tome no se que beuedizos de paciencia: los otros dicen, que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permite me buen Elicio que yo la quiera pues puedes estar seguro, que si tu con tus habilidades, y estremadas gracias y razones no la ablandas, mal podre yo con mis simplezas enternecerla. Esta licencia te pido por lo q̄ estoy obligado a tu merecimiento: que puesto que no me la diesses, tan imposible

Libro primero.

7

sible seria dexar de amarla , como hazer q̄ estas aguas no mojasen: ni el sol cō sus peynados cabellos no nos alumbrasse. No pudo dexar de reyrse Elicio, delas razones de Erastro, y del comedimiento con que la licēcia de amar a Galatea le pedia: y ansí le refpōdio. No me pesa ami Erastro que tu ames a Galatea : pesa me bien de entender de su condicion que podran poco para con ella tus verdaderas razones, y no fingidas palabras. De te Dios tan buen successo en tus desseos, quāto mereisce la sinceridad de tus pensamientos. Y de aqui adelante no dexes por mi respecto de querer a Galatea, q̄ no soy de tan ruyn condicion, que ya que ami me falte ventura, huelgue de que otros no la tengan. Antes te ruego por lo que deues a la voluntad que te muestro, que no me niegues tu conuersacion y amistad : pues de la mia puedes estar tan seguro como te he certificado. Anden nuestros ganados juntos, pues andan nuestros pensamientos apareados. Tu al son de tu çampona publicaras el
con-

Libro primero.

contento, o pena que el alegre, o triste rostro de Galatea te causare. Yo al de mi rabel en el silencio de las sossegadas noches o en el calor de las ardientes siestas, a la fresca sombra de los verdes arboles de que esta nuestra ribera esta tan adornada, te ayudare a llevar la pesada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los mios.

Y para señal de nuestro buen proposito y verdadera amistad, en tanto q̄ se hazen mayores las sombras de estos arboles, y el sol hazia el Occidente se declina: acordemos nuestros instrumentos, y demos principio al exercicio que de aqui adelante hemos de tener. No se hizo de rogar Erastro, antes con muestras de estraño contento por verse en tanta amistad con Elicio, faco su çampoña, y Elicio su rabel: y començando el vno, y replicando el otro: cantaron lo que sigue.

ELICIO.

Blanda, suaue, repofadamente
ingrato amor me subgetaste el dia

que

Libro primero.

8

que los cabellos de oro, y bella frente
mire del sol que al sol escurecia,
tu tofigo cruel qual de serpiente
en las rubias madexas se escondia,
yo por mirar el sol en los manojos
todo vine a beuerle por los ojos.

ERASTRO.

Atonito quede y embelesado
como estatua sin voz de piedra dura
quando de Galatea el estremado
donayre vi, la gracia y hermosura,
Amor me estaua en el siniestro lado
con las factas de oro (ay muerte dura)
haziendome vna puerta por do entrasse
Galatea, y el alma me robasse.

ELICIO.

Con que milagro amor abres el pecho
del miserable amante que te sigue?
y de la llaga interna que le has hecho
crecida gloria muestra que consigue
como el daño que hazes es prouecho?

como

Libro primero.

como en tu muerte alegre vida viue
l'alma que prueua estos effectos todos
la causa sabe, pero no los modos.

ERASTRO.

No se ven tantos rostros figurados
en roto espejo o hecho por tal arte
que si vno en el se mira retratados
se ve vna multitud en cada parte,
quantos nacen cuydados y cuydados
de vn cuydado cruel que no se parte
del alma mia a su rigor vencida
hasta apartarse junto con la vida.

ELICIO.

La blanca nieue y colorada rosa
qu'el verano no gasta ni el inuierno
el sol de dos luzeros, do reposa
el blando amor, y a do estara ineterno
la voz qual la de Orfeo, poderosa,
de suspender las furias del infierno,
y otras cosas que vi quedando ciego
yesca me han hecho al inuisible fuego.

ERASTRO.

Dos hermosas mançanas coloradas

que ta

Libro primero.

9

que tales me semejan dos mexillas
y el arco de dos cejas leuantadās
quel de Yris no llego a sus marauillas,
dos rayos ,dos hileras estremadas
de perlas entre grana, y si ay dezillas
mil gracias que no tienen par ni cuento
niebla m'an hecho al amoroso viento.

ELICIO,

Yo ardo y no me abrafo, viuo, y muero,
estoy lexos y cerca de mi mismo
espero en solo vn punto, y defespero,
subome al cielo, baxome al abyfmo,
quiero lo que aborrezco blando y fiero,
me pone el amaro para fismo:
y con estos contrarios passo a passo
cerca estoy ya del vltimo traspasso.

ERASTRO.

Yo tē prometo Elicio que le diera
todo quanto en la vida me ha quedado
a Galatea porque me boluiera
el alma y coraçon que m'a robado.
Y despues del ganado le añadiera
mi perro gauilan, con el manchado:

B pero

Libro primero.

pero como ella deue de ser diosa
el alma querra mas que no otra cosa.

ELICIO.

Erastro el coraçon qu'en alta parte
es puesto por el hado, suerte, o signo
quererle derribar por fuerça o arte
o diligencia humana, es de fatino.
Deues de su ventura contentarte
que aunque mueras sin ella yo imagino
que no ay vida en el mundo mas dichosa
como el morir por causa tan honrosa.

Ya se aparejaua Erastro para seguir adelan-
te en su canto, quando sintieron por vn es-
pesso montezillo que a sus espaldas esta-
ua, vn no pequeño estruendo y ruydo: y le-
uantandose los dos en pie por ver lo que
era: vieron q̄ del monte salia vn pastor cor-
riendo a la mayor priessa del mūdo, con vn
cuchillo, desnudo en la mano, y la color del
rostro mudada: y que tras el venia otro li-
gero pastor, que a pocos passos alcanço al
prime-

Libro primero.

IO

primero : y assiendole por el cabeçon del pellico , leuanto el braço en el ayre quanto pudo , y vn agudo puñal q̄ sin vayna traya , se le escondio dos vezes en el cuerpo diziẽdo: recibe o mal lograda Leonida la vida deste traydor , que en vengãça de tu muerte sacrificio. Y esto fue con tanta presteza hecho , que no tuuieron lugar Elicio , y Erastro de estoruarfelo , porque llegaron a tiempo que yã el herido pastor daua el vltimo aliento , embuelto en estas pocas y mal formadas palabras . Dexaras me Lisandro satisfazer al cielo con mas largo arrepentimiento , el agrauio que te hize , y despues quitaras me la vida que agora por la causa que he dicho mal contenta destas carnes se aparta : y sin poder dezir mas cerro los ojos en sempiterna noche . Por las quales palabras imaginaron Elicio y Erastro , que no con pequeña causa hauia el otro pastor executado en el tan cruda y violenta muerte . Y por mejor informarse de todo el successo , quisieran preguntarfelo al

B 2

pastor

Libro primero.

pastor homicida. Pero el con tirado passo, dexando al pastor muerto, y a los dos admirados, se torno a entrar por el montezillo adelante. Y queriendo Elicio seguirle, y saber dello que desseaua: le vieron tornar a salir del bosque: y estando por buen espacio desuiado dellos, en alta voz les dixo. Perdonadme comedidos pastores, si yo no lo he sido, en hauer hecho en vuestra presencia lo que haueys visto: porque la justa y mortal ira que contra esse traydor tenia concebida, no me dio lugar a mas moderados discursos. Lo que os auiso es, que sino quereys enojar a la deidad q̄ en el alto cielo mora, no hagays las obsequias ni plegarias acostumbradas, por el alma traydora desse cuerpo q̄ delante teneys: ni a el deys sepultura, si ya aqui en vuestra tierra no se acostumbra dar la a los traydores. Y diziendo esto, a todo correr se boluio a entrar por el monte, con tanta priessa, que quito la esperança a Elicio de alcançarle aunque le siguiessse. Y assi se boluieron los dos con tiernas entrañas, a
hazer

hazer el piadoso officio: y dar sepultura como mejor pudiesen al miserable cuerpo que tan repentinamente hauia acabado el curso de sus cortos dias. Erastro fue a su cabaña, q̄ no lexos estaua: y trayendo suficiente adereço: hizo vna sepultura, en el mesmo lugar do el cuerpo estaua: y dándole el vltimo vale, le pusieron en ella. Y no sin compasión de su desdichado caso, se boluieron a sus ganados, y recogendolos cō alguna priesa, por que ya el sol se entraua a mas andar, por las puertas de Occidente, se recogieron a sus acostumbrados aluergues: donde no su sosiego dellos, ni el poco que sus cuydados le concedian, podian apartar a Elicio de pensar, que causas hauian mouido a los dos pastores para venir a tan desesperado trance. Y ya le pesaua de no hauer seguido al pastor homicida, y saber del si fuera posible lo que desseaua. Con este pensamiento, y cō los muchos que sus amores le causauan: despues de auer dexado en segura parte su rebaño, se salio de su cabaña, como otras vezes solia: y

Libro primero.

con la luz de la hermosa Diana que resplá-
decíete en el cielo se mostraua, se entro por
la espessura de vn espesso bosque adelante
buscando algun solitario lugar, adóde enel
silencio de la noche có mas quietud pudief-
se soltar la rienda a sus amorosas imagina-
ciones: por ser cosa ya aueriguada q̄ a los
tristes imaginatiuos coraçones ningūa cosa
les es de mayor gusto q̄ la soledad, desperta
dora de memorias, tristes, o alegres. Y assi
yédose poco a poco gustádo de vn téplado
zefiro q̄ enel rostro le heria, lleno del suauif-
simo olor q̄ de las olorosas flores de q̄ el ver
de suelo estaua colmado, al passar por ellas
blandaméte robaua embuelta enel ayre de-
licado. Oyo vna voz como de persona que
dolorosaméte se quexaua, y recogíedo (por
vn poco: en si mismo el aliéto porq̄ el ruydo
no le estoruasse de oyr lo q̄ era. Sintio q̄ de
vnas apretadas çarças que poco desuiadas
del estauã la entristecida voz salia. Y aunq̄
interrota de infinitos sospiros, entédio que
estas tristes razones pnúciaua. Cobarde y
teme-

temeroso braço, enemigo mortal de lo que a ti mesmo deues, mira que ya no queda de quien tomar vengança sino de ti mesmo, de que te sirue alargar la vida que tan aborrecida tengo? Si piéfas que es nuestro mal de los q̄ el tiépo fuele curar, viues engañado porque no ay cosa mas fuera de remedio q̄ nuestra desventura. Pues quien la pudiera hazer buena la tuuo tan corta que en los verdes años de su alegre juuétud, ofrecio la vida al carnicero cuchillo que se la quitasse por la traycion del maluado Carino, que oy có perder la fuya aura aplacado en parte a aquella venturosa alma de Leonida, si en la celeste parte donde mora puede cãber desseo de vengãça alguna. Ha Carino Carino, ruego yo a los altos cielos (si dellos las justas plegarias son oydas) que no admitan la disculpa (si alguna dieres) de la traycion que me heziste, y que permitan que tu cuerpo carezca de sepultura, assi como tu alma carecio de misericordia. Y tu hermosa y mallograda Leonida, recibe

Libro primero.

en muestra del amor que envida te tuue, las lagrimas que en tu muerte derramo. Y no atribuyas a poco sentimiento, el no acabar la vida, có el que de tu muerte recibo: pues feria poca recompensa a lo que deuo y deseo sentir, el dolor que tan presto se acabasse. Tu veras (si de las cosas de aca tienes cuenta) como este miserable cuerpo, quedara vn dia consumido del dolor poco a poco para mayor pena y sentimiento: bien ansi como la mojada y encendida poluora, que sin hazer estrepito ni leuatar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si sino el rastro de las consumidas cenizas. Duele me quanto puede dolerme. O alma del alma mia, que ya que no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obsequias y honrras que a tu bondad y virtud se conuenian. Pero yo te prometo y juro, que el poco tiempo (que sera bien poco) que esta apasionada anima mia rigiere la pesada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme,
de no

Libro primero. 13

de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, que de tus alabanzas, y merecimientos. A este punto cesó la voz: por la qual Elicio conocio claraméte que aquel era el pastor homicida, de que recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber dello que desseaua. Y queriendose llegar mas cerca, huuo de tornarse a parar, porque le parecio que el pastor templaua vn rabel, y quiso escuchar primero si al son del alguna cosa diria. Y no tardo mucho, que con suaué y acordada voz oyo que desta manera cantaua.

LISANDRO.

O alma venturosa
que del humano velo
libre al alta region viua bolaste
dexando en tenebrosa
carcel de desconsuelo
mi vida aunq̄ cõtigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
la luz clara del dia.

B 5 por

Libro primero.

por tierra derribada
la esperanza fundada
en el mas firme asiento de alegria
en fin con tu partida
quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
la muerte se'a lleuado
el mas subido estremo de belleza
la luz de aquellos ojos
qu'en auerte mirado
tenian encerrada su riqueza
con presta ligereza
del alto pensamiento
y enamorado pecho
la gloria se'a deshecho
como la cera al sol, o niebla al viêto
y toda mi ventura
cierra la piedra de tu sepultura.

Como pudo la mano
inexorable y cruda
y el intento cruel facinoroso

del

del vengatiuo hermano
dexar libre y desnuda
tu alma del mortal velo hermoso?
porque tuuo el reposo
de nuestros coraçones?
que sino se acabaran
en vno se juntaran
con honestas y sanctas cõdiciones,
Hay fiera mano esquiua
como ordenaste q̃ muriendo viua?

En llanto sempiterno
mi anima meçquina
los años passara, meses, y dias
la tuya en gozo eterno
y edad firme y continua
no temera del tiempo las porfias
con dulçes alegrias
veras firme la gloria
que tu loable vida
te tuuo merecida,
y si puede caber en tu memoria
del suelo no perderla

de

Libro primero.

de quien tãto te amò, deues tenerla.

Mas hò quan simple he sido
alma bendita y bella
de pedir que te acuerdes ni aun burlando
de mi que t' e querido,
pues se que mi querella
se yra con tal fauor eternizando.
Mejor es que pensando
que soy de ti olvidado
me apriete con mi llaga
hasta que se deshaga
con el dolor la vida qu'a quedado
en tan esotraña fuerte
q̃ no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el sancto coro
con otras almas sanctas,
alma de aquel seguro bien entero
alto rico thesoro
mercedes gracias tantas
q̃ goza el q̃ no huye el buẽ sendero,
alli gozar espero

si por

Libro primero.

15

si por tus passos guio
contigo en paz entera
de eterna primavera
sin temor, sobrefalto, ni desuio,
a esto me encamina
pues sera hazaña de tus obras digna.

Y pues vosotras celestiales almas
veys el bien que desseo
creced las alas a tan buen desseo.

Aqui cesso la voz, pero no los sospiros del
desdichado que cantado auia: y lo vno y lo
otro, fue parte de acrescentar en Elicio la
gana de saber quien era. Y rompiendo por
las espinosas çarças, por llegar mas presto
a do la voz salia, salio a vn pequeño prado
que todo en redondo a manera de theatrp,
de espeffissimas e intrincadas matas estaua
ceñido. Enel qual vio vn pastor que con estre
mado brio estaua con el pie derecho delan
te, y el yzquierdo atras, y el diestro braço le
uantado, a guisa de quien esperaua hazer al
guñ

Libro primero.

gun rezio tiro. Y assi era la verdad, porque con el ruydo que Elicio al romper por las matas hauia hecho: pensando ser alguna fiera (de la qual cōuenia defenderse el pastor del bosque) se hauia puesto a punto de arrojarle vna pesada piedra que en la mano tenia. Elicio conociendo por su postura su intento, antes que le effectuasse, le dixo. Sossiega el pecho lastimado pastor, q̄ el que aqui viene trae el suyo aparejado, a lo que mandar le quisieres: y quien el desso de saber tu ventura le ha hecho rōper tus lagrimas; y turbar el aliuio q̄ de estar solo se te podria seguir. Con estas blandas y comedidas palabras de Elicio, se sossego el pastor: Y cō no menos blandura le respōdio, diziendo. Tu buen ofrecimiento agradezco, qualquiera que tu seas, comedido pastor. Pero si ventura quieres saber de mi que nunca la tuue, mal podras ser satisfecho. Verdad dizes respondiō Elicio, pues por las palabras y queexas q̄ esta noche te he oydo, muestras bien claro la poca o ninguna que tienes,
pero

Libro primero. 16

pero no menos satisfaras mi desseo, con dezirme tus trabajos, que con declararme tus contentos: y assi la fortuna te los de en lo q desseas, que no me niegues lo que te suplico, si ya el no conocerme no lo impide: aunque para assegurararte y mouerte te hago saber que no tengo el alma tan contenta que no sienta en el punto que es razon las miserias que me contares. Esto te digo porque se que no ay cosa mas escusada, y aun perdida, que contar el miserable sus desdichas a quien tiene el pecho colmo de contentos. Tus buenas razones me obligã respondio el pastor, a que te satisfaga en lo que me pides: assi porque no imagines que de poco y acobardado animo nacen las queexas y lamentaciones que dizes que de mi has oydo, como porque conozcas que aun es muy poco el sentimiento que muestro, a la causa que tengo de mostrarlo. Elicio se lo agradecio mucho. Y despues de hauer passado entre los dos mas palabras de comedimiento, dando señales Elicio de ser verdadero amigo del

Libro primero.

del pastor del bosque, y conociendo el que no eran fingidos ofrecimientos vino a ceder lo que Elicio rogaua. Y sentándose los dos sobre la verde yerua, cubiertos con el resplandor de la hermosa Diana, que en claridad aquella noche con su hermano competir podia. El pastor del bosque con muestras de vn interno dolor, comenzó a dezir desta manera.

En las riberas de Bethis caudalossimo rio (que la gran Vandalia enriquece) nacio Lisandro (que este es el nombre desdichado mio) y de tan nobles padres, qual pluuiera al soberano Dios que en mas baxa fortuna fuera engendrado. Porque muchas vezes la nobleza del linaje, pone alas y esfuerça el animo a leuantar los ojos, adonde la humilde fuerte no osara jamas leuantarlos: y de tales atreuimientos suelen succeder a menudo semejantes calamidades, como las que de mi oyras si con atencion me escuchas. Nacio ansi mesmo en mi aldea, vna pastora, cuyo nombre era Leonida, summa de toda
la her-

la hermosura, que en gran parte de la tierra (segun yo imagino) pudiera hallarse. De no menos nobles y ricos padres nacida, que su hermosura y virtud merecian. De do nacio que por ser los parientes de entrambos de los mas principales del lugar, y estar en ellos el mando, y gouernacion del pueblo, la embidia (eñemiga mortal de la sossegada vda) sobre algunas diferencias del gouerno del pueblo, vino a poner entre ellos cizaña, y mortalissima discordia. De manera q̄ el pueblo fue diuidido en dos parcialidades la vna seguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rencor, y mal animo, que no ha sido parte para ponerlos en paz, ninguna humana diligencia. Ordeno pues la suerte (para echar de todo punto el fello a nuestra enemistad) que yo me enamorasse de la hermosa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando cōtrario. Y fue mi amor tã de veras que aunque procure con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos ve

Libro primero.

nia a parar a quedar mas vencido y subgeto. Poniafeme delante vn monte de dificultades, que con seguir el fin de mi desseo me estoruauan. Como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemistad de nuestros padres, las pocas coyūturas (o ninguna) que se me ofrecian para descubrirle mi pensamiento. Y con todo esto, quando ponía los ojos de la imaginacion, en la singular belleza de Leonida, qualquiera dificultad se allanaua: de suerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes, para llegar al fin de mis amorosos y honestos pésamientos. Hauiendo pues por muchos dias combatido conmigo mesmo, por ver si podria apartar el alma de tan ardua empresa: y viendo ser imposible, recogí toda mi industria a considerar con qual podria dar a entender a Leonida el secreto amor de mi pecho: Y como los principios en qualquier negocio sean siempre dificultosos, en los que tratan de amor son (por la mayor parte) dificultosísimos. Hasta que
el mef-

el mesmo amor (quando se quiere mostrar fauorable) abre las puertas del remedio, donde parece que estan mas cerradas. Y assi se parecio en mi, pues guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar que ningun medio se ofrecia mejor ami desseo que hazerme amigo de los padres de Siluia: vna pastora que era en extremo amiga de Leonida, y muchas vezes la vna a la otra en compania de sus padres en sus casas se visitauã. Tenia Siluia vn pariente que se llamaua Carino, cõpañero familiar de Crisaluo hermano de la hermosa Leonida, cuya bizarría y aspereza de costumbres le hauian dado renombre de cruel: y assi de todos los q̃ le conosciã el cruel Crisaluo era llamado: y ni mas ni menos a Carino el pariente de Siluia, y compañero de Crisaluo, por ser en tremetido, y agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauã, del qual, y de Siluia (põr parecerme que me conuenia) con el medio de muchos presentes, y dadiuas, forje la amistad (al parecer) possible, a lo menos de parte de Siluia fue mas firme de lo que yo quisie

Libro primero.

ra, pues los regalos y fauores que ella con limpias entrañas me hazia (obligada de mis continuos seruicios) tomo por instrumentos mi fortuna, para ponerme en la desdicha en que agora me veo. Era Siluia hermosa en extremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe sino cómo mi daño. Y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro de la voluntad de Siluia. Vn dia ofreciéndome comodidad, cómo las mas tiernas palabras que pude le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diziendole, que aunque era tan profunda y peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su sollicitud estaua el remedio della, aduirtiendole así mesmo el honesto fin a que mis pensamientos se encaminauan, que era a juntarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: y que pues era causa tan justa y buena, no se auia de desdenar de tomarla a su cargo. En fin por no ser te prolixo, el amor me ministro tales palabras

bras que le dixesse, que ella vencida dellas, y mas por la pena (que ella como discreta por las señales de mi rostro) conocio que en mi alma moraua: se determino de tomar a su cargo mi remedio : y dezir a Leonida lo q̄ yo por ella sentia, prometiéndolo de hazer por mi todo quanto su fuerça é industria alcançasse. Puesto que se le hazia difficultosa tal empresa, por la inimicicia grande que entre nuestros padres conocia. Aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Mouida pues con esta buena intencion, y enternecida de las lagrimas que yo derramaua. Como ya he dicho se auenturo a ser intercessora de mi contento. Y discurrendo consigo, que entrada tendria para con Leonida: me mando que le escriuiesse vn carta, la qual ella se ofrecia a darla quando tiempo le pareciesse. Pareciome a mi bien su parecer: y a quel mesmo dia le embie vn carta, que por auer sido principio del contento que por su respuesta senti, siempre la

Libro primero.

he tenido en la memoria. Puesto que fuera mejor no acordarme de cosas alegres en tiõ porã triste como es el en q̄ agora me hallo. Recibiõ la carta Siluia, y aguardaua occasion de ponerla en las manos de Leonida. No dixo Elicio (atajando las razones de Lisandro) no es justo que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaste que por ser la primera, y por hallarte tan enamorado en aquella fazon, sin duda deue de ser discreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el gusto que por ella grãgeaste no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo respondio Lisandro: que yo estaua entonces tan enamorado y temeroso: como agora descontento, y desesperado: y por esta razón me parece, que no acerte a dezir alguna: aunq̄ fue harto acertamiento que Leonida las creyesse las que en la carta yuan. Ya que tanto desseas saberlas, dezia desta manera.

Lisandro

LISANDRO A LEONIDA.

Mientras q̄ he podido (aunque con gran
dífisimo dolor mio) resistir con las pro-
prias fuerças, a la amorosa llama que por ti
hò hermosa Leonida me abraça: jamas he te-
nido ardimiento (temeroso del subido valor
que en ti conozco) de descubrirte, el amor
que te tengo. Mas ya que es cósumida a que
lla virtud q̄ hasta aqui me ha hecho fuerte:
ha me sido forçoso (descubriédo la llaga de
mi pecho) tentar, con escreuirte su primero
y vltimo remedio. Que sea el primero, tu lo
sabes: y de ser el vltimo, esta en tu mano. De
la qual espero la misericordia que tu hermo-
sura promete, y mis honestos desseos meref-
cen. Los quales, y el fin adonde se encami-
nan conosceras de Siluia que esta te dara. Y
pues ella se ha atreuido (con ser quien es) a
lleuartela, entiende que son tan justos, quan-
to a tu merecimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razo-
nes de la carta de Lisandro: el qual profi-
guiendo la historia de sus amores dixo. No

Libro primero.

passaron muchos dias sin que esta carta viniessse alas hermosas manos de Leonida, por medio de las piadosas de Siluia, mi verdadera amiga: la qual junto cō darsela, le dixo tales cosas, q̄ cō ellas téplo en gran parte la ira y alteracion que con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quanto bien se figuria, si por nuestro casamiento la enemistad de nuestros padres se acabauan: y que el fin de tan buena intencion la hauia de mouer a no desechar mis deseos: quanto mas que no se deuia compadecer con su hermosura, dexar morir sin mas respecto a quien tanto como yo la amaua: añadiédo a estas otras razones, que Leonida conocio que lo eran. Pero por no mostrarse al primer encuentro rendida, y a los primeros passos alcãçada, no dio tan agradable respuesta a Siluia, como ella quisiera. Pero con todo esto, por intercessiõ de Siluia q̄ a ello le forço: respondió con esta carta que agora te dire.

Leoni-

LEONIDA A LISANDRO.

Si entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiento, hauia nacido de mi poca honestidad, en mi mesma executara la pena q̄ tu culpa mereſce. Pero por aſſegurarme deſto, lo que yo de mi conozco, vengo a conocer que mas ha procedido tu ofadia de penſamientos ocioſos, que de enamorados. Y aunque ellos ſeã de la manera que dizes, no pienses q̄ me has de mouer ami para remediallos, como a Siluia para creellos. De la qual tengo mas quexa, por auerme forçado a reſponderte, que de ti que te atreuiſte a eſcreuirme. Pues el callar fuera digna reſpuesta a tu locura. Si te retraes de lo començado, haras como diſcreto: porque te hago ſaber que pienſo tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Éſta fue la reſpuesta de Leonida, la qual junto con las eſperanças que Siluia me dio, aunque ella parecia algo aſpera, me hizo te

Libro primero.

ner por el mas bienafortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passauan, no se descuydaua Crisaluó de sollicitar a Siluia, con infinitos mensajes, presentes, y seruicios: mas era tan fuerte y desabrida la condicion de Crisaluó, que jamas pudo mouer a la de Siluia, a q̄ vn pequeño favor le diesse. De lo qual estaua ta desesperado e impaciēte, como vn agarrochado y vécido toro. Por causa de sus amores hauia tomado amistad cō el astuto Carino, pariente de Siluia: hauiédo los dos sido primero mortales enemigos. Por q̄ en cierta lucha q̄ vn dia de vna grande fiesta, delate de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuuieron: Carino fue vécido de Crisaluó, y mal tratado. De manera q̄ cócibio en su coraçõ odio perpetuo cōtra Crisaluó. Y no menos lo tenia cōtra otro hermano mio por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuo el fruto q̄ Carino esperaua. este rācor y mala volūtad tuuo Carino secreta hasta q̄ el tiēpo le descuorio ocafiõ como
avn

avn mesmo pūto se vengasse de entrābos, por el mas cruel estilo q̄ imaginar se puede. Yo le tenia por amigo, porq̄ la entrada en casa de Siluia no se me impidiesse. Crifaluo le adoraua, porq̄ fauoreciesse sus pensamiētos cō Siluia. Y era de suerte su amistad q̄ todas las vezes q̄ Leonida venia a casa de Siluia, Carino la acompañaui. Por la qual causa le parecio bien a Siluia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores q̄ yo cō Leonida trataua, q̄ en aquella fazō andauan ya tã viuos y vêturosos (por la buena intercessiō de Siluia) q̄ ya no esperauamos fino tiēpo y lugar dōde coger el honesto fruto de n̄ros limpios desseos. Los quales sabidos de Carino, tomo por instrumēto para hazer la mayor traycion del mūdo. Porq̄ vn dia (haziendo del leal con Crifaluo, y dādole a entēder q̄ tenia en mas su amistad que la hōra de su parietā) le dixo, que la principal causa porq̄ Siluia no le amaua, ni fauorescia, era por estar de mi enamorada, y que el lo sabia ine faliblemēte: y q̄ ya. n̄estros amores yua nra al descubierto, que si el no huuiera estado

Libro primero.

ciego de la pasión amorosa en mil señales lo huuiera ya conocido. Y que para certificarse mas de la verdad que le dezia, que de alli adelante mirasse en ello, porque veria claramente como (sin empacho alguno) Siluía me daua extra ordinarios fauores. Con estas nuevas deuio de quedar tan fuera de si Crisaluó, como parecio por lo q̄ dellas sucedio. De alli adelante Crisaluó traya espías, por ver lo que yo con Siluia passaua. Y como yo muchas vezes procurasse hallarme solo con ella, para tratar, no de los amores que el pensaua, sino de lo que a los míos cõuenia. Eran le a Crisaluó referidas, cõ otros fauores (que de limpia amistad procedidos) Siluía a cada passo me hazia. Por lo que vino Crisaluó a terminos tan desesperados, q̄ muchas vezes procuro matarme, aũque yo no pẽsaua q̄ era por semejãte occasion, sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida tenia yo mas cuenta con guardarme, que cõ offenderle, teniendo por cierto que si yo cõ
su her-

mana me cáfaua, tendrían fin nuestras enemistades: de lo que el estaua bien ajeno, antes se péfaua que por ferle yo enemigo, auia procurado tratar amores con Siluia, y no porque yo bien la quisiessse. Y esto le acrescentaua la colera y enojo. De manera que le sacaua de juyzio, aunque el tenia tan poco, que poco era menester para acabarfe lo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, q̄ vino a aborrecer a Siluia tanto, quanto la ha uia querido, solo porque am̄ me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezía. Y así en qualesquier corrillos y juntas que se hallaua, dezía mal de Siluia, dandole titulos y renombres desonestos. Pero como todos conoscián su terrible condicion, y la bondad de Siluia, dauan poco o ningū credito a sus palabras. En este medio hauia concertado Siluia cō Leonida, q̄ los dos nos desposassemos: y q̄ para q̄ mas a nuestro saluo se hiziesse, sería bien que vn día que con Carino Leonida viniessse a su casa, no boluiesse por aquella noche a la
de sus

Libro primero.

de sus padres, sino que desde allí en compañía de Carino, se fuesse a vna aldea, que media legua de la nuestra estaua, donde vnos ricos parientes míos viuián: en cuya casa con mas quietud podíamos poner en efecto nuestras intenciones. Porque si del successo dellas los padres de Leonida no fuesen contentos, alomenos estado ella ausente seria mas facil el cócertarse. Tomado pues este apuntamiento, y dada cuenta del a Carino: se ofrecio (con muestras de grandissimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea como ella fuesse contenta. Los seruiçios que yo hize a Carino por la buena voluntad que mostraua: las palabras de ofrecimiento que le dixé, los abraços que le di: me parece que bastaran a deshazer en vn coraçon de azero qualquiera mala intencion que cótra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echando a las espaldas mis palabras, obras y promessas, sin tener cuéta con la q̄ a si mesmo deuia, ordeno la traycion que agora oyras. Informado Carino de la volúdad de Leonida,

Libro primero. 24

nida: y viendo ser conforme ala que Siluia le hauia dicho: ordeno q̄ la primera noche que (por las muestras del dia) entendiessen que auia de ser escura, se pusiessse por obra la y da de Leonida, offreciendose de nueuo a guardar el secreto, y lealtad possible. Despues de hecho este concierto que has oydo; se fue a Crisalu(segun despues aca he sabido) y le dixo que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que conmigo traya, q̄ en vna cierta noche hauia determinado de sacarla de casa de sus padres, y llevarla a la otra aldea, do mis parientes morauan. Donde se le offrecia coyuntura de vengar su coraçon en entrambos, en Siluia por la poca cuenta q̄ de sus seruicios hauia hecho: en mi por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia, pues por solo mi respecto le dexaua. De tal manera le supo encarecer y dezir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro coraçõ no tan cruel como el suyo, mouiera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia

Libro primero.

dia (que yo pense que fuera el de mi mayor contento) dexando dicho a Carino (no lo q̄ hizo) sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea, a dar orden como recebir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino, como quien dexa a la simple corderue la en poder de los hambrientos lobos: o a la mansa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la despedace. Hay amigo que llegãdo a este passo, con la imaginacion no se como tengo fuerças para sostener la vida, ni pensamiento para pensarlo: quãto mas lengua para dezirlo. Hay mal aconsejado Lisandro, como y no sabias tu las condieiones dobladas de Carino? mas quien no se fiara de sus palabras? auenturando el tã poco en hazerlas verdaderas con las obras? Hay mallograda Leonida quã mal supe gozar de la merced que me heziste, en escogerme por tuyo. En fin por concludyr con la tragedia de mi desgracia. Sabras discreto pastor que la noche q̄ Carino auia de traer consigo a Leonida, a la aldea donde yo la espera

esperaua. El llamo a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria debaxo de su falsa acostumbrada dissimulacion) el qual Libeo se llamaua, y le rogo que aquella noche le hiziesse cõpañia: porque determinaua llevar vna pastora su aficionada, a la aldea que te he dicho donde pẽsaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le ofrecio su cõpañia. Despidiose Leonida de Silvia, con estrechos abraços, y amorosas lagrimas, como prefaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de considerar entonces la sin vètura, la trayciõ que sus a padres hazia, y no la que a ella Carino le ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opinion q̃ della en el pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entrego a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se me viene a la memoria (llegando a este punto) lo q̃ foñe el dia que le tuuerz yo

D por

Libro primero.

por dichofo fi en el feneciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que faliédo del aldea, vn poco antes que el fol acabaffe de quitar fus rayos de nueftro Orizante : me fente al pie de vn alto frexno , en el mefmo camino por donde Leonida hauia de venir, efperando que cerraffe algo mas la noche, para adelantarme, y recebilla : y fin saber como, y fin yo quererlo , me quede dormido: y a penas huue entregado los ojos al fucño, quando me parecio que el arbol donde eftaua arrimado , rindiendofe a la furia de vn recifsimo viento que foplaua, defarraygando las hondas rayzes de la tierra, fobre mi cuerpo fe caya: y que procurãdo yo eua dirme del graue peso , a vna y a otra parte me reboluia. Y eftãdo en esta pefadũbre me parecio ver vna blãca cierba junto a mi: a la qual yo ahincadamẽte fuplicaua q̃ como mejor pudiẽffe , apartaffe de mis hombros la pefada carga: y que queriendo ella mouida de compaffion hazerlo, al mefmo instante falio vn fiero leon del bosque , y cogiendola

dola entre sus agudas vñas, se metia cō ella por el bosque adelante. Y que despues q̄ cō gran trabajo me hauia escapado del graue peso, la yua a buscar al monte y la hallaua despedaçada, y herida por mil partes: de lo qual tanto dolor sentia, que el alma se me arrancaua: solo por la compafsion que ella hauia mostrado de mi trabajo. Y afsi comēce a llorar entre sueños. De manera que las mismas lagrimas me despertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi, considerando lo que auia soñado. Pero con la alegría q̄ esperaua tener de ver ami Leonida, no eche de ver entōces que la fortuna en sueños me mostraua, lo que de alli a poco rato despierto me auia de succeder. A la fazon que yo desperte, acabaua de cerrar la noche, con tanta escuridad, con tan espantosos truenos y relâpagos como conuenia para cometerse cō mas facilidad la crueldad que en ella se cometio. Afsi como Carino salio de casa de Siluia, cō Leonida se la entrego a Libeo, diziendole

Libro primero.

que se fuesse conella por el camino de la aldea que he dicho. Y aunque Leonida se altero de ver a Libeo, Carino la asseguro que no era menor amigo mio Libeo que el proprio, y que con toda seguridad podia yr cõ el poco a poco entanto que el se adelantaua a darme ami las nueuas de su llegada. Creyo la simple (enfin como enamorada) las palabras del falso Carino, y con menor recelo del q̄ conuenia guiada del comedido Libeo, tendia los temerosos passos para venir a buscar el vltimo de su vida p̄sando hallar el mejor de su contento. Adelantose Carino de los dos como ya te he dicho, y vino a dar auiso a Crisaluo de lo que passaua, el qual cõ otros quatro parientes suyos, en el mesmo camino por donde auia de passar (que todo era cerrado de bosque, de vna y otra parte) escondidos estauan. Y dixoles como Silvia venia, y solo yo que la acõpañaua, y que se alegrassen de la buena occasiõ que la suerte les ponía en las manos, para vengarse de la injuria que los dos les auíamos hecho: y
que el

Libro primero. 27

que el sería el primero que en Siluia (aunque era parienta suya) prouasse los filos de su cuchillo. Apercibieróse luego los cinco crueles carniceros, para colorarse en la inocente sangre de los dos, q̄ tan sin cuydado de traycion semejante por el camino se venian: los quales llegados a do la celada estaua, al instante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cerraronlos en medio. Crifaluo se lle go a Leonida, pensando ser Siluia, y con in juriosas y turbadas palabras, con la infernal colera que le señoreaua: con seys mortales heridas, la dexo tendida en el suelo, a tie po que ya Libeo por los otros quatro (creyendo que a mi me las dauan) con infinitas puñaladas se rebolcaua por la tierra. Carino que vio quã bien hauia salido el traydor intēto suyo, sin aguardar razones se les quitó delante. Y los cinco traydores contentisimos, como si vueran hecho alguna famosa hazaña, se boluieron a su aldea. Y Crifaluo se fue a casa de Siluia, a dar el mismo a sus padres la nueua de lo que hauia hecho,

Libro primero.

por acrescentarles el pesar y sentimiento. Diciendoles, que fuesen a dar sepultura a su hija Siluia, a quien el hauia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo, que no de los continuos seruicios suyos. Siluia que sintio lo que Crisaluo dezia (dandole el alma lo que auia sido) le dixo como ella estaua viua, y aun libre de todo lo q̄ la imputaua: y q̄ mirasse no vuisse muerto a quiẽ le doliesse mas su muerte, que perder el mismo la vida. Y con esto le dixo, que su hermana Leonida se auia partido aquella noche de su casa, en trage no acostumbrado. Atonito quedo Crisaluo de ver a Siluia viua, teniẽdo el por cierto que la dexaua ya muerta: y con no pequeño sobrefalto acudio luego a su casa, y no hallado en ella a su hermana: cõ grãdissima confusion, y furia, boluio el solo a ver quien era la que hauia muerto, pues Siluia estaua viua. Mientras todas estas cosas passauan, estaua yo con vna ansia estraña esperãdo a Carino, y Leonida: y pareciendome que ya
tarda-

tardauãmas de lo que deuiã, quise yr a en
cõtrarlos, o a saber si por algũ caso aquella
noche se auia detenido. Y no anduue mucho
por el camino; quãdo oy vna lastimada voz
que dezia. O soberano hazedor del cie
lo, encoje la mano de tu justicia, y abre la
de tu misericordia, para tenerla desta alma
q̃ presto te dara cuẽta de las offensas q̃ te
ha hecho. Hay Lisandro, Lisandro, y como
la amistad de Carino te costara la vida, pues
no es posible sino q̃ te la acabe el dolor
de auerla yo por ti perdido. Hay cruel her
mano, es posible q̃ sin oyr mis disculpas, tã
presto me quexiste dar la pena de mi yerro?
Quãdo estas razones oy, en la voz y en ellas
conoci luego ser Leonida la que las dezia.
Y presago de mi desventura, con el sentido
turbado, fuy atento a dar adonde Leonida
estaua embuelta en su propria sangre, y ha
uiẽdola conocido luego, dexãdome caer so
bre el herido cuerpo (haziẽdo los estremos
de dolor posible) le dixẽ: q̃ desdicha es esta
bien mio anima mia, qual fue la cruel mano

Libro primero.

que no ha tenido respecto a tanta hermosura? En estas palabras fuy conocido de Leonida: y leuando con gran trabajo los cãfados braços, los echo por cima de mi cuello, y apretãdo con la mayor fuerça que pudo, juntando su boca con la mia, con flacas, y mal pronunciadas razones, me dixo solas estas. Mi hermano me ha muerto, Carino vendido, Libeo esta sin vida, la qual te de Dios a ti Lisandro mio largos y felices años, y ami me dexe gozar en la otra del reposo q̃ aqui me ha negado. Y juntando mas su boca con la mia, auendo cerrado los labios para darme el primero y vltimo beso, al abrillos se le salio el alma: y quedo muerta en mis braços. Quando yo lo senti, abandonandome sobre el elado cuerpo, quede sin ningun sentido. Y si como era yo el viuo fuera el muerto, quié en aquel trãce nos viera el lamentable de Pyramo y Thisbe, truxera a la memoria. Mas despues que bolui en mi, abriendo ya la boca para llenar el ayre de voces, y sospiros: senti que hazia donde yo

Libro primero. 29

de yo estaua venia vno con apressurados passos: y llegando se cerca (aunque la noche hazia escura) los ojos del alma me dieron a conofcer, que el que allí venia era Crifaluo: como era la verdad: porq̃ el tornaua a certificarfe, si por ventura era su hermana Leonida, la que auia muerto. Y como yo le conoci, sin que de mi se guardasse, llegue a el como sañado leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra: y antes que acabasse de espirar, le lleue arrastrando adonde Leonida estaua, y punièdo en la mano muerta de Leonida el puñal que su hermano traya (que era el mesmo con que el la hauia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes se le hincue por el coraçon. Y consolado en algo el mio con la muerte de Crifaluo: sin mas detenerme, tome sobre mis hombros el cuerpo de Leonida, y lleuele al aldea donde mis parientes viuian. Y contandoles el caso, les rogue le diessen honrada sepultura. Y luego puse por obra, y determine de tomar en Carino la vengança que en Crifaluo: la qual por a-

Libro primero.

uerse el ausentado de nuestra aldea se ha tardado, hasta oy. que le halle a la salida deste bosque: despues de auer feys meses. que ando en su demãda: el ha hecho ya el fin que su traycion merecïa: y amï no me queda ya de quien tomar vengança, sino es de la vida q̃ tan contra mi voluntad sostengo.

Esta es pastor la causa de do procedē los lamentos que me has oydo. Si te parece que es bastante para causar mayores sentimien-
tos: a tu buena discrecion dexo que lo considere. Y con esto dio fin a su platica, y principio a tantas lagrimas, que no pudo dexar Elicio de tenerle cōpañia en ellas: pero despues que por largo espacio hauian esfogado con tiernos sospiros, el vno la pena que sentia, el otro la compafsion que della toma-
ua: Elicio començo con las mejores razones que supo, a consolar a Lifandro: aunque era su mal tan sin consuelo, como por el successo del hauia visto. Y entre otras cosas que le dixo, y la que a Lifandro mas le quadro, fuē dezirle, que en los males sin remedio,
el me

Libro primero. 30

el mejor era no esperarles ninguno: y que pues de la honestidad, y noble condición de Leonida, se podría creer (según el dezia) que de dulce vida gozaua: antes deuia alegrarse del bien que ella hauia ganado, que no entristecerse por el q̄ el hauia perdido. A lo qual respondió Lisandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones para hazerme creer que son verdaderas: pero no que la tienen (ni la tendran las que todo el mundo dezirme pudiere) para darme consuelo alguno. En la muerte de Leonida començo mi desventura, la qual se acabara quando yo la torne a ver: y pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte tendre yo por mas amigo de mi vida. No quiso Elicio darle mas pesadumbre con sus consuelos pues el no los tenia por tales. Solo le rogò que se viniessse con el a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diessse: ofreciéndole su amistad en todo aquello que podia ser buena para servirle. Lisandro

Libro primero.

fandro se lo agradecio quanto fue posible: y aunque no queria accetar el venir con Elicio, toda via lo huuo de hazer, forçado de su importunacion. Y assi los dos se levantaron, y se vinieron a la cabaña de Elicio, dó de reposaron lo poco que de la noche quedaua. Pero ya que la blanca Aurora dexaua el lecho del celoso marido: y començaua a dar muestras del venidero dia: leuantándose Erastro, començo a poner en orden el ganado de Elicio, y suyo, para facarle al pasto acostumbrado. Elicio combido a Lisandro, a que con el se viniessse. Y assi viniendo los tres pastores con el mäs rebaño de sus ouejas por vna cañada abaxo, al subir de vna ladera: oyeron el sonido de vna suaue çampona, que luego por Elicio, y Erastro fue conocido, que era Galatea, quien la sonaua. Y no tardo mucho que por la cúbre de la cuesta, se començaron a descubrir algunas ouejas: y luego tras ellas Galatea: cuya hermosura era tanta, que sería mejor dexarla en su punto, pues faltan palabras para encarecerla.

la. Venia vestida a la ferrana , con los lue-
gos cabellos sueltos al viento , de quien el
mesmo sol parecía tener embidia : porque
hiriendoles con sus rayos , procuraua qui-
tarles la luz si pudiera:mas la que la salía de
la vislumbre dellos , otro nuevo sol semeja-
ua. Estaua Erastro fuera de si mirandola, y E-
licio no podia apartar los ojos de verla.
Quando Galatea vió que el rebaño de Eli-
cio, y Erastro cō el suyo se jütaua, mostrádo
no gustar de tenerles aquel día cópañia: lla-
mo a la borrega mása de su manada: a la qual
siguierõ las demas, y encaminola a otra par-
te, diferente de la q̄ los pastores lleuauan.
Viendo Elicio lo que Galatea házia, sin po-
der sufrir tã notorio desden : llegãdose a do-
la pastora estaua, le dixo. Dexa hermosa Ga-
latea que tu rebaño venga, con el nuestro: y
si no gustas de nuestra compañía, escoge la
que mas te agradare, que no por tu ausen-
cia dexaran tus ouejas de ser bien apacen-
tadas, pues yo que naci para seruirte, tédre
mas cuéta dellas que de las mias propias.

Y no

Libro primero.

Y no quieras tan ala clara desdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, que segun el viage que trayas, á la fuente de las Piçarras le encaminauas : y agora q̄ me has visto, quieres torcer el camino. Y si esto es así como pienso, dime adonde quieres oy, y siempre apascentar tu ganado, que yo te juro de no llevar allí jamas el mio. Yo te prometo Elicio, respondió Galatea, q̄ no por huyr de tu compañía, ni de la de Erastro he buuelto del camino q̄ tu imaginas que lleuaua. Porque mi intencion es passar oy la siesta en el arroyo de las palmas, en compañía de mi amiga Florisa q̄ alla me aguarda, porq̄ desde ayer cócertamos las dos de apascetar oy allí nuestros ganados: y como yo venia descuydada sonando mi çampoña, la mansa borrega tomo el camino de las piçarras, como della mas acostumbrado. La voluntad q̄ me tienes, y offrecimientos que me hazes te agradezco, y no tengas en poco hauer dado yo disculpa a tu sospeçna. Hay Galatea, replico Elicio, y quan biẽ que finges lo que
te pa-

te parece, teniendo tan poca necesidad de usar conmigo artificio pues al cabo no tengo de querer mas de lo que tu quisieres. Ora vayas al arroyo de las palmas, al fote del cõ cejo, o a la fuente de las Piçarras, ten por cierto que no has de yr sola, que siempre mi alma te acõpaña: y si tu no la vees, es porq̃ no quieres verla, por no obligarte a remediarla. Hasta agora, respondió Galatea, tengo por ver la primera alma, y así no tengo culpa sino he remediado a ningũa: no se como puedes dezir esto. Respõdio Elicio, hermosa Galatea, q̃ las veas para herirlas, y no para curarlas. Testimonio me leuãtas repli co Galatea, en dezir q̃ yo sin armas (pues a mugeres no son cõcedidas) aya herido a nadie. Hay discreta Galatea, dixo Elicio como te burlas cõ lo q̃ de mi alma sietes, ala qual inuisiblemẽte has llagado, y no cõ otras armas q̃ cõ las ð tu hermosura. Y no me q̃ xo yo tãto del daño q̃ me has hecho como de q̃ le tẽgas é poco. En menos metẽdria yo respõdio Galatea, si é mas le tuuiesse. A esta sazõ lle go
Erastro

Libro primero.

Erastro. Y viendo que Galatea se yua y les de xaua, le dixo. Adonde vas, o de quien huyes hermosa Galatea? si de nosotros q̄ te adoramos te alexas, quien esperara de ti cõpañia? Hay enemiga, quan al desgayre te vas triũphando de nuestras voluntades? El cielo destruya la buena q̄ tengo, sino deſſeo verte enamorada de quiẽ eſtyme tus quexas en el grado q̄ tu eſtimas las mias. Rics te de lo que digo Galatea? pues yo lloro de lo que tu hazes? No pudo Galatea responder a Eraſtro, porque andaua guiando ſu ganado hazia el arroyo de las palmas: y abaxado deſde lexos la cabeça (en ſeñal de deſpedirſe) los dexo. Y como ſe vio ſola, en tanto que llegaua a donde ſu amiga Floriſa creyo que estaria con la eſtremada voz que al cielo plugo darle: fue cantando eſte Soneto.

GALATEA.

Afuera el fuego, el lazo, el yelo, y flecha,
de amor, q̄ abraſa, aprieta, enfría, y hiere
que tal llama mi alma no la quiere
ní que

ni queda de tal nudo satisfecha.
Consuma, cñña, yele, mate, estrecha
tenga otra la voluntad quanto quisiere
q̄ por dardo, o por nieue, o red, no' sperc
tener la mia en su calor deshecha.
Su fuego enfriara mi casto intento
el nudo rompere por fuerça, o arte
la nieue deshara mi ardiente celo,
la flecha embotara mi pensamiento:
y afsi no temere en segura parte
d' amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Con mas justa causã se pudieran parar los
brutos, mouer los arboles, y juntar las pie-
dras, a escuchar el suaue canto y dulce armo-
nia de Galatea, que quando a la citara de
Orfeo, lyra de Apolo, y musica de Anfion:
los muros de Troya, y Thebas, por si mis-
mos se fundaron, sin que artifice alguno pu-
siesse en ellos las manos: y las hermanas ne-
gras, moradoras del hondo Chaos, a la estre-
mada voz del incauto amante se ablanda-
ron. El acabar el canto Galatea, y llegar a
E donde

Libro primero.

donde Florisa estaua, fue todo a vn tiempo. De la qual fue con alegre rostro recibida, como aquella que era su amiga verdadera, y con quien Galatea sus pensamientos comunicaua. Y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio a sus ganados, a que de la verde yerua paciessen, combidadas de la claridad del agua de vn arroyo que alli corria, determinaron de labarse los hermosos rostros. Pues no era menester para acrecentarles hermosura, el vano y enfadoso artificio, con que los suyos martyrizā las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarō despues de lauadas, como antes lo estauā, excepto que por auer llegado las manos con moimientto al rostro, quedarō sus mexillas encendidas, y sonroseadas, de modo que vn nose que de hermosura les acrescentaua: especialmente a Galatea, en quien se vieron juntas las tres gracias: a quien los antiguos Griegos pintauā desnudas, por mostrar (entre otros efectos) que eran señoras de la belle-

belleza. Començaron luego a coger diuer-
sas fiôres del verde prado, con intécion de
hazer sendas guirnaldas, con que recoger
los desornados cabellos, que sueltos por las
espaldas trayan. En este exercicio andauan
occupadas las dos hermosas pastoras: quã-
do por el arroyo abaxo vieron al improui-
so venir vna pastora de gentil donayre, y
apostura: de que no poco se admiraró, por-
que les parecio que no era pastora de su al-
dea, ni de las otras comarcanas a ella, a cu-
ya causa con mas atencion la miraró: y vie-
ron que venia poco a poco hazia donde e-
llas estauan. Y aunque estauan bien cerca,
ella venia tan embeuida y trãsportada en
sus pensamientos, que nunca las vio hasta
que ellas quisieron mostrarse. De trecho en
trecho se paraua, y bueltos los ojos al cielo,
daua vnos sospiros tan dolorosos, q̃ de lo
mas intimo de sus entrañas parecian arran-
cados: torcia afsi mesmo sus blancas manos
y dexaua correr por sus mexillas algunas
lagrimas que liquidas perlas semejauan.

Libro primero.

Por los estremos ñ dolor q̄ la pastora hazia, conocieron Galatea y Florisa , q̄ de algun interno dolor traya el alma ocupada. Y por ver en que parauã sus sentimientos, entrambas se escondieron entre vnos cerrados mirtos, y desde alli cõ curiosos ojos mirauan lo que la pastora hazia. La qual llegãdose al margen del arroyo , con atetos ojos se paro a mirar el agua que por el corria: y dexandose caer a la orilla del, como persona cansada, corbando vna de sus hermosas manos, cogio en ella del agua clara , con la qual labandose los humidos ojos con voz baxa y debilitada dixo. Ay claras y frescas aguas, quan poca parte es vuestra frialdad para templar el fuego que en mis entrañas siento: mal podre esperar de vosotras (ni aun de todas las que cõtiene el grã mar Oceano) el remedio que he menester, pues aplicadas todas al ardor que me consume: hariades el mesmo effecto q̄ suele hazer la pequena cãtidad en la ardiente fragua que mas su llama acrecienta. Ay tristes ojos,
causa-

causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alce para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, con quanta velocidad me derribaste de la cumbre de mis contentos al abyssmo de la miseria en q̄ me hallo. Ay cruda hermana, como no aplaco la ira de tu defamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Arsildo? que palabras te pudo dezir el, para que le dieses tan aceda y cruel respuesta? Bien parece hermana que tu no le tenias en la cuenta q̄ yo le tēgo: que si asy fuera, a fe que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti subgeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas que no huiera coraçon que escuchandola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio huuo sofegado el afligido pecho: al son del agua que mansamente corria, acomodando a su proposito vna copla antigua, con suauue y delicada voz, canto esta glosa.

Libro primero.

Ya la esperançã es perdida
y vn solo bien me consuela
qu'el tiempo que passa y buela
lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança
desseo de lo mejor,
es la otra la esperançã
que pone esfuerço al temor.
Las dos hizieron manida
en mi pecho, y no las veo,
antes en l'alma affligida
porque me acabe el desseo
ya la esperançã es perdida.

Si el desseo desfallece
quando la esperançã mengua
al contrario en mi parece
pues quanto ella mas desmengua
tanto mas el s'engrandece,
Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan

que

Libro primero.

36

que en esta amorosa escuela
mil males me martyrizan
y vn solo bien me consuela.

A penas huuo llegado
el bien a mi pensamiento
quando el cielo, suerte, y hado
con ligero mouimiento
l'an del alma arrebatado.
Y si alguno ay que se duela
de mi mal tan lastimero
al mal amayna la vela
y al bien passa mas ligero
qu'el tiempo que passa y buela.

Quien ay que no se consume
con estas ansias que tomo
pues en ellas se ve en suma
ser los cuydados de plomo
y los plazer de pluma.
Y aunque va tan de cayda
mi dichosa buena andança
en ella este bien se anida,

E 4 que

Libro primero.

que quien lleuo la esperançã
lleuara presto la vida.

Presto acabo el cãto la pastora , pero no las lagrimas cõ que lo solemnizaua. De las qua les mouidas a compafsion Galatea y Florifa, salieron de do escondidas estauan, y con amorosas y corteses palabras, ala triste pastora saludaron, diziẽdole (entre otras razones.) Afsi los cielos hermosa pastora se mueftren fauorables a lo que pedir les quisieres y dellos alcances lo que desseas, que nos digas (sino te es enojoso) que ventura , o que destino te ha tray do por esta tierra, que segun la platica que nosotras tenemos della, jamas por estas riberas te hauemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entender por ello que no tiene tu coraçon el fofsiego que ha menester: y por las lagrimas que has derramado (de que dã indicio tus humidos y hermosos ojos) en ley de buẽ comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fue-
re possi-

re posible. Y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, alomenos conosceras en nosotras vna buena voluntad de ser uirte. No se con que poder pagaros, respondió la forastera pastora, hermosas zagálas, los cortesés offrecimientos que me hazey, sino es có callar, y agradecerlo, y estimarlos en el punto que merecen : y con no negaros lo que de mi saber quisieredes: puesto q̄ me seria mejor passar en silencio, los sucesos de mi ventura, que no con dezir los, da ros indicios, para que me tengays por liuiana. No muestra tu rostro y gentil apostura, hermosa pastora (respondio Galatea) que el cielo te ha dado tan grossero entendimiento, que có el hizieses cosa q̄ despues uieses de perder reputacion en dezirla. Y pues tu vista, y palabras, en tã poco a hecho esta impresion en nosotras, que ya te tenemos por discreta: muestranos con contarnos tu vida, si llega a tu discrecion tu ventura. A lo que yo creo, respondió la pastora, en vn y-gual andan entrambas, si ya no me ha dado

Libro primero.

la fuerte mas juyzio, para que siéta mas los dolores que se offrecen. Pero yo estoy bien cierta que sobrepujan tanto mis males a mi discrecion, quanto dellos es vencida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para saber remediallos. Y porque la experiencia os defengañe (si quisieredes oyrme bellas zagalas) yo os conta re con las mas breues razones que pudiere, como del mucho entédimiento que juzgays que tengo, ha nascido el mal que le haze ventaja. Con ninguna cosa discreta zagala satisfaras mas nuestros desseos, respondió Florisa, que con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartemonos pues, dixo la pastora, deste lugar, y busquemos otro donde sin ser vistas, ni estoruardas, pueda deziros, lo q me pesa de aueros prometido, porque adiuino que no estara mas en perderse la buena opinió que con vosotras he cobrado, que quanto tarde en descubriros mis pensamientos, si a caso los vuestros no han sido tocados de la enfermedad que yo padezco. Deseo as de que la
pasto-

pastora cumpliesse lo que prometia, se levã-
taron luego las tres y se fueron a vn lugar
secreto, y apartado, que ya Galatea y Flori-
sa sabian, dõde debaxo de la agradable som-
bra de vnos acopados mirtos, sin ser vistas
de alguno, podian todas tres estar sentadas.
Y luego con estremado donayre, y gracia,
la forastera pastora, coméçõ a dezir desta
manera.

En las riberas del famoso Henares (q̃ al vue-
stro dorado Tajo, hermosísimas pastoras,
da siẽpre fresco y agradable tributo) fuy yo
nascida y criada, y no en tã baxa fortuna, q̃
me tuuiesse por la peor de mi aldea. Mis pa-
dres son labradores, y ala labrãça del cam-
po acostumbrados, en cuyo exercicio les
imitaua. Trayendo yo vna manada de sim-
ples ouejas, por las dehesas concegiles de
nuestra aldea: acomodando tanto mis pen-
samientos al estado en que mi suerte me ha-
uia puesto, que ninguna cosa me daua mas
gusto, que ver multiplicar y crecer mi gana-
do, sin tener cuenta con mas q̃ có procurar
les lo

Libro primero.

le los mas fructíferos y abundosos pastos, claras y frescas aguas que hallar pudiesse: no tenia, ni podia tener mas cuydados que los que podian nacer del pastoral officio en que me occupaua. Las seluas eran mis compañeras, en cuya soledad muchas vezes (combidada de la suaue armonia de los dulces paxarillos: despedia la voz a mil honestos cantares, sin que en ellos mezclasse sospiros, ni razones que de enamorado pecho diessen indicio alguno. Ay quantas vezes (solo por cõtentarme a mi mesma, y por dar lugar al tiempo que se passasse) andaua de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo, aqui la blanca açucena, alli el cardeno lirio, aca la colorada rosa, aculla la olorosa clauellina: haziendo de todas suertes de odoríferas flores, vna texida guirnalda, con que adornaua, y recogia mis cabellos: y despues mirandome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, quedaua tan gozosa de hauerme visto, que no trocarami contêto por otro alguno. Y quantas hize burla de algunas

nas zagalas que pensando hallar en mi pecho alguna manera de compafsion del mal que los fuyos fentian, con abundancia de la grimas, y fofpiros, los fecretos enamorados de fu alma me descubrian. Acuerdome agora hermoſas paſtoras, que lle-go a mi vn dia vna zagala amiga mia, y echandome los braços al cuello, y juntando fu roſtro con el mio, hechos ſus ojos fuentes me dixo. Ay hermana Theolinda (que eſte es el nombre deſta deſdichada) y como creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta conmigo que mis deſſeos mereſcian. Yo entōces admirada de los eſtremos que la vey a hazer (creyendo q̄ algun gran mal le auia ſucedido, de perdida de ganado, o de muerte de padre, o hermano) limpiandole los ojos con la manga de mi ca-miſa, le rogue que me dixefſe que mal era el q̄ tanto la aque-xaua. Ella proſiguiendo en ſus lagrimas, y no dando tregua a ſus ſofpiros, me dixo. Que mayor mal quieres, o Theo-linda, q̄ me aya ſucedido q̄ el auerſe auſen-tado

Libro primero.

tado sin dezirme nada el hijo del mayoral de nuestra aldea, a quien yo quiero mas que a los propios ojos de la cara. Y auer visto esta mañana en poder de Leocadia la hija del Rabadam Lifalco vna cinta encarnada que yo hauia dado a aquel fementido de Eugenio. Por donde se me ha confirmado la sospecha que yo tenia de los amores que el traydor con ella trataua. Quando yo acabe de entender sus quexas, os juro amigas y señoras mias que no pude acabar conmigo de no reyrme, y dezirle, mia fe Lidia (q̄ afsi se llama la sin vêtura) pense que de otra mayor llaga venias herida, segun te quexauas: Pero agora conozco quan fuera de sentido andays: vosotras las q̄ presumis de enamoradas, en hazer caso de semejantes niñerías. Dime por tu vida Lidia amiga, quanto vale vna cinta encarnada, para que te duela de verla en poder de Leocadia: ni de que se la aya dado Eugenio. Mejor harias de tener cuenta con tu honra, y con lo que conuiene al pasto de tus ouejas, y no entreme-

terte en estas burlerias de amor , pues no se
faca dellas (segun veo) sino menoscabo de
nuestras honras, y fofiego. Quando Lidia
oyo de mi boca tan contraria respuesta dela
q̄ esperaua de mi piadosa cõdicion, no hizo
otra cosa sino abaxar la cabeça, y acrescen
tando lagrimas a lagrimas, y folloços a fo
lloços, se aparto de mi: y boluiẽdo a cabo de
poco trecho el rostro, me dixo. Ruego yo a
Dios Theolinda, q̄ presto te veás en estado
q̄ tengas por dichoso el mio, y que el amor
te trate de manera , que cuentes tu pena a
quien la estime, y sienta en el grado q̄ tu has
hecho la mia. Y cõ esto se fue, y yo me quede
riyẽdo ã sus desuorios. Mas ay desdichada, y
como a cada passo conozco q̄ me va alcãzan
do bien su maldiciõ, pues aun agora temo q̄
estoy cõtãdo mi pena a quiẽ se dolera poco
de auerla sabido. A esto respõdio Galatea.
Pluiera a Dios discreta Theolinda, q̄ asẽ
como hallaras en nosotras compasiõ de tu
daño, pudieras hallar el remedio del, q̄ pre
sto perdieras la sospecha q̄ de nuestro cono
cimiento tienes. Vuestra hermosa presencia
y agra

Libro primero.

y agradable conuersacion, dulces pastoras respondió Theolinda, me haze esperar esso, pero mi corta vétura, me fuerça a temer estotro. Mas succeda lo que succediere, que al fin aure de contaros lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en los exercicios que os he contado, passaua yo mi vida, tan alegre y sossegadaméte, que no sabia que pedirme el desseo. Hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenía: y alcançome en ella, de manera q̄ có quedar su esclaua creo q̄ aun no esta pagado, ni satisfecho. Acaecio pues, que vn dia (que fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las ocasiones no vuieran traydo tal descuento a mis alegrías) viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia, y flores, y verdes espadanas, para adornar el templo, y calles de nuestro lugar (por ser el siguiente dia solénissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo, por promessa y voto

Libro primero. 41

voto a guardalla)acertamos a passar todas juntas por vn deleytoso bosque, que entre el aldea y el rio esta puesto: adóde hallamos vna junta de agraciados pastores; que a la sombra de los verdes arboles, passauan el ardor dela cáliente siesta: los quales como nos vieron, al punto fuymos dellos conosciadas, por ser todos qual primo, y qual hermano, y qual pariente nuestro: y saliendo nos al encuentro, y entendido de nosotras el intento que lleuauamos, có corteses palabras nos persuadieron, y forçaron, a que adeláte no passassemos, porque algunos dellos tomarian el trabajo de traer hasta alli los ramos, y flores porque yuamos. Y así vencidas de sus ruegos (por ser ellos tales) huuimos de cóceder lo que querian. Y luego seys de los mas moços, apercebidos de sus ozinos, se partieron có gran contento a traer nos los verdes despojos q̄ buscauamos. Nosotras q̄ seys eramos, nos juntamos dóde los demas pastores estauan, los quales nos recibieron con el comedimiento posible, especialmen

F te de

Libro primero.

te de vn pastor forastero q̄ alli estaua , que de ninguna de nosotras fue conosciado, el qual era de tan gentil donayre y brio, que quedaró todas admiradas en verle: pero yo quede admirada y rendida: no se que os diga pastoras, sino que afsi como mis ojos le vieron, senti enternecerse me el coraçon, y coméço a discurrir por todas mis venas vn yelo que me encendia: y sin saber como, senti que mi alma se alegrava de tener puestos los ojos en el hermoso rostro del no conociendo pastor: y en vn punto (sin ser en los casos de amor experimentada) vine a conoser que era amor el que salteado me auia. Y luego quisiera que xarme del si el tiempo y la ocasion me dierã lugar a ello. En fin yo que de qual aora estoy, vencida y enamorada, aunque con mas confiança de salud que la que aora tengo. Ay quantas vezes en aquella fazon me quise llegar a Lidia que con nosotras estaua, y dezirle: perdoname Lidia hermana de la desfabrida respuesta que te di el otro dia: porque te hago saber que ya
tengo

tengo mas experiencia del mal de que te quexauas que tu mesma. Vna cosa me tiene marauillada, de como quantas alli estauan no conocieron por los mouimientos de mi rostro, los secretos de mi coraçon: y deuio lo de causar, que todos los pastores se boluieron al forastero, y le rogaron que acabasse de cantar vna cançion que hauia comenzado antes q̄ nosotras llegassemos: el qual sin hazerse de rogar, siguió su comenzado canto, con tan estremada y marauillosa voz que todos los que la escuchauan, estauã traſportados en oyrla. Entonces acabe yo de entregarme de todo en todo, a todo lo que el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la uiera tenido para cosa alguna en mi vida. Y puesto q̄ yo estaua mas suspenſa que todos, escuchando la suaue armonia del pastor, no por esso dexe de poner grandissima atencion a lo que en sus versos cãtaua: porque me tenia ya el amor puesta en tal extremo, que me llegara al alma si le oyera cantar cosas de enamorado, que

Libro primero.

imaginara que ya tenia ocupados sus pen famiétos, y quiça en parte que no tuuieffen alguna los mios en lo que desseauan. Mas lo que el entonces canto, no fueron sino ciertas alabanças del pastoral estado, y de la sof segada vida del campo, y algunos auisos vtilles a la cóseruacion del ganado. De que no poco quede yo contenta, pareciédome que si el pastor estuuiera enamorado que de ninguna cosa tratara q̄ de sus amores, por ser condición de los amantes, parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalçar y alabar la causa de sus tristezas, o contentos se gasta. Ved amigas en quan poco espacio estaua ya maestra en la escuela de amor. El acabar el pastor su canto, y el descubrir los q̄ con los ramos venian fue todo a vn tiépo: los quales a quié de lexos los miraua, no pareciã sino vn pequeño mótezillo que con todos sus arbores se mouia, segun venian pomposos y enramados, y llegando ya cerca de nosotras, todos seys entonaron sus voces, y començando el vno, y respon diendo

diendo todos, con muestras de grãdísimo contento, y con muchos plazereros alaridos, dieron principio a vn gracioso villancico. Con este contento y alegría, llegaron mas presto de lo q̄ yo quisiera, porque me quitaron la que yo sentia de la vista del pastor. Descargados pues de la verde carga, vimos q̄ traya cada vno vna hermosa guirnalda, enroscada en el braço, compuesta de diuersas y agradables flores, las quales con graciosas palabras a cada vna de nosotras la suya presentaron: y se ofrecieron de llevar los ramos hasta el aldea: mas agradeciédoles nosotras su buen comedimiento, llenas de alegría, queriamos dar la vuelta al lugar: quando Eleuco vn anciano pastor que alli estaua, nos dixo. Bien sera hermosas pastoras, que nos pagueys lo que por vosotras nuestros zagales han hecho, con dexar nos las guirnaldas, que demasiadas lleuays de lo que a buscar veniades: pero ha de ser con cõdicion, que de vuestra mano las deys a quien os pareciere. Si cõ tan pequeña pa

Libro primero.

ga quedareys de nosotras satisfechas, respondió la vna, y por mi foy contenta: y tomando la guirnarda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo fuyo: las otras guiadas deste exemplo, dieron las suyas a diferentes zagales que allí estauan q̄ todos sus parientes eran. Yo que alo vltimo quedaua, y que allí deudo alguno no tenia, (mostrando hazer de la desembuelta) me llegue al forastero pastor, y puniendole la guirnalda en la cabeça, le dixé. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna por el contentó que a todos nos has dado con tu agradable cãto: la otra porque en nuestra aldea se vfa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dire yo de lo que mi alma sintio, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien q̄ acertara a dessear en aquel punto (fuera de quererle) por poder ceñirle con mis braços al cuello, como le ceñi las sienes
con la

con la guirnalda. El pastor se me humillo, y con discretas palabras me agradeció la merced que le hazia: y al despedirse de mí con voz baxa (hurtando la ocasión a los muchos ojos que allí hauia) me dixo. Mejor te he pagado de lo que pienfas hermosa pastora, la guirnalda que me has dado, prenda lleuas contigo que si la sabes estimar, conoceras que me quedas deudora. Bien quisiera yo respónderle, pero la priessa que mis compañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar de replicarle. Desta manera me bolui al aldea, con tan diferente corazón del con que auia salido, que yo mesma de mí mesma me marauillaua. La compañía me era enojosa, y qualquiera pensamiento que me viniessse que a pensar en mi pastor no se encaminasse, con gran presteza procuraua luego de desecharle de mi memoria, como indigno de ocupar el lugar que de amorosos cuydados estaua lleno: yo no se como en tã pequeño espacio de tiempo me transforme en otro ser del que

Libro primero.

tenia, porque yo ya no viuia en mi, sino en Artidorò (que anfi se llama la mitad de mi alma que ando buscando) do quiera que boluia los ojos me parecia ver su figura: qualquiera cosa que escuchaua, luego sonaua en mis oydos su suaua musica y armonia: a ninguna parte mouia los pies, q̄ no diera por hallarle en ella mi vida si el la quisiera: en los manjares no hallaua el acostumbrado gusto ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diesse: En fin todos mis sentidos estauã trocados del ser que primero tenian, ni el alma obraua por ellos como era acostumbrada. En cõsiderar la nueva Theolinda, que en mi hauia nacido, y en contemplar las gracias del pastor que impressas en el alma me quedarõ, se me passo todo aquel dia y la noche antes de la solene fiesta, la qual venida, fue con grandissimo regozijo, y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea, y de los circunuezinos lugares solemnizada: y despues de acabadas en el templo las sacras oblaciones, y cumplidas las devidas ceremonias,

Libro primero. 45

monias en vna ancha plaça que delante del templo se hazia, a la sombra de quatro antiguos, y frondosos alamos que en ella estauã se junto casi la mas gente del pueblo, y haziendose todos vn corro, dieró lugar a q̄ los zagales vezinos, y forasteros, se exercitasen (por honra de la fiesta) en algunos pasturales exercicios. Luego en el instante se mostraron en la plaça, vn buen numero de dichos puestos y gallardos pastores, los quales dando alegres muestras de su iuuentud, y destreza, dieron principios a mil graciosos juegos: ora tirando la pesada barra, ora mostrãdo la ligereza de sus sueltos miembros en los desusados saltos, ora descubriendo su crecida fuerça, e ãndustriosa maña en las intrincadas luchas, ora enseñando la velocidad de sus pies en las largas carreras, procuran do cada vno de ser tal en todo, que el primero premio alcançasse, de muchos q̄ los mayores del pueblo tenian puestos, para los mejores que en tales exercicios se auentajasen: pero en estos que he contado, ni

Libro primero.

en otros muchos que callo por no ser prolixa, ningunos de quantos alli estauan vezinos y comarcanos, llego al punto que mi Artidoro, el qual cō su presencia, quiso hōrar, y alegrar n̄ra fiesta, y llevarse el primero honor, y premio de todos los juegos q̄ se hizierō. Tal era pastoras su destreza y gallardia las alabanças q̄ todas le dauã eran tantas q̄ yo mesma me ensoberuecia, y vn desusado contento en el pecho me retoçaua, solo en considerar quan bien auia sabido ocupar mis pensamientos: pero cō todo esto, me daua grandísima pesadumbre, que Artidoro como forastero se auia de partir presto de nuestra aldea, y que si el se yua sin saber a lo menos, lo q̄ de mi lleuaua (que era el alma) q̄ que vida seria la mia en su ausencia? o como podria yo aliuïar mi pena, si quiera cō que-xarme, pues no tenia de quïen, sino de mi mesma. Éstado yo pues en estas imaginaciones, se acabo la fiesta, y regozijo: y q̄riendo Artidoro despedirse de los pastores sus amigos, todos ellos jutos le rogaron, q̄ por los dias

Libro primero. 46

dias que auia de durar el octauario de la fiesta, fuesse contento de passarlos con ellos, si otra cosa de mas gusto no se lo impidia. Ninguna me la puede dar a mi mayor graciosos pastores, respondio Artidoro, q̄ feruiros en esto, y en todo lo q̄ mas fuere vuestra volúdad, que puesto que la mia, era por agora querer buscar a vn hermano mio, q̄ pocos dias ha falta de nuestra aldea, cumplir vuestro desseo, por ser yo el que gano en ello: todos se lo agradecieron mucho, y quedaron contentos de su quedada: pero mas lo quede yo, cõsiderando que en aquellos ocho dias, no podia dexar de ofrecerme ocasion, donde le descubriessse lo que ya encubrir no podia. Toda aquella noche casi se nos passo en bayles, y juegos, y en cõtar vnas a otras las prueuas que auiamos visto hazer a los pastores aquel dia diziendo, fulano baylo mejor que fulano, puesto que el tal, sabia mas mudanças que el tal: Mingo derribo a Bras, pero Bras corrio mas que Mingo: y al fin fin todas concluyan q̄ Artido

Libro primero.

Artidoro el pastor forastero, hauia lleuado la ventaja a todos, loandole cada vna en particular sus particulares gracias: las quales alabanças (como ya he dicho) todas en mi contento redundauan. Venida la mañana del día despues de la fiesta, antes que la fresca aurora perdiesse el rocío aljofarado de sus hermosos cabellos, y q̄ el sol acabasse de descubrir sus rayos por las cúbres delos vezinos montes: nos juntamos hasta vna dozena de pastoras, de las mas miradas del pueblo, y asidas vnas de otras de las manos, al son de vna gayta, y de vna çampona, haziendo y deshaziendo intricadas bueltas, y bayles, nos salimos de la aldea, a vn verde prado, que no lexos della estaua, dando gran contento a todos los que nuestra enmarañada dança mirauan. Y la ventura (que hasta entonces mis cosas de bien en mejor yua guiando) ordenò que en aquel mesmo prado hallassemos todos los pastores del lugar. y con ellos a Artidoro, los quales como nos vieron, acordando luego el son de vn tamborino

borino fuyo, con el de nuestras çamponas, con el mefmo compas, y bayle, nos falieron a recibir, mezclandonos vnos con otros có fufa y concertadamente, y mudando los instrumentos el fon , mudamos el bayle: de manera que fue menester que las pastoras nos defaſieſſemos , y dieſſemos las manos a los pastores, y quifo mi buena dicha , que acerte yo a dar la mia a Artidoro: no ſe como os encarezca amigas lo que en tal punto ſenti , fino es deziros , que me turbe de manera , que no acertaua a dar paſſo concertado en el bayle, tanto que le conuenia a Artidoro llevarme có fuerça tras ſi, porque no rompieſſe (ſoltandome) el hilo de la concertada dança, y tomando dello occaſion, le dixi: en q̄ te ha offendido mi mano Artidoro, q̄ aſi la aprietas? El me reſpõdio (cõ voz que de ninguno pudo ſer oyda) mas que te ha hecho a ti mi alma que aſi la maltratas? mi offenſa es clara (reſpõdi yo mansamente) mas la tuya, ni la veo ni podra verſe: y aũ ay eſta el daño, replico Artidoro, que tégas
viſta

Libro primero.

vista para hazer el mal, y te falte para sanar le. En esto cessaron nuestras razones, porq̄ los bayles cessaron, quedando yo contenta y pensatiua de lo que Artidoro me hauia dicho : y aunque consideraua que eran razones enamoradas, no me assegurauã si erã de enamorado. Luego nos sentamos todos los pastores, y pastoras, sobre la verde yerua, y auiendo reposado vn poco del cãfancio de los bayles passados: el viejo Eleuco acordãdo su instrumento (que vn rabel era) con la çamponã de otro pastor, rogo a Artidoro q̄ alguna cosa cantasse , pues el mas que otro alguno lo deuia hazer , por auerle dado el cielo tal gracia, q̄ feria ingrato si encubrir la quisiessse. Artidoro agradeciendo a Eleuco, las alabanças que le daua. Començo luego a cãtar vnos versos q̄ (por auerme puesto en mi sospecha, que las palabras que antes me auia dicho) los tome tan en la memoria, que aun hasta agora no se me han olvidado: los quales aunque os de pesadũbre oyrlos, solo porque hazen al caso, para que entendays

Libro primero. 48

tendays punto por punto por los.que me
ha traydo el amor,al desdichado en que me
hallo,os los aure.de dezir,que son estos.

En aspera cerrada,escura noche
sin ver jamas el esperado dia
y en contino crecido amargo llanto
ageno de plazer,contento,y rifa
merefce estar,y en vna viua muerte
aquel que sin amor passa la vida.

Que puede ser la mas alegre vida,
fino vna sombra de vna breue noche
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia?
puesto silencio al congoxoso llanto
no admite del amor la dulce rifa.

Do viue el blando amor,viue la rifa
y adonde muere,muere nuestra vida
y el sabroso plazer se buelue en llanto
y en tenebrofa sempiterna noche
la clara luz del fossegado dia

y es

Libro primero.

y es el viuir sin el amarga muerte.

Los rigurosos trances de la muerte
no huye el amador, antes con risa
dessea la ocaſion, y eſpera el dia
donde pueda offreſcer la cara vida
haſta ver la tranquila vltima noche
al amoroso fuego, al dulce llanto.

No ſe llama de amor el llanto llanto
ni ſu muerte llamar ſe deue muerte,
ni a ſu noche dar titulo de noche,
ſu riſa llamar ſe deue riſa
y ſu vida tener por cierta vida
y ſolo feſtejar ſu alegre dia.

O venturoſo para mi eſte dia
do pudo poner freno al triſte llanto
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien dar me la puede, o darme muerte
mas que puede eſperarſe ſino es riſa
ã vn roſtro q̃ al ſol véçe y buelue en noche?

Buel.

Libro primero. 49

Buelto a mi escura noche en claro dia,
amor, y en rifa mi crescido llanto,
y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos hermosas pastoras,
que con marauillosa gracia, y no menos satisfaccion de los que le escuchauã, aquel dia canto mi Artidoro, de los quales y de las razones q̄ antes me hauia dicho, tome yo ocasion de imaginar, si por ventura mi vista algun nuevo accidente amoroso en el pecho de Artidoro auia causado: y no me falio tan vana mi sospecha q̄ el mesmo no me la certificasse al boluernos al aldea. A este pũto del cuẽto de sus amores llegaua Theolinda, quando las pastoras sintieron grandissimo estruẽdo de voces de pastores, y ladridos de perros: que fue causa para que dexassen la comenzada platica, y se parassen a mirar por entre las ramas lo que era. Y assi, vieró que por vn verde llano que a su mano derecha estaua, atrauessauã vna multitud de perros, los quales venian siguiẽdo vna temerosa lie-

G bre,

Libro primero.

bre, que a toda furia a las espessas matas venia a guarecerse: y no tardo mucho, q̄ por el mesmo lugar donde las pastoras estauan la vieron entrar, y yrse derecha allado de Galatea, y alli (vencida del cansacio de la larga carrera, y casi como segura del cercano peligro) se dexo caer en el suelo, con tan cansado aliento que parecia que faltaua poco para dar el espiritu. Los perros por el olor y rastro, la siguieron hasta entrar adonde estauan las pastoras. Mas Galatea, tomando la temerosa liebre en los braços, estoruo su végatiuo intento a los cobdiciosos perros, por parecerle no ser bien si dexaua de defender a quien della hauia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores que en seguimiento de los perros, y de la liebre venian: entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respecto ella, Florisa y Theolinda, le salieron a rescebir con la deuida cortesia. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Theolinda: y có deseo de saber quien fuesse, por que bien conocierõ

cieron que era forastera. No poco les peso desta llegada a Galatea y Florisa, por el gusto que les auia quitado, de saber el successo de los amores de Theolinda: a la qual rogó fuesse seruida de no partirse por algúos dias de su compañía, si en ello no se estorua ua a caso el cúplimiento de sus deseos. Antes por ver si pueden cumplirse, respondió Theolinda me conuiene estar algun dia en esta ribera. Y assi por esto, como por no dexar imperfecto mi començado cuéto, aure de hazer lo que me mandays. Galatea, y Florisa la abraçaron, y le ofrecieron de nueuo su amistad, y de seruir la en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretanto, hauiendo el padre de Galatea, y los otros pastores en el margen del claro arroyo tendido sus gauanes, y sacado de sus çurriones algunos rusticos manjares, combidaron a Galatea, y a sus compañeras, a que con ellos comiefen: Acetará ellas el combite, y sentandose luego, desecharó la hambre que por ser ya subido el dia, coméçaua a fatigarles. En estos

Libro primero.

y en algunos cuentos que (por entretener el tiempo) los pastores contaron, se llegó la hora acostúbrada de recogerse al aldea. Y luego Galatea y Florisa, dando buelta a sus rebaños los recogieron, y en compañía de Theolinda, y de los otros pastores, hazia el lugar poco a poco se encaminaró. Y al quebrar de la cuesta, dōde aquella mañana auia topado a Elicio: oyeró todos la çampoña del desamorado Lenio: el qual era vn pastor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y desto viuia el tã alegre y satisfecho, q̄ en qualquiera cōuersacion, y junta de pastores q̄ se hallaua, no era otro su intento si no dezir mal de amor, y de los enamorados y todos sus cantares a este fin se encaminauan: y por esta tan estraña condicion que tenia, era de los pastores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros estimado Galatea y los que alli venian, se pararon a escuchar, por ver si Lenio (como de costumbre tenia) alguna cosa cantaua: y luego vieron que dando su çampoña
a otro

Libro primero. 51

a otro compañero fuyo, al son della comen
ço a cantar lo que se sigue.

LENIO.

En vano descuydado pensamiento
vna loca altanera fantasia
vn no se que, que la memoria cria
sin ser, sin calidad, sin fundamento,
Vna esperança que se lleua el viento
vn dolor con renombre de alegria
vna noche coufusa, do no ay dia
vn ciego error de nuestro entédimiento.
Son las rayzes propias de do nasce
esta quimera, antigua celebrada
q̄ amor tiene por nōbre en todo el suelo
Y el alma qu'en amor tal se complaze
merefce ser del suelo desterrada
y que no la recojan en el cielo.

A la fazon que Lenio cantaua lo que aueys
oydo, auian ya llegado con sus rebaños Eli
cio y Erastro, en compañía del lastimado Li
fandro, y pareciendole a Elicio que la len-
gua

Libro primero.

gua de Lenio, en dezir mal de amor, à mas de lo que era razon se estendia: quifo mostrarle a la clara su engaño, y aprouechándose del mesmo concepto de los versos que el auia cantado (al tiempo que ya llegauan Galatea, Florisa, y Theolinda, y los demas pastores) al son de la çampona de Erastro, començo a cantar desta manera.

ELICIO.

Meresce quien en el suelo
en su pecho a amor no encierra
que lo deseçhen del cielo
y no le suffra la tierra.

Amor que es virtud entera
con otras muchas que alcança
de vna en otra semejança
sube a la causa primera.

Y meresce el que su celo
de tal amor le destierra
que le deseçhen del cielo
y no le acoja la tierra.

Vn bello rostro, y figura
aunque caduca y mortal
es vn traslado y señal
de la diuina hermosura.
Y el que lo hermoso en el suelo
defama y echa por tierra
desechado sea del cielo
y no le suffra la tierra.

Amor tomado en sí solo
sin mezcla de otro accidente
es al suelo conuiniente
como los rayos de Apolo.
Y el que tuuiere recelo
de amor que tal bien encierra
merefce no ver el cielo
y que le trague la tierra:

Bien se conoce que amor
esta de mil bienes lleno
pues haze del malo bueno
y del qu'es bueno mejor.
Y assi el que discrepa vn pelo

Libro primero.

en limpia amorosa guerra
ni merece ver el cielo
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito
si se funda en ser honesto
y aquel que se acaba presto
no es amor, sino apetito.
Y al que sin alçar el buelo
con su voluntad se cierra
matele rayo del cielo
y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados pastores, de ver quã bien Elicio su parte defendia. Pero no por esto, el dẽfamorado Lenio, dexo de estar firme en su opiniõ, antes queria de nuevo boluer a cãtar, y a mostrar en lo que cantasse, de quan poco momento eran las razones de Elicio, para escurecer la verdad tan clara, que el a su parecer sustentaua. Mas el padre de Galatea (que Aurelio el venerable se llamaua) le dixo: no te fati-

fatigues por agora discreto Lenio, en que-
rernos mostrar en tu canto, lo que en tu co-
raçõ sientes, que el camino de aqui al aldea
es breue, y me parece que es menester mas
tiempo del que piensas, para defenderte de
los muchos que tiené tu contrario parescer.
Guarda tus razones para lugar mas oportu-
no, que algun dia te juntaras tu y Elicio cõ
otros pastores, en la fuente de las piçarras,
o arroyo de las palmas, donde con mas co-
modidad, y fofsiego podays arguyr y acla-
rar vuestras diferentes opiniones. La que
Elicio tiene, es opinion, respondiõ Lenio, q̃
la mia no es sino sciência aueriguada: la qual
en breue, o en largo tiempo (por traer ella
configo la verdad) me obligo a sustentarla.
Pero no faltara tiempo (como dizes)
mas aparejado para este effecto. Esse procu-
rare yo, respondiõ Elicio, porque me pesa
que tan subido ingenio como el tuyo, amigo
Lenio, le falte quien le pueda requintar, y
subir de punto, como es el limpio y verda-
dero amor, de quien te muestras tan enemi-

Libro primero.

go. Engañado estas, o Elicio, replico Lenio, si piensas cō affeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar, de lo q̄ no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseverar en el bien: y siempre he oydo de zir a mis mayores, que de sabios es mudar consejo. No niego yo esso, respondió Lenio quando yo entendiesse que mi parecer no es justo: pero en tantō que la esperiencia, y la razon no me mostraren el contrario delo que hasta aqui me han mostrado, yo creo q̄ mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen los hereges de amor, dixo a esta sazón Erasstro, desde agora començara yo, amigo Lenio, a cortar lena con que te abrasaran, por el mayor herege, y enemigo que el amor tiene. Y aũ si yo no viera otra cosa del amor, sino que tu Erasstro le sigues, y eres del vādo de los enamorados, respondió Lenio, sola ella me bastara a renegar del con cien mil lenguas si cien mil lenguas tuuiera. Pues parecete Lenio,

Libro primero. 54

replico Erastro, que no soy bueno para ena-
morado? Antes me parece, respondió Le-
nio, que los que fueren de tu cõdicion, y en
tédimiento, son propios para ser ministros
fuyos: porque quien es coxo, con el mas mi-
nimo traspie da de ojos, y el que tiene poco
discurso, poco a menester para que le pier-
da del todo: y los que siguen la vadera de-
ste vuestro valeroso capitan, yo tengo para
mi que no son los mas sabios del mundo, y
si lo han sido, en el punto que se enamorarõ
dexaron de serlo. Grande fue el enojo que
Erastro recibio, de lo que Lenio le dixo, y
así le respódió. Pareceme Lenio, q̃ tus def-
variadas razones merecen otro castigo q̃
palabras, mas yo espero que algun dia pa-
garas lo que agora has dicho, sin que te val-
ga lo que en tu defensa dixeres. Si yo entẽ
diessẽ de ti Erastro, respondió Lenio, q̃ fue-
ses tan valiente como enamorado, no dexa-
rian de darme temor tus amenazas, mas co-
mo se que te quedas tan atras en lo vno, co-
mo vas adelante en lo otro, antes me causan
rifa

Libro primero.

rifa, que espanto. Aqui acabo de perder la paciencia Erastro, y sino fuera por lisandro y por Elicio que en medio se pusieron, el respondiéra a Lenio có las manos, porque ya su lēgua turbada có la colera a penas podia vsar su officio. Grande fue el gusto que todos recibieron de la graciosa pendécia de los pastores, y mas de la colera y enojo que Erastro mostraua, que fue menester que el padre de Galatea hiziesse las amistades de Lenio y suyas, aúque Erastro, sino fuera por no perder el respecto al padre de su señora, en ninguna manera las hiziera. Luego que la question fue acabada, todos con regozijo se encaminaron al aldea: y en tanto que llegauan, la hermosa Florisa al son de la çãpoña de Galatea, canto este Soneto.

FLORISA.

Crezcan las simples ouejuelas mias
en el cerrado bosque, y verde prado,
y el caluroso estio, e inuierno elado
abúde en yeruas verdes, y aguas frias
Passe

Passe en sueños las noches, y los dias
en lo que toca al pastoral estado
sin que de amor vn minimo cuydado
sienta, ni sus ancianas niñerías,
Este mil bienes del amor pregona,
aquel publica del vanos cuydados:
yo no se si los dos andan perdidos,
Ni sabre al vencedor dar la corona
se bié que son de amor los escogidos
tã pocos, quãto muchos los llamados.

Breue se les hizo a los pastores el camino,
engañados y entretenidos con la graciosa
voz de Florisa, la qual no dexo el canto ha-
sta que estuuieron bien cerca del aldea, y de
las cabañas de Elicio, y Erastro que con Li-
sandro se quedaron en ellas, despidiendose
primero del venerable Aurelio, de Galatea
y Florisa, que con Theolinda al aldea se fue-
ron, y los demas pastores cada qual adõde
tenia su cabaña. Aquella mesma noche, pi-
dio el lastimado Lisandro licécia a Elicio pa-
ra boluerse a su tierra, o adonde pudiesse có-
forme

Libro primero.

forme a sus desseos, acabar lo poco que (a su parecer) le quedaua de vida. Elicio con todas las razones que supo dezirle, y con infinitos ofrecimientos de verdadera amistad que le ofrecio, jamas pudo acabar con el que en su compañía (si quiera algunos dias) se quedasse. Y assi el fin ventura pastor, abraçando a Elicio, con abundantes lagrimas, y sospiros, se despídio del, prometiendo de auisarle de su estado, donde quiera que estuuiesse: y auriendole acompañado Elicio, hasta media legua de su cabaña, le torno a abraçar estrechamente, y tornandose a hazer de nuevo nuevos ofrecimientos, se apartaron, quedando Elicio con harto pesar del que Lisandro lleuaua. Y assi se boluio a su cabaña, a passar lo mas de la noche en sus amorosas imaginaciones, y a esperar el venidero dia, para gozar el bien que de ver a Galatea se le causaua. La qual despues que llego a su aldea (desseando saber el successo de los amores de

Theo

Libro primero. 56

Theolinda) procuro hazer de manera que aquella noche estuuieffen solas ella y Florisa, y Theolinda : y hallando la comodidad que desseaua: la enamorada pastora , prosiguió su cuento: como se vera en el segundo libro.

Fin del primero libro de
Galatea.

SEGUNDO LIBRO
de Galatea.

Libres ya, y desembaraçadas de lo que aquella noche cō sus ganados hauian de hazer, procuraron recogerse, y apartarse con Theolinda, en parte donde sin ser de nadie impedidas, pudieffen oyr lo que del successo de sus amores les faltaua. Y afsi se fueron a vn pequeño jardin, que estaua en casa de Galatea y sentandose las tres, debaxo de vna verde y pomposa parra que entricadamente por vn as redes de palo se entretezia. Tornando a repetir Theolinda algunas palabras de lo q̄ antes hauia dicho, prosiguió diziendo. Despues de acabado nuestro bayle, y el canto de Artidoro (como ya os he dicho bellas pastoras) a todos nos pareció boluer nos al aldea, a hazer en el templo los solemnes sacrificios: y por parecernos (afsi mesmo) que la solemnidad de la fiesta, daua en alguna manera licencia, para no teniendo

H cuenta

Libro segundo.

cuenta tan apunto con el recogimiento, cō mas libertad nos holgassemos. Y por esto todos los pastores, y pastoras, en monton confuso, alegre y regozijadaméte al aldea nos boluimos, hablando cada vno co quien mas gusto le daua. Ordeno pues la fuerte, y mi diligencia (y aun la sollicitud de Artidoro) que sin mostrar artificio en ello, los dos nos apareamos, de manera que a nuestro saluo pudieramos hablar en aquel camino mas de lo que hablamos, si cada vno por si no tuuiera respecto alo que a si mesmo y al otro deuia. En fin yo por sacarle a barrera (como dezirse suele) le dixi. Años se te harã Artidoro, los dias que en nuestra aldea estu uieres, pues deues de tener en la tuya cosas en que ocuparte, que te deuen de dar mas gusto. Todo el que yo puedo esperar en mi vida trocara yo, respondi Artidoro, porq̄ fuerã, no años, sino siglos, los dias que aqui tengo de estar, pues en acabandose no espero tener otros que mas contento me hagan. Tãto es el q̄ rescibes, respondi yo, en mirar
nuestras

Libro segundo. 58

nuestras fiestas? no nasce de ay, respódió el, sino de contemplar la hermosura de las pastoras desta vuestra aldea. Es verdad, replique yo, que deuen de faltar hermosas zagalas en la tuya. Verdad es que alla no faltan, respondió el, pero aqui sobran: de manera que vna sola que yo he visto, basta para q̄ en su comparacion, las de alla se tégan por feas. Tu cortesía te haze dezir esso, o Artidoro, respondi yo, porque bien se q̄ en este pueblo, no ay ninguna que tanto se auentaje como dizes. Mejor se yo ser verdad lo q̄ digo, respódió el, pues he visto la vna y mirado las otras. Quiça la miraste de lexos, y la distancia dellugar (dixe yo) te hizo parecer otra cosa de lo q̄ deue de ser. De la mesma manera (respondió el) que a ti te veo y estoy mirando agora, la he mirado, y visto a ella: y yo me holgaria de auerme engañado, sino conforma su condicion, con su hermosura. No me pesara a miser la que dizes, por el gusto que deue sentir la q̄ se vee pregonada, y tenuta por hermosa. Harto mas,

H 2 respon

Libro ſegundo.

reſpondio Artidoro, quiſiera yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu (reſpondi yo) ſi como yo no ſoy la que dizes lo fuera? Lo que he ganado (reſpondio el) bien lo ſe, de lo que he de perder, eſtoy incierto, y temeroſo. Bien ſabes hazer del enamorado, di xe yo, o Artidoro. Mejor ſabes tu enamorar, o Theolinda, reſpondio el. A eſto la di xe. No ſe ſi te diga Artidoro, que deſſeo q̄ ninguno de los dos ſea el engañado. A lo q̄ el reſpódió. De que yo no me engaño eſtoy bien ſeguro: y de querer tu deſengañarte, eſta en tu mano, todas las vezes que quiſie res hazer experiencia de la limpia voluntad que tengo de ſeruirte. Eſta te pagare yo con có la meſma, replique yo, por parecer me que no ſerã bien a tan poca coſta quedar en denda con alguno. A eſta fazon, ſin que el tuieſſe lugar de reſponderme, lle go Eleuco el mayoral, y dixo con voz alta. Hea gallardos paſtores, y hermoſas paſtoras, hazed que ſientan en el aldea nueſtra venida, entonando voſotras zagalas algun villan-
cico,

Libro segundo.

59

cico, de modo que nosotros os respondamos: porque vean los del pueblo, quãto hazemos al caso los que aquí vamos, para alegrar nuestra fiesta. Y porq̃ en ninguna cosa que Eleuco mandaua, dexaua de ser obedecido: luego los pastores me dieró a mí la mano, para que començasse. Y afsí yo siruiendome de la ocasion, y aprouechandome de lo que con Artidoro hauia passado, di principio a este villancico.

En los estados de amor
nadie llega a ser perfecto
sino el honesto y secreto.

Para llegar al suaue
gusto de amor, si se acierta
es el secreto la puerta
y la honestidad la llaua.
Y esta entrada no la sabe
quien presume de discreto
sino el honesto y secreto.

H 3 amar

Libro segundo.

Amar humana beldad
suele ser reprehendido
si tal amor no es medido
con razon, y honestidad .
Y amor de tal calidad
luego le alcança en efecto
el qu'es honesto y secreto.

Es ya caso aueriguado
que no se puede negar
q̄ a vezes pierde el hablar
lo qu'el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
jamas se vera en aprieto
si fuere honesto y secreto.

Quanto vna parlera légua
y vnos atreuidos ojos
suelen causar mil enojos
y poner al alma en mēgua.
Tanto este dolor desmēgua
y se libra deste aprieto
el qu'es honesto y secreto.

No se

No se si acerte, hermosas pastoras en cantar lo que haueys oydo: pero se bien que se supo aprouechar dello Artidoro , pues en todo el tiempo que en nuestra aldea estuuo (puesto que me hablo muchas vezes) fue cō tanto recato, secreto, y honestidad , que los ociosos ojos , y lenguas parleras, ni tuuieron, ni vieron que dezir cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con el temor que yo tenia (que acabado el termino que Artidoro hauia prometido de estar en nuestra aldea, se hauia de yr a la suya) procure (aunque a costa de mi verguença) que no quedasse mi coraçon con lastima de hauer callado , lo que despues fuera escusado dezirse estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lenguas , ni dexaron de mostrar con palabras , lo que hasta entonces por señas los ojos hauian bien claramente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola cō

Libro segundo.

Artidoro , con señales de vn encendido amor, y comedimiento, me descubrio el verdadero, y honesto amor que me tenia. Yaun que yo quisiera entonces hazer de la retirada, y melindrosa, porque temia(como ya os he dicho) que el se partiesse , no quise desdenarle, ni despedirle: y tambien por parecerme, que los sin sabores que se dan y sienten en el principio de los amores, son causa de que abandonen, y dexen la començada empresa, los que en sus successos no son muy experimentados : y por esto le di respuesta, tal qual yo desseaua darsela: quedando, en resoluciõ, cõcertados, en q̄ el se fuefe a su aldea, y que de alli a pocos dias con alguna honrosa terciaria, me embiasse a pedir por esposa a mis padres: de lo que el fue tan contento , y satisfecho, que no acabaua de llamar vêturoso el dia en que sus ojos me miraron. De mi os se dezir, que no trocara mi contento por ningun otro que imaginar pudiera, por estar segura que el valor y calidad de Artidoro, era tal, que mi padre seria

ria contento de recibirle por yerno. En el dicho punto que haueys oydo pastoras, estaua el de nuestros amores, que no quedauan sino dos o tres dias a la partida de Artidoro, quando la fortuna (como aquella que jamas tuuo termino en sus cosas) ordeno, q̄ vna hermana mia, de poco menos edad que yo, a nuestra aldea tornasse, de otra donde algunos dias hauia estado en casa de vna tia nuestra que mal dispuesta se hallaua. Y porque confidereys señoras, quan estraños y no pensados casos en el mundo succeden, quiero que entédays vna cosa que creo no os dexara de causar alguna admiració estraña. Y es, que esta hermana mia que os he dicho, que hasta entonces hauia estado ausente, me parece tanto en el rostro, estatura, donayre, y brio (si alguno tengo) que no solo los de nuestro lugar, sino nuestros mismos padres, muchas vezes nos han desconocido, y a la vna por la otra hablado. De manera, que para no caer en este engaño, por la diferencia de los vestidos, que diferentes

Libro segundo.

eran, nos diferenciauan. En vna cosa sola (alo que yo creo) nos hizo bien diferentes la naturaleza, que fue en las condiciones, por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento hauia menester, pues por ser ella menos piadosa que aduertida, tédre yo que llorar todo el tiempo que la vida me durare. Succedio pues, q̄ luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio fuyo, madrugó luego otro dia, mas delo que yo quisiera, y có las ouejas propias que yo solia llevar, se fue al prado, y aunque yo quise seguirla, por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que ocasion mi padre me detuuó todo aquel dia en casa, que fue el vltimo de mis alegrías. Porque aquella noche, auiendo mi hermana recogido su ganado, me dixo (como en secreto) que tenia necesidad de dezirme vna cosa que mucho me importaua. Yo q̄ qualquiera otra pudiera pensar de la que me dixo, procure q̄ presto a solas nos viessemos:
adonde

Libro segundo. 62

adonde ella con rostro algo alterado (estando yo colgada de sus palabras) me començo a dezir. No se hermana mia lo que piense de tu honestidad, ni menos se si calle lo q̄ no puedo dexar de dezirte, por ver si me das alguna disculpa, de la culpa que imagino que tienes: y aunque yo como hermana menor, estaua obligada a hablarte con mas respecto, deues perdonarme, porque en lo que oy he visto, hallaras la disculpa de lo que te dixere. Quãdo yo desta manera la oy hablar, no sabia que responderle, sino de zirle, q̄ passasse adelãte con su platica. Has de saber hermana (siguio ella) que esta mañana, saliendo con nuestras ouejas al prado, y yendo sola cõ ellas por la ribera de nuestro fresco Henares, al passar por el alameda del concejo: salio a mi vn pastor, que con verdad osare jurar, que jamas le he visto en estos nuestros contornos: y con vna estraña defemboltura, me començo a hazer tã amorosas salutaciones, que yo estaua con verguença, y confusa, sin saber que responderle, y el

Libro segundo.

le, y el no escarmentado del enojo (que a lo que yo creo) en mi rostro mostraua, se lle go a mi, diziendome. Que silencio es este hermosa Theolinda, vltimo refugio de esta anima que os adora? y falto poco que no me tomo las manos para besarmelas, añadiédo a lo que he dicho vn cathalago de requiebros que parecia que los traya estudiados. Luego di yo en la cuenta, considerando que el daua en el error en que otros muchos han dado, y que pensaua que con vos estaua hablando: de donde me nacio sospecha, que si vos hermana jamas le huierades visto, ni familiarmente tratado, no fuera posible tener el atreuimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tome tanto enojo, que a penas podia formar palabra para responderle: pero al fin respondi, de la suerte que su atreuimiento merecia, y qual a mi me parecio que estauades vos hermana obligada a responder, a quien con tanta libertad os hablara, y sino fuera porque en aquel instante llego la pastora Licea, yo le añadiera tales
razo-

Libro segundo. 63

razones , que fuera bien arrepentido de ha
uerme dicho las fuyas. Y es lo bueno, q̄ nun
ca le quise dezir el engaño en que estaua, si
no que afsi creyo el que yo era Theolinda
como si con vos mesma estuuiera hablando.
En fin el se fue llamãdome ingrata, defagra
decida, y de poco conocimiento. Y a lo que
yo puedo juzgar del semblante que el lleva
ua, a se hermana que otra vez no ose ha
blaros, aunque mas sola os encuentre. Lo q̄
desseo saber es, quien es este pastor, y que
cõuersacion ha sido la de entrambos , de do
nace que con tanta desfemboltura el se atre
uiesse a hablaros: A vuestra mucha discre
ciõ dexo discretas pastoras, lo que mi alma
sintiris, oyendo lo q̄ mi hermana me conta
ua: pero al fin, dissimulando lo mejor q̄ pu
de, le dixite. La mayor merced del mundo
me has hecho hermana Leonarda (que afsi
se llama la turbadora de mi descanso) en ha
uerme quitado con tus asperas razones , el
fastidio, y defassosiego que me dauan las
importunas de esse pastor que dizes: el qual
es vn

Libro segundo.

es vn forastero, que aura ocho dias que esta en esta nuestra aldea, en cuyo pensamiento ha cabido tanta arrogãcia, y locura, que doquiera que me vee me trata de la manera q̄ has visto, dandose a entender que tiene grãgeada mi voluntad: y aunque yo le he defengañado (quiza con mas asperas palabras de las que tute dixiste) no por esso dexa el de profeguir en su vano proposito: y a fe hermana, que dessco que venga ya el nueuo dia, para yr a dezirle, que sino se aparta de su vanidad, que espere el fin della que mis palabras siempre le han significado. Y assi era la verdad (dulces amigas) que diera yo porque ya fuera el alua, quanto pedir se me pudiera: solo por yr a ver a mi Artidoro, y defengañarle del error en que auia caydo. temerosa que con la aceda, y dessabrida refpuesta que mi hermana le auia dado, el no se desdenasse, y hiziesse alguna cosa que en perjuyzio de nuestro cõcierto viniessse. Las largas noches del escabroso Deziembre no dieron mas pesadumbre al amante que del
veni-

Libro segundo. 64

venidero dia algun contento esperasse, quanto a mi me dio disgusto aquella: puesto que era de las cortas del verano, segun deseaua la nueua luz : para yr a ver a la luz por quien mis ojos veyan. Y afsi antes que las estrellas perdiessen del todo la claridad, estando aun en duda si era de noche , o de dia : forçada de mi desseo , con la occasion de yr a apacentar las ouejas: fali del aldea, y dandomas priessa al ganado de la acostumbrada, para que caminasse : llegue al lugar adonde otras vezes solia hallar a Artidoro, el qual halle solo , y sin ninguno que del noticia me dieffe , de que no pocos faltos me dio el coraçon , que casi adeuino el mal que le estaua guardado. Quantas vezes (viendo que no le hallaua) quise con mi voz herir el ayre , llamando el amado nombre de mi Artidoro , y dezir. Ven bien mio, que yo soy la verdadera Theolinda , que mas que a si te quiere, y ama. Sino que el temor que de otro que del fueffen mis palabras oydas , me hizo tener mas silencio del
que

Libro segundo.

que quisiera. Y assi, despues q̄ huue rodeado, vna, y otra vez toda la ribera, y el fote del manso Henares, me sente cansada al pie de vn verde sauze, esperãdo que del todo el claro sol sus rayos por la faz de la tierra estendiesse, para que con su claridad, no quedasse mata, cueua, espeffura, choça, ni caña que de mi, mi bien no fuesse buscado. Mas a penas hauia dado la nueua luz lugar para discernir las colores, quando luego se me offrecio a los ojos vn cortecido alamo blanco, que delante de mi estaua, en el qual y en otros muchos, vi escritas vnas letras, q̄ luego conoci ser de la mano de Artidoro alli fixadas, y leuantandome con priessa a ver lo que dezian: vi hermosas pastoras, q̄ era esto.

Pastora en quien la belleza
en tanto estremo se halla
que no ay a quien comparalla
fino a tu mesma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança

han

Libro segundo.

65

han sembrado a mano llena
tus promessas en la arena
y en el viento mi esperança.

Nunca imaginara yo
que cupiera en lo que vi
tras vn dulce alegre si,
tan amargo y triste no.
Mas yo no fuera engañado
si pusiera en mi ventura
afsi como en tu hermosura
los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia estraña
promete,alegra,y concierto
tanto turba y desconcierta
mi desdicha,y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron
al parecer piadosos:
ay ojos falsos,hermosos
los que os ven en que pecaron?

Dime pastora cruel?

I a quien

Libro segundo.

a quien no podra enganar
tu sabio honesto mirar
y tus palabras de miel?
De mi ya esta conofcido
que cō menos que hizieras
dias ha que me tuieras
preso, engañado, y rédido.

Las letras que fixare
en esta aspera corteza
creceran con mas firmeza
que no ha crecido tu fe,
La qual pusifte en la boca
y en vanos prometimientos,
no firme al mar, y a los vientos
como bien fundada roca.

Tan terrible, y rigurofa
como viuora pisada,
tan cruel como agraciada,
tan falsa como hermosa:
Lo que manda tu crueldad
cumplire sin mas rodeo

pues

Libro segundo.

66

pues nunca fue mi deſſeo
contrario a tu voluntad.

Yo morire deſterrado
porque tu viuas contenta,
mas mira que amor no ſienta
del modo que me has tratado.
Porque en la amorofa dança
aunque amor ponga eſtrechez a
ſobre el compas de firmeza
no ſe ſufre hazer mudança.

Aſi como en la belleza
paſſas qualquiera muger
crey yo que en el querer
fueras de mayor firmeza.
Mas ya ſe por mi paſſion
que quiſo pintar natura
vn angel en tu figura
y el tiempo en tu cõdicion.

Si quieres ſaber do voy
y el fin de mi triste vida

I 2

la ſan-

Libro segundo.

la sangre por mi vertida
te lleuara donde estoy.
Y aunque nada no te cale
de nuestro amor y concierto
no niegues al cuerpo muerto
el triste y vltimo vale.

Que bien seras rigurosa
y mas que vn diamante dura
si el cuerpo y la sepultura
no te bueluen piadosa.
Y en caso tan desdichado
tendre por dulce partido
si fuy viuo aborrecido
fer muerto, y por tillorado.

Que palabras serã bastâtes, pastoras , para
daros a entender el estremo de dolor q̄ ocu
po mi coraçon, quando claramente enten-
di que los versos que auia leydo, eran de mi
querido Artidoro. Mas no ay para que en-
careceros le, pues no llego al punto que era
menester, para acabarme la vida, la qual
desde

Libro segundo. 67

desde entonces aca tēgo tan aborrecida, q̄ no sentiria ni me podria venir mayor gusto que perderla. Los sospiros que entonces di, las lagrimas que derrame, las lastimas que hize, fueron tantas, y tales, que ninguno me oyera, que por loca no me juzgara. En fin yo quede tal, que sin acordarme de lo que a mi honrra deuia: propuse de desamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanos, y dexar con la guardia de si mesmo al simple ganado mio. Y sin entremeterme en otras cuētas, mas de en aquellas que para mi gusto entendi ser necessarias, aquella mesma mañana (abraçando mil vezes la corteza dōde las manos de mi Artidoro hauian llegado) me parti de aquel lugar, cō intencion de venir a estas riberas, donde se q̄ Artidoro tiene, y haze su habitaciō, por ver si ha sido tan inconsiderado, y cruel consigo que aya puesto en execucion lo que en los vltimos versos dexo escripto: que si asì fuese, desde aqui os prometo, amigas mias, que no sea menor el desseo, y presteza con que

libro segundo.

le siga en la muerte, que ha sido la voluntad con q̄ le he amado en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay sospecha que en mi daño sea, q̄ no salga verdadera, pues ha ya nueue dias que a estas frescas riberas he llegado, y en todos ellos no he sabido nuevas de lo que desseo: y quiera Dios que quando las sepa, no sean las vltimas que sospecho.

Veys aqui discretas zagalas, el lamentable successo de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien soy, y lo q̄ busco, si algunas nuevas sabeys de mi contento, así la fortuna os conceda el mayor que desseays, que no me las negueys. Con tantas lagrimas acompañaua la enamorada pastora, las palabras que dezia, que bien tuuiera corazón de azero quien dellas no se doliera: Galatea y Florisa (que naturalmente eran de condición piadosa) no pudieron detener las fuyas, ni menos dexaron con las mas blandas y effices razones que pudieron, de consolarla, dandole por consejo, que se estuiesse algunos dias en su compañía, quiça haria la fortuna

tuna , que en ellos algunas nueuas de Artidoro supieſſe: pues no permitiria el cielo q̄ por tan eſtraño engaño, acabaffe vn paſtor tan diſcreto (como ella le pintaua) el curso de ſus verdes años : y que podria ſer que Artidoro, hauiendo con el diſcurso del tiempo buuelto a mejor diſcurso , y propoſito ſu penſamiento, boluieſſe a ver la deſſeada patria, y dulces amigos: y que por eſto, alli mejor que en otra parte, podia tener eſperança de hallarle. Con eſtas y otras razones, la paſtora algo conſolada, holgo de quedarſe con ellas, agradeciendoles la merced que le hazian, y el deſſeo que moſtrauan de procurar ſu contento. A eſta ſazon la ſerena noche aguijando por el cielo el eſtrellado carro, daua ſeñal que el nueuo dia ſe acercaua. Y las paſtoras con el deſſeo, y neceſſidad de repoſo, ſe leuãtaron, y del freſco jardin a ſus eſtancias ſe fueron. Mas a penas el claro ſol hauia con ſus calientes rayos deſhecho, y conſumido la cerrada niebla, que en las freſcas mañanas por el ayre ſuelen eſtéder

Libro segundo.

se : quando las tres pastoras, dexando los ociosos lechos , al vsado exercicio de apacentar su ganado se boluieron, cō harto diferentes pēsamientos Galatea y Florisa , del que la hermosa Theolinda lleuaua, la qual yua tan triste, y pensatiua, que era marauilla. Y a esta causa Galatea, por ver si podria en algo diuertirla , le rogo que puesta a parte vn poco la melancolia, fuesse seruida de cātar algunos versos, al son de la çampoña de Florisa. A esto respondió Theolinda. Si la mucha causa que tengo de llorar con la poca que de cantar tengo , entendiera que en algo se menguara , bien pudieras hermosa Galatea perdonarme, porque no hiziera lo que me mandas. Pero por saber ya por experiencia q̄ lo que mi lengua cantando pronuncia, mi çoraçon llorando lo solemniza, hare lo que quieres , pues en ello sin yr contra mi desseo, satisfare el tuyo. Y luego la pastora Florisa , toco su çampoña , a cuyo son Theolinda canto este Soneto.

Theo.

THEOLINDA.

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño
y como amor procura con mi daño
darme la vida qu'el temor me niega.

Mi alma de las carnes se despega
figuiédo aquella que por hado estraño
la tiene puesta en pena, en mal tamaño
qu'el bien la turba, y el dolor fofsiega

Si viuo, viuo en fe de la esperança
q̄ aunque es pequeña, y debil se sustéta
siendo a la fuerça de mi amor asida.

O firme començar, fragil mudança
amarga suma de vna dulce cuenta
como acabays por terminos la vida.

No hauia bien acabado de cantar Theolinda, el soneto que haueys oydo, quando las tres pastoras sintieron a su mano derecha, por la ladera de vn fresco valle, el son de vna çampoña, cuya suauidad era, de suerte q̄ todas se suspendieron, y pararon, para con mas atencion gozar de la suauae armonia. Y

libro segundo.

de allí a poco, oyeron que al son de la çam-
poña, el de vn pequeño rabel se acordaua,
con tanta gracia, y destreza, que las dos pa-
storas Galatea y Florisa, estauan suspensas,
imaginando, que pastores podrian ser los
que tan acordadamente sonauan, porque
bien vierõ que ninguno de los que ellas co-
nocian (si Elicio no) era en la musica tan die-
stro. A esta sazon, dixo Theolinda, si los oy-
dos no me engañan, hermosas pastoras, yo
creo q̄ teney's oy en v̄as riberas, a los dos
nombrados y famosos pastores Tirsi, y Da-
mon, naturales de mi patria, alomenos Tyr-
si, que en la famosa Compluto, villa fundada
en las riberas de nuestro Henares, fue na-
cido. Y Damon, su intimo y perfecto amigo
(sino estoy mal informada) de las montañas
de Leon trae su origen: y en la nombrada
Mantua Carpentanea fue criado. Tan auen-
tajados los dos en todo genero de discreciõ
sciencia, y loables exercicios, que no solo
en el circuito de nuestra comarca son cono-
cidos, pero por toda el de la tierra cono-
dos

dos y estimados. Y no penseys, pastoras, q̄ el ingenio destes dos pastores, solo se estien de en saber lo que al pastoral estado se conuiene: Porque passa tan adelante, que lo escōdido del cielo, y lo no sabido de la tierra, por terminos, y modos concertados, enseñan, y disputan. Y estoy confusa en pensar que causa les aura mouido, a dexar Tyrsi su dulce y querida Fili, y Damon su hermosa y honesta Amarili. Fili de Tyrsi, Amarili de Damon, tan amadas, que no ay en nuestra aldea, ni en los contornos della persona, ni en la campaña, bosque, prado, fuente, o rio, de q̄ sus encendidos y honestos amores no tēgan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Florisa, de alabarnos estos pastores, que mas nos importa escuchar lo q̄ vienen cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direys, replico Theolinda, quādo veays que a todo esso sobrepuja la excelencia de su pœsia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renōbre

Libro segundo.

bre de diuino, y al otro de mas que humano. Estando en estas razones las pastoras, vió que por la ladera del valle por dóde ellas mesmas yuan, se descubriã dos pastores de gallarda dispusicion, y estremado brio, de poca mas edad el vno que el otro: tambien vestidos (aunque pastorilméte) que mas parecian en su talle y apostura, vizarros cor tefanos, que ferranos ganaderos. Traya cada vno vn bien tallado pellico, de blanca y finisima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores a quien mas sus pastoras erã aficionadas: pendian de sus hombros sendos çurrones, no menos vistosos y adornados que los pellicos: venian de verde laurel y fresca yerua coronados, con los retorcidos cayados debaxo del braço puestos: no trayan compañia alguna: y tan embeuecidos en su musica venian, que estuuieron grã espacio sin ver a las pastoras, q̄ por la mesma ladera yuan caminando: no poco admiradas del gentil donayre y gracia de los pastores. Los quales con concertadas voces

Libro segundo.

71

zes, començando el vno, y replicando el otro, esto que se sigue cantauan.

DAMON. TYRSI.

D. Tyrsi qu'el solitario cuerpo alexas
con atreuido passo, aunque forçoso
de aquella luz cõ quien al alma dexas:
Como en son no te dueles doloroso
pues ay tanta razon para que xarte
del fiero turbador de tu reposo.

T. Damon si el cuerpo miserable parte
sin la mitad del alma en la partida
dexando della la mas alta parte,
De que virtud, o ser sera mouida
mi légua? que por muerta ya la cuento,
pues con el alma se quedo la vida.

Y aunque nuestro q̄ veo, oy go, y siento
fantasina soy por el amor formada
que con sola esperança me sustento.

D. O Tyrsi venturoso, y que inuidiada
es tu suerte de mi con causa justa
por ser delas de amor mas estremada,
A ti sola la ausencia te disgusta

y tie

Libro segundo.

y tienes el arrimo de esperança
cõ quié el alma en sus desdichas gusta.

Pero ay de mi, q̃ adonde voy me alcãça
la fria mano del temor esquiua
y del desden la rigurosa lança.

Ten la vida por muerta, aunq̃ mas viua
se te muestre pastor, que es qual la vela
que quando muere, mas su luz auia,

Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios q̃ el ausencia ofrece
mi alma fatigada se consuela.

T. El firme, y puro amor jamas descrece
en el discurso de la ausencia amarga
antes en fe de la memoria crece.

Afsi que en el ausencia corta, o larga
no vee remedio el amador perfecto
de dar aliuio a la amorosa carga.

Que la memoria puesta en el objeto
que amor puso en el alma, representa
la amada imagen viua al intellecto

Y alli en blando silencio le da cuenta
de su bien, o su mal, segun la mira
amorosa, o de amor libre y essenta.

Y si

Y si ves que mi alma no sospira
es porque veo a Fili aca en mi pecho,
de modo que a cantar me llama y tira.

D. Si en el hermoso rostro, algun despecho
vieras de Fili quando te partiste
del bien que afsi te tiene satisfecho,

Yo se discreto Tyrfi que tan triste
vinieras, como yo cuytado vengo
que vi al contrario de lo que tu viste:

T. Damon, con lo q̄ he dicho me entretégo
y el estremo del mal de ausencia tiéplo,
y alegre voy, si voy, si quedo, o végo

Que aquella q̄ nascio por viuo exéplo
de la immortal belleza aca en el suelo,
digna de marmol, de corona, y téplo,

Con su rara virtud, y honesto celo
afsi los ojos codiciosos ciega
que de ningun contrario me recelo,

La estrecha sujecion que no le niega
mi alma, al alma fuya, el alto intento
que solo en la adorar para y sossiega,

El tener deste amor conocimiento
Fili, y corresponder a fe tan pura,
destier-

libro segundo.

deftierran el dolor, traen el contento.

D. Dichoso Tyrſi, Tyrſi con ventura
de la qual gozes ſiglos prolongados
en amoroso guſto, en paz ſegura.

Yo a quiẽ los cortos implacables hados
truxeron a vn estado tan incierto
pobre en el merecer, rico ẽ cuydados.

Bien es que muera, pues estando muerto
no temere a Amarili riguroſa,
ni del ingrato amor el desconcierto.

O mas q̃ el cielo, o mas q̃ el ſol hermoſa
y para mi mas dura que vn diamante,
preſta a mi mal: y al biẽ muy pereçoſa.

Qual abrego? qual cierço? qual leuante?
te ſoplo de aſpereza, que aſi ordenas
q̃ huyga el paſſo, y no te eſte delante.

Yo morire pastora, en las agenas.
tierras, pues tu lo mãdas, condẽnado
a hierros, muertes, yugos, y cadenas.

T. Pues cõ tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo, el piadoſo cielo
de vn ingenio tan viuuo y leuantado,
Tiempla con el el llanto, tiempla el duelo

conſi

Libro segundo. 73

considerando bien que no contino
nos quema el sol, ni nos enfria el yelo.

Quiero dezir, que no sigue vn camino,
siempre con passos llanos reposados
para darnos el bien nuestro destino.

Que alguna vez por trances no pensados
lexos al parecer de gusto y gloria
nos lleua a mil contentos regalados,

Rebuelue dulce amigo la memoria
por los honestos gustos, q̄ algun tiempo
amor te dio por prendas de victoria:

Y si es posible, busca vn passatiempo
que al alma engañe, en tanto que se passa
este desamorado ay rado tiempo.

D. Al yelo que por terminos me abraza
y al fuego que sin termino me yela,
quien le pondra, pastor, termino o tassa?

En vano cansa, en vano se desuela
el desfauorecido que procura
a su gusto cortar de amor la tela
que si sobra en amor, falta en ventura.

K Aqui

Libro segundo.

Aqui cesso el estremado cãto de los agraciados pastores: pero no el gusto que las pastoras haviã recebido en escucharle, antes qui fieran que tan presto no se acabara, por ser de aquellos que no todas vezes suelen oyrse. A esta sazõ, los dos gallardos pastores, encaminauan sus passos hazia donde las pastoras estauã, de que peso a Theolinda, por q̃ temio ser dellos conocida: y por esta causa rogo a Galatea, que de aquel lugar se desuiaffen: ella lo hizo, y ellos passaron, y al pasar, oyo Galatea que Tyrfi a Damon dezia. Estas riberas amigo Damon, son en las que la hermosa Galatea apascienta su ganado: y adonde trae el suyo el enamorado Elicio, intimo y particular amigo tuyo, a quien de la ventura tal successo en sus amores, quanto merecen sus honestos y buenos desseos. Yo ha muchos dias que no se en que terminos le trae su suerte: pero segun he oydo dezir de la recatada condicion de la discreta Galatea (por quien el muere) temo que mas ayna deue de estar que xoso, que satisfecho.

No me

No me marauillaria yo de esso, respondio Damon, porque con quantas gracias y particulares dones que el cielo enriquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger, en cuyo fragil sujeto no se halla todas vezes el cono-
cimiêto que se deue, y el que ha menester el que por ellas, lo menos que auentura es la vida. Lo que yo he oydo dezir de los amôres de Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del termino que a su honestidad se deue y que la discrecion de Galatea, es tanta, que no da muestras de querer, ni de aborrecer a Elicio. Y afsi deue de andar el desdichado, sujeto a mil contrarios accidentes, esperando en el tiempo, y la fortuna (medios hartto perdidos) que le alarguen, o acorten la vida, de los quales esta mas cierto el acortarla, que el entretenerla. Hasta aqui pudo oyr Galatea delo que della, y de Elicio los pastores tratando y uan, de que no recibio poco contento, por entender que lo que la fama de sus cosas publicaua, era lo que a su limpia intencion se deuia. Y desde aquel punto de-

Libro segundo.

termino de no hazer por Elicio cosa q̄ diesse ocasion a que la fama no saliesse verdadera, en lo que de sus pensamientos publica ua. A este tiempo los dos vizarros pastores con vagarosos passos, poco a poco hazia el aldea se encaminauan, con desseo de hallar se a las bodas del vêturoso pastor Daranio, que con Silueria de los verdes ojos se cafaua. Y esta fue vna de las causas porque ellos hauian de xado sus rebaños, y al lugar de Galatea se venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del, sintieron el son de vn rabel, que acordada y suauemente sonaua, y parandose Damon, trauo a Tyrssi del braço, diziendole, espera y escucha vn poco Tyrssi, que si los cydos no me mienten, el son que a ellos llega, es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quien dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuersas habilidades, quanto las oyras si le escuchas, y conoceras si le tratas. No creas Damon, respondió Tyrssi, que hasta agora estoy por conocer las buenas partes de Elicio,

cio, que dias ha que la fama me las tiene biẽ manifestas: Pero calla agora, y escuchemos si canta alguna cosa que del estado de su vida nos de algun manifesto indicio. Bien dizes, replico Damon, mas sera menester para que mejor le oygamos, q̃ nos lleguemos por entre estas ramas, de modo q̃ sin ser vistos del, de mas cerca le escuchemos: hizieron lo ansi, y pusierõse en parte tã buena, q̃ ninguna palabra que Elicio dixo, o canto, dexo de ser de ellos oyda, y aun notada. Estã ua Elicio en compaõia de su amigo Erastro, de quien pocas vezes se apartaua, por el entretenimiento y gusto que de su buena conuersacion recibia, y todos, o los mas ratos del dia en cantar y taõer se les passaua: y a este punto, tocando su rabel Elicio, y su çamponã Erastro: a estos versos dio principio Elicio.

ELICIO.

Rendido a vn amoroso pensamiento
con mi dolor contento,
sin esperar mas gloria,

Libro segundo.

figo la que persigue mi memoria
por que contino en ella se presenta
de los lazos de amor libre y esenta.
Con los ojos del alma aun no es posible
ver el rostro apacible
de la enemiga mia
gloria y honor de quanto el cielo cria
y los del cuerpo quedan solo en vella
ciegos por hauer visto el sol en ella.
O dura seruidumbre aunque gustosa
o mano poderosa
de amor, que afsi pudiste
quitarme (ingrato) el bié que prometiste
de hazerme quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo, y de tu aljaua.
Quanta belleza? quanta blanca mano?
me mostraste tyrano
quanto te fatigaste?
primero q̄ a mi cuello el lazo echaste,
y aun quedaras vencido en la pelea
fino huuiera en el mundo Galatea.
Ella fue sola, la que sola pudo
rendir el golpe crudo

el cora

el coraçon esento
y abafallar el libre pensamiento,
el qual si a su querer no se rindiera
por de marmol, o azero le tuiera.
Que libertad puede mostrar su fuero
ante el rostro seuro
y mas quel sol hermoso?
de la que turba y cansa mi reposo.
Ay rostro que en el suelo
descubres quanto bien encierra el cielo.
Como pudo juntar naturaleza
tal rigor y aspereza
con tanta hermosura
tanto valor, y condicion tan dura?
mas mi dicha consiente
en mi daño juntar lo diferente.
Es le tan facil a mi corta suerte
ver con la amarga muerte
junta la dulce vida,
y estar su mal, a do su bien se anida:
que entre contrarios veo
que mengua la esperança, y no el desseo.

Libro segundo.

No canto mas el enamorado pastor, ni quifieró mas detenerse Tyrſi, y Damó, antes haziendo de ſi gallarda, e improuiſa muestra, hazia donde estaua Elicio ſe fueron: el qual como los vio, conociendo a ſu amigo Damó con increyble alegria, le ſalio a reſcebir, di-ziendole. Que ventura ha ordenado diſcreto Damon, que la des tan buena con tu preſencia a eſtas riberas, q̄ grandes tiēpos ha q̄ te deſſean? No puede ſer ſino buena, reſpon- dio Damó, pues me ha traydo a verte, o Eli- cio, coſa que yo eſtimo en tanto, quāto es el deſſeo que dello tenia, y la larga auſencia, y la amiſtad q̄ te tēgo me obligaua. Pero ſi por alguna coſa puedes dezir lo que has dicho, es porque tienes delāte al famoſo Tyrſi, glo- ria y honor del caſtellano ſuelo. Quando Eli- cio oyo dezir que aquel era Tyrſi, del ſola- mente pōr fama conocido, reſcibiendole con mucha cortesia, le dixo. Bien conforma tu agradable ſemblante nombrado Tyrſi, con lo que de tu valor y diſcreciō en las cer- canas, y apartadas tierras, la parlera fama
prego

pregona. Y afsi a mi (a quien tus escriptos han admirado, e inclinado a deffear cono-
certe, y feruirte)puedes de oy mas tener y
tratar, como verdadero amigo. Es tan cono-
cido lo que yo gano en effo, respondio Tyr-
fi, que en vano pregonaria la fama, lo que la
afficion que me tienes te haze dezir que de
mi pregona, fino conociesse la merced que
me hazes, en querer ponerme en el nume-
ro de tus amigos: y porque entre los que lo
son, las palabras de comedimiento han de
ser escufadas, cessen las nuestras en este ca-
so, y den las obras testimonio de n̄ras volun-
tades. La mia fera cõtino de feruirte replico
Elicio, como lo veras o Tyrfi, si el tiẽpo, o la
fortuna me ponen en estado q̄ valga algo
para ello: porque el que agora tengo (pue-
sto que no le trocaria con otro de mayores
ventajas) es tal, que a penas me dexa con li-
bertad de offrecer el deffeo. Tiniẽdo como
tienes el tuyo en lugar tal alto, dixo Damõ,
por locura tendria procurar baxarle a cosa
que menos fuesse. Y afsi amigo Elicio, no di

Libro segundo.

gas mal del estado en que te hallas , porque yo te prometo que quando se cóparasse con el mio , hallaria yo occasion de tenerte mas embidia, que lastima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias q̄ faltas de estas riberas , pues no sabes lo q̄ en ellas amor me haze sentir: y si esto no es, no deues conocer, ni tener experiéncia de la cōdiciõ de Galatea, que si della tuuiesses noticia, trocarias en lastima la embidia q̄ de mi tendrías. Quien ha gustado de la condicion de Amarili, que cosa nueva puede esperar de la de Galatea respondió Damon. Si la estada tuya en estas riberas, replico Elicio, fuere tan larga como yo desseo, tu Damon conoceras y veras en ella, y oyras en otros como andã en y gual balança, su crueldad, y gentileza, estremos que acaban la vida al que su defuêtura truxo a terminos de adorarla. En las riberas de nuestro Henares (dixo a esta sazõ Tyrli) mas fama tiene Galatea de hermosa, que de cruel, pero sobre todo se dize, que es discreta. Y si esta es la verdad (como lo deue fer

ue ser) de su discrecion nasce conocerse, y de conocerse, estimarse, y de estimarse, no querer perderse, y del no querer perderse, viene el no querer contentarte: y viendo tu Elicio quan mal corresponde a tus desseos, das nbre de crueldad, a lo q deurias llamar honroso recato: y no me marauillo, q en fin es cdicion propria de los enamorados poco fauorecidos. Razon tendrias en lo que has dicho o Tyrsi, replico Elicio, qundo mis desseos se desuiaran del camino q a su honra y honestidad conuiene: pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, de que sirue tanto desden? tan amargas y dessa bridas respuestas? y tan a la clara esconder el rostro alque tiene puesta toda su gloria en solo verle? Ay Tyrsi Tyrsi, respdio Elicio y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus efectos: no se yo como viene bien lo que tu agora dizes, con lo que vn tiempo dezias, quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo

Libro segundo.

feo mas pobre y encogido, con lo demas q̄ a esto añadiste. Hasta este punto hauia estado callando Erastro, mirando lo que entre los pastores passaua, admirado de ver su gétil donayre, y apostura, cō las muestras que cada vno daua de la mucha discrecion que tenia. Pero viendo que de lance en lance a razonar de casos de amor se hauian reduzido, como aquel q̄ tan experimétado en ellos estaua: rompio el silencio, y dixo. Bien creo discretos pastores, que la larga experiencia os aura mostrado que no se puede reducir a continuado termino la condicion de los enamorados coraçones, los quales como se gouernan por voluntad agena, a mil cōtrarios accidentes estan sujetos. Y asì tu famoso Tyrsi no tienes de que marauillarte de lo que Elicio ha dicho, ni el tampoco de lo que tu dizes, ni traer por exemplo aquello que el dize que cãtuas, ni menos lo que yo se que cantaste, quãdo dixiste. La amarillez, y la flaqueza mia. Donde claraméte mostrauas el affligido estado q̄ entonces possayas:
por

porque de alli a poco llegaró a nuestras ca
bañas las nuevas de tu contento, solemni-
zadas en aquellos versos tan nombrados
tuyos, que si mal no me acuerdo, començauan.
Sale el aurora, y de su fertil manto. Por
do claro se conoce, la diferencia que ay de
tiempos a tiempos: y como con ellos suele
mudar amor los estados: haziendo que oy se
ria, el que ayer lloraua: y que mañana llore
el que oy rie. Y por tener yo tan conocida
esta su condicion, no puede la aspereza, y
desden zahareño de Galatea, acabar de der
ribar mis esperanças: Puesto que yo no espe
ro della otra cosa, sino es q se contente de q
yo la quiera. El que no esperasse buen suc
cesso de vn tan enamorado y medido dese
o como el que has mostrado, o pastor, res
pondio Damon, renombre mas que de dese
esperado merefcia. Por cierto que es gran
cosa la que de Galatea pretedes: Pero dime
pastor, assi ella te la cóceda, es posible que
tan a regla tienes tu deseo, que no se adelan
ta a desfiar mas de lo que has dicho? Bien
puedes

Libro segundo.

puedes creerle amigo Damon, dixo Elicio, porque el valor de Galatea, no da lugar a q̄ della otra cosa se dessee, ni se espere: y aun esta es tan difficil de obtenerse, que a vezes a Erastro se entiuia la esperança, y a mi se enfria: de manera que el tiene por cierto, y yo por aueriguado, que primero ha de llegar la muerte, que el cūplimiento della. Mas porq̄ no es razón rescebir tan hōrados huespedes, con los amargos cuentos de n̄ras miserias, quedese ellas aqui, y recojamonos al aldea, donde descanfareys del pesado trabajo del camino, y con mas fofsiego (si dello gustaredes) entendereys el desaffofsiego nuestro. Holgaron todos de acomodarse a la voluntad de Elicio: el qual y Erastro, recogiendo sus ganados (puesto q̄ era algunas horas antes de lo acostumbrado) en compañía de los dos pastores, hablando en diuersas cosas (aunque todas enamoradas) hazia el aldea se encaminaron. Mas como todo el passatiempo de Erastro, era tañer y cantar: así por esto, como por el desseo que tenia de saber

ber

ber fillos dos nuevos pastores lo haziã tambien como dellos se sonaua, por mouerlos, y combidarlos a que otro tanto hizießen: rogo a Elicio q̄ su rabel tocasse, al son del qual afsi començo a cantar.

ERASTRO

Ante la luz de vnos serenos ojos
 que al sol dan luz, con que da luz al suelo
 mi alma afsi se enciende, que recelo
 que presto tendra muerte sus despojos.
 Con la luz se conciertan los manojos
 de aquellos rayos del señor de Delo
 tales son los cabellos de quien suelo
 adorar su beldad puesto de hinojos.
 O clara luz, o rayos del sol claro
 antes el mesmo sol, de vos espero
 solo que consintays q̄ Erastro os quiera.
 Si en esto el cielo se me muestra auaro
 antes que acabè del dolor que muero,
 hazed o rayos que de vn rayo muera.

Libro segundo.

No les parecio mal el soneto a los pastores, ni les descontento la voz de Erastro, q̄ puesto que no era de las muy estremadas, no dexaua de ser de las acordadas. Y luego Elicio mouido del exemplo de Erastro, le hizo que tocasse su çampona: al son de la qual este Soneto dixo.

ELICIO.

Ay que al alto designio que se cria
en mi amoroso firme pensamiento
contradizen el cielo, el fuego, el viêto
la agua, la tierra, y la enemiga mia.

Contrarios son de quien temer deuria
y abãdonar la empreſſa el sano intêto,
mas quiẽ podra estoruar lo q̄'l violêto
hado implacable quiere? amor por fia.

El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra, y mi enemiga bella
cada qual con fuerça, y con mi hado,

Mi bien estorue: esparça, abraſe, y luego
deshaga mi esperãça, q̄ aun sin ella
impoſſible es dexar lo començado.

En

libro segundo. 81

En acabando Elicio, luego Damon al son de la mesma çampona de Erastro, desta manera començo a cantar.

DAMON.

Mas blando fuy que no la blanda cera
quando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, esquiua y dura
qual duro marmol, o siluestre fiera.
Amor me puso entonces en la esfera
mas alta de su bien y su ventura
y agora temo que la sepultura
ha de acabar mi presumpciõ primera,
Arrimose el amor a la esperança
qual vid al olmo, y fue subiẽdo apriessa
mas faltole el humor, y cesso el buelo,
No el de mis ojos, que por larga vsança
fortuna sabe bien que jamas cessa (lo.
de dar tributo al rostro, al pecho, al fue

Acabo Damon: y començo Tyrsi, al son de los instrumentos de los tres pastores, a cantar este Soneto:

L Tyr

Libro segundo.

TYRSI.

Por medio de los filos de la muerte
rompio mi fe, y a tal punto he llegado
q̄ no embidio el mas alto y rico estado
que encierra humanavéturosa suerte.

Todo este bien nascio de solo verte
hermosa Fili, o Fili a quien el hado
doto de vn ser tan raro y estremado,
q̄ en rifa, el llãto, el mal en bié cõuierte

Como amansa el rigor de la sentencia
si el condénado el rostro del rey mira
y es ley que nũca tuerce su derecho.

Afsi ante tu hermosissima presencia
la muerte huye, el daño se retira
y dexa en su lugar vida, y prouecho.

Al acabar de Tyrsi, todos los instrumentos
de los pastores, formarõ tan agradable mu-
sica, que causaua grande contento a quien
la oya: y mas ayudandoles de entre las espes-
sas ramas, mil fuertes de pintados paxari-
llos, q̄ con diuina armonia parece q̄ como a
choros les yuan respõdiendo. Desta suerte
hauian

hauian caminado vn trecho, quando llegaron a vna antigua hermita, que en la ladera de vn môtezillo estaua, no tan desuiada del camino que dexasse de oyrse el son de vna harpa, que détro (al parecer) tañian, el qual oydo por Erastro, dixo. Deteneos pastores que segun pienso oy oyremos todos, lo que ha dias que yo desseo oyr, que es la voz de vn agraciado moço, que dentro de aquella hermita aura doze, o catorze dias, se ha venido a viuir, vna vida mas aspera de lo que a mi me parece que puedã llevar sus pocos años: y algunas vezes que por aqui he pasado, he sentido tocar vna harpa, y entonar vna voz tan suaue, que me ha puesto en grã difsimo desseo de escucharla, pero siempre he llegado a punto que el le ponía en su canto. Y aunque con hablarle he procurado hazerme su amigo, offreciendole a su seruicio todo lo que valgo y puedo, nunca he podido acabar con el que me descubra quien es, y las causas que le han mouido a venir de tã pocos años a ponerse en tanta soledad, y

libro segundo.

estrechez a. Lo que Erastro dezia del moço, y nueuo hermitaño , puso en los pastores el mesmo desseo de conocerle que el tenia. Y assi acordaron de llegar se a la hermita, de modo que sin ser sentidos, pudiesen entender lo que cantaua antes que llegassen a hablarle : y haziendolo assi, les succedio tambien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos, ni sentidos , oyeron que al son de la harpa el que estaua dentro, semejantes versos dezia.

Si han sido el cielo, amor, y la fortuna
sin ser de mi offendidos
contentos de ponerme en tal estado,
En vano al ayre embio mis gemidos
en vano hasta la luna
se vio mi pensamiento leuantado.
O riguroso hado
por quan estrañas desusadas vias
mis dulces alegrías
han venido a parar en tal estremo
que estoy muriendo, y aun la vida temo.
Contra

Contra mi mesmo estoy ardiendo en ira
por ver que sufro tanto
sin romper este pecho, y dar al viento
esta alma, qu'en mitad del duro llanto
al coraçon retira
las vltimas reliquias del aliento,
y alli de nueuo sientto
que acude la esperança a darme fuerça
y aunque fingida, a mi viuir esfuerça,
y no es piedad del cielo, porque ordena
a larga vida, dar mas larga pena.

Del caro amigo el lastimado pecho
enternecio este mio,
y la empresa difficil tome a cargo:
o discreto fingir de desuario,
o nunca visto hecho,
o caso gustosísimo y amargo
quan dadiuoso y largo
amor se mostro por bien ageno
y quan auaro y lleno
de temor y lealtad para conmigo,
pero a mas nos obliga vn firme amigo.

Libro segundo.

Injustas pagas a voluntades justas
a cada passo vemos
dadas por mano de fortuna esquiua,
y de ti falso amor de quien sabemos
que te alegras y gustas
de que vn firme amador muriendo viua
Abrafadora, y viua
llama se encienda en tus ligeras alas,
y las buenas y malas
faetas, en ceniza se refueluan,
o al dispararlas contra ti se bueluan.

Porque camino? con que fraude y mañas?
porque es traño rodeo,
entera possession de mi tomaste?
y como en mi piadoso, alto desseo,
y en mis limpias entrañas
la sana voluntad, falso trocaste:
Iuyzio aura que baste
a llevar en paciencia el ver perjuro
que entre libre, y seguro
a tratar de tus glorias, y tus penas,
y agora al cuello siento tus cadenas.

Mas

Mas no de ti, sino de mi feria
razon que me quexasse
que a tu fuego no hize resistencia:
yo me entregue, yo hize q̄ soplasse
el viento que dormia
de la occasion, con furia y violencia
justissima sentencia
ha dado el cielo contra mi q̄ muera,
aunque solo se espera
de mi infelice hado, y desventura,
que no acabe mi mal la sepultura.

O amigo dulce, o dulce mi enemiga,
Timbrio, y Nisida bella
dichosos juntaméte, y desdichados,
Qual dura iniqua, inoxorable estrella
de mi daño enemiga
qual fuerça injusta de implacables hados
nos tiene afsi apartados?
O miserable humana fragil suerte
quan presto se conuierte
en subito pefar vn alegria,
y sigue escura noche, al claro dia.

libro segundo.

De la inestabilidad de la mudança
de las humanas cosas
qual será el atreuido que se fie.
con alas buela, el tiempo, pressurofas,
y tras si la esperança
se lleua del que llora, y del que rie,
y ya que el cielo embie
su fauor, solo sirue al que con celo
sancto leuanta al cielo
el alma en fuego de su amor deshecha,
y al que no, mas le daña que aprouecha.

Yo como puedo buen señor leuanto
la vna y otra palma
los ojos, la intencion al cielo sancto
por quien espera el alma
ver buelto en rifa su contino llanto.

Có vn profundo sospiro dio fin al lastimado
canto, el recogido moço, q̄ dentro en la her
mita estaua. Y sintiendo los pastores q̄ ade
lãte no procedia, sin detenerse mas todos jū
tos entraró en ella, donde vieron avn cabo
sentado

Libro segundo. 85

sentado encima de vna dura piedra, a vn diputado y agraciado mancebo, al parecer de edad de veynte y dos años: vestido de vn toscó buriel, con los pies descalços, y vna alpera foga ceñida al cuerpo, que de cordon le seruia, estaua con la cabeça inclinada a vn lado, y la vna mano asida de la parte de la tunica que sobre el coraçon caya, y el otro braço a la otra parte floxamēte derribado: y por verle desta manera, y por no hauer hecho mouimiento al entrar de los pastores: claramente conocieron q̄ desmayado estaua, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de sus miserias, muchas vezes a semejante termino le conduzia. Llego se a el Erastro, y trabandole rezio del braço le hizo boluer en si, aunque tan defacordado que parecia que de vn pesado sueño recordaua. Las quales muestras de dolor, no pequeño le causarō a los que le veyan, y luego Erastro le dixo. Que es esto señor? que es lo que siente vuestro fatigado pecho? no de xeyes de dezirlo, que presentes teneys quiẽ

Libro segundo.

no rehusara fatiga algũa por dar remedio a la vuestra. No son effos (respondio el mancebo con voz algo defmayada) los primeros offrecimientos (comedido pastor) que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a feruir si pudiesse, pero ha me traydo la fortuna a terminos, que ni ellos pueden a prouecharme, ni yo satisfazerlos, mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me offreces: y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo que no encubre nada, te dira mas de lo q̄ yo quisiera. Si al tiempo dexas que me satisfaga de lo que me dizes, respõdio Erastro, poco deue agradecerse tal paga: pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los demas pastores le rogaron, que la occasiõ de su triteza les contasse, especialmente Tyrssi, que con efficaces razones le persuadio, y dio a entèder q̄ no ay mal en estavida, q̄ cõ ella su remedio no se alcançasse, si ya la muerte atajadora de los humanos discursos, no se opo
ne a

ne a ellos. Y a esto añadió otras palabras, que al obstinado moço mouieron a que con las suyas hiziesse satisfechos a todos de lo que del saber desseauan. Y así les dixo. Puesto que a mi me fuera mejor (o agradable compañía) viuir lo poco que me queda de vida sin ella, y auerme recogido a mayor soledad de la que tégo: toda via por no mostrar me esquivo a la volúntad que me haueys mostrado, determino de contaros todo aquello q̄ entiendo bastara, y los terminos por donde la mudable fortuna, me ha traydo al estrecho estado en que me hallo. Pero porque me parece que es ya algo tarde, y segū mis desuenturas son muchas feria pōsible que antes de contaros las la noche sobreuiniessse: fera bien que todos juntos a la aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra descomodidad de hazer el camino esta noche, que mañana tenia determinado. Y esto me es forzoso, pues de vuestra aldea soy proueydo de lo que he menester para mi sustento: y por el camino (como mejor pudiere) os hare cier-

libro segundo.

re ciertos de mis desgracias. A todos pareció bien lo que el moço hermitaño dezia: y puniendole en medio dellos, con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea. Y luego el lastimado hermitaño, có muestras de mucho dolor; desta manera al cuento de sus miserias dio principio.

En la antigua y famosa ciudad de Xerez cuyos moradores de Minerua, y Marte son fauorecidos, nascio Timbrio, vn valeroso cauallero, del qual si sus virtudes, y generosidad de animo huuiesse de contar, a difficil empresa me pondria. Basta saber que no se si por la mucha bõdad suya, o por la fuerça de las estrellas que a ello me inclinauan, yo procure por todas las vias que pude, serle particular amigo: y fueme el cielo en esto tã fauorable, que casi olvidãdose a los que nos conosciã el nõbre de Timbrio, y el de Silerio (que es el mio) solamente los dos amigos nos llamauan: haziendo nosotros con nuestra continua cõuersacion, y amigables obras, que tal opinion no fuesse vana. Desta fuer-

fuerté los dos con increyble gusto y contéto, los moços años passauamos, ora en el câpo, en el exercicio de la caça: ora en la ciudad, en el del hóroso Marte, entreteniendo-nos: hasta que vn dia (de los muchos hazia-gos que el enemigo tiempo en el discurso de mi vida me ha hecho ver) le sucedio a mi amigo Timbrio, vna pesada pendencia, cõ vn poderoso cauallero, vezino de la mesma ciudad. Llego a termino la quistion, que el cauallero quedo lastimado en la honra: y a Timbrio fue forçoso ausentarse, por dar lugar a que la furiosa discordia cessasse, que entre los dos parentales se començaua a encender. Dexando escrita vna carta a su enemigo, dandole auiso, que le hallaria en Italia en la ciudad de Milan, o de Napoles, todas las vezes que como cauallero, de su agrauio satisfazerse quisiessse. Con esto cessaron los vandos entre los parientes de entrambos: y ordenose que a yqual, y mortal batalla el offendido cauallero (que Pranfiles se llama-ua) a Timbrio desafiassse, y que en hallando campo

Libro segundo.

campo seguro para la batalla , se auisasse a Timbrio. Ordeno mas mi suerte, que al tiempo q̄ esto sucedio, yo me hallasse tan falto de salud, que a penas del lecho levantarme podia, y por ésta ocasion se me passo la de seguir a mi amigo donde quiera que fuesse. El qual al partirse despidio de mi con no pequeño descontento, encargandome que en cobrando fuerças le buscasse , que en la ciudad de Napoles le hallaria. Y assi se partio, dexãdome con mas pena que yo sabre agora significaros. Mas al cabo de pocos dias (pudiendo en mi mas el desseo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigaua) me puse luego en camino: y para que con mas breuedad, y mas seguro le hiziesse la vëtura me offrecio la comodidad de quatro galeras, que en la famosa Ista de Cadiz, de partida para Italia prestas. y aparejadas estauan. Embarqueme en vna dellas , y con prospero viento, en tiempo breue las riberas Catalanas descubrimos: y auiendo dado fondo en vn puerto dellas, yo que algo fatigado

gado de la mar venia: (assegurado primero de que por aquella noche las galeras de alli no partirian) me desembarque, con solo vn amigo, y vn criado mio: y no creo que deuia de ser la media noche, quando los marineros, y los que a cargo las galeras lleuaua, viendo que la serenidad del cielo, calma, o prospero viento señalaua (por no perder la buena ocasion que se les ofrecia) a la segunda guardia hizierón la señal de partida, y çarpando las anclas, dieron con mucha presteza a los remos al sesgo mar, y las velas al sossegado viento: y fue como digo con tanta diligencia hecho, que por mucha que yo puse para boluer a embarcarme, no fuy a tiempo: y assi me huue de quedar en la marina, con el enojo, que podra considerar, quien por semejâtes y ordinarios casos aura passado, porque quedaua mal acomodado de todas las cosas que para seguir mi viaje por tierra eran necessarias: mas considerando q̄ de quedarme alli poco remedio se esperaua acorde de boluerme a Barcelona, adonde
como

Libro segundo.

como ciudad mas grande, podria ser hallar quien me acomodasse de lo que me faltaua, correspondiendo a Xerez, o a Seuilla con la paga dello. Amaneciome en estos pensamientos, y con determinacion de ponerlos en efecto. Aguardaua a que el dia mas se leuantesse: y estado a punto de partirme, senti vn grande estruendo por la tierra, y que toda la gente corria a la calle mas principal del pueblo: y preguntando a vno que era aquello, me respondio. Llegaos señor aquella esquina, que a voz de pregonero fabreys lo que desseays. Hize lo assi, y lo primero en que puse los ojos, fue en vn alto Crucifixo, y en mucho tumulto de gente: señales que alguno senteciado a muerte entre ellos venia todo lo qual me certifico la voz del pregonero, que declaraua, que por hauer sido saltador, y vandolero, la justicia mandaua ahorcar vn hombre, que como a mi llego, luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie, con vnas esposas a las manos, y vna foga a la gargata, los ojos encla-

enclauados en el crucifixo que delante lle-
uaua, diziendo, y protestando a los clerigos
que con el yuan. Que por la estrecha cuen-
ta que pensaua dar en breues horas al ver-
dadero Dios, cuyo retrato delante los ojos
tenia, que nunca en todo el discursode su vi-
da, hauia cometido cosa por donde publica-
mente mereciesse rescebir ta ignominiosa
muerte: y que a todos rogaua, rogassen a los
juezes le diessen algun termino , para pro-
uar quan innocente estaua de lo que le acu-
sauan. Considerese aqui (si tanto la conside-
racion pudo leuantarse) qual quedaria yo al
horrendo espectaculo que a los ojos se me
offrecia, no se que os diga señores, sino que
quede tan embelesado , y fuera de mi , y de
tal modo quede ageno de todos mis senti-
dos, que vna estatua de marniol deuiera de
parecer a quien en aquel punto me miraua.
Pero ya que el confuso rumor del pueblo,
las leuantadas voces de los pregoneros, las
lastimosas palabras de Timbrio, y las con-
soladoras de los sacerdotes, y el verdadero

M cono

Libro segundo.

conocimiento de mi buen amigo, me huuieron buelto de aquel embelesamiento primero, y la alterada sangre acudio a dar ayuda al desmayado coraçõ, y despertado en ella colera deuida a la notoria vègança, de la ofensa de Timbrio, sin mirar al peligro que me ponía, sino al de Timbrio, por ver si podía librarle, o seguirle hasta la otra vida, cõ poco temor de perder la mia : eche mano a la espada, y cõ mas q̃ ordinaria furia, entre por medio de la confusa turba, hasta que llegue adonde Timbrio yua, el qual no sabiendo si en prouecho suyo tantas espadas se hauian desembaynado, con perplexo y angustiado animo estaua mirãdo lo que passaua. Hasta que yo le dixè. Adonde esta o Timbrio, el esfuerço de tu valeroso pecho? que esperas? o que aguardas? porque no te fauoreces de la occasion presente? procura o verdadero amigo saluar tu vida, en tanto que esta mia haze escudo a la sin razon q̃ (segun creo) aqui te es hecha. Estas palabras mias, y el conocerme Tymbrio, fue parte para

Libro segundo. 90

para que olvidado todo temor, rompiesse las ataduras, o esposas de las manos: mas todo su ardimiento fuera poco, si los sacerdotes de compasion mouidos, no ayudaran su desseo, los quales tomãdole en peso a pesar de los que estoruar lo querian, se entraron con el en vna yglesia que alli junto estaua: dexandome a mi en medio de toda la justicia, q̄ con grande instancia procuraua prenderme: como al fin lo hizo: pues a tâtas fuerças juntas, no fue poderosa la sola mia de resistirlas. Y con mas offensas que (a mi parecer) mi pecado merecia, a la carcel publica herido de dos heridas me lleuaron. El atreuimiento mio, y el hauerse escapado Timbrio augmento mi culpa, y el enojo en los juezes los quales condénando bien el exceso por mi cometido: pareciendoles ser justo que yo muriesse: y luego luego la cruel sentencia pronunciaron: y para otro dia guardauan la execuciõ. Llego a Timbrio esta triste nueua ualla en la yglesia dõde estaua: y segũ yo des pues supe, mas alteraciõ le dio mi sentencia

M 2 que

Libro segundo.

que le hauia dado la de su muerte : y por librarne della de nueuo se offrecia a entregarse otra vez en poder de la justicia: pero los sacerdotes le acósejaron q̄ seruia de poco aquello, antes era añadir mal a mal, y desgracia a desgracia, pues no seria parte el entregarse el para q̄ yo fuesseuelto, pues no lo podia ser, sin ser castigado de la culpa cometida. No fueró menester pocas razones para persuadir a Timbrio, ne se diesse a la justicia. Pero sosegole, có proponer en su animo de hazer otro dia por mi, lo q̄ yo por el auia hecho, por pagarme en la mesma moneda, o morir en la demãda. De toda su intencion fuy auisado, por vn clerigo que a confessarme vino, con el qual le embie a dezir, que el mejor remedio que mi desdicha podia tener, era que el se saluasse : y procurasse que con toda breuedad, el Virrey de Barcelona supiesse todo el fuccesso, antes que la justicia de aquel pueblo, la executasse en el. Supe tambien la causa porque a mi amigo Timbrio lleuauan al amargo suplicio (segun me conto

conto el mesmo sacerdote que os he dicho) y fue, que viniendo Timbrio caminãdo por el reyno de Cataluña, a la salida de Perpñã, dieron con el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor y cabeça, a vn valeroso cauallero Catalan, que por ciertas enemistades andaua en la compañia (como es ya antiguo vso de aquel reyno, quando los enemistados son personas de cuenta, fa lirfe a ella, y hazerse todo el mal que puedẽ, no solamente en las vidas, pero en las haziẽ das: Cosa agena de toda Christiandad, y digna de toda lastima.) Sucedio pues, que al tie po que los vandoleros estauan ocupados en quitar a Timbrio lo que lleuaua, lle go en aquella fazon el señor, y caudillo dellos, y como en fin era cauallero, no quiso q̄ delante de sus ojos, agrauio alguno a Timbrio se hi ziese: antes pareciẽdole hõbre de valor, y prẽdas, le hizo mil corteses ofrecimiẽtos, ro gandole que por aquella noche se quedasse con el en vn lugar alli cerca, q̄ otro dia por la mañana le dariavna señaal de seguro, para

Libro segundo.

q̄ sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazerlo q̄ el cortes cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del rescibidas: fuerō se juntos, y llegaron a vn pequeño lugar, dōde por los del pueblo alegremēte rescibidos fuerō. Mas la fortuna q̄ hasta entonces con Timbrio se hauia burlado, ordeno que aquella mesma noche diessē cō los vādoleros vna cōpañia de soldados, solo para este effeçto jūtada, y hauiéndolos cogido de sobrefalto, cō facilidad los desbaratarō: y puesto q̄ no pudieron prēder al caudillo, prēdieron, y matarō a otros muchos, y vno de los presos fue Timbrio, a quiē tuuierō por vn famoso salteador q̄ en aquella cōpañia andaua: y segū se deue imaginar sin duda le deuia de parecer mucho, pues cō atestiguar los demas presos q̄ aquel no era el q̄ pēsauan, cōtādo la verdad de todo el caso, pudo tātō la malicia en el pecho de los juezes, q̄ sin mas aueriguaciones, le sentēciārō a muerte: la qual fuera puesta en effeçto, si
el cielo

el cielo fauorescedor de los justos intentos, no ordenara q̄ las galeras se fuesſen : y yo en tierra quedasse, para hazer lo que hasta agora os he cõtado q̄ hize. Estauase Timbrio en la yglesia, y yo en la carcel, ordenando de partirse aquella noche a Barcelona: y yo que esperando estaua en que pararia la furia de los offendidos juezes : con otra mayor desuẽtura fuya, Timbrio y yo, de la nuestra fuymos librados. Mas oxala fuera feruido el cielo, que en mi solo se executara la furia de su ira, con tal que la alçarã de aquel pequeño, y desuẽturado pueblo que a los filos de mil barbaras espadas, tuuo puesto el miserable cuello. Poco mas de media noche feria (hora acomodada a facinorosos insultos, y en la qual la trabajada gente fuele entregar los trabajados miembros en braços del dulce sueño) quando improuifamente por todo el pueblo se leuanto vna confusa vozeria , diziendo. Al arma al arma, que Turcos ay en la tierra. Los Ecos de stas tristes voces, quien duda q̄ no causarõ

Libro segundo.

espanto en los mugeriles pechos: y aun pusieron cōfusión en los fuertes animos de los varones. No se que os diga señores, sino que en vn punto la miserable tierra començo a arder con tanta gana, que no parecia sino q̄ las mesmas piedras con que las casas fabricadas estauan, ofrecian acomodada materia al encendido fuego, q̄ todo lo cōsumia. A la luz de las furiosas llamas, se vieron reluzir los barbaros alfanjes, y parecerse las blancas tocas de la turca gente, que encendida con figures o hachas de duro aze-ro las puertas de las casas derribauan, y entrando en ellas, de christianos despojos falian cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, que con cansados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre, preguntaua, y alguno se q̄ huuo, q̄ con sacrilega mano estoruo el cūplimiento de los justos desseos de la casta rezien desposada virgē, y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos quiza vio coger el fruto de que el sin ventura pensaua

faua gozar en termino breue. La confusion era tanta, tantos los gritos, y mezclas de las voces tan diferentes, que gran espanto ponian. La fiera y endiablada canalla, viendo quan poca resistencia se les hazia, se atreueron a entrar en los sagrados templos, y poner las descomulgadas manos en las sanctas reliquias, poniendo en el seno el oro con q̄ guarnecidas estauan, y arrojandolas en el suelo có asqueroso menosprecio. Poco le valia al sacerdote su santimonia, y al frayle su retraymiento, y al viejo sus neudades canas, y al moço su juventud gallarda, y al pequeño niño su innocēcia simple: q̄ de todos lleuauan el saco aquellos desereydos perros. Los quales despues de abrafadas las casas, robado los templos, defflorado las virgines, muertos los defensores, mas cansados que satisfechos de lo hecho, al tiempo que el alua venia, sin impedimento alguno, se boluieron a sus baxeles, hauiendo los ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo hauia, de xádole dessolado, y sin gente, porque toda

M 5 la mas

libro segundo.

La mas gente se lleuauā, y la otra a la mōtaña se hauiā recogido. Quien en tan triste espectáculo, pudiera tener quedas las manos, y enxutos los ojos? Mas ay q̄ esta tan llena de miserias nuestra vida q̄ tan doloroso successo como el q̄ os he cōtado, huuo christianos coraçones que se alegrarō. Y estos fuerō los de aquellos q̄ en la carcel estauan, q̄ con la desdicha general, cobrarō la dicha propria, porq̄ en son de yr a defēder el pueblo rōpiaron las puertas de la prisiō, y en libertad se pusieron, procurādo cada vno, no de offender a los cōtrarios, sino a saluar a si mesmos: entre los quales yo goze de la libertad tan caramente adquirida. Y viēdo que no hauiā quien hiziesse rostro a los enemigos, por no venir a su poder, ni tornar al de la prisiō defendiendole el consumido pueblo, cō no pequeño dolor delo que hauiā visto, y con el q̄ mis heridas me causauan, seguí a vn hombre q̄ me dixo, que seguramēte me llevaria a vn monasterio q̄ en aquellas montañas estaua, donde de mis llagas seria curado, y aun defendido

fendido, si de nuevo prèder me quisiessen: se guile en fin como os he dicho, cõ desseo de saber q̄ auria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio: el qual (como despues supe) con algunas heridas se hauia escapado, y seguido por la mōtaña, otro camino diferente del q̄ yo lleuaua: vino a parar al puerto de Rosas, dōde estuuõ algunos dias, procurãdo saber q̄ successo auria sido el mio: y q̄ en fin sin saber nuevas algunas, se partio en vna naue, y cõ prospero viçto llego a la grã ciudad de Napoles. Yo bolui a Barcelona, y allí me acomode de lo q̄ menester hauia. Y despues, ya sano de mis heridas, torne a seguir mi viaje, y sin succederme reues alguno llegue a Napoles, dōde halle enfermo a Timbrio: y fue tal el contēto q̄ en vernos los dos recibimos, q̄ no me siento cõ fuerças para encarecerosle por agora. Allí nos dimos cuēta de nuestras vidas, y de todo aquello q̄ hasta aquel momēto nos hauia sucedido, pero todo este plazer mio, se aguaua con el ver a Timbrio, no tan bueno como yo quisiera, antes

Libro segundo.

antes tan malo, y de vna enfermedad tan estraña, q̄ si yo a aquella fazon no llegara, pudiera llegar a tiempo de hazerle las obsequias de su muerte, y no solemnizar las alegrías de su vista. Despues que el huuo sabido de mi todo lo q̄ quiso, con la grimas en los ojos, me dixo. Ay amigo Silerio, y como creo q̄ el cielo procura cargar la mano en mis desuéturas, para q̄ dādome la salud, por la v̄ra, quede yo cada dia cō mas obligaciō de seruiros. Palabras fueron estas de Timbrio, que me enternecieron, mas por parecerme de comedimientos tan poco vsados entre nosotros, me admiraron. Y por no cāfaros en deziros punto por punto lo que yo le respondi, y lo que el mas replico: solo os dire, que el desdichado de Timbrio, estaua enamorado de vna señora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran españoles aunque ella en Napoles hauia nascido: su nombre era Nisida, y su hermosura tanta, que me atreuo a dezir, que la naturaleza cifro en ella el extremo de sus pefecciones:

v an-

y andauã tã a vna en ella la honestidad y belleza, que lo que la vna encendia, la otra enfriaua, y los desseos que su gentileza hasta el mas subido cielo leuãtaua, su honesta grauedad hasta lo mas baxo de la tierra abatia. A esta causa estaua Timbrio tan pobre de esperança, quan rico de pensamientos: y sobre todo falto de salud, y en terminos de acabar la vida sin descubrirlos. Tal era el temor y reuerencia que hauia cobrado a la hermosa Nisida. Pero despues que tuue bien conocida su enfermedad, y huue visto a Nisida, y considerado la calidad y nobleza de sus padres, determine de posponer por el la hazie da la vida, y la honra, y mas si mas tuuiera, y pudiera. Y asì vfe de vn artificio el mas estraño que hasta oy se aura oydo, ni leydo: y fue, que acorde de vestirme como truhan, y con vna guitarra entrarme en casa de Nisida, que por ser (como ya he dicho) sus padres de los principales de la ciudad, de otros muchos truhanes era continuada. Pareciole bien este acuerdo a Timbrio, y resigno lue

Libro segundo.

no luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas y diferentes galas, y en vistiendome comence a enfayarme en el nueuo officio delante de Timbrio, que no poco reya de verme tã truhanaméte vestido: y por ver si la habilidad correspondia al abito, me dixo, que haziendo cuenta que el era vn gran principe y que yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal, y si vosotros señores no os cansays de escucharme, dire os lo que entonces le cante, con ser la primera vez. Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas contento que saber por extéso todo el successo de su negocio, y que assi le rogauan que ninguna cosa por de poco momento que fuesse, dexasse de contarles. Pues essa licencia me days dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dezir como comence a dar muestras de mi locura: que fue con estos versos que a Timbrio cante, imaginando ser vn gran señor a quien los dezia.

SILERIO

De principe que en el suelo
va por tan justo niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

No se vee en la edad presente,
ni se vio en la edad passada
republica gouernada
de principe tan prudente.
Y del que mide su celo
por tan christiano niuel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

Del que trae por bien ageno
sin codiciar mas despojos
misericordia en los ojos
y la justicia en el seno.
Del que lo mas deste suelo
es lo menos que ay en el
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo.

Libro segundo.

La liberal fama vuestra
que hasta'l cielo se levanta
de que teneys alma sancta
nos da indicio y clara muestra,
Del que no discrepa vn pelo
de fer al cielo fiel
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo?

Del que con christiano pecho
siempre en el rigor se tarda
y a la justicia le guarda
con clemencia su derecho,
De aquel que levanta el buelo
do ninguno llega a el
que se puede esperar del
que no sean obras del cielo?

Estas, y otras cosas de mas rifa, y juego, can
te entonces a Timbrio, procurando acomo
dar el brio, y donayre del cuerpo a que en
todo diesse muestras de exercitado truhan,
y sali tan bien con ello, q̄ en pocos dias fuy
cono

conocido de toda la mas gente principal de la ciudad, y la fama del truban Español, por toda ella bolaua. Hasta tanto que ya en casa del padre de Nisida me desseauāver, el qual desseo les cūpliera yo con mucha facilidad, si de industria no aguardara a ser rogado. Mas en fin no me pude escusar q̄ vn dia de vn vanquete alla no fuesse, dōde vi mas cerca la justa causa que Timbrio tenia de parecer, y la que el cielo me dio para quitarme el cōteto todos los dias q̄ en esta vida durare. Via Nisida, a Nisida vi, para no ver mas, ni ay mas q̄ ver despues de auerla visto. O fuerça poderosa de amor, contra quien valen poco las poderosas nuestras, y es posible que en vn punto, en vn momento, los reparos y pertrechos de mi lealtad, pusiesses en terminos de dar con todos ellos por tierra? Ay que si se tardara vn poco en socorrer me la consideracion de quien yo era, la amistad q̄ a Timbrio deuia, el mucho valor de Nisida, el affrentoso habito en que me hallaua: que todo era impedimento, a que con el

Libro segundo.

nueuo y amoroso desseo que en mi hauia nascido, no nasciessse tambien la esperança de alcançarla, que es el arrimo con que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza que os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, siempre procure grangear el amistad de sus padres, y de todos los de su casa. Y esto con hazer del gracioso, y bien criado, ha ziendo mi officio con la mayor discrecion, y gracia a mi posible. Y rogandome vn caualero, que aquel dia a la mesa estaua, q̄ alguna cosa en loor de la hermosura de Nisida cãtasse: quiso la ventura q̄ me acordasse de vnos versos que muchos dias antes para otra occasion casi semejante, yo hauia hecho, y siruiédome para la presente, los dixi, que eran estos

SILERIO.

Nisida con quien el cielo
tan liberal se amostrado
que en daros a vos, dio al suelo

vna

vna imagen y traslado
de quanto encubre su velo,
Si el no tuuo mas que os dar
ni vos mas que deffear
con facilidad se entiende
que lo posible pretende
quien os pretende loar.

Dessa beldad peregrina
la perfection soberana
que al cielo nos encamina
pues no es posible la humana
cante la lengua diuina,
Y diga bien se conuiene
que al alma que en si contiene
fer tan alto y milagroso
se le diesse el velo hermoso
mas qu'el mundo tuuo o tiene.

Tomo del sol los cabellos
del fefgo cielo la frente,
la luz de los ojos bellos
de la estrella mas luziente

N 2

que

libro segundo.

que ya no da la luz ante ellos.
Como quien puede y se atreue
a la grana, y a la nieue
robo las colores bell. s
que lo mas perfecto dellas
a tus mexillas se deue.

De marfil, y de coral
formo los dientes, y labios
do sale rico caudal
de agudos dichos y sabios
y armonia celestial,
De duro marmol ha hecho
el blanco y hermoso pecho
y de tal obra ha quedado
tanto el suelo mejorado
quanto el cielo satisfecho.

Con estas, y otras cosas que entonces cante
quedaron todos tan mis aficionados, espe-
cialmente los padres de Nisida, que me of-
frecieron todo lo que menester huuiesse, y
me rogaron que ningun dia dexasse de visi-
tarlos.

tarlos. Y afsi fin descubrirse, ni imaginarse mi industria, vine a salir cō mi primero designio, que era facilitar la entrada en casa de Nisida: la qual gustaua en estremo de mis desembolturas. Pero ya q̄ los muchos dias y la mucha conuersacion mia, y la grande amistad que todos los de aquella casa me mostrauan, uieron quitado algunas sombras al demasiado temor que de descubrir mi intento a Nisida tenia: determine ver a do lleuaua la ventura de Timbrio, que solo de mi sollicitud la esperaua. Mas ay de mi, que yo estaua entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que salud para la agena: porque el donayre, belleza, discrecion, grauedad de Nisida, hauian hecho en mi alma tal efecto, que no estaua en menos estremo de dolor, y de amor puesta, que la del lastimado Timbrio. Avra consideracion discreta, dexo el imaginar, lo que podia sentir vn coracon, a quien de vna parte combatian las leyes de la amistad, y de otra las inuiolables de Cupido, porque si las vnas le obligauan

Libro segundo.

a no salir de lo que ellas, y la razon le pediã, las otras lo forçauan que tuuiesse cuenta cõ lo que a su contento era obligado. Estos sobrefaltos, y cõbates me apretauan: de manera que sin procurar la salud a gena, comẽce a dudar de la propria, y a ponerme tã flaco y amarillo, que causaua general cõpasion a todos los que me mirauan, y los que mas la mostrauan, eran los padres de Nisida: y aun ella mesma con limpias y christianas entrañas me rogo muchas vezes, que la causa de mi enfermedad le dixesse, ofreciẽdome todo lo necessario para el remedio de ella. Ay (dezia yo entre mi) quando Nisida tales ofrecimientos me hazia, y con quanta facilidad hermosa Nisida, podria remediar vuestra mano, el mal que vuestra hermosura ha hecho. Pero precíome tanto de buen amigo, que aunque tuuiesse tã cierto mi remedio, como le tengo por imposible, imposible seria que le acetasse. Y como estas consideraciones en aquellos instantes me turbassen la fantasia, no acertaua a responder a
Nisida

Libro segundo. 100

Nifida cosa alguna: de lo qual ella y otra hermana fuya, que Blanca se llamaua (de menos años, aunque no de menos discrecion, y hermosura que Nifida) estauan marauilladas, y con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauã, que nada de mi dolor les encubriessse. Viendo pues yo que la ventura me ofrecia la comodidad de poner en efecto lo que hasta aquel pũto mi industria auia fabricado. Vna vez que (a caso) Nifida y su hermana solas se hallauan, tornando ellas de nueuo a pedirme lo que tantas vezes, les dixes. No penseys señoras que el silencio q̄ hasta agora he tenido en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado tener yo poco desseo de obedeceros, pues ya se sabe que si algun bien mi abatido estado en esta vida tiene, es hauer grangeado cõ el venir a terminos de conoceros y como criado seruiros: solo ha sido la causa imaginar que aunque la descubra, no seruiria para mas de daros lastima, viendo quã

Libro segundo.

lexos esta el remedio della: pero ya que me es forçoso satisfazeros en esto, sabreys señoras q̄ en esta ciudad esta vn cauallero natural de mi mesma patria, a quien tēgo por señor, por amparo, y por amigo, el mas liberal discreto, y gentil hombre, q̄ en gran parte hallar se pueda, el qual esta aqui ausente de la amada patria, por ciertas quistiones que alla le succedieron, que le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo que si alla en la fuya dexaua enemigos, aca en la agena no le faltaran amigos, mas ha le salido tan al reues su pensamiento, que vn solo enemigo que el mesmo (sin saber como) aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal estremo, q̄ si el cielo no le socorre, cō acabar la vida, acabara sus amistades, y enemistades. Y como yo conozco el valor de Timbrio (que este es el nombre del cauallero, cuya desgracia os voy cōtado) y se lo q̄ perdera el mundo en perderle, y lo que yo perdere si le pierdo: doy las muestras de sentimiento que haueys visto, y aun son pocas, segun a lo que me obliga el
peligro

Libro segundo. 101

peligro en que Timbrio esta puesto. Bien se que desseareys saber señoras quien es el enemigo que a tan valeroso cauallero (como es el que os he pintado) tiene puesto en tal extremo: pero también se que en diziendo os le, no os marauillareys sino de como ya no le tiene cõsumido, y muerto. Su enemigo es amor, vniuersal destruydor de nuestros fofiegos, y bien andanças. Este fiero enemigo tomo possession de sus entrañas: En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama, de singular valor y hermosura: mas tan principal, y honesta, que jamas el miserable se ha auenturado a descubrirle su penfamiento. A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo, Por cierto Astor (que entõces era este el nombre mio) que no se yo si crea q̃ esse cauallero sea tan valeroso y discreto como dizes, pues tan facilmente se ha dexado rendir a vn mal desseo tan reziẽnacido, entregandose tan sin occasion alguna en los braços de la desesperacion: y aun que a mi se me alcança poco destos amoro-

Libro segundo.

fos efectos, todavia me parece que es simplicidad y flaqueza, dexar el que se vee fatigado dellos de descubrir su pensamiento a quien se le causa, puesto que sea del valor q̄ imaginar se puede, porque, que affrenta se le puede seguir a ella de saber que es bien querida, o a el, que mayor mal de su azeday desabrida respuesta, que la muerte q̄ el mesmo se procura callando? Y no seria bien q̄ por tener vn juez fama de riguroso, dexasse alguno de alegar de su derecho. Pero pongamos , que succedela muerte de vn amante, tan callado, y temeroso como esse tu amigo: dime, llamarias tu cruel a la dama de quien estaua enamorado? no por cierto, que mal puede remediar nadie la necesidad q̄ no llega a su noticia, ni cae en su obligacion procurar saberla para remediarla: assi que Astor perdoname, que las obras de esse tu amigo, no hazen muy verdaderas las alabanças que le das. Quando yo oy a Nifida semejantes razones, luego luego quisiera cõ las mias descubrirle todo el secreto de mi pe-

mi pecho, mas como yo entendia la bondad y llaneza con q̄ ella las hablaua, vue de deternerme, y esperar mas sola y mejor coyuntura: y afsi le respondi. Quando los casos de amor, hermosa Nisida, con libres ojos se miron , tantos defatinos se veen en ellos que no menos de rifa, que de compafsion son dignos: pero si de la sotil red amorosa se halla enlazada el alma, alli estan los sentidos tan trauados, y tan fuera de su proprio ser , que la memoria solo sirue de thesorera, y guardadora del objeto que los ojos miraron : y el entendimiento en escudriñar, y conocer el valor de la que bien ama: y la voluntad de consentir de que la memoria, y entēdimiento, en otra cosa no se ocupē. Y afsi los ojos veen como por espejo de Alinde, que todas las cosas se les hazen mayores: ora cresce la esperança quando son fauorefcidos: ora el temor quando defechados. Y asi succede a muchos, lo que a Timbrio ha sucedido, que pareciendoles a los principios altissimo el objeto a quien los ojos leuataron, pierdē la ef-

Libro segundo.

la esperançã de alcançarle, pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma. Quien sabe? podria ser? Y con esto anda la esperançã (como dezirse suele) entre dos aguas, la qual si del todo les desaparasfe, con ella huyria el amor. Y de aqui nasce andar entre el temor , y osar el coraçon del amante tan affligido, que sin auenturarse a dezirla, se recoge y aprieta en su llaga, y espera(aunque no sabe de quien) el remedio de que se vee tan apartado. En este mesmo estremo he yo hallado a Timbrio: aunque toda via(a persuasiones mias(ha escripto vna carta a la dama por quien muere, la qual medio para que la viesse, y mirasse si en alguna manera se mostraua en ella descomedido, porque la enmendaria: encargome(afsi mesmo) que buscasse ordẽ de ponerla en manos de su seõora, q̃ creo sera imposible, no porque yo no me auẽture a ello , pues lo menos que auenturare sera la vida por seruirle, mas porque me parece que no he de hallar ocasiõ para darla. Veamosla dixo Nisida, porque

que desseo ver como escriuen los enamora-
dos discretos. Luego saque yo vna carta del
feno, que algunos dias antes estaua escripta
esperando ocasion de que Nisida la viesse:
y offreciendome la ventura esta, se la mo-
stre, la qual por hauerla yo leydo muchas ve-
zes, se me quedo en la memoria, cuyas razo-
nes eran estas.

TIMBRIO A NISIDA.

DEterminado auia hermosa señora que el
fin defastrado mio, os diesse noticia de
quien yo era, pareciendome ser mejor que
alabarades mi silencio en la muerte, que no
que vituperarades mi atreuimiento en la vi-
da: mas porque imagino que a mi alma con-
uiene partirse deste mundo en gracia vue-
stra, porque en el otro no le niegue amor el
premio de lo q̄ ha padecido: os hago sabido
ra del estado en que vuestra rara beldad me
tiene puesto, que es tal que a poder signifi-
carle no procurara su remedio, pues por pe-
queñas

Libro segundo.

queñas cosas, nadie se ha de aventurar a ofender el valor estremado vuestro, del qual y de vña honesta liberalidad espero restaurar la vida, para seruiros, o alcãçar la muerte para nunca mas offenderos.

Con mucha atencion estuuvo Nisida escuchando esta carta: y en acabãdola de oyr dixo. No tiene de que agrauiar se la dama a quien esta carta se embia, si ya de puro graue no da en ser melindrosa: enfermedad de quien no se escapa la mayor parte de las damas desta ciudad. Pero con todo esso no dexes Astor de darfela, pues (como ya te he dicho) no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sea peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte, te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tan puesta en atalaya para mirar por su honrra, que le pese mucho de ver, y saber que es querida, porque entonces conoce ella que no es vana la presumpcion que de si tiene: lo qual seria al reues si viesse que de nadie era solicitada. Biẽ
se

se señora que es verdad lo que dizes, respõ
di yo , mas tengo temor que el atreuerme a
darla (por lo menos) me ha de costar negar-
me de alli adelante la entrada en aquella ca-
sa, de que no menor daño me vendria a mi,
que a Timbrío. No quieras Astor, replico
Nisida, confirmar tu la sentencia que aun el
juez no tiene dada. Muestra buen animo,
que no es riguroso trance de batalla este a
que te auenturas. Pluguiera al cielo hermo-
sa Nisida , respondi yo, que en esse termino
me viera , que de mejor gana ofreciera el
pecho al peligro y rigor de mil contrapue-
stas armas, que no la mano a dar esta amoro-
sa carta a quien temo que siendo con ella of-
fendida, ha de arrojar sobre mis hombros la
pena que la agena culpa mereçe: Pero cõ to-
dos estos incõuinientes, pienso seguir seño-
ra el consejo q̄ me has dado: Puesto q̄ aguar-
dare tiempo , en que el temor no tenga tan
ocupados mis sentidos como agora : y
en este entretanto te suplico, que haziendo
cuenta que tu eres a quien esta carta se em-
bia

Libro segundo.

bia, me des alguna respuesta q̄ llene a Timbri-
brio, para que con este engaño, el se entre-
tenga vn poco, y a mi el tiempo, y las occa-
siones me descubran lo que tengo de hazer.
De mal artificio quieres vsar, respondió Ni-
sida, porque puesto caso que yo agora die-
se en nombre ageno alguna blanda, o esqui-
ua respuesta, no ves que el tiempo (descubri-
dor de nuestros fines) aclarara el engaño, y
Timbrio quedara de ti mas que xoso que sa-
tisfecho: quanto mas que por no hauer da-
do hasta agora respuesta a semejantes car-
tas, no querria començar a darlas mentiro-
sa y fingidamente: mas aunque sepa yr con-
tra lo que a mi mesma deuo, si me prometes
de dezir quien es la dama, yo te dire que di-
gas a tu amigo, y cosa tal que el quede con-
têto por agora: y puesto que despues las co-
sas succedã al reues de lo que el pensare, no
por esso se aueriguara la métira. E esso no me
lo mãdes o Nisida, respondi yo, porque en
tanta confusion me pone dezirte yo a ti su
nombre, como me pondria el darle a ella la
carta

carta: basta saber que es principal, y que sin hazerte agrauio alguno, no te deue nada en la hermosura, que con esto me parece que la encarezco sobre quantas son nascidas. No me marauillo que digas esso de mi dixo Niñida, pues los hombres de vuestra condició y trato, lisonjear es su proprio officio. Mas dexando todo esto a vna parte (porque deseo que no pierdas la comodidad de vn tan buen amigo) te aconsejo que le digas q̄ fuyste a dar la carta a su dama, y que has passado con ella todas las razones que conmigo sin faltar punto, y como leyo tu carta, y el animo que te daua para que a su dama la lleuasses, pensando que no era ella a quien venia, y que aunque no te atreuieste a declarar del todo, que has conosciendo della que quando sepa ser ella para quié la carta venia, no le causara el engaño y desengaño mucha pesadumbre: Desta suerte rescibira el algú aliuio en su trabajo: y despues al descubrir tu intencion a su dama, puedes respóder a Timbrio lo que ella te respondiére, pues hasta el

O

punto

Libro segundo.

punto que ella lo sepa , queda en fuerça esta mentira , y la verdad de lo que succediere, sin que haga al caso el engaño de agora. Admirado quede de la discrèta traça de Nisida y aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio. Y afsi besandole las manos por el buẽ auiso, y quedando con ella que de qualquiera cosa que en este negocio succediere, le ha uia de dar particular cuenta. Vine a contar a Timbrio todo lo que con Nisida me hauia succedido, que fue parte para que la tuuiesse en su alma la esperança , y boluiesse de nueuo a sustentarle, y a desterrar de su coraçon los nublados del frio temor que hasta entonces le tenian ofuscado: y todo este gusto se le acrescentaua, el prometerle yo a cada passo que los mios no serian dados sino en seruicio suyo: y que otra vez que con Nisida se hallasse , sacaria el juego de maña , con tan buen successo como sus pensamientos merecian. Vna cosa se me ha olvidado de dezir os , que en todo el tiempo que con Nisida y su hermana estuue hablando, jamas la menor

nor hermana hablo palabra, sino que cō vn estraño silencio estuuō siēpre colgada de las mias. Y se os dezir señores, que si callaua no era por no saber hablar con toda discrecion y donayre: porq̄ en estas dos hermanas mostrō naturaleza todo lo que ella puede y vale, y con todo esto no se si os diga que holgara que me huuiera negado el cielo la ventura de hauerlas conocido, especialmēte a Nisida, principio y fin de toda mi desdicha: pero que puedo hazer, si lo que los hados tienen ordenado, no puede por discursōs humanos estoruarfe? Yo quise, quierō, y quere bien a Nisida, tã sin offensa de Timbrio, quanto lo ha mostrado bien mi cansada lengua, q̄ jamas la hablo, q̄ en fauor de Timbrio no fuēsse: encubriendo siempre (cō mas q̄ ordinaria discreciō) la pena ppria, por remediar la agena. Succedio pues, q̄ como la belleza de Nisida tã esculpida en mi alma quedo desde el primer pūto que mis ojos la vieron, no pudiēdo tener mi pecho tan rico thesoro encubierto, quando solo o aparta-

Libro segundo.

do alguna vez me hallaua con algunas amorosas y lamentables canciones, le descubria con velo de fingido nombre. Y assi vna noche pensando que ni Timbrio, ni otro alguno me escuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado espiritu, en vn retirado aposento, solo de vn laud acompañado, cante vnos versos que por hauerme puesto en vna confusion grauissima, os los aure de dezir, que eran estos.

SILERIO

Que laberintho es este do se encierra
mi loca leuantada fantasia?
quien ha buelto mi paz en cruda guerra
y en tal tristeza toda mi alegria?
O qual hado me truxo a ver la tierra
que'a de seruir de sepultura mia?
o quien reduzira mi pensamiento
al termino que pide vn sano intento?

Si por romper este mi fragil pecho
y despojarme de la dulce vida
quedasse el suelo, y cielo satisfecho
de que

de que a Timbrio guarde la fe deuida
sin que me acordara el crudo hecho,
yo fuera de mi mesmo el homicida,
mas si yo acabo, en el acaba luego
la amorosa esperança, y cresce el fuego.

Llueuan, y caygan las doradas flechas
del ciego dios, y con rigor infano
al triste coraçon vengan derechas
disparadas con fiera ayrada mano,
que aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas, lo que gano
en encubrir su dolorosa llaga,
es rica de mi mal illustre paga.

Silencio eterno a mi cansada lengua
pondra la ley de la amistad sincera
por cuya sin y gual virtud desmengua
la pena que acabar jamas espera,
mas aunque nunça acabe, y póngala en mégua
la honra, y la salud, sera qual era
mi limpia fe, mas firme y contrastada
que roca en medio de la mar ayrada.

Libro segundo.

Del humor que derraman estos ojos
y de la lengua el piadoso officio
del bien que se le deue a mis enojos
y de la voluntad el sacrificio.

Lleue los dulces premios, y despojos
el caro amigo, y muestrese propicio
el cielo a mi desseo, que pretende
el bien ageno, y a si mismo offende.

Socorre o blando amor leuanta y guia
mi baxo ingenio en la ocasion dudosa
y al esperado punto esfuerço embia
al alma y a la lengua temerosa,
la qual podra si lleua tu osadia
facilitar la mas difficil cosa
y romper contra el hado y desventura
hasta llegar a la mayor ventura.

El estar tan trasportado en mis cōtinuas ima-
ginaciones, fue ocasion para que yo no tu-
uiesse cuēta en cātar estos versos q̄ he dicho
con tan baxa voz como deuiera, ni el lugar
do estaua era tan escondido que estoruara q̄
de

Libro segundo. 108

de Timbrio no fueran escuchados, el qual
así como los oyo, le vino al pensamiento q̄
el mio no estaua libre de amor, y que si yo al
guno tenia, era a Nísida, segun se podia co-
legir de mi canto. Y aunque el alcãço la ver-
dad de mis pensamientos, no alcanço la de
mis desseos, antes entendiendo ser al contra-
rio de lo que yo pensaua, determino de au-
fentarse aquella mesma noche, e yrse adóde
de ninguno fuesse hallado, solo por dexarme
comodidad de q̄ solo a Nísida siruiesse. To-
do esto supe yo de vn paje suyo, sabidor de
todos sus secretos: el qual vino a mi muy an-
gustiado, y me dixo. Acudid señor Silerio, q̄
Timbrio mi señor, y v̄ro amigo, nos quiere
dexar, y partirse esta noche, y no me ha di-
cho a dóde, sino que le apareje no se que di-
neros, y que a nadie diga que se parte, prin-
cipalmente me dixo que a vos no lo dixes-
se. Y este pensamiento le ha venido despues
que estuuó escuchãdo no se que versos que
poco ha cantauades, y segun los estremos q̄
le he visto hazer, creo que va a desesperar-

Libro segundo.

se: y por parecerme que deuo antes acudir a su remedio, que a obedecer su mādado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ser parte para que no ponga en effecto tan dañado proposito. Con estraño sobrefalto escuchelo q̄ el paje me dezia: y fuy luego a ver a Timbrio a su aposento, y antes q̄ dētro en trasse me pare a ver lo q̄ hazia, el qual estaua tēdido encima d̄ su lecho boca abaxo deramādo infinitas lagrimas, acópañadas de profundos sospiros, y con baxa voz, y mal formadas razones, me parecio que estas dezia. Procura verdadero amigo Silerio, alcāçar el fruto que tu sollicitud, y trabajo tiene bien merecido, y no quieras por lo que te parece q̄ deues a mi amistad, dexar de dar gusto a tu desseo, que yo refrenare el mio, aunque sea con el medio estremo de la muerte, que pues tu della me librate, quando con tanto amor y fortaleza, al rigor de mil espadas te offreciste, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar a que sin el impedimento que mi. pre-
sen-

fencia caufar te puede; gozes de aquella en quien cifro el cielo toda su belleza, y puso el amor todo mi cõtento. De vna sola cosa me pefa dulce amigo, y es, que no puedo despeirme de ti en esta amarga partida, mas admite por disculpa el ser tu la causa della. O Nifida Nifida, y quan cierto esta de tu hermosura, que se ha de pagar la culpa del que se atreue a mirarla cõ la pena de morir por ella. Silerio la vio, y si no, quedara qual imagino que ha quedado, perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de discreto. Mas pues mi ventura afsi lo ha querido, sepa el cielo q̄ no soy menos amigo de Silerio, q̄ el lo es mio: y para muestras desta verdad, apartese Timbrio de su gloria, destierrese de su contento, vaya peregrino de tierra en tierra, ausente de Silerio, y de Nifida, dos verdaderas y mejores mitades de su alma. Y luego cõ mucha furia se leuanto del lecho, y abrio la puerta, y hallandome alli me dixo. Que quieres amigo a tales horas? ay por vëtura algo de nueuo? Ay tãto, le ref

Libro segundo.

pondi yo, que aunque huiera menos no me pesara. En fin por no cansaros mas, yo llegue a tales terminos con el, que le persuadi, y di a entender, ser su imaginacion falsa, no en quãto estaua yo enamorado, sino en el de quien, porque no era de Nisida, sino de su hermana Blanca. Y supelo dezir esto, de manera, que el lo tuuo por verdadero. Y porq̃ mas credito a ello di esse, la memoria me ofrecio vnas estancias que muchos dias antes yo mesmo hauia hecho a otra dama del mesmo nõbre: y dixele que para la hermana de Nisida las hauia compuesto: las quales vinieron tan a proposito, q̃ aunque sea fuera del dezirlas aora, no las quiero passar en silencio, que fueron estas.

SILERIO.

O Blanca a quien rendida esta la nieue
y en condicion mas que la nieue elada,
no presumays ser mi dolor tan leue
que esteys de remediarle descuydada.
Mirad que si mi mal no ablanda y muẽue
vue-

Libro segundo. 110

vuestra alma en mi desdicha conjurada
se boluera tan negra mi ventura
quanta foys blanca en nóbre y hermosura.

Blanca gentil, en cuyo blanco pecho
el contento de amor se anida y cierra
antes qu'el mio en lagrimas deshecho
se buelua poluo, y miserable tierra,
mostrad el vuestro en algo satisfecho
del amor, y dolor qu'el mio encierra
que esta sera tan caudalosa paga
que a quanto mal padezco satisfaga.

Blanca foys vos por quien trocar querria
de oro el mas finissimo ducado,
y por tan alta possession, tendria
por bien perder la del mas alto estado.
Pues esto conoceys o blanca mia
dexad esse desden desamorado
y hazed o Blanca que el amor acierte
a saçar, si foys vos Blanca mi suerte.

Puesto que çon pobreza tal me hallara
que

libro segundo.

que tan sola vna blanca possyera
si ella fuerades vos no me trocara
por el mas rico que en el mndo vuiera,
y si mi ser en aquel ser tornara
de Iuã de espera en Dios, dichofo fuera
si al tiempo que las tres blancas buscasse
a vos o Blanca entre ellas os hallasse.

Adelante passara con su cuento Silerio, sino lo estoruara el son de muchas çamponas, y acordados caramillos, que a sus espaldas se oya, y boluiendo la cabeça, vieron venir hazia ellos, hasta vna dozena de gallardos pastores, puestas en dos hileras, y en medio venia vn dispuesto pastor, coronado con vna guirnalda de madre selua, y de otras diferentes flores. Traya vn bastõ en la vna mano, y con graue passo poco a poco se mouia, y los demas pastores andando cõ el mesmo aplauso, y tocando todos sus instrumentos, dauã de si agradable y estraña muestra. Luego que Elicio los vio, conoscio ser Daranio el pastor que en medio trayan, y los demas
ser to.

Libro segundo.

III

ser todos circunuezinós q̄ a sus bodas querian hallarse (a las quales afsi mesmo Tyrſi, y Damon vinieron) y por alegrar la fiesta del desposorio, y hōrar al nueuo desposado. De aquella manera hazia el aldea se encaminauā: Pero viendo Tyrſi que su venida hauia puesto silencio al cuento de Silerio, le rogo que aquella noche juntos en la aldea la passassen, donde seria seruido con la voluntad posible, y haria satisfechas las fuyas cō acabar el comēçado successo. Silerio lo prometio. Y a esta sazon lleugo el mōton alegre de pastores: los quales conosciēdo a Elicio, y Daranio a Tyrſi y a Damon sus amigos, con señaes de grande alegria se recibierō: y renouando la musica, y renouando el contento, tornaron a profeguir el començado camino: y ya que llegauan junto al aldea, lleugo a sus oydos el son dela çampona del de samorado Lenio, de que no poco gusto recibieron todos, porque ya conocian la estremada cōdicion suya. Y afsi como Lenio los vio, y conoció, sin interromper el suaue cāto, desta

Libro segundo.

to, desta manera cãtãdo hazia ellos se vino.

LENIO

Por bienauenturada,
por llena de contento, y alegria
fera por mi juzgada
tan dulce compaõia
fino siente de amor la tirania

Y befare la tierra
que pifa a aquel que de su penfamiẽto
el falso amor destierra
y tiene el pecho esento
desta furia cruel, deste tormento.

Y llamare dichoso
al rustico, aduertido ganadero
que viue cuydadofo
del pobre manfo apero
y muestra el rostro al crudo amor se uero.

Deste tal las corderas
antes que venga la fazon madura

seran

seran ya parideras
y en la peña mas dura
hallaran claras aguas, y verdura.

Si estando amor ayrado
con el, pufiere en su salud desuio
lleuare su ganado
con el ganado mio
al abundoso pasto, al claro rio.

Y en tanto del encienso
el humo sancto y ra bolando al cielo
a quien dezirle pienso
con pio y justo zelo
las rodillas prostradas por el suelo.

O cielo sancto y justo
pues eres protector del que pretēde
hazer lo que es tu gusto
a la salud atiende
de aquel que por seruirte amor le offende.

No lleue este tyrano

los

Libro segundo.

los despojos a ti solo devidos,
antes con larga mano
y premios merecidos
restituye su fuerça a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesmente rescibido, el qual como oyesse nombrar a Damon, y a Tyrssi (a quien el solo por fama conofcia) quedo admirado en ver su estremada presencia: y afsi les dixo. Que encarecimientos bastarian aunque fuerã los mejores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar y encarecer el valor vuestro famosos pastores, si por ventura las niñerías de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escriptos? Pero pues ya estays eticos de amor (enfermedad al parecer incurable) puesto que mi rudeza (con estimar y alabar vuestra rara discreció) os pague lo que os deue, imposible sera que yo dexé de vituperar vuestros pésamientos. Si los tuyos, tuuieras discreto Lenio, respondió Tyrssi
sin las

Libro segundo. II3

sin las sombras de la vana opinion que los ocupa, vieras luego la claridad de los nuestros, y que por ser amorosos mereſcen mas gloria y alabança, que por ninguna otra ſutiliza, o discrecion que encerrar pudieran. No mas Tyrſi, no mas, replico Lenio, que bien ſe que contra tantos, y tan obſtinados enemigos, poca fuerça tendrã mis razones. Si ellas lo fuerã, reſpõdio Elicio) tan amigos ſon de la verdad los que aqui eſtan, que ni aun burlando la cõtradixeran: y en eſto podras ver Lenio quan fuera vas della, pues no ay ninguno que aprueue tus palabras, ni aun tãga por buenas tus intẽciones. Pues a ſe dixo Lenio, que no te ſalue a ti la tuya o Elicio, ſino digãlo el ayre, a quien continuo acreſcieras con ſoſpiros, y la yerua deſtos prados que va creſciendo con tus lagrimas, y los verſos q̃ el otro dia en las hayas de aquel boſque eſcriuiſte, que en ellos ſe vera que es lo que en ti alabas, y en mi vituperas. No quedara Lenio ſin reſpueſta, ſino vieiã venir hazia donde ellos eſtauan a la hermo

Libro segundo.

la Galatea, cō las discretas pastoras Florisa, y Theolinda, la qual por no ser conosciada de Damon y Tyrsi, se hauia puesto vn blanco velo ante su hermoso rostro. Llegaron, y fueron de los pastores con alegre acogimiento rescebidas, principalmente de los enamorados Elicio y Erastro, que con la vista de Galatea tan estraño cōtento rescibieron, q̄ no pudiendo Erastro disimularle, en seña del fin mādarselo alguno, hizo señas a Elicio q̄ su çampona tocasse, al son de la qual cō alegres y suaues accents, canto los siguientes versos.

ERASTRO

Vea yo los ojos bellos
deste sol que estoy mirando
y si se van apartando
vayase el alma tras ellos.
Sin ellos no ay claridad
ni mi alma no la espere
que ausente dellos, no quiere
luz, salud, ni libertad.

Mire

Mire quien puede estos ojos
que no es posible alaballos
mas ha de dar por mirallos
de la vida los despojos.
Yo los veo, y yo los vi
y cada vez que los veo
les doy vn nueuo desseo
tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar
ni imagino mas que de
si por premio de mi fe
no se admite el dessear.
Cierta esta mi perdicion
si estos ojos do el bien sobra
los pusieren en la obra
y no en la sana intencion.

Aunque durasse este dia
mil siglos, como desseo,
a mi que tanto bien veo
vn punto pareciera,
No haze el tiempo ligero

Libro segundo.

curso en alterar mi edad
mientras miro la beldad
de la vida por quié muero.

En esta vista reposa
mi alma y halla sosiego
y viue en el viuo fuego
de su luz pura hermosa.
Y haze amor tã alta prueua
con ella, que en esta llama
a dulce vida la llama
y qual fenix la renueua.

Salgo con mi pensamiento
buscando mi dulce gloria
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi cõtento.
Alli esta, y alli se encierra
no en mandos, no en poderios
no en pompas, no en señorios
ni en riquezas de la tierra.

Libro segundo.

115

Aqui acabo su canto Erastro, y se acabo el camino de llegar a la aldea, adonde Tyrsi, y Damon, y Silerio, en casa de Elicio se recogieron, por no perder la ocasion de saber en que paraua el comenzado cuento de Silerio. Las hermosas pastoras Galatea, y Florisa, ofreciendo de hallarse el venidero dia a las bodas de Daranio, dexaron a los pastores, y todos o los mas, có el desposado se quedaron, y ellas a sus casas se fueron. Y aquella mesma noche sollicitado Silerio de su amigo Erastro, y por el desso q̄ le fatigaua de bolver a su hermita: dio fin al successo de su historia, como se vera en el siguiente libro.

Fin del segundo libro

T E R C E R O L I B R O
de Galatea.

EL regozijado alboroto que con la ocasion de las bodas de Daranio aquella noche en el aldea hauia, no fue parte para que Elicio, Tyrfi, Damon, y Erastro, dexassen de acomodarse en parte donde sin ser de alguno estoruados pudieffe seguir Silerio su començada historia. El qual despues que todos juntos, grato silencio le prestaron, siguió desta manera. Con las fingidas estancias de Blanca (que os he dicho) que a Timbrio dixé, quedo el satisfecho de que mi pena procedia, no de amores de Nisida, sino de su hermana. Y có este seguro (pidiendome perdon de la falsa imaginacion que de mi hauia tenido) me tor no a encargar su remedio. Y así yo olvidado del mio, no me descuyde vn punto de lo que al suyo tocava. Algunos dias se passará en los quales la fortuna no me mostro tan abierta ocasion como yo quisiera para des-

libro tercero.

cubrir a Nisida la verdad de mis pensamientos. Aunque ella siempre me preguntaua como a mi amigo en sus amores le yua, y si su dama tenia ya alguna noticia dellos. A lo q̄ yo le dixē, que toda via el temor de offenderla no me dexaua auenturar a dezirle cosa alguna. De lo qual Nisida se enojaua mucho, y me llamaua couarde, y de poca discrecion: Añadiendo a esto, que pues yo me acouardaua, o que Timbrio no sentia el dolor que yo del publicaua, o que yo no era tã verdadero amigo suyo como dezia. Todo esto fue parte para que me determinasse, y en la primera ocasión me descubriessē. Como lo hize vn dia que sola estaua, la qual escucho con estraño silencio todo lo que dezir le quise: y yo como mejor pude le encareci el valor de Timbrio, el verdadero amor q̄ le tenia, el qual era de suerte, q̄ me hauia mouido a mia tomar tã abatido exercicio como era el de truhan, solo por tener lugar de dezirle lo q̄ le dezia, añadiendo a estas otras razones, que a Nisida le deuio parecer que
lo erã

lo eran, mas no quiso mostrar entonces por palabras, lo que despues con obras no pudo tener cubierto: antes con grauedad, y honestidad estraña, reprehendio mi atreuimiento, acuso mi osadia, aseo mis palabras, y desmayo mi confiança: pero no de manera que me desterrasse de su presençia, que era lo q̄ yo mas temia: solo concluyo con dezirme, que de alli adelante tuuiesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, y procurasse que el artificio de mi mentido abito no se descubriessse. Conclusion fue esta que cerro, y acabo la tragedia de mi vida, pues por ella entédi que Nisida daria oydos a las queexas de Timbrio. En que pechó pudo caber, ni puede el estremo de dolor que entonces en el mio se encerraua, pues el fin de su mayor desseo, era el remate y fin de su contento. Alegrauame el buen principio que al remedio de Timbrio hauia dado: y esta alegria en mi pesar redundaua, por parecerme (como era la verdad) que en viendo a Nisida en poder ageno, el proprio mio se aca-

Libro tercero.

baua? O fuerça poderosa de verdadera amistad, a quãto te estiendes, y a quãto me obligaste, pues yo mismo (forçado de tu obligacion) afile con mi industria el cuchillo q̄ hauia de degollar mis esperanças, las quales muriendo en mi alma, viuieron y resucitaron en la de Timbrio, quando de mi supo todo lo que cō Nisida passado hauia: Pero ella andaua tan recatada con el, y cōmigo, que nunca de todo punto dio a entender que de la sollicitud mia, y amor de Timbrio se contentaua, ni menos se desdeño de suerte que sus sin sabores y desuios, hiziesen a los dos abãdonar la empresa. Hasta que hauiendo llegado a noticia de Timbrio, como su enemigo Pransiles (aquel cauallero a quié el hauia agrauiado en Xerez) desseoso de fatisfazer su honra, le embiaua a desafiar, señalándole campo franco y seguro, en vna tierra del estado del duque de Grauina: dándole termino de seys meses, desde entonces hasta el dia de la batalla. El cuydado deste auiso, no fue parte para q̄ se descuydasse de lo q̄ a sus
amores

amores conuenia, antes cō nueua sollicitud mia, y seruicios suyos, vino a estar Nisida de manera, que no se mostraua esquiua aunque la mirasse Timbrio, y en casa de sus padres visitasse, guardando en todo tan honesto decoro, quanto a su valor era obligada. Acercandose ya el termino del desafio, y viendo Timbrio serle inescusable aquella jornada, determino de partirse: y antes que lo hiziesse, escriuio a Nisida vna carta, tal q̄ acabo con ella en vn punto, lo q̄ yo en muchos meses atras, y en muchas palabras no hauia començado. Tengo la carta en la memoria, y por hazer al caso de mi cuento, no os dexare de dezir, que assi dezia.

TIMBRIO A NISIDA.

Salud te embia aquel que no la tiene
Nisida, ni la espera en tiempo alguno
si por tus manos mismas no le viene,
El nombre aborrescible de importuno
temo me adquiriran estos renglones
escritos cō mi sangre de vno en vno,
Mas

Libro tercero.

Mas la furia cruel de mis pasiones
de tal modo me turba que no puedo
huyr las amorosas sin razones,
Entre vn ardiente osar, y vn frio miedo
arrimado a mi fe, y al valor tuyo
mientras esta rescibes triste quedo.
Por ver que en escreuirte me destruyo
si tienes a donayre lo que digo
y entregas al desden lo que no es fuyo.
El cielo verdadero me es testigo
fino te adoro desde el mesmo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo,
El verte y adorarte llego junto
porque quié fuera aquel que no adorara
de vn angel bello el fin y gual trasumpto?
Mi alma tu belleza al mundo rara
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara,
Alla en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas
que dan de nueva gloria cierto auiso.
Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y en la tierra

al fabio

Al fabio admiras, y al q̄ es simple esp̄atas
Dichosa el alma que tal bien encierra
y no menos dichoso el que por ella
la fuya rinde a la amorosa guerra.
En deuda foy a mi fatal estrella
que me quiso rendir a quien encubre
en tan hermoso cuerpo alma tan bella
Tu condicion señora me descubre
el defengaño de mi pensamiento
y de temor a mi esperança cubre,
ePro en fe de mi justo honroso intento
hago buen rostro a la desconfiança
y cobro al postrer punto nuevo aliento.
Dizen que no ay amor sin esperança
pienso que es opinion que yo no espero
y del amor la fuerça mas me alcança.
Por sola tu bondad te adoro y quiero
atraydo tambien de tu belleza
que fue la red que amor tendio primero
Para atraer con rara subtileza
al alma descuydada libre mia
al amoroso nudo, y su estrechez.
Sustenta amor su mando y tyrania

con

Libro tercero.

con qualquiera belleza en algun pecho
pero no en la curiosa fantasia,
Que mira, no de amor el lazo estrecho
que tiende en los cabellos de oro fino
dexando al que los mira satisfecho,
Ni en el pecho a quien llama alabastrino
(quien del pecho no passa mas adentro)
ni en el marfil del cuello peregrino,
Sino del alma el escondido centro
mira y contempla mil bellezas puras
que le acuden y falen al encuentro.
Mortales y caducas hermosuras
no satisfazen a la immortal alma
si de la luz perfecta no anda a escuras,
Tu sin y qual virtud lleva la palma
y los despojos de mis pensamientos
y a los torpes sentidos tiene en calma.
Y en esta subjecion estan contentos
porque miden su dura amarga pena
con el valor de tus merecimientos,
Aro en el mar, y siembro en el arena
quando la fuerça estraña del desseo
a mas que a contemplarte me condéna.

Tu alte-

Tu alteza entiendo, mi baxeza veo
y en estremos que son tan diferentes
ni ay medio que esperar, ni le posseo.
Offrecense por esto inconuinentes
tantos a mi remedio, quantas tiene
el cielo estrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
fe lo mejor, y a lo peor me atengo
lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Nisida bella al passo vengo
de mi con mortal ansia deseado
do acabare la pena que sostengo.
El enemigo braço leuantado
me espera, y la feroz aguda espada
contra mi con tu saña conjurado,
Presto fera tu voluntad vengada
del vano atreuimiento desta mia
de ti sin causa alguna desechada,
Otro mas duro trance, otra agonía
aunque fuera mayor que de la muerte
no turbara mi triste fantasia,
Si cupiera en mi corta amarga suerte
verte de mis deseos satisfecha .

así

libro tercero.

afsi como al contrario puedo verte,
La fenda de mi bien hallola estrecha
la de mi mal tan ancha y espaciosa
qual de mi defuentera ha sido hecha.
Por esta corre ayrada y preffurofa
la muerte, en tu desden fortalecida
de triumphar de mi vida desseosa.
Por aquella mi bien va de vencida
de tu rigor feñora perseguido
qu'es el que ha de acabar mi corta vida.
A terminos tan tristes conduzido
me tiene mi ventura, que ya temo
al enemigo ayrado y offendido,
Solo por ver qu'el fuego en que me quemo
es yelo en esse pecho, y esto es parte
para que yo acouarde al passo estremo.
Que si tu no te muestras de mi parte
a quien no temera mi flaca mano
aunque mas le acópañe esfuerço y arte?
Pero si me ayudaras, que Romano
o Griego capitan me contrastara
que al fin su intento no saliera vano?
Por el mayor peligro me arrojara

y delas

y de las fieras manos de la muerte
los despojos seguro arrebatará.
Tu sola puedes levantar mi fuerte
sobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con q̄ se acierte,
Que si como ha podido sublimarla
el puro amor, quisiera la fortuna
en la difficil cumbre sustentarla,
Subida sobre el cielo de la luna
se viera mi esperança que agora yaze
en lugar do no espera en cosa alguna.
Tal estoy ya que ya me satisfaze
el mal que tu desden ay rado esquiivo
por tan estraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memoria viuo
y que te acuerdas Nisida si quiera
de hazerme mal que yo por bien rescibo.
Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena
y las estrellas de la octaua esphera
Qué no las ansias, el dolor, la pena
a qu'el fiero rigor de tu aspereza
sin hauerte offendido me condena.

Q. Nomi

Libro tercero.

No midas tu valor con mi baxeza
que al respecto de tu ser famoso
por tierra quedara qualquiera alteza
Asi qual foy te amo, y dezir oso
que me adelanto en firme enamorado
al mas subido termino amoroso.

Por esto no merezco ser tratado
como enemigo, antes me parece
que deuria de ser remunerado,

Mal con tanta beldad se compadece
tamaña crueldad, y mal afsienta
ingratitude, do tal valor florece.

Quisiera te pedir Nisida cuenta
de vn alma que te di, donde la echaste
o como estando ausente me sustenta?

Ser señora de vn alma, no aceptaste
pues q̄ te puede dar quien mas te quiera
quã bien tu presumpcion aqui mostrate.

Sin alma estoy desde la vez primera
que te vi por mi mal, y por bien mio
que todo fuera mal sino te viera,

Alli el freno te di de mi aluedrio
tu me gobiernas, por ti sola viuo

y aun

y aun puede mucho mas tu poderio
En el fuego de amor puro me auiuo
y me deshago pues qual fenix luego
de la muerte de amor vida rescibo.
En fe desta mi fe te pido y ruego
solo que creas Nisida que es cierto
que uiuo ardiendo en amoroso fuego.
Y que tu puedes ya despues de muerto
reduzirme a la vida, y en vn punto
del mar ayrado códuzirme al puerto.
Que esta para conmigo en ti tan junto
el querer y el poder que es todo vno
sin discrepar, y sin faltar vn punto,
y acabo por no ser mas importuno.

No se si lasrazones desta carta, o las muchas
q̄ yo antes a Nisida hauia dicho (assegurado
le el verdadero amor q̄ Timbrio la tenia, o
los cótinuos seruicios de Timbrio, o los cie
los q̄ afsi lo teniã ordenado) mouierõ las en
trañas d̄ Nisida, para q̄ en el pũto q̄ la acabo
de leer me llamasse, y có lagrimas en los ojos
me dixesse. Ay Silerio Silerio, y como creo q̄

Q 2 a costa

libro tercero.

acosta de la salud mia, has querido granjear la de tu amigo. Hagan los hados (que a este punto me han traydo) con las obras de Timbrio verdaderas tus palabras : y si las vnas y las otras me han engañado, tome de mi ofensa vengança el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerça q̄ el desseo me haze, para q̄ no le tēga mas encubierto: mas ay quã liuiano descargo es este para tan pesada culpa, pues deuiera yo primero morir callãdo, porque mi honrra viuiera, que con dezir lo que agora quiero dezirte, enterrarla a ella, y acabar mi vïda. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobrefalto con que las dezia: y queriendo con las mias animarla, a que sin temor alguno se declarasse: no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixo: que no solo amaua, pero que adoraua a Timbrio, y que aquella voluntad tuuiera ella cubierta siempre si la forçosa ocasion de la partida de Timbrio no la forçara a descubrirla. Qual yo quede pastores oyẽdo lo que Nisida dezia, y la voluntad amorosa que

fa que tener a Timbrio mostraua, no es posible encarecerlo: yaun es bien que carezca de encarecimiento, dolor q̄ a tanto se estiende: no porque me pesasse de ver a Timbrio querido, sino de verme a mi impossibilitado de tener jamas contento: pues estaua y esta claro, que ni podia, ni puedo viuir sin Nisida: a la qual (como otras vezes he dicho) viẽ dola en agenas manos puesta, era enagenarme yo de todo gusto. Y si alguno la fuer-te en este trance me concedia, era considerar el bien de mi amigo Timbrio, y esto fue parte para que no llegasse avn mesmo punto mi muerte. Y la declaracion de la voluntad de Nisida, escuchela como pude, y asse-gurela como supe de la entereza del pecho de Timbrio; a lo qual ella me respõdio, que ya no hauia neccsidad de asse-gurarle aque-llo, porque estaua de manera que no podia, ni le conuenia dexar de creerme: y q̄ so-lo me rogaua (si fuesse posible) procurasse de persuadir a Timbrio, buscasse algun me-dio honroso para no venir a batalla con su

Q 3 enemi-

Libro tercero.

enemigo: y respondiendole yo ser esto imposible sin quedār deshōrado, se fofsego: y quitandose del cuello vnas preciosas reliquias, me las dio, para que a Timbrio de su parte las diesse. Quedo ansi mesmo concertado entre los dos, que ella sabia que sus padres hauian de yr a ver el combate de Timbrio, y que lleuarian a ella, y a su hermana cōfigo: mas porque no le bastaria el animo de estar presente al riguroso trance de Timbrio, que ella fingiria estar mal dispuesta, cō la qual ocasion se quedaria en vna casa de plazer, donde sus padres hauian de posar, q̄ media legua estaua de la villa donde se ha uia de hazer el combate: y que alli esperaria su buena, o mala suerte, segū la tuuiesse Timbrio. Mandome t̄bien que para acortarel desseo q̄ tendria de saber el successo de Timbrio, que lleuasse yo conmigo vn̄a toca bl̄ca q̄ ella me dio, y que si Timbrio venciessse me la atasse al braço, y boluiesse a darle las nueuas, y si fuesse vencido que no la atasse, y afsi ella sabia por la seña de la toca desde

desde lexos el principio de su contento, o el fin de su vida. Prometile de hazer todo lo q̄ me mādaua: y tomādo las reliquias, y la toca me despedi della con la mayor tristeza, y el mayor contento que jamas tuue: mi poca ventura causaua la tristeza, y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedo con ello tan loçano, contento, y orgulloso, q̄ el peligro de la batalla que esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorecido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passó agora en silencio los en carecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi sollicitud de uia, porque fueron tales que mostraua estar fuera de seso tratādo en ello. Esforçado pues y animado con esta buena nueua, començo a aparejar su partida, lleuādo por padrinos vn principal cauallero Español, y otro Napolitano. Y a la fama deste particular duelo se mouio a verlo infinita gente del reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, lle

Libro tercero.

uando con ellos a ella, y a su hermana Blanca. Y como a Timbrio tocava escoger las armas, quiso mostrar que no en la ventaja dellas, sino en la razon que tenia fundaua su derecho: y afsi las que escogio, fueron espada y daga, sin otra arma defensiva alguna. Pocos dias faltauã al termino señalado quando de la ciudad de Napoles se partieron, cõ otros muchos caualleros Nisida y sus padres haviendo llegado primero ella, acordome muchas vezes que no se olvidasse nuestro concierto: Pero mi cansada memoria q̃ jamas siruio sino de acordarme solas las cosas de mi desgusto (por no mudar su condicion) se oluido tanto de lo que Nisida me hauia dicho, quanto vio que cõuenia para quitarme la vida, o alomenos para ponerme en el miserable estado en que agora me veo. Con grande atencion estauan los pastores escuchãdo lo que Silerio contaua, quando interrompio el hilo de su cuento, la voz de vn lastimado pastor, que entre vnos arboles cantando estaua, y no tan lexos delas
venta-

vétanas de la estancia donde ellos estauan, q̄ dexasse de oyrse todo lo que dezia. La voz era de fuerte q̄ puso silencio a Silerio, el qual en ninguna manera quiso passar adelante: antes rogo a los demas pastores que la escuchassen, pues para lo poco que de mi cuéto quedaua, tiempo auria de acabarlo. Hiziera se les de malesto a Týrsi y Dámon, sino les dixera Elicio. Poco se perdera pastores en escuchar al desdichado Mireno (que sin duda es el pastor que canta) y a quié ha traydo la fortuna a terminos, que imagino que no espera el ninguno en su contento. Como le ha de esperar dixo Erastro, si mañana se desposa Daranio con la pastora Silueria có quien el péfaua casarse: Pero en fin hã podido mas có los padres de Silueria, las riquezas de Daranio, que las habilidades de Mireno. Verdad dizes, replico Elicio, pero có Silueria mas hauia de poder la voluntad que de Mireno tenia conocida, que otro thesoro alguno: quanto mas que no es Mireno rã pobre que aunque Silueria se casara con el

Libro tercero.

fuera su necesidad notada. Por estas razones que Elicio, y Erastro dixeron, crecio el desseo en los pastores de escuchar lo que Mireno cantaua. Y afsi rogo Silerio que mas no se hablasse, y todos con atento oydo se pararon a escucharle. El qual (affligido de la ingratitude de Silueria) viendo que otro dia con Daranio se desposaua, con la rauia y dolor que le causaua este hecho, se hauia salido de su casa, acompañado de solo su rabel, y combidándole la soledad, y silencio de vn pequeño pradezillo que junto a las paredes de la aldea estaua, y confiado que en tan fosegada noche ninguno le escucharia, se sento al pie de vn arbol, y templando su rabel, desta manera cantando estaua.

MIRENO.

Cielo sereno que con tantos ojos
los dulces amorosos hurtos miras,
y con tu curso alegras o entristeces
a aquel que en tu silencio, sus enojos
a quien los causa dize, o al que retiras
de gusto

de gusto tal, y espacio no le offreces
si a caso no careces
de tu benignidad para conmigo
pues ya con solo hablar me satisfago,
y sabes quanto hago
no es mucho que aora escuches lo que digo
que mi voz lastimera
saldra con la doliente anima fuera.

Ya mi cansada voz, y a mis lamentos
bien poco offenderan al ayre vano
pues a termino tal soy reduzido
que offrece amor a los ayrados vientos
mis esperanças, y en agena mano
ha puesto el bien que tuue merecido.
Sera el fruto cogido
que sembromi amoroso pensamiento
y regaron mis lagrimas cansadas
por las afortunadas
manos, a quien falto merecimiento,
y sobro la ventura
que allana lo difficil y assegura.

Pues

libro tercero.

Pues el que vee su gloria conuertida
en tan amarga dolorosa pena
y tomando subien qualquier camino
porque no acaba la enojosa vida?
porque no rompe la vital cadena
contra todas las fuerças del destino.
Poco a poco camino
al dulce trance de la amarga muerte
y afsi atreuido aunque cansado braço
sufrid el embaraço
del viuir, pues enfalça nuestra suerte
haber que a amor le plaze
qu'el dolor haga lo qu'el hierro haze.

Cierta mi muerte esta, pues no es posible
que viua aquel que tiene la esperança
tan muerta, y tan ageno esta de gloria,
pero temo que amor haga imposible
mi muerte, y que vna falsa confiança
de vida (a mi pesar) a la memoria,
mas que? si por la historia
de mis passados bienes la posseo,
y miro bien que todos son passados

y los

y los graues cuydados
que triste agora en su lugar posseo
ella fera mas parte
para que della, y del viuir me aparte.

Ay bien vnico y solo al alma mia
sol que mi tempestad asserena ste
termino del valor que se dessea
fera posible que se llega el dia
donde he de conocer que me oluidaste?
y que permita amor que yo le vea?
Primero que esto sea
primero que tu blanco hermoso cuello
este de agenos braços rodeado
primero que el dorado
(oro es mejor dezir) de tu cabello
a Daranio enriquezca
con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por se te tuuo merefcida
mejor que yo, mas veo que es se muerta
la que con obras no se manifiesta.
Si se estimara el entregar la vida

al dolor

Libro tercero.

al dolor cierto, y a la gloria incierta
pudiera yo esperar alegre fiesta.
Mas no se admite en esta
cruda ley que amor vfa el buen deſſeo
pues es prouerbio antiguo entre amadores
que ſon obras amores
y yo que (por mi mal) ſolo poſſeo
la voluntad de hazellas
que no m'a de faltar faltando en ellas?

En ti penſaua yo que ſe rompiera
eſta ley del auaro amor vſada
paſtora, y que los ojos leuantaras
a vna alma de la tuya prifionera
y a tu proprio querer tan ajuſtada
que ſi la conoſcieras la eſtimaras,
Penſe que no trocaras
vna fe que dio muestras de tan buena
por vna que quilata ſus deſſeos
con los vanos arreos
de la riqueza de cuydados llena,
entregate al oro
por entregarme a mi contino al lloro.

Abati

Abatida pobreza causadora
deste dolor que me atormenta el alma
aquel te loa que jamas te mira
turbose en ver tu rostro mi pastora
a su amor, tu aspereza puso en calma,
y así por no encontrarte el pie retira.
Mal contigo se aspira
a confeguyr intentos amorosos,
tu derribas las altas esperanças
y siembras mil mudanças
en mugeriles pechos codiciosos,
tu jamas perfeccionas
con amor el valor de las personas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la vista mas aguda si se ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
las que gustan de hazer notoria prueua
de vn blando codicioso hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y se sincera
y mas que la firmeza de vn amante

acaba

libro tercero.

acaba vn diamante
pues su dureza buelue vn pecho cera
por mas duro que sea
pues se le da con el lo que desseá.

De ti me pesa dulce mi enemiga
que tantas tuyas puras perfecciones
con vna auara muestra has afeado.
Tanto del oro te mostraste amiga
que echaste a las espaldas mis passiones
y al oluido entregaste mi cuydado.
En fin que te has casado?
casado te has pastora, el cielo haga
tan buena tu election como querrias,
y de las penas mias
injustas, no rescibas justa paga,
mas ay que el cielo amigo
da premio a la virtud, y al mal castigo:

Aqui dio fin a su canto el lastimado Mireno
con muestras de tanto dolor, que le caufo a
todos los que escuchandole estauan, princi-
palmente a los que le conocian, y sabian sus
virtu-

virtudes, gallarda dispusición, y honroso trato. Y despues de hauer dicho entre los pastores algunos discursos sobre la estraña condición de las mugeres, en especial sobre el casamiento de Silueria, que oluidada del amor, y bondad de Mireno, a las riquezas de Daranio se hauia entregado. Deseosos de que Silerio diese fin a su cuento, puesto silencio a todo, sin ser menester pedirselo, el comenzó a seguir, diziendo. Llegado pues el dia del riguroso trance, haviendose quedado Nisida, media legua antes de la villa, en vnos jardines, como conmigo hauia concertado, con escusa que dio a sus padres de no hallarse bien dispuesta: al partirme della me encargo la breuedad de mi tornada con la señal de la toca, porq̃ en traerla o no, ella entédiese el bueno, o el mal successo de Timbrio. Torne se lo yo a prometer, agrauiando me de que tanto me lo encargasse. Y con esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al puestto del combate, y llegada la hora de comencarle:

R despues

Libro tercero.

despues de hauer hecho los padrinos de en
trambos las ceremonias, y amonestaciones
que en tal caso se requieren: puestos los dos
caualleros en el estacado, al temeroso son de
vna ronca trompeta: se acometieron con
tanta destreza y arte, que causaua admira-
cion en quien los miraua. Pero el amor, o la
razon (que es lo mas cierto) que a Timbrio
fauorescia, le dio tal esfuerço, que aunque a
costa de algunas heridas, en poco espacio
puso a su cõtrario de fuerte, que tiniendole
a sus pies herido y dessangrado, le importu-
naua, que si queria saluar la vida se rindies-
se. Pero el desdichado Pransiles, le persua-
dia q̄ le acabasse de matar, pues le era mas
facil a el, y de menos daño passar por mil
muertes, q̄ rēdirse vna. Mas el generoso ani-
mo de Timbrio es de manera, que ni quiso
matar a su enemigo, ni menos que se confes-
fasse por rendido: solo se contento con que
dixesse, y conociesse q̄ era tan bueno Tim-
brio como el: lo qual Pransiles confesso de
buena gana, pues hazia en esto tan poco
que

que sin verse en aquel termino pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunstantes que entendieron lo que Timbrio con su enemigo hauia passado, lo alabaron, y estimaró en mucho. Y a penas huue yo visto el felix successo de mi amigo, quando con alegria increíble, y presta ligereza bolui a dar las nueuas a Nisida. Pero ay de mi que el descuydo de entonces, me ha puesto en el cuydado de agora. O memoria memoria mia porque no la tuuiste para lo que tanto me importaua? Mas creo que estaua ordenado en mi ventura, que el principio de aquella alegría, fuesse el remate y fin de todos mis contentos. Yo bolui a ver a Nisida cō la presteza que he dicho, pero bolui sin ponerme la blanca toca al braço. Nisida que con crecido desseo estaua esperando, y mirãdo desde vnos altos corredores mi tornada, viendome boluer sin la toca, entendio que algun siniestro reues a Timbrio hauia sucedido, y creyolo, y sintiolo de manera que (sin ser parte otra cosa) faltandole todos los espi-

Libro segundo.

ritus, cayo en el suelo con tā estraño desmayo q̄ todos por muerta la tuuieron : quando ya yo llegue, halle a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana haziendo mil estremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quando yo la vi en tal estado, creyéndome que era muerta, y viendo que la fuerça del dolor me yua sacando de sentido, temeroso que estando fuera del no diessse o descubriessse algunas muestras de mis pēfamientos, me sali de la casa, y poco a poco boluia a dar las desdichadas nuevas, al desdichado Timbrio. Pero como me huuiessē priuado las ansias de mi fatiga, las fuerças de cuerpo y alma, no fueron tan ligeros mis passos, que no lo huuiessē sido mas otros q̄ la triste nueva a los padres de Nisida lleuassē, certificandoles cierto que de vn agudo paracismo hauia quedado muerta. Deuio de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qual yo quede, sino quedo peor: solo se dezir que quando llegue a do pensaua hallarle era ya algo anohecido, y supe de vno de sus padrinos

drinos, que con el otro, y por la posta se ha-
uia partido a Napoles, con inuestras de tan-
to descontento, como si de la contienda vé-
cido, y deshonorado salido huiera. Luego
imagine yo lo que ser podia, y puseme lue-
go en camino para seguyrle: y antes que a
Napoles llegasse, tuue nueuas ciertas de que
Nisida no era muerta, sino que le hauia dado
vn desmayo que le duro veynte y quatro ho-
ras, al cabo de las quales hauia buuelto en sí
con muchas lagrimas y sospiros. Con la cer-
tidumbre desta nueua me console, y cō mas
contento llegue a Napoles, pensando hallar
alli a Timbrio, pero no fue assi, porq̃ el caua-
llero con quien el hauia venido, me certifi-
co, que en llegando a Napoles se partio sin
dezir cosa alguna, y que no sabia a que par-
te: solo imaginaua, que segun le vio triste y
malencolico despues de la batalla, q̃ no po-
dia creer sino que a desesperarse huiesse
ydo. Nueuas fueron estas que me tornaron
a mis primeras lagrimas: y aun no conten-
ta mi ventura con esto, ordeno que al cabo

Libro tercero.

de pocos dias llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella, y sin su hermana : las quales segun supe, y segun era publica voz entrambas a dos se haviã ausentado vna noche viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueva alguna. Tan cófuso quede con esto que no sabia que hazer me, ni dezirme; y estando puesto en esta cófusión tan estraña, vine a saber (aunque no muy cierto) que Timbrio en el puerto de Gaeta en vna gruessa naue que para España yua se haviã embarcado, y pensando que podria ser verdad, me vine luego a España y en Xerez, y en todas las partes que imagine que podria estar le he buscado, sin hallar del rastro alguno: finalmente he venido a la ciudad de Toledo, dóde estan todos los parientes de los padres de Nisida : y lo que he alcançado a saber es, que ellos se buelúe a Toledo sin hauer sabido nuevas de sus hijas. Viendome pues yo ausente de Timbrio ageno de Nisida, y considerando que ya q̄ los hallasse, ha de ser para gusto suyo, y perdicion

dicion mia: cansado ya, y defengañado de las cosas deste falso mundo en que viuimos, he acordado de boluer el pensamiento a mejor norte, y gastar lo poco que de viuir me queda, en seruicio del que estima los desseos y las obras en el punto que merecen. Y así he escogido este abito que veys, y la hermita que haueys visto, adóde en dulce soledad reprima mis desseos, y encamine mis obras a mejor paradero: puesto que como viene de tan atras la corrida de las malas inclinaciones que hasta aqui he tenido, no son tan faciles de parar que no trascorran algo, y buelua la memoria a combatirme, representandome las passadas cosas: y quando en estos puntos me veo, al son de aquella harpa q̄ escogi por compañera en mi soledad, procuro aliuia la pesada carga de mis cuydados, hasta que el cielo le tenga, y se acuerde de llamarme a mejor vida.

Este es pastores: el successo de mi desventura: y si he sido largo en cōtar os le, es por que no ha sido ella corta en fatigarme. Lo q̄

libro tercero.

os ruego es, me dexey's boluer a mi hermita, porq̄ aunq̄ vuestra cōpañia me es agradable, he llegado a terminos q̄ ninguna cosa me da mas gusto que la soledad. Y de aqui entenderey's la vida que passo, y el mal que sostengo. Acabo con esto Silerio su cuento, pero no las lagrimas cō que muchas vezes le hauia acompañado. Los pastores le consolaron en ellas lo mejor que pudieron, especialmente Damon y Tyrsi, los quales con muchas razones le persuadierō a no perder la esperança de ver a su amigo Timbrio cō mas contento que el sabia imaginar, pues no era posible sino que tras tanta fortuna asserenasse el cielo, del qual se deuia esperar que no consintiria que la falsa nueua de la muerte de Nisida, a noticia de Timbrio con mas verdadera relacion no viniessse antes q̄ la desesperacion le acabasse. Y que de Nisida se podia creer, y cōjecturar, que por ver a Timbrio ausente se auria partido en su busca; y que si entonces la fortuna por tan estraños accidētes los hauia apartado, agora por

ra por otros no menos estraños sabria juntarlos. Todas estas razones, y otras muchas que le dixeran le consolaron algo, pero no de manera que despertasse en el la esperanza de verse en vida mas contenta, ni aun el la procuraua, por parecerle que la que haui escogido, era la que mas le conuenia.

Gran parte era ya passada de la noche, quando los pastores acordaron de reposar el poco tiempo que hasta el dia quedaua, en el qual se hauian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas hauia dexado la blanca aurora el enfadoso lecho del celoso marido: quando dexaró los suyos todos los mas pastores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, començo por su parte a regozijar la fiesta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los desposados, y qual con su taborino y flauta les daua la madrugada, aculla se oya la regozijada gayta, aca sonaua el acordado rabel, alli el antiguo falterio, aqui los cursados albogues: quien con coloradas cintas adornaua sus castañetas pa-

libro tercero.

tas para los esperados bayles, quien pulia y repulia sus rusticos adereços para mostrar-se galan a los ojos de alguna su q̄rida pastorcilla, de modo q̄ por qualquier parte dela aldea q̄ se fuesse, todo sabia a cõtento, plazer, y fiesta. Solo el triste, y desdichado Mireno era aquel a quien todas estas alegrías cau-
fauan summa tristeza. El qual haviendose salido de la aldea (por no ver hazer sacrificio de su gloria) se subio en vna costezuela que junto al aldea estaua: y alli sentandose al pie de vn antiguo frexño, puesta la mano en la mexilla, y la caperuza encaxada hasta los ojos que en el suelo tenia clauados, començo a imaginar el desdichado punto en que se hallaua, y quan sin poderlo estoruar ante sus ojos hauia de ver coger el fruto de sus desseos. Y esta consideracion le tenia de fuerte, que lloraua tan tierna y amargamẽte que ninguno en tal trance le viera que con lagrimas no le acompañara. A esta fazon Damon, y Tyrssi, Elicio, y Erastro, se leu-
taron,

taron, y assomandose a vna ventana que al campo salia. Lo primero en quien pusieron los ojos, fue en el lastimado Mireno, y en verle de la suerte que estaua, conocieron bien el dolor que padecia: y mouidos a compafsion, determinaron todos de yr a cósolarle (como lo hizieran) si Elicio no les rogara que le dexaran yr a el solo, porque imaginaua que por ser Mireno tan amigo fuyo, con el mas abiertamente q̄ con otro, su dolor comunicaria: Los pastores se lo cōcedieron, y yendo alla Elicio, hallole tan fuera de si, y tan en su dolor trasportado, que ni le conocio Mireno, ni le hablo palabra, lo qual visto por Elicio, hizo señal a los demas pastores q̄ viniessen: los quales temiendo algũ effraño accidete a Mireno succediendo (pues Elicio con priessa los llamaua) fuerõ luego alla, y vieron que estaua Mireno con los ojos tan fixos en el suelo, y tan sin hazer mouimiento alguno, que vna estatua semejava, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrsi, Damon, y Erastro no boluio de su

Libro tercero.

de su estraño embelesamiento, sino fue que acabo de vn buen espacio de tiempo, casi como entré dientes començo a dezir. Tu eres Silueria Silueria? si tu lo eres, yo no soy Mireno, y si soy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es posible que este Silueria sin Mireno, o Mireno sin Silueria. Pues quien soy yo desdichado? o quien eres tu desconocida? yo bien se que no soy Mireno, porque tu no has querido ser Silueria, alomenos la Silueria que ser deuias, y yo pësaua que fueras. A esta fazon alço los ojos, y como vio al rededor de si los quatro pastores, y conocio entre ellos a Elicio, se leuanto, y sin dexar su amargo llanto, le echo los braços al cuello, diziédole, Ay verdadero amigo mio y como agora no tendras ocasion de embidiar mi estado, como le embidiauas quando de Silueria me veýas fauorescido: pues si entonces me llamaste vëturoso, agora puedes llamarme desdichado: y trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora puedes darme.

Yo si

Yo si q̄ te podre llamar dichoso Elicio, pues te consuela mas la esperança que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser olvidado. Confuso me tienes (o Mireno) respõdio Elicio de ver los extremos que hazes, por lo que Silueria ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo hauer obedecido. Si ella tuuiera amor replico Mireno, poco inconuiniente era la obligacion de los padres, para dexar de cūplir con lo que al amor deuia: de do vengo a considerar o Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme: y offreceme el desengaño a tiempo que no puede aprouecharme, sino es con dexar en sus manos la vida. No esta en terminos latu ya Mireno, replico Elicio, que tégas por remedio el acabarla, pues podria ser q̄ la mudança de Silueria, no estuuiesse en la voluntad, sino en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu la quisiste limpia, y honestamente donzella, tambien la puedes querer ago-

ra ca-

Libro tercero.

ra casada, correspondiendo ella aora como entonces a tus buenos y honestos deseos. Mal conoces a Silueria Elicio, respódio Mireno, pues imaginas della que ha de hazer cosa de que pueda ser notada. Esta mesma razon que has dicho te condemna, respondió Elicio: pues si tu Mireno sabes de Silueria que no hara cosa que malle este, en la q̄ ha hecho no deue de hauer errado. Si no ha errado, respondió Mireno, ha acertado a quitarme todo el bué successo q̄ de mis buenos pensamientos esperaua: y solo en esto la culpo, q̄ nūca me aduirtio deste daño, antes temiendome del, con firme juramēto me asseguraua que eran imaginaciones mias, y que nunca a la suya hauia llegado pensar cō Daranio casarse, ni se casaria (si conmigo no) con el ni con otro alguno aunque auenturara en ello quedar en perpetua desgracia con sus padres, y parientes: y debaxo deste figuro, y prometimiento, faltar, y romper la fe agora de la manera que has visto, que razon ay. que tal consienta? o que coraçon que

que tal sufra? Aqui torno Mireno a renovar su llanto, y aqui de nuevo le tuvieron lastima los pastores. A este instante llegaron dos zagales adonde ellos estauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que a llamar a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro venia, porque las fiestas de su desposorio querian comenzar. Pesauales a los pastores de dexar solo a Mireno: pero aquel pastor su pariente se ofrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que se queria ausentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la causa de su desventura. Elicio le loo su determinacion, y le encargo, que do quiera que estuuiesse le auisasse de como le yua. Mireno se lo prometio: y sacando del seno vn papel, le rogo que en hallando comodidad, se le diessse a Silueria. Y con esto se despidio de todos los pastores, no sin muestras de mucho dolor, y tristeza. El qual no se huuo bien apartado de su presencia, quando Elicio desseoso de saber lo que en el
papel

libro tercero.

papel venia (viendo que pues estaua auier-
to, importaua poco leerle) le descogio, y cõ-
bidando a los otros pastores a escucharle,
vio que en el venian escriptos estos versos.

MIRENO A SILVERIA.

El pastor que te ha entregado
lo mas de quanto tenia,
pastora agora te embia
lo menos que le'a quedado.
Que es este pobre papel
adonde claro veras
la fe que en ti no hallaras
y el dolor que queda en el.

Pero poco al caso haze
darte desto cuenta estrecha
si mi fe no me aprouecha
y mi mal te satisfaze,
No pienses que es mi intencion
que xarme porque me dexas
que llegan tarde las que xas
de mi temprana passion.

Tiem-

Tiempo fue ya que escucharas
el cuento de mis enojos,
y aun si lloraran mis ojos
las lagrimas enxugaras.
Entonces era Mireno
el que era de ti mirado,
mas ay como te has trocado
tiempo bueno tiempo bueno.

Si durara aquel engaño
templarase mi desgusto
pues mas vale vn falso gusto
que vn notorio y cierto daño.
Pero tu (por quien se ordena
mi terrible mala andança)
has hecho con tu mudança
falso el bien, cierta la pena.

Tus pala bras lisongeras
y mis credulos oydos
me han dado bienes fingidos
y males que son de veras.
Los bienes con su apariencia

S crecie

libro tercero.

crecieron mi fanidad
los males con su verdad
han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo y discierno
por cosa cierta y notoria
que tiene el amor su gloria
a las puertas del infierno.
Y que vn desden acarrea
y vn oluido en vn momento
desde la gloria al tormento
al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
este mudamiento estraño
que estoy ya dentro del daño
y no salgo del prouecho.
Porque imagino que ayer
era quando me querias
o alomenos lo fingias
que es lo que se ha de creer.

Y el agradable sonido.

de tus palabras sabrosas
y razones amorosas
aun me suena en el oydo.
Estas memorias suaves
al fin me dan mas tormento
pues tus palabras el viento
lleuo, y las obras quien sabes.

Eras tu la que jurauas
que se acabass en tus dias
si a Mireno no querias
fobre todo quanto amauas?
Eres tu Silueria quien
hizo de mi tal caudal
que siendo todo tu mal
me tenias por tu bien?

O que titulos te diera
de ingrata como mereces
si como tu me aborreces
tambien yo te aborreciera.
Mas no pudo aprouecharme
del medio de aborrecerte

S 2

que

libro tercero.

que estimo mas el quererte
que tu has hecho el oluidarme.

Triste gemido a mi canto
ha dado tú mano fiera
inuierno a mi primavera
y a mi risa amargo llanto,
Mi gasajo ha buuelto en luto
y de mis blandos amores
cambio en abrojos las flores
y en veneno el dulce fruto.

Y aun diras (y esto me daña)
que es el hauerte casado
y el hauerme afsi oluidado
vna honesta honrosa hazaña.
Disculpa fuera admitida
fino te fuera notorio
que estaua en tu desposorio
el fin de mi triste vida.

Mas en fin tu gusto fue
gusto, pero no fue justo

pues

pues con premio tan injusto
pago mi inuiolable fe.
La qual por ver que se ofrece
de mostrar la fe que alcança
ni la muda tu mudança
ni mi mal la desfallece.

Quien esto vendra a entender
cierto oſtoy que no se aſſombr
viendo al fin que yo ſoy hombre
y tu Silueria muger.
Adonde la ligereza
haze de contino aſſiento
y adonde en mi el ſufrimiento
es otra naturaleza.

Ya te contemplo caſada
y de ſerlo arrepentida
porque ya es coſa ſabida
que no eſtaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo
el yugo que echaſte al cuello
que podras aborrecello

Libro tercero.

y no podras deseçhallo.

Mas eres tan inhumana
y de tan mudable ser
que lo que quisiste ayer
has de aborrecer mañana.

Y assi (por estraña cosa)
dira aquel que de ti hable
hermosa, pero mudable,
mudable, pero hermosa.

No parecieron malos versos de Mireno, a los pastores, sino la occasion a que se hauian hecho, considerando con quanta presteza la mudança de Silueria, le hauia traydo a pũto de desamparar la amada patria, y queridos amigos, temeroso cada vno que en el successo de sus pretensiones, lo mesmo le succedieffe. Entrados pues en el aldea, y llegados adonde Daranio, y Silueria estauan la fiesta se començo tan alegre y regozijadamente, quanto en las riberas de Tajo en muchos tiempos se hauia visto. Que por ser Daranio vno

libro tercero. 140

nio vno de los mas ricos pastores de toda aquella comarca, y Silueria de las hermosas pastoras de toda la ribera, acudieron a sus bodas toda o la mas pastoria de aquellos contornos. Y assi se hizo vna celebre junta de discretos pastores, y hermosas pastoras, y entre los que a los demas en muchas, y diuersas habilidades se auentajaron, fueron, el triste Orompo, el celoso Orfenio, el ausente Cryfio, y el defamado Masilio, mancebos todos, y todos enamorados, aunque de diferentes pasiones oprimidos: porque al triste Orompo fatigaua la temprana muerte de su querida Listea. Y al celoso Orfenio la insufrible rabia de los celos, siendo enamorado de la hermosa pastora Eandra. Al ausente Cryfio, el verse apartado de Claraura bella y discreta pastora, a quien el por vnico bien suyo tenia. Y al desesperado Marsilio, el defamor q̄ para con el en el pecho de Belisa se encerraua. Eran todos amigos, y de vna mesma aldea, y la passion del vno el otro no la ignoraua, antes en dolorosa cópe

Libro tercero.

tencia muchas vezes se hauian juntado a en carecer cada qual la causa de su tormento, procurando cada vno mostrar como mejor podia que su dolor a qualquier otro se auentajaua, tiniendo por summa gloria ser en la pena mejorado: y tenian todos tal ingenio, o por mejor dezir, tal dolor padecian, que como quiera q̄ le significassen, mostrauã ser el mayor q̄ imaginar se podia. Por estas disputas, y cõpetencias, erã famosos, y conocidos en todas las riberas de Tajo: y hauiã puesto desseo a Tyrsi y a Damon de conocerlos, y viẽdolos alli jutos, vnos a otros se hizieron corteses y agradables rescibimientos: principalmente todos con admiracion mirauan a los dos pastores, Tyrsi y Damon, hasta alli dellos solamente por fama conocidos. A esta fazon salio el rico pastor Daranio, a la ferrana vestido, traya camisa alta de cuello plegado, almilla de frisa, sayo verde escotado, çaraguelles de delgado lienço, antiparras azules, çapato redondo, cinto tachonado, y de la color del sayo vna quarteada caperu-

peruza. No menos salio bien adereçada su esposa Silueria: porque venia con saya y cuerpos leonados, guarnecidos de raso blãco, camisa de pechos, labrada de azul y verde, gorguera de hilo amarillo sembrado de argenteria (inuencion de Galatea y Florisa que la vistieron) garbin turquesado cõ flecos de encarnada seda, alcorque dorado, çapatillas justas, corales ricos, y sortija de oro: y sobre todo su belleza, que mas que todo la adornaua. Salio luego tras ella la sinpar Galatea (como sol tras el aurora) y su amtgã Florisa, con otras muchas, y hermosas pastoras, que por hórar las bodas a ellas hauiã venido: entre las quales tambien yua Theolinda, cõ cuydado de hurtar el rostro a los ojos de Damon y Tyrsi, por no ser de ellos conocida. Y luego las pastoras figuiendo a los pastores que guiauan (al fon de muchos pastoriles instrumentos) hazia el templo se encaminaron: en el qual espacio le tuuieron Elicio y Erastro de cebar los ojos en el hermoso rostro de Galatea, desseãdo que

Libro tercero.

que durara aquel camino, mas que la larga peregrinacion de Vlixes. Y con el contento de verla yua tan fuera de si Erastro, que hablando con Elicio le dixo. Que miras pastor, si a Galatea no miras? pero como podras mirar, el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las estrellas de sus ojos, la nieue de su rostro, la grana de sus mexillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello, el marmol de su pecho: todo esso he podido ver, o Erastro, respondió Elicio, y ninguna cosa de quantas has dicho es causa de mi tormento, sino es la aspereza de su condion, que sino fuera tal como tu sabes, todas las gracias y bellezas que en Galatea conoces, fuerã ocasion de mayor gloria nuestra. Bien dizes, dixo Erastro, pero toda via no me podras negar, que a no ser Galatea tan hermosa, no fuera tan deseada, y a no ser tan deseada, no fuera tanta nuestra pena, pues toda ella nace del deseo. No te puedo yo negar Erastro, respondió Elicio, que todo qualquier dolor, y pesadumbre
no

no nazca de la priuacion y falta de aquello que desseamos: mas juntamente con esto te quiero dezir, que ha perdido conmigo mucho la calidad del amor con que yo pése que a Galatea querias: porq̄ si solamente la quieres por ser hermosa, muy poco tiene q̄ agradecer: pues no aura ningun hombre por rustico que sea que la mire, que no la dessea, porque la belleza dōde quiera que esta trae cōsigo el hazer dessear. Afsi que a este simple desseo por ser tan natural, ningun premio se le deue, porq̄ si se le deuiera, con solo dessear el cielo le tuieramos merecido. Mas ya ves Erastro ser esto tan al reues como nuestra verdadera ley nos lo tiene mostrado. Y puesto caso q̄ la hermosura, y belleza, sea vna principal parte para atraernos a dessearla, y a procurar gozarla: el q̄ fuere verdadero enamorado, no ha de tener tal gozo, por vltimo fin fuyo, sino que aunque la belleza le acarree este desseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sin que otro algū interesse le mueua. Y este se puede llamar

(aun

Libro tercero.

(aun en las cosas de aca)perfecto y verdadero amor, y es digno de ser agradecido, y premiado. Como vemos que premia conocida y aentajadaméte el hazedor de todas las cosas, a aquellos que sin mouerles otro interesse alguno, de temor, de pena, o de esperanza de gloria, le quieren, le aman, y le firuen, solamente por ser bueno, y digno de ser amado: y esta es la vltima y mayor perfeccion que en el amor diuino se encierra. Y en el humano tambien, quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin ha-uer error de entédimiento: por que muchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo, y afsi amamos lo vno, y aborrecemos lo otro, y este tal amor no merefce premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho o Erastro, q̄ si tu quieres y amas la hermosura de Galatea, con intencion de gozarla, y en esto para el fin de tu desseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrescentamiento de fama, su salud, su vida, y bienes: entiende que no amas como deues, ni deues

deues ser remunerado como quieres. Quisiera Erastro replicar a Elicio, y darle a entender como no entendia bien del amor cō que a Galatea amaua pero estoruolo el son de la çãpoña del defamorado Lenio, el qual quiso tambien hallarse a las bodas de Daranio, y regozijar la fiesta con su canto. Y aspi puesto delante de los desposados, en tanto q̄ al templo llegauan: al son del rabel de Eugenio, estos versos fue cantando.

LENIO.

Desconocido ingrato amor q̄ assombras
a vezes los gallardos coraçones
y con vanas figuras, vanas sombras
pones al alma libre mil prisiones:
Si de ser dios te precias, y te nombras
con tan subido nombre, no perdones
al que rendido al lazo de Imineo
rindiere a nueuo ñudo su desseo.

En conseruar la ley pura, y sincera
del sancto matrimonio pon tu fuerça,
desco

Libro segundo.

descoge en este campo tu vandera
haz a tu condicion, en esto fuerça
que bella flor, que dulce fruto espera
por pequeño trabajo el que se esfuerça
a llevar este yugo como deue
que aunque parece carga es carga leue.

Tu puedes (si te olvidas de tus hechos
y de tu condicion tan deslabrida)
hazer alegres talamos, y lechos
do el yugo conjugal a dos anida.
Encierrate en sus almas, y en sus pechos,
hasta que acabe el curso de su vida
y vayan a gozar (como se espera)
de la agradable eterna primavera.

Dexa las pastoriles cauauelas
y al libre pastorcillo hazer su officio,
buela mas alto ya pues tanto buelas
y aspira a mejor grado y exercicio,
en vano te fatigas, y desuelas
en hazer de las almas sacrificio
fino las rindes con mejor intento

al^o dul

al dulce (de Imineo) ayuntamiento.

Aqui puedes mostrar la poderosa
mano, de tu poder marauilloso
haziendo que la nueua tierra esposa
quiera y que sea querida de su esposo,
sin que aquella infernal rabia celosa
les turbe su contento y su reposo
ni el desden sacudido, y çahareño
les priue del sabroso y dulce sueño.

Mas si perfido amor nunca escuchadas
fueron de ti plegarias de tu amigo
bien seran estas mias desechadas
que te soy, y sere siempre enemigo;
tu condicion, tus obras mal miradas
(de quien es todo el mundo buen testigo)
hazen que yo no espere de tu mano
contento, alegre, venturoso, y sano.

Ya se marauillauan los que al desamorado
Lenio escuchando yuan, de ver con quanta
mansedumbre las cosas de amor trataua,
llaman-

Libro tercero.

llamandole dios, y de mano poderosa. Cosa que jamas le hauian oydo dezir. Mas haviendo oydo los versos con que acabo su canto, no pudieró dexar de reyrse, porque ya les parecio que se yua colerizando, y que si adelante en su canto passara, el pusiera al amor como otras vezes solia: pero faltole el tiempo, porque se acabo el camino. Y assi llegados al templo, y hechas en el por los sacerdotes las acostumbradas ceremonias, Daranio y Silueria quedaron en perpetuo y estrecho nudo ligados, no sin embidia de muchos que los mirauã, ni sin dolor de algunos que la hermosura de Silueria codiciauã. Pero a todo dolor sobrepujara, el que sintiera. el sinuetura Mireno, si a este espectaculo se hallara presente. Bueltos pues los desposados del tẽplo, con la mesma cõpañia que hauian lleuado, llegaron a la plaça de la aldea, donde hallaron las mesas puestas, y adonde quiso Daranio hazer publicamente demostraciõ de sus riquezas: haziendo a todo el pueblo vn generoso y sumptuoso cõbite. Estaua la
plaça

plaza tã enramada, q̃ vna hermosa verde floresta pareſcia, entretexidas las ramas por cima de tal modo, q̃ los agudos rayos del ſol (en todo aquel circuyto) no hallauan entrada para calentar el fresco ſuelo, que cubierto con muchas eſpadañas, y con mucha diuerſidad de flores ſe moſtraua. Alli pues con general contento de todos ſe ſolemnizo el generoſo banquete, al ſon de muchos paſtorales inſtrumẽtos, ſin que dieſſen menos guſto que el que ſuelen dar las ocordadas muſicas que en los reales palacios ſe acostumbran. Pero lo que mas autorizo la fieſta, fue ver que en alçandose las meſas, en el meſmo lugar (con mucha preſteza) hizieron vn tablado: para effeçto de que los quatro diſcretos, y laſtimados paſtores; Orompo, Marſillo, Cryſio, y Orfenio, por honrar las bodas de ſu amigo Daranio, y por ſatisfazer el deſſeo que Tyrſi y Damon tenian de eſcucharles, querian alli en publico recitar vna egloga q̃ ellos meſmos de la occaſion de ſus meſmos dolores hauian compueſto. Acomoda-

T dos

Libro tercero.

dos pues en sus asientos todos los pastores y pastoras que alli estauan: despues que la çampona de Erastro, y la lira de Lenio, y los otros instrumentos, hizieron prestar a los presentes vn fofsegado y marauillofo silencio. El primero que se mostro en el humilde theatro, fue el triste Orompo, con vn pellico negro vestido, y vn cayado de amarillo box en la mano, el remate del qual era vna fea figura de la muerte: venia con hojas de funesto cipres coronado, infinias todas dela tristeza q̄ en el reynaua, por la inmaturo muerte de su querida. Liflea: y despues que con triste semblante los llorosos ojos a vna y a otra parte huuo tendido, con muestras de infinito dolor y amargura, rompio el silencio con femejantes razones.

OROMPO.

Salid de lo hondo del pecho cuyrado
palabras fâgrietas, cõ muerte mezcladas
y si los fofpiros os tienen atadas
abrid y romped el finiestro costado.

El ayre

el ayre os impide que esta ya inflamado
del fiero veneno de vuestros accentos
salid y siquiera os lleuen los vientos
que todo mi bien tambien me han lleuado.

Poco perdeys en veros perdidas
pues ya os ha faltado el alto sujeto
por quien en estilo graue y perfecto
hablauades cosas de punto subidas,
notadas vn tiempo, y bien conocidas
fuystes por dulces alegres sabrosas
agora por tristes amargas llorosas
fereys de la tierra, y del cielo tenidas.

Pero aunque salgays palabras temblando
con quales podreys dezir lo que siento?
si es incapaz mi fiero tormento
de yrse qual es al viuo pintando.
Mas ya que me falta el como y el quando
de significar mi pena y mi mengua
a quello que falta y no puede la lengua
suplan mis ojos contino llorando.

Libro tercero.

O muerte que atajas y cortas el hilo
de mil pretensiones gustosas humanas
y en vn boluer de ojos las sierras allanas
y hazes y.guales a Henares y al Nilo.
Porque no templaste traydora el estilo
tuyo cruel? porque a mi despecho
prouaste en el blanco y mas lindo pecho
de tu fiero alfanje, la furia y el filo?

En que te offendian o falsa los años
tan tiernos y verdes de aquella cordera?
porque te mostraste con ella tan fiera?
porque en el suyo creciste mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños
de mi que te busco, te escondes y ausentas
y quieres y trauas razones y cuentas
con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros, tu ley tan injusta
pudiera mostrar su fuerça crecida
y no descargar la dura herida
en quien del viuir ha poco que gusta.
Mas essa tu hoz que todo lo ajusta

y man.

y mando, ni ruego jamas la doblega
afsi con rigor la flor tierra siega
como la caña ñudosa y robusta.

Quando a Listera del suelo quitaste
tu fer, tu valor, tu fuerça, tu brio
tu ira, tu mando, y tu señorío
con solo aquel triumpho al múdo mostraste.
Lleuando a Listera, tambien te lleuaste
la gracia, el donayre, belleza, y cordura,
mayor de la tierra, y en su sepultura
este bien todo con ella encerraste.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penosa que tanto se alarga,
que es insufrible a mis hombros su carga
que es muerte la vida del que es desdichado.
Ni espero en fortuna, ni espero en el hado,
ni espero en el tiempo, ni espero en el cielo,
ni tengo de quien espere consuelo
ni es bien que se espere, en mal tã sobrado.

O vos que sentis que cosa es dolores

T 3 venid

Libro tercero.

venid y tomad consuelo en los mios
q̄ en viendo su ahínco, sus fuerças, sus brios
vereys q̄ los vuestros son mucho menores.
Do estays agora gallardos pastores?
Cryfio, Marsilo, y Orfenio, que hazeys?
porque no venis? porque no teneys
por mas q̄ los vuestros, mis daños mayores?

Mas quien es aquel que assoma y q̄ quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero,
Marsilo es sin duda, de amor prisionero
Belisa es la causa, a quien siempre celebra,
a este le roe la fiera culebra
del crudo desden, el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma
y aun no es qual la mia su fuerte tan negra.

El piensa qu'el mal qu'el alma le a quexa
es mas que el dolor de mi desventura:
aqui sera bien que entre esta espessura
me esconda, por ver si acaso se quexa.
Mas ay que a la pena que nunca me dexa
pensar y gualarla, es gran desatino.

pues

pues abre la fenda, y cierra el camino
al mal que se acerca, y al bien que se alexa.

MARSILO.

Passos que al de la muerte
me lleuays passo a passo
forçoso he de acusar vra perezza
seguyd tan dulce suerte
que en este amargo passo
esta mi bien y en vuestra ligereza.
mirad que la dureza
de la enemiga mia,
en el ayrado pecho
(contrario a mi prouecho)
en su entereza esta qual ser solia:
huygamos (si es possible)
del aspero rigor suyo terrible.

A que apartado clima
a que region incierta
yre a viuir, que pueda assegurarame
del mal que me lastima
del ansia triste y cierta

T 4 que no

libro tercero.

que no fea de acabar hasta acabarme
ni estar quedo, o mudarme
a la arenosa libia
o al lugar donde habita
el fiero y blanco Scita
vn solo puto mi dolor alibia
que no esta mi contento
en hazer de lugares mudamiento

Aqui y allrme alcança
el desden riguroso
de la sin par cruel pastora mia,
sin que amor ni esperança
vn termino dichoso
me puedan prometer en tal porfia.
Belisa luz del dia
gloria de la edad nuestra
si valen ya contigo
ruegos de vn firme amigo
túepla el rigor ay rado de tu diestra,
y el fuego destemio
pueda en tu pecho deshazer el frio.
Mas sorda a mi lamento

Mas

mas implacable y fiera
que a la voz del cansado marinero
el riguroso viento
qu'el mar turba y altera
y amenaza a la vida el fin postrero.
Marmol, diamante, azero,
alpestre, y dura roca,
robusta antigua enzina,
roble que nunca inclina
la altiva rama al cierço que le toca:
todo es blando y suave
côparado al rigor q'n tu alma cabe.

Mi duro amargo hado,
mi inexorable estrella,
mi voluntad que todo lo consiente,
me tiené condemnado
Belisa ingrata, y bella
a que te sirua, y ame eternamente.
Y aunque tu hermosa frente
con riguroso ceño
y tus serenos ojos
me anuncien mil enojos

libro tercero.

seras desta alma conocida dueño
en tanto que en el suelo
la cubriere mortal corporeo velo.

Ay bien que se le ygual
al mal que me atormenta?
y ay mal en todo el mundo tan esquiuo?
el vno y otro sale
de toda humana cuenta,
y aú yo sin ella enuia muerte viuo,
en el desden auiuo
mi fe, y alli se enciende
con el elado frio
mirad que desuario
y el dolor desufado q̄ me offende:
y si podra ygualarse
al mal que mas quisiere auentajarse.

Mas quien es el que mueue
las ramas intricadas
deste acopado mirto, y verde assiento?
Oró. Vn pastor que se atreue
con razones fundadas

en la

en la pura verdad de su tormento,
mostrar que el sentimiento
de su dolor crecido
al tuyo se auentaja
por mas que tu le estimes
leuantes y sublimes.

Mar. vencido quedaras en tal baraja
Orompo fiel amigo
y tu mesmo seras dello testigo.

Si de las ansias mias
si de mi mal infano
la mas minima parte conocieras,
cessaran tus porfias
Orompo, viendo llano
que tu penas de burla, y yo de veras.

Or. Haz Marsilo quimeras
de tu dolor estraño,
y al mio menoscaba
que la vida me acaba,
que yo espero sacarte d'esse engaño,
mostrando al descubierto
q̄ el tuyo es sóbra de mi mal q̄ s cierto.
Pero

libro tercero.

Pero la voz sonora
de Cryfio oygo que suena,
pastor que en la opinion se te parece
escuchemos le aora
que su cansada pena
no menos que la tuya la engrandece.

Mar. Oy el tiempo me ofrece
lugar y coyuntura
donde pueda mostraros
a entrambos, y enteraros
de que sola la mia es desventura.

Oró. Atiende aora Marfio
la voz de Cryfio, y lamentable estilo.

CRYSIO.

Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia
quan fuera deuio estar de conocerte
el que y gualo tu fuerça y violencia
al poder inuencible de la muerte,
Que quando con mayor rigor sentencia
que puede mas su limitada fuerte
que deshazer el nudo y rezia liga
que a cuerpo y alma estrechamente liga?

Tu

Tu duro alfanje a mayor mal se estiende
pues vn espiritu en dos mitades parte,
o milagros de amor que nadie entiende
ni se alcançan por sciencia, ni por arte
que dexe su mitad con quien la enciende
alla mi alma, y trayga aca la parte
mas fragil, con la qual mas mal se siente
que estar mil vezes de la vida ausente.

Ausente estoy de aquellos ojos bellos
que serenauan la tormenta mia
ojos vida de aquel que pudo vellos
si de alli no passo la fantasia.

Que verlos y pensar de merefcellos
es loco atreuimiento y demasia,
yo los vi (desdichado) y no los veo
y matame de verlos el desseo.

Desseo (y con razon) ver diuidida
(por acortar el termino a mi daño)
esta antigua amistad que tiene vnida
mi alma al cuerpo con amor tamaño
que siendo de las carnes despedida

con

libro tercero.

con ligereza presta, y búelo estraño
podra tornar a ver aquellos ojos
que son descanso y gloria a sus enojos.

Enojos son la paga y recompensa
que amor concede al amator ausente
en quien se cifra el mayor mal y offensa,
que en los males de amor se encierra y siete,
ni poner discrecion a la defensa,
ni vn querer firme leuantado ardiente
aprouecha a templar deste tormento
la dura pena, y el furor violento.

Violento es el rigor desta dolencia
pero junto con esto es tan durable
que se acaba primero la paciencia
y aun de la vida el curso miserable.
Muertes, desuios; celos, inclemencia
de ayrado pecho, condicion mudable
no atormentan afsi, ni dañan tanto
como este mal, q' l'nób're aun pone espãto.

Espanto fuera si dolor tan fiero

dolo-

dolores tan mortales no causara,
pero todos son flacos pues no muero,
ausente de mi vida dulce y cara
Mas cesse aqui mi canto lastimero
que a compañia tan discreta y rara
como es la que alli veo, fera justo
q̄ muestre al verla mas sabroso el gusto.

Oró. Gusto nos da buē Cryfio tu presencia
Y mas viniendo a tiempo q̄ podremos
acabar nuestra antigua diferencia.

Cr. Orompo si es tu gusto, comencemos
pues que juez de la contienda nuestra
tan recto aqui en Marsilo le tédremos.

Mar. Indicio days y conocida muestra
del error en que os trae tan embeuidos
essa vana opinion notoria vuestra,
Pues quereys que a los mios preferidos
vuestros dolores tan pequeños sean
harto llorados, mas que conofcidos.
Mas porque el suelo y cielo juntos veã
quanto vuestro dolor es menos graue
que las ansias que el alma me rodean.

la mas

Libro tercero.

La mas pequeña q̄ en mi pecho cabe
pienso mostrar en v̄ra cópetencia,
afsi como mi ingenio torpe sabe

Y dexare a vosotros la sentencia (te
yel juzgar si mi mal es muy mas fuer
qu'el riguroso de la larga ausencia,

O el amargo espantoso de la muerte
de quié entrábois os q̄xays sin tiéto
llamando dura y corta a v̄ra fuerte.

Oró. Desso yo soy Marsilo muy contento
pues la razon que tégo de mi parte
el triúpho le assegura a mi torméto.

Cry. Aunque de exagerar me falta el arte
vereys q̄do yo os muestre mi tristeza
como quedā las vuestras a vna parte.

Mar. Que ausencia llega ala inmortal dure
de mi pastora? q̄ es có ser tan dura(za
señora vniuersal de la belleza.

Oró. O a que bué tiempo llega y coyuntura
Orfenio, veysle assoma, estad atentos
oyreysle ponderar su desventura,
celos es la occasion de sus tormentos,
celos, çuchillo, y ciertos turbadores
de las

de las paces de amor y los contentos.
Cr. Escuchad que ya canta sus dolores

ORFINIO.

O sombra escura que contino sigues
a mi confusa triste fantasia
enfadosa tiniebla siempre fria
que a mi contento y a mi luz persigues.

Quando sera que tu rigor mitigues
monstruo cruel, y rigurosa harpia
que ganas en turbarme el alegria?
o que bien en quitarme le consigues?

Mas si la condicion de que te arreas
se estiende a pretender quitar la vida
al que te dio la tuya y te ha engendrado.

No me deue admirar que de mi feas,
y de todo mi bien fiero homicida
fino de verme viuo en tal estado.

Oró. Si el prado deleytoso
Orfinio te es alegre qual solia
en tiempo mas dichoso
ven passaras el dia
en nuestra lastimada compania.

V

Con

libro tercero.

Con los tristes el triste
bien ves q̄ se acomoda facilmēte
ven que aqui se rēsisite
par desta clara fuente
del leuantado sol el rayo ardiēte.

Ven, y el vsado estilo
leuanta, y como sueles te desfiēde
de Crysis, y de Marsilio,
que cada qual pretende (de.
mostrar q̄ solo es mal el q̄ le offen

Yo solo en este caso
cōtrario aure de ser a ti y a ellos
pues los males que passo
bien podre encarecellos (dellos.
mas no mostrar la menor parte

Or. No al gusto le es sabrosa
afsi a la corderuela deshãbrida
la yerua, ni gustosa
salud restituyda
a aquel q̄ ya la tuuo por perdida.

Como es a mi sabroso
mostrar en la contienda que se ofrece

que

que el dolor riguroso
que el coraçon padece
sobr' el mayor del suelo se engrãdece.

Calle su mal fobrado

Orompo, encubra Crysis su dolencia
Marsilo este callado
muerte, desden, ni ausencia
no tengan con los celos competencia.

Pero si ei cielo quiere

que oy salga a campo la contienda nãa,
comience el que quisiere
y de a los otros muestra
de su dolor con torpe lengua o diestra.

Que no esta en la elegancia

y modo de dezir el fundamento
y principal sustancia
del verdadero cuento

que en la pura verdad tiene su assiento.

Cr. Siento pastor que tã arrogancia mucha
en esta lucha de passiones nuestras
dara mil muestras de tu desuario.

Orsi. Tiẽpla esse brio o muestralo a su tiẽpo

V 2 que

Libro tercero.

que es passatiempo Crylio tu congoxa
q̄ el mal q̄ affloxa con boluer el passo
no ay q̄ hazer caso de su sentimiento.

Cr. Es mi tormento tan estraño y fiero
que presto espero q̄ tu mesmo digas
que a mis fatigas no se yguala alguna.

Mar. Desde la cuna soy yo desdichado

Oró Aun engendrado creo que no estaua
quando sobraua en mi la desventura.

Orfi. En mi se apura la mayor desdicha.

Cry. Tu mal es dicha comparado al mio.

Mar. Oppuesto al brio de mi mal estraño
es gloria el daño que a vosotros daña.

Oró. Esta maraña quedara muy clara
quando a la clara mi dolor descubra:
ninguno encubra agora su tormento
q̄ yo del mio doy principio al cuento.

Mis esperanças que fueron
sembradas en parte buena
dulce fruto prometieron
y quando darle quisieron
conuirtióle el cielo en pena.

Visu

Vi su flor marauillosa
en mil muestras desseosa
de darme vna rica fuerte
y en aquel punto la muerte
cortomela de embidiosa.

Yo quede qual labrador
que del trabajo contino
de su espaciosa labor
fruto amargo de dolor
le concede su destino:
Y aun le quita la esperança
de otra nueua buena andança
porque cubrio con la tierra
el cielo donde se encierra
de su bien la confiança.

Pues si a termino he llegado
que de tener gusto, o gloria
vivo ya desesperado,
de que yo soy mas penado
es cosa cierta y notoria.
Que la esperança assegura

Libro tercero.

en la mayor desventura
vn dichoso fin que viene,
mas ay de aquel que la tiene
cerrada en la sepultura.

M A R S I L O

Yo qu'el humor de mis ojos
siempre derramado ha sido
en lugar donde han nascido
cien mil espinas y abrojos
qu'el coraçon m'an herido.
Yo si, foy el desdichado
pues cõ nũca hauer mostrado
vn momento el rostro enxuto
ni hoja, ni flor, ni fruto
he del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
de algun pequeño prouecho
fosslegarase mi pecho
y aunque nunca se cumpliera
quedara al fin satisfecho.
Porque viera que valia
mi enamorada porfia

con

con quien es tan desfabrida
que a mi yelo esta encendida
y ami fuego elada y fria.

Pues si es el trabajo vano
de mi llanto y sospirar
y del no pienso cessar
a mi dolor inhumano
qual se le podra y gualar?
Lo que tu dolor concierta
es que esta la causa muerta
Orompo, de tu tristeza
la mia en mas entereza
quanto mas me desconcierta.

C R Y S I O.

Yo que tiniendo en fazon
el fruto que se deuia
a mi continua pafsion
vna subita ocasion
de gozarle me desuia.
Muy bien podre ser llamado
sobre todos desdichado
pues que vendre a perecer

V 4 pues

Libro tercero.

pues no puedo parecer
adonde el alma he dexado.

Del bien que lleva la muerte
el no poder recobrallo
en aliuio se conuierte
y vn coraçon duro y fuerte
el tiempo suele ablandallo
Mas en ausencia se siente
cõ vn estraño accidente
sin sombra de ningun bien
celos, muertes, y desden
que esto y mas teme el ausente.

Quando tarda el cumplimiento
de la cercana esperança
afflige mas el tormento
y allillega el sufrimiento
adonde ella nunca alcança.
En las ansias desiguales
el remedio de los males
es el no esperar remedio
mas carecen deste medio

las de ausencia mas mortales.

ORFINIO.

El fruto que fue sembrado
por mi trabajo contino
a dulce sazon llegado
fue con prospero destino
en mi poder entregado.
Y apenas pude llegar
a terminos tan sin par
quando vine a conocer
la ocasion de aquel plazer
ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto en la mano
y el tenerle me fatiga
porque en mi mal inhumano
a la mas granada espiga
la roe vn fiero gusano.
Aborrezco lo que quiero
y por lo que viuo muero
y yo me fabrico y pinto
vn rebuelto laberintho
de do salir nunca espero

Susco

libro tercero.

Busco la muerte en mi daño
que ella es vida a mi dolencia
cô la verdad mas me engaño
y en ausencia y en presencia
va creciendovn mal tamaño.
No ay esperança que acierte
a remediar mal tan fuerte
ni por estar, ni alexarme
es imposible apartarme
desta triste viua muerte.

OROMPO.

No es error conocido
dezir que el daño q̄ la muerte haze
por ser tan estendido
en parte satisfaze
pues la esperança quita
qu'el dolor administra y solicita?

Si de la gloria muerta
no se quedara viua la memoria
q' el gusto desconcierta
es cosa ya notoria

que

que el no esperar tenella
tiépla el dolor en parte de perdella.

Pero si esta presente
la memoria del bien ya fenescido
mas viua y mas ardiente
que quando possedydo
quien duda que esta pena
no esta mas q̄ otras d̄ miserias llena.

M A R S I L O.

Si a vn pobre caminante
le succediesse por estraña via
huyrse le delante
al fenecer del dia
el aluergue esperado
y con vana presteza procurado,

Quedaria sin duda
cõfuso del temor que alli le ofrece
la escura noche y muda,
y mas sino amanesce
que el cielo a su ventura
no concede la luz serena y pura.

libro tercero.

Yo soy el que camino
para llegar a vn aluergue venturoso
y quando mas vezino
pienso estar del reposo
qual fugitiua sombra
el bié me huye, y el dolor me assombra.

CRYSIO.

Qual raudo y hondo rio
suele impedir al caminante el passo,
y al viento nieue y frio
le tiene en campo raso
y el aluergue delante
se le muestra de alli poco distante.

Tal mi contento impide
esta penosa y tan prolixa ausencia
que nunca se comide
a aliuiar su dolencia
y casi ante mis ojos
veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
tan cerca la salud, tanto me aprieta

que

que los haze mayores
pues por causa secreta
quanto el bien es cercano
tanto mas lexos huye de mí mauo.

ORFINIO.

Mostrofeme a la vista
vn rico aluergue de mil bienes lleno
triumphe de su conquista
y quando mas sereno
se me mostraua el hado
vilo en escuridad negra cambiado.

Alli donde consiste
el bien de los amantes bien queridos,
alli mi mal afsiste,
alli se ven vnidos
los males y desdenes
donde suelen estar todos los bienes.

Dentro desta morada
estoy, de do salir nunca procuro
por mi dolor fundada
de tan estraño muro

que

Libro tercero.

que pienso que le abaten
quantos le quieren, miran, y combaten.

OROMPO.

Antes el sol acabara el camino
q̄ es proprio suyo dando buelta al cielo
despues de hauer tocado en cada signo.
Que la parte menor de nuestro duelo
podamos declarar como se siente
por mas q' bien hablar leuante el buelo.
Tu dizes Crysis, qu'el que viue ausente
muere, yo q̄ estoy muerto, pues mi vida
a muerte la entrego el hado inclemente.
Y tu Marsilo, afirmas que perdida
tienes de gusto, y bien toda esperança
pues vn fiero desden es tu homicida.
Tu repites Orfinio, que la lança
aguda de los celos te traspassa
no solo el pecho q̄ hasta el alma alcança,
Y como el vno lo que el otro passa
no siente, su dolor solo exagera
y piensa que al rigor del otro passa
Y por nuestra contienda lastimera
de tristes argumentos esta llena

del

del caudaloso Tajo la ribera.

Ni por esto desmenguá nuestra pena
antes por el tratar la llaga tanto
a mayor sentimiento nos condena.

Quanto puede dezir la lengua, y quanto
pueden pensar los tristes pensamientos
es ocasión de renovar el llanto.

Cessen pues los agudos argumentos
q̄ en fin no ay mal q̄ no fatigue y pene,
ni bien que de seguros los contentos.

Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura
y en soledad amarga se mantiene.

Desdichado del triste sin ventura
que padece de celos la dolencia
cō quien no valen fuerças, ni cordura.

Y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias
llegado al flaco arrimo de paciencia.

Y no menos aquel qu' en sus porfias
siente (quando mas arde) en su pastora
entrañas duras e intenciones frias:

Cr. Hagase lo que pide Orompo agora

pué.

Libro tercero.

pues ya de recoger nuestro ganado
se va llegando a mas andar la hora
Y en tanto que al aluergue acostumbrado
llegamos, y que el sol claro se alexa
escondiendo su faz del verde prado.

Con voz amarga, y lamentable quexa
al fon de los acordes instrumentos
cantemos el dolor que nos aquexa.

Mar. Comiença pues o Cryfio, y tus accétos
lleguen a los oydos de Claraura
lleuados mansamente de los vientos
como a quien todo tu dolor restaura.

CRYSIO.

Al que ausencia viene a dar
su caliz triste a beuer
no tiene mal que temer
ni ningun bien que esperar.

En esta amarga dolencia
no ay mal que no este cifrado
temor de ser olvidado
celos de agena presencia:
quien la viniere a prouar

luego

luego vendra a conocer
que no ay mal de que temer
ni menos bien que esperar.

OROMPO.

Ved si es mal el que me aquexa
mas que muerte conosciada
pues forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuo
toda mi gloria y contento
por darme mayor tormento
con la vida me dexo.
El mal viene, el bien se alexa
con tan ligera corrida
que forma quexas la vida
de que la muerte la dexa

MARSILO.

En mi terrible pefar
ya faltan por mas enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

libro tercero.

La ingratitud y desden
me tienen ya de tal suerte
que espero y llamo a la muerte
por mas vida, y por mas bien
Poco se podra tardar
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

ORFINIO.

Celos a fe si pudiera
que yo hiziera por mejor
que fueran celos amor
y que el amor celos fuera:

Deste trueco grangeara
tanto bien y tanta gloria
que la palma y la victoria
de enamorado lleuara.
Y aun fueran de tal manera
los celos en mi fauor
que a ser los celos amor
el amor yo solo fuera.

Con

Con esta vltima cancion del celoso Orfinio dieró fin a su egloga los discretos pastores, dexando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchadolos hauian: especialmente a Damon y a Tyrſi, que gran contéto en oyrlos rescibieró, pareſciendoles que mas que de pastoril ingenio pareſcian, las razones, y argumentos que para ſalir con ſu propoſito, los quatro pastores hauian propueſto. Pero hauiendose mouido contienda entre muchos de los circunſtantes, ſobre qual de los quatro hauia alegado mejor de ſu derecho, en fin ſe vino a conformar el parecer de todos, có el que dio el discreto Damon, diziendoles. Que el para ſi tenia q̄ entre todos los diſgustos y ſinſabores que el amor trae cóſigo, ninguno fatiga tanto al enamorado pecho, como la incurable peſtilencia de los celos: y que no ſe podian y gualar a ella la perdida de Orompo, auſencia de Cryſio, ni la deſconfiança de Marſilo: la cauſa es (dixo) que no cabe en razon natural q̄ las cosas que eſtan impoſibilitadas de alca

Libro tercero.

çarse, puedan por largo tiempo a premiar la volúdad a quererlas, ni fatigar al desseo por alcançarlas, porque el que tuviessse volúdad, y desseo de alcãçar lo imposible, claro esta que quanto mas el desseo le sobrasse, tanto mas el entendimiento le faltaria: y por esta mesma razon digo, que la pena que Orompo padece, no es sino vna lastima y compafsiõ del bien perdido: y por hauerle perdido de manera que no es posible tornarle a cobrar, esta imposibilidad ha de ser causa para que su dolor se acabe: Que puesto q̃ el humano entendimiento, no puede estar tã vni do siempre con la razon, que dex e de sentir la perdida del bien q̃ cobrar no se puede y q̃ en effeçto ha de dar muestras de su sentimiento cõ tiernas lagrimas, ardiétes sospi ros, y lastimosas palabras: so pena de q̃ quiẽ esto no hiziesse, antes por bruto q̃ por hombre racional seria tenido: en fin fin el discurso del tiempo cura esta dolencia, la razon la mitiga, y las nuevas ocasiones tienen mucha parte para borrar la dela memoria. Todo esto

do esto es al reues en el ausencia (como apūto bien Cryfio en sus versos) que como la esperança en el ausente ande tan junta con el desseo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada, porque como no le impide otra cosa el gozar su bien, sino algū braço de mar, o alguna distancia de tierra, parecele que teniendo lo principal, que es la voluntad dela persona amada, que se haze notorio agrauio a su gusto, que cosas que son tan menos como vn poco de agua o tierra le impidā su felicidad y gloria. Iuntase afsi mesmo a esta pena, el temor de ser olvidado, las mudanças de los humanos coraçones, y en tanto que la ausencia dura, sin duda alguna que es estraño el rigor y aspereza con que trata al alma del desdichado ausente: Pero como tiene tan cerca el remedio (que cōsiste en la tornada) puede se llevar con algun aliuio su tormento: y si succediere ser la ausencia de manera, que sea imposible boluer a la presencia desseada, aquella impossibilidad viene a ser el remedio. Como en el de la muerte.

Libro tercero.

El dolor de que Marsilo se quexa (puesto que es como el mesmo q̄ yo padezco, y por esta causa me hauia de parecer mayor que otro alguno) no por esso dexare de dezir lo que en el la razon me muestra, antes que aquello a que la passion me incita: Confieso que es terrible dolor querer y no ser querido, pero mayor seria amar y ser aborrecido. Y si los nuevos amadores nos guiassemos por lo q̄ la razon, y la experiencia nos enseñen, veriamos que todos los principios en qualquier cosa son dificultosos, y que no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se cófirma y fortalece: assi que quexarse el nuevo amate de la dureza del rebelde pecho de su señora, va fuera de todo razonable termino: porque como el amor sea y ha de ser voluntario, y no forçoso, no deuo yo quexarme de no ser querido de quien quiero, ni deuo hazer caudal del cargo que le hago, diziendole que esta obligada a amarme porque yo la amo

amo: que puesto que la persona amada deue en ley de naturaleza, y en buena cõtesia no mostrarse ingrata con quien bien la quiere, no por esso le ha de ser forçoso, y de obligacion que corresponda del todo y por todo a los desseos de su amante: que si esto assi fuessse, mil enamorados importunos auria q̃ por su sollicitud alcançassen lo que quiça no se les deuria de derecho: y como el amor tenga por padre al conocimiento, puede ser que no halle en mi la que es de mi bien querida partes tan buenas que la mueuan, e inclinen a quererme. Y assi no esta obligada (como ya he dicho) a amarme, como yo estare obligado a adorarla, porque halle en ella lo que ami me falta. Y por esta razon no deue el desdeñado quejarse de su amada, sino de su ventura, que le negolas gracias que al conocimiento de su señora pudieran mouer a bien quererle. Y assi deue procurar con cõtinuos seruicios, cõ amorosas razones, cõ la no importuna presencia, cõ las exercitadas virtudes, adobar,

libro tercero.

y enmendar en el la falta, que naturaleza hizo: que este es tan principal remedio, que estoy por afirmar, que sera imposible dexar de ser amado, el que con tan justos medios procurare grangear la voluntad de su señora: y pues este mal del desden, tiene el bien deste remedio, consuelese Marsilo, y tēga lastima al desdichado, y celoso Orfinio, en cuya defuétura se encierra la mayor que en las de amor imaginar se puede. O celos turbadores de la sossegada paz amorosa, celos, cuchillo de las mas firmes esperanças, no se yo que pudo saber de linages, el que a vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al reves, q̄ por el mesmo caso dexara el amor de serlo, si tales hijos engendrara. O celos, hipocritas, y fementidos, ladrones, pues para q̄ se haga cuenta de vosotros en el mundo en viendo nascer alguna centella de amor en algun pecho, luego procurays mezcláros con ella, bolviendo os de su color: y aun procurays vsurparle el mando y señorío q̄ tiene. Y de aqui nasce, que como os ven tan
vnidos

vnidos con el amor (puesto q̄ por vuestros effectos days a conoscer que no soys el mesmo amor) toda via procurays que entienda el ignorante que soys sus hijos: siédo como lo soys nascidos devna baxa sospecha, engédrados de vn vil y defastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crescidos entre vilísimas embidias, sustentados de chismes, y mentiras. Y porque se vea la destruycion que haze en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos celos: en siédo el amante celoso, cóuiene (con paz sea dicho, de los celosos enamorados) cóuiene digo, q̄ sea (como lo es) traydor astuto, reboltofo, chismero, antojadizo, y aũ mal criado. Ya tãto se estiende la celosa furia q̄ le señorea, q̄ a la persona que mas quiere, es a quié mas mal dessea. Querria el amante celoso, q̄ solo para el su dama fuesse hermosa, y fea para todo el mũdo: dessea que no tenga ojos para ver mas de lo q̄ el quisiere, ni oydos para oyr, ni lengua para hablar, q̄ sea retirada, desfabrida, soberuia, y

Libro tercero.

uia, y mal acóditionada: y aú a vezes deſſea (apretado deſta paſſion diabolica) que ſu da ma ſe muera, y que todo ſe acabe. Todas eſtas paſſiones engendran los celos en los animos de los amantes celofos. Al reues de las virtudes que el puro y ſenzillo amor multiplica en los verdaderos y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado ſe encierra, diſcrecion, valentia, liberalidad, comedimiento, y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas aſi meſmo la fuerza deſte crudo veneno, que no ay antidoto que le preferue, conſejo que le valga, amigo que le ayude, ni diſculpa que le quadre, todo eſto cabe en el enamorado celoso, y mas, que qualquiera ſombra le eſpanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquier ſoſpecha (falſa, o verdadera) le deſhaze. Y a toda eſta deſventura, ſe le añade otra, que con las diſculpas que le dan, piensa que le engañan. Y no hauiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las diſculpas,
y no

y no queriendo el enfermo celoso admitirlas, siguefe que esta enfermedad es sin remedio, y que a todas las demas deue anteponerfe. Y afsi es mi parecer, que Orfinio es el mas penado, pero no el mas enamorado, porque no fon los celos señales de mucho amor, sino de mucha curiosidad impertinente: y si fon señales de amor, es como la calentura en el hombre enfermo, que el tenerla es señal de tener vida, pero vida enferma, y mal dispuesta. Y afsi el enamorado celoso tiene amor, mas es amor enfermo, y mal acondicionado; y tambien el ser celoso, es señal de poca confiança del valor de si mismo. Y que sea esto verdad nos lo muestra el discreto y firme enamorado, el qual sin llegar a la escuridad de los celos, toca en las sombras del temor, pero no se entra tanto en ellas q̄ le escurezcan el sol de su contento, ni dellas se aparta tanto que le descuydē de andar sollicito, y temeroso: que si este discreto temor faltasse en el amante, yo le tendria por soberuio, y demasiadamente confiado: porque co
mo

libro tercero.

mo dizevn comun prouerbio nuestro: quien bien ama teme, teme (y aun es razon que tema) el amante, que como la cosa que ama es en estremo buena, o a el le parecio serlo, no parezca lo mesmo a los ojos de quien la mire: y por la mesma causa se engendre el amor en otro que pueda y venga a turbar el fuyo. Teme, y tema el buen enamorado las mudanças de los tiépos, de las nuevas ocasiones que en su daño podriã ofrecerse, de q̄ con breuedad no se acabe el dichoso estado que goza: y este temor ha de ser tã secreto, que no le salga a la lengua para dezirle, ni aun a los ojos para significarle. Y haze tã contrarios effectos este temor, del que los celos hazen en los pechos enamorados, que cria en ellos nuevos desseos de acrescentar mas el amor si pudiessẽ, de procurar cõ toda solitud, que los ojos de su amada, no vean en ellos cosa que no sea digna de alabança, mostrandose liberales, comedidos, galanes, limpios, y bien criados, y tanto quanto este virtuoso temor es justo se alabe, tanto y mas es digno

es digno que los celos se vituperen. Callo en diziendo esto el famoso Damon, y lleuó tras la fuya las contrarias opiniones de algunos que escuchado le hauian, dexando a todos satisfechos de la verdad que con tanta llaneza les auia mostrado. Pero no fôda sin respuesta, si los pastores Orompo, Cryfio, Marsilo, y Orfinio, huuieran estado presentes a su platica. Los quales, cansados de la recitada egloga, se hauian ydo a casa de su amigo Daranio. Estando todos en esto, ya que los bayles y danças queriã renouarse, vieron q̄ por vna parte dela plaça, entrauã tres dispuestos pastores, q̄ luego de todos fuerõ conosciados, los quales erã, el gétil Fracenio, el libre Laufo, y el anciano Arfindo, el qual venia en medio de los dos pastores, con vna hermosa guirnalda de verde lauro en las manos: y atrauessando por medio de la plaça, vinieron a parar adóde Tyrssi, Damon, Elicio, y Erastro, y todos los mas principales pastores estauan: a los quales con corteses palabras saludaron, y con nombres

Libro tercero.

menor cortesia fueron dellos rescebidos, especialmente Laufo de Damon, de quien era antiguo y verdadero amigo. Cessando los comedimiétos, puestas los ojos Arfindo en Damon, y en Tyrú, comenzó a hablar desta manera. La fama de vuestra sabiduria q̄ cerca y lexos se estiende, discretos y gallardos pastores, es la q̄ a estos pastores, y a mi nos trae a suplicar os, querays ser juezes de vna graciosa cõtieda q̄ entre estos dos pastores ha nascido: y es, q̄ la fiesta passada Fracenio y Laufo (q̄ estan presentes) se hallarõ en vna cõuersaciõ de hermosas pastoras, entre las quales (por passar sin pesadumbre las horas ociosas del dia) entre otros muchos juegos ordenaron el q̄ se llama de los propositos: succedio pues, q̄ llegando la vez de proponer y comenzar a vno destos pastores, quiso la fuerte que la pastora que a su lado estaua y a la mano derecha tenia, fuesse (segun el dizze) la thesorera de los secretos de su alma, y la q̄ por mas discreta, y mas enamorada en la opinion de todos estaua: llegãdosele pues
al oydo

al oydo le dixo. Huyendo va la esperança. La pastora sin detenerse en nada, prosiguió adelante: y al dezir despues cada vno en publico lo q̄ al otro hauia dicho en secreto, hallose que la pastora hauia seguydo el proposito, diziendo. Tenella con el desseo. Fue celebrada por los que presentes estauã la agudeza desta respuesta: Pero el que mas la solenizo, fue el pastor Lauso: y no menos le pareció bien a Francenio. Y así cada vno viendo q̄ lo propuesto, y respondido erã versos medidos, se ofreció de glosallos. Y despues de hauerlo hecho, cada qual procura que su glosa ala del otro se auétaje: y para assegurar se desto, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe q̄ vuestra presencia alegraua nuestras riberas, aconsejeles que a vosotros viniessen, de cuya estremada sciencia, y sabiduria, questiones de mayor importancia pueden bié fiarse. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en premio al q̄ vosotros pastores vieredes
que

Libro tercero.

que mejor ha glosado. Callo Arfindo, y espero la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opinion que dellos tenia: y offercerse de ser juezes desapasionados en aquella honrosa còtienda. Con este seguro luego Francenio torno a repetir los versos, y a dezir su glosa, que era esta.

Huyendo va la esperança
tenella con el desseo.

GLOSA.

Quando me pienso saluar
en la fe de mi querer
me vienen luego a espantar
las faltas del merecer
y las sobras del pesar.
Muere se la confiança
no tiene pulsos la vida
pues se ve en mi mala andança
que del temor perseguida
huyendo va la esperança.

Huye

Huye y lleuase consigo
todo el gusto de mi pena
dexando (por mas castigo)
las llaves de mi cadena
en poder de mi enemigo
Tanto se alexa que creo
que presto se hara inuisible
y en su ligereza veo
que ni puedo, ni es posible
tenerla con el desseo.

Dicha la glosa de Francenio, Lauso comen-
ço la fuya, que afsi dezia.

En el punto que os mire
como tan hermosa os vi
luego temi, y espere
pero en fin tanto temi
que con el temor quede
De veros esto se alcança
vna flaca confiança
y vn temor acobardado
que por no verle a sulado

Y

huyen-

Libro tercero.

huyendo va la esperança.

Y aunque me dexa y se va
con tan estraña corrida
por milagro se vera
que se acabara mi vida
y mi amor no acabara.
Sin esperança me veo
mas por llevar el tropheo
de amator sin interesse
no querria aunque pudiesse
tenella con el desseo.

En acabando Lauso de dezir su glosa, dixo
Arsindo. Veys aqui famosos Damó y Tyr
si, declarada la causa sobre que es la contiē-
da destes pastores: solo resta agora que vo-
sotros deys la guirnalda a quien vieredes q̄
con mas justo titulo la merecce, que Lauso y
Francenio son tan amigos, y vuestra senten-
cia sera tan justa, que ellos tendran por bien
lo q̄ por vosotros fuere juzgado. No entien-
das Arsindo, respondió Tyr si, que con tan-
ta pre-

ra presteza (aunque nuestros ingenios fuera de la calidad q̄ tu los imaginas) se puede ni deue juzgar la diferencia (si ay alguna) destas discretas glosas: lo q̄ yo se dezir dellas, y lo que Damō no querra cōtradezirme es q̄ y gualmente entrambas son buenas, y q̄ la guirnalda se deue dar a la pastora que dio la occasiō a tan curiosa y loable cōtienda. Y si deste parecer quedays satisfechos, pagadnos le cō hōrar las bodas de n̄ro amigo Daranio, alegrādolas con vuestras agradables cāciones, y autorizandolas cō v̄ra honrosa presençia: a todos parecio bié la sentēcia de Tyr̄si, los dos pastores la consintieron, y se ofrecierō de hazer lo q̄ Tyr̄si les mādaua. Pero las pastoras, y pastores q̄ a Lauso conofcian, se marauillauan de ver la librē con dicion suya en la red amorosa embuelta. Por que luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua, y en la con tienda que con Francenio hauia tomado, que no estaua su voluntad tan essenta como solia: y andauan entre si imaginando

Y quien

Libro tercero.

quien podria ser la pastora que de su libre coraçó triumphado hauia. Quien imaginaua que la discreta Belisa, y quien que ia gallarda Leandra, y algunos que la sin par Arminda: mouiendoles a imaginar esto la ordinaria costumbre que Laufo tenia de visitar las cabañas destas pastoras, y ser cada vna de llas para subjectar cõ su gracia, valor, y hermosura, otros tan libres coraçones como el de Laufo. Y desta duda tardarõ muchos dias en certificarse, porq̃ el enamorado pastor a penas de si mesmo fiauua el secreto de sus amores. Acabado esto, luego toda la iouentud del pueblo renouo las danças, y los pastoriles instrumentos formaron vna agradable musica. Pero viendo que ya el sol apresuaua su carrera hazia el Ocaso, cessaron las concertadas voces: y todos los que alli estauan determinaron de llevar a los desposados hasta su casa. Y el anciano Arfindo (por cumplir lo que a Tyrsi hauia prometido) en el espacio que hauia desde la plaça hasta la casa de Daranio, al son de la çampona de
Erastro

En otro, estos versos fue cantando.

ARSINDO.

Haga señales el cielo
de regozijo y contento
en tan venturoso dia
celebrefe en todo el suelo
este alegre casamiento
con general alegría.
Cambiese de oy mas el llanto
en suaue y dulce canto
y en lugar de los pesares
vengan gustos a millares
que destierren el quebranto.

Todo el bien succeda en colmo
entre desposados tales
tán para en vno nascidos,
Peras les offrezca el olmo,
cerezas los carrafcuales,
guindas los mirtos floridos.
Hallen perlas en los riscos,
vbas les den los lentiscos,

Y 3

mança-

Libro tercero.

mançanas los algarrobos
y sin temor de los lobos
enfanchen mas sus apriscos.

Y sus machorras ouejas
vengan a ser parideras
con que doblen su ganancia,
las folicitas abejas
en los surcos de sus eras
hagan miel en abundancia
logren siempre su semilla
en el campo y en la villa
cogida a tiempo y sazón
no entre en sus viñas pulgón
ni en su trigo la neguilla.

Y dos hijos presto tengan
tan hechos en paz y amor
quanto pueden desear,
y en siendo crecidos vengan
a ser el vno doctor
y otro cura del lugar.
Sean siempre los primeros

en vir

en virtudes y en dineros
que si seran, y aun señores
sino salen fiadores
de agudos alcaualeros.

Mas años que Sarra viuan
con salud tan confirmada
que dello pese al doctor,
y ningun pesar resciban
ni por hija mal casada,
ni por hijo jugador.
Y quando los dos esten
viejos qual Matufalen
mueran sin temor de daño
y hagan les su cabo de año
por siempre jamas, amen.

Con grandísimo gusto fueron escuchados
los rusticos versos de Arfindo, en los quales
mas se alargara, sino lo impidiera el llegar a
la casa de Daranio. El qual cōbidãdo a todos
los q̄ con el venian, se quedo en ella, sino fue
q̄ Galatea y Florisa (por temor q̄ Theolinda


Y 4 de

libro tercero.

de Tyrſi, y Damon no fueſſe conocida) no quiſieron quedarſe a la cena de los deſpoſados. Bien quiſiera Elicio, y Eraſtro acompañar a Galatea haſta ſu caſa, pero no fue poſſible que lo cóſintieſſe, y aſi ſe huieron de quedar con ſus amigos: y ellas ſe fueron cãſadas de los bayles de aquel dia. Y Theolinda con mas pena que nunca, viendo que en las ſolemnes bodas de Daranio, donde tantos paſtores hauian acudido, ſolo ſu Artidoro faltaua. Con eſta penoſa imaginaciõ paſſo aquella noche, en compaõia de Galatea, y Floriſa, que con mas libres y deſapafionados coraçones la paſſaron , haſta que en el nuevo venidero dia, les ſuccediolo que ſe dira en el libro que ſe ſigue.

Fin del tercero libro.

Q V A R T O L I B R O
de Galatea.

 ON gran desseo esperaua la hermosa Theolinda el venidero dia, para despedirse de Galatea, y Florisa, y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo a su querido Artidoro, con intencion de fenecer la vida en triste y amarga soledad, si fuesse tan corta de ventura que del amado pastor alguna nueva no supiesse. Llegada pues la hora deseada, quando el sol començaua a tender sus rayos por la faz de la tierra, ella se leuanto, y cō lagrimas en sus ojos, pidio licencia a las dos pastoras, para proseguir su demanda: Las quales con muchas razones la persuadierō que en su compañía algunos dias mas esperasse, ofreciendole Galatea de embiar algun pastor de los de su padre, a buscar a Artidoro por todas las riberas de Tajo, y por donde se imaginasse que podria ser hallado. Theolinda agradecio sus ofrecimiētos, pero no

libro quarto.

quiso hazer lo que le pedian. Antes despues de hauer mostrado(cō las mejores palabras que supo) la obligacion en que quedaua de seruir todos los dias de su vida, las obras q̄ dellas hauia rescibido: abraçãdo las con tierro sentimiento, les rogaua que vna sola hora no la detuuieffen. Viendo pues Galatea y Florisa, quã en vano trabajauã en pensar de tenerla, le encargarõ, q̄ de qualquier sucesso bueno o malo q̄ en aq̄lla amorosa demanda le sucedieffe, procurasse de auisarlas, certificandola del gusto que de su contento, o la pena que de su desgracia rescibirian. Theolinda se ofrecio ser ella mesma quiẽ las nueuas de su buena dicha truxesse, pues las malas no tendria sufrimiento la vida para resfustirlas, y asì seria escusado que della saberse pudieffen. Cō esta promessa de Theolinda, se satisfizierõ Galatea y Florisa, y de terminaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y asì tomando las dos solos sus cayados, y haviẽdo proueydo el çurrõ de Theolinda de algũos regalos para el trabajo

bajoso camino, se salierõ con ella del aldea, a tiempo q̄ ya los rayos del sol mas derechos, y con mas fuerças comẽçauan a herir la tierra. Y haviendola acompañado casi media legua del lugar, al tiempo que ya querian boluerse, y dexarla, vieron atrauessar por vna quebrada que poco desuiada dellas estaua quatro hombres de a cauallo, y algunos de a pie, que luego conosciéron ser caçadores, en el abito, y en losalcones, y perros q̄ lleuauan: y estãndolos con atencion mirando (por ver si los conosciã) vieron salir de entre vnas espessas matas que cerca de la quebrada estauan, dos pastoras de gallãrdo talle, y brio: trayan los rostros reboçados con dos blancos lienços. Y alcãdo la vna dellas la voz, pidio a los caçadores q̄ se detuuiessen, los quales afsi lo hizieron (y llegandose entrambas a vno dellos (que en su talle y postura el principal de todos parecia) le asieron las riendas del cauallo, y estuuieron vn poco hablando con el, sin que las tres pastoras pudiesen oyr palabra de las que deziã
por la

libro quarto.

por la distancia del lugar que lo estoruaua. Solamente vieron que a poco espacio que con el hablaron, el cauallero, se apco, y hauiendo (a lo que juzgar se pudo) mandado a los que le acompañauan, que se bo uieffen (quedando solo vn moço con el cauallo) trabo a las dos pastoras de las manos, y poco a poco començo a entrar con ellas por medio de vn cerrado bosque que alli estaua. Lo qual visto por las tres pastoras Galatea, Florisa, y Theolinda, determinaró de ver (si pudiesen) quien eran las difraçadas pastoras, y el cauallero que las lleuaua. Y assi acordaron de rodear por vna parte del bosque, y mirar si podian ponerse en alguna que pudiesse ferlo, para satisfacerles de lo q̄ desseauan. Y haziendolo assi como pensado lo hauian: atajaron al cauallero, y a las pastoras, y mirado Galatea por entre las ramas, lo que hazian, vio que torziendo sobre la mano derecha, se emboscauã en lo mas espesso del bosque. Y luego por sus mesmas pisadas les fueron siguiendo, hasta que

sta que el cauallero, y las pastoras parecien-
doles estar bien adentro del bosque, en me-
dio de vn estrecho pradez illo que de infini-
tas breñas estaua rodeado se pararon. Gala-
tea y sus compañeras, se llegaron tan cerca
que sin ser vistas, ni sentidas, veyan todo lo
que el cauallero, y las pastoras hazian, y de-
zian. Las quales (haviendo mirado a vna y
a otra parte, por ver si podrian ser vistas de
alguno) asseguradas desto, la vna se quito el
reboço, y a penas se le huuo quitado, quan-
do de Theolinda fue conosciada: y llegando
se al oydo de Galatea, le dixo con la mas ba-
xa voz q̄ pudo. Estrañissima vêtura es esta,
porque sino es que con la pena que traygo
he perdido el conoscimiento, sin duda algu-
na aquella pastora que se ha quitado el re-
boço, es la bella Rosaura, hija de Roselio, se-
ñor de vna aldea que a la nuestra esta vezi-
na, y no se que pueda ser la causa que la aya
mouido a ponerse en tan extraño trage, y a
dexar su tierra, cosas que tan en perjuyzio
de su honestidad se declaran. Mas ay dosdi-
chada

libro quarto.

chada(añadio Theolinda) que el cauallero que con ella esta, es Grifaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dizes Theolinda, respondió Galatea, que yo le conozco: pero calla y fofsiegate q̄ presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietose có esto Theolinda, y có atenció se puso a mirar lo q̄ Rosaura hazia, la qual llegãdose al cauallero(q̄ de edad de veynte años parecia)có voz turbada, y ayrado semblãte, le comẽço a dezir. En parte estamos fẽmetido cauallero, donde podre tomar de tu desamor y descuydo, la desseada vẽgança. Pero aunq̄ yo la tomasse de ti tal, q̄ la vida te costasse, poca recõpenfa seria al daño q̄ me tienes hecho. Ves me aqui desconocido Grifaldo, desconoscida por conoscierte, ves aqui q̄ ha mudado el traje por buscarte, la q̄ nũca mudo la volũtad de quererte. Cõsidera ingrato, y desamorado, q̄ la q̄ a penas en su casa, y có sus criadas sabia mouer el passo, agora por tu causa anda de valle en valle, y de
sierra

sierra en sierra cō tanta soledad buscādo tu cōpañia. Todas estas razones q̄ la bella Rosaura dezia , las escuchauá el cauallero con los ojos hincados en el suelo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte que en la mano tenia. Pero no cōtenta Rosaura con lo dicho, con semejantes palabras prosiguió su platica. Dime, conoces por ventura, conoces Grifaldo que yo soy aquella que no ha mucho tiempo que enxugo tus lagrimas, atajo tus sospiros , remedio tus peñas, y sobre todo la que creyo tus palabras? O por suerte entiédes tu que eres aquel a quien parecian cortos, y de ninguna fuerça todos los juramentos que imaginar se podian, para assegurar me la verdail con que me engañauas? Eres tu a caso Grifaldo, aquel cuyas infinitas lagrimas, ablandaron la dureza del honesto coraçon mio? Tu eres, que ya te veo, y yo soy que ya me conozco. Pero si tu eres Grifaldo el que yo creo, y yo soy Rosaura la que tu imaginas, cumple me la palabra que me diste, darte he yola

Libro quarto.

yo la promessa que nūca te he negado. Han me dicho que te casas con Leopersia, la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, q̄ eres tu mesmo el que la procuras, si esta nueua me ha dado pesadumbre, bien se puede ver por lo q̄ he hecho, por venir a estoruar el cumplimiento della. Y si tu la puedes hazer verdadera, a tu consciencia lo dexo. Que respondes a esto enemigo mortal de mi descanso? Otorgas por ventura callando, lo que por el pensamiento seria justo que no te passasse? Alça los ojos ya, y ponlos en estos que por su mal te miraron, leuantalos, y mira a quien engañas, a quien dexas, y a quien olvidas. Veras que engañas (si bien lo consideras) a la que siempre te trato verdades, dexas a quiē ha dexado a su honra, y a si mesma por seguirte, olvidas a la q̄ jamas te aparto de su memoria. Considera Grifaldo, que en nobleza no te deuo nada, y que en riqueza no te soy de sigual, y que te auentajo en la bondad del animo, y en la firmeza de la fe. Cumpleme señor la que me diste, si te precias de cavallero, y

ro, y no te desprecias de christiano. Mira q̄
sino correspondes a lo que me deues, que ro
gare al cielo que te castigue, al fuego que te
consume, al ayre que te falte, al agua que te
anegue, a la tierra que no te sufra, y a mis pa
rientes que me véguen. Mira que si faltas a
la obligació que me tienes, que has de tener
en mi vna perpetua turbadora de tus gustos
en quanto la vida me durare: y aun despues
de muerta (si ser pudiere) con continuas som
bras espantare tu fementido espíritu, y con
espantosas visiones atormentare tus enga
ñadores ojos. Aduierte que no pido sino lo
que es mio, y que tu ganas en darlo, lo que
en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua
para desengañarme, de quantas la has mo
uido para offenderme. Callo diziendo esto
la hermosa dama, y estuuo vn poco esperan
do a ver lo que Grisaldo respondia, el qual
levantando el rostro (que hasta alli inclina
do hauia tenido) encendido con la verguen
ça que las razones de Rosaura le hauia cau
fado, cō sossegada voz le respódió desta ma
nera.

libro quarto.

nera. Si yo quisiessse negar o Rosaura que no te foy deudor de mas de lo que dizes, negaria afsi mesmo que la luz del sol no es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Afsi que en esta parte confieso lo que te deuo, y que estoy obligado ala paga. Pero q̄ yo confiesse que puedo pagarte como quieres, es imposible, porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido, y tu riguroso desden impossibilitado. Y no quiero en esta verdad poner otro testigo q̄ a ti mesma, como a quien tãbien sabe quãtas vezes, y con quãtas lagrimas, rogue q̄ me aceptasses por esposo, y q̄ fuesses seruida q̄ yo cumpliciesse la palabra q̄ de serlo te hauia dado. Y tu por las causas q̄ te imaginaste, o por parecerte ser bien correspóder a las vanas promessas de Artãdro, jamas quisiste q̄ a tal execuciõ se llegasse: antes de dia en dia me vuas entretiniendo, y haziendo prueuas de mi firmeza, pudiendo assegurarla de todo punto cõ admitirme por tuyo. Tãbiẽ sabes Rosaura el desseo q̄ mi padre tenia de ponerme en estado, y la priesa que

fa q̄ daua a ello, trayédo los ricos honrosos casamientos que tu sabes, y como yo có mil escusas me apartaua de sus importunaciones, dandote las siempre a ti para que no dilataffes mas lo que tanto a ti conuenia, y yo desseaua. Y que al cabo de todo esto te dixevn dia, que la voluntad de mi padre era q̄ yo con Leopersia me casasse, y tu en oyendo el nombre de Leopersia, có vna furia desesperada me dixiste, que mas no te hablasse, y que me casasse norabuena con Leopersia, o con quien mas gusto me diessse. Sabes tambien que te persuadi muchas vezes que dexasses aquellos celosos deuaneos, que yo era tuyo, y no de Leopersia, y que jamas quisiste admitir mis disculpas, ni códescéder có mis ruegos, antes perseverando en tu obstinacion y dureza, y en fauorescer a Artandro, me embiaste a dezir, que te daria gusto en que jamas te viesse. Yo hize lo que me mandaste, y por no tener occasion de quebrar tu mandamiento: viendo tambien que cumplia el de mi padre, determine de desposar.

Libro quarto.

me con Leoperfia, o alomenos desposareme mañana, que afsi esta concertado entre sus parientes y los mios. Porque veas Rosaura quan disculpado estoy de la culpa q̄ me pones, y quan tarde has tu venido en conosci- miento de la sin razon que cōmigo vsauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelan- te por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado, mira bien si ay algo en q̄ yo pueda satisfazer tu voluntad, que co- mo no sea casarme contigo, auenturare por feruirte, la hazienda, la vida, y la honra. En tanto que estas palabras Grifaldo dezia, te nia la hermosa Rosaura los ojos clauados en su rostro, vertiendo por ellos tantas lagri- mas que dauan bien a entēder el dolor que en el alma sentia. Pero viendo ella que Gri- faldo callaua, dando vn profundo y doloro- so sospiro le dixo. Como no puede caber en tus verdes años tener o Grifaldo larga y co- noscida experiencia de los infinitos accidē- tes amorosos, no me marauiillo. que vn pe- queño desden mio, te aya puesto en la liber- tad

tad que publicas. Pero si tu conoscieras que los celosos temores , son espuelas que hazē salir al amor de su passo , vieras claramente que los que yo tuue de Leopersia, en que yo mas te quisiessse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor occasion que te imaginaste, descubriste el poco amor de tu pecho, y confirmaste las verdaderas sospechas mias. Y en tal manera que me dizes que mañana te casas con Leopersia: pero yo te certifico que antes que a ella lleues al talamo, me has de llevar a mi a la sepoltura , si ya no eres tã cruel que niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuyste siempre señor absoluto. Y porque claro conozcas, y veas que la q̄ perdio por ti su honestidad, y puso en detrimento su hora, tendra en poco perder la vida: este agudo puñal que aqui traygo , pondra en effe-cto mi desesperado y honroso intento, y sera testigo de la crueldad que en esse tu femē tido pecho encierras. Y diziendo esto, saco del seno vna desnuda daga, y con gran ce-

libro quarto.

leridad se yua a passar el coraçon con ella, si con mayor presteza Grifaldo, no le tuuiera el braço, y la reboçada pastora su compañera no aguijara a abraçarse con ella. Grã raro estuuieron Grifaldo y la pastora, primero que quitassen a Rosaura la daga delas manos, la qual a Grifaldo dezia. Dexame traydor enemigo acabar de vna vez la tragedia de mi vida, sin que tantas tu defamorado desdeñen me haga prouar la muerte. Essa no gustaras tu por mi ocasion, replico Grifaldo, pues quiero que mi padre falte antes la palabra que por mi a Leopersia tiene dada, que faltar yo vn punto a lo que conozco q̄ te deuo. Sossiega el pecho Rosaura, pues te asseguro que este mio no sabra deffear otra cosa, que la que fuere de tu contento. Cõ estas enamoradas razones de Grifaldo refuscito Rosaura de la muerte de su tristeza, a la vida de su alegria. Y sin cessar dellorar se hincó de rodillas ante Grifaldo, pidiéndole las manos en señal de la merced que le hazia. Grifaldo hizo lo mesmo, y echandole los

los braços al cuello, estuieron gran rato sin poderse hablar el vno al otro palabra, deramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La pastora arreboçada, viendo el felix successo de su compañera, fatigada del cãfancio que hauia tomado en ayudar a quitar la daga a Rosaura, no pudiẽdo mas sufrir el velo, se le quito, descubriendo vn rostro tan parescido al de Theolinda, que quedarõ admiradas de verle Galatea y Florisa: pero mas lo fue Theolinda, pues sin poderlo disimular, alço la voz, diciendo. O cielos, y que es lo que veo? no es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna: y sin mas detenerse, salio de dõde estaua, y có ella Galatea y Florisa. Y como la otra pastora viessẽ a Theolinda, luego la conosciõ, y con abiertos braços se fueron la vna a la otra, admiradas de hauerse hallado en tal lugar, y en tal sazõ, y coyuntura. Viendo pues Grifaldo y Rosaura, lo que Leonarda có Theolinda hazia, y que hauian sido descubiertos de las pasto

Libro quarto.

ras Galatea y Florisa, con no poca verguença de que los huuiessen hallado de aquella fuerte, se levantaron, y limpiandose las lagrimas, con dissimulacion y comedimiento rescibieron a las pastoras, que luego de Grifaldo fueron conosciadas. Mas la discreta Galatea por boluer en siguridad el disgusto que (quiça) de su vista los dos enamorados hauián recibido (cõ aquel donayre con q̃ ella todas las cosas dezia) les dixo. No os pese de nuestra venida vêturosos Grifaldo y Rosaura, pues solo seruirá de acrescentar vuestro contento, pues se ha cõmunicado con quien siempre le tẽdra en seruiros. Nuestra ventura ha ordenado que os viessemos, y en parte dõde ninguna se nos ha encubier to de vuestros pensamientos: y pues el cielo los ha traydo a termino tan dichoso, en satisfacion dello assegurad vuestros pechos, y perdonad nuestro atreuimiẽto. Nunca tu presencia hermosa Galatea) respondió Grifaldo) dexo de dar gusto do quiera que estu uiesse, y siẽdo esta verdad tan conosciada, an
tes

tes quedamos en obligacion a tu vista , que con deffabrimiento de tu llegada. Con estas passaron otras algunas comedidas razones harto diferentes de las que entre Leonarda y Theolinda passauan. Las quales despues de hauerse abraçado vna y dos vvezes , con tiernas palabras, mezcladas con amorosas lagrimas, la cuèta de su vida se demãdauan, tinièdo suspèsos mirãdolas a todos los q̄ alli estauan, porque se parefcian tanto, que casi no se podian dezir semejantes, sin ò vna mesma cosa: y sino fuera porq̄ el trage de Theolinda, era diferente del de Leonarda, sin duda alguna que Galatea y Florisa no supieran differenciallas. Y entonces vieron con quita razon Artidoro se hauia engañado; en pensar q̄ Leonarda Theolinda fuesse. Mas viendo Florisa que el sol estaua hazia la mitad del cielo, y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse , o alomenos boluerse a la aldea, pues faltãndoles la ocasion de apascentar sus ouejas, no deuiã estarse tanto en el prado: dixo a Theo

Libro quarto.

linda y a Leonarda : tiempo aura pastoras,
donde cõn mas comodidad podays satisfazer
nuestros desseos, y daros mas larga cué-
ta de vuestros pensamientos , y por agora
busquemos a do passar el rigor de la siesta q̃
nos amenaza O en vna fresca fuente q̃ esta
a la salida del valle que atras dexamos, o tor-
nandonos a la aldea, donde fera Leonarda
tratada con la voluntad que tu Theolinda
de Galatea y de mi conoces. Y si a vosotras
pastoras hago solo este offrecimiento, no es
porque me oluide de Grifaldo, y Rosaura, si
no porque me parece que a su volor y me-
rescimiento , no puedo offrecerles mas del
desseo. Esse no faltara en mi mientras la vi-
da me durare, respondió Grifaldo, de hazer
pastora lo que fuere en tu seruicio , pues no
se deue pagar con menos la voluntad que
nos muestras. Mas por parecerme que fe-
ra bien hazer lo que dizes, y por tener en-
tendido que no ignorays lo que entre mi, y
Rosaura ha passado, no quiero deteneros,
ni detenerme en referirlo. Solo os ruego,
feays

seays feruidas de llevar a Rosaura en vuestra compañía, a vuestra aldea, en tanto que yo aparejo en la mia algunas cosas que son necessarias para concluir lo que nuestros coraçones dessean. Y porque Rosaura quede libre de sospecha, y no la pueda tener jamas de la fe de mi pensamiento, con voluntad cõsiderada mia, siẽdo vosotras testigos della, le doy la mano de ser su verdadero esposo: y diziendo esto, tendio la suya, y tomo la de la bella Rosaura. Y ella quedo tan fuera de si, de ver lo que Grifaldo hazia, que a penas pudo responderle palabra: si no que se dexo tomar la mano. Y de alli a vn pequeño espacio dixo. A terminos me hauia traydo el amor, Grifaldo señor mio, q̃ cõ menos q̃ por mi hizieras, te quedara perpetuamente obligada. Pero pues tu has querido corresponder antes a ser quicẽ eres, que no a mi merecimiento, hare yo lo que en mi es, que es darte de nueuo el alma, en recompensa deste beneficio: y despues el cielo de tan agradescida voluntad te de la paga.

Libro quarto.

paga. No mas, dixo a esta sazón Galatea, no mas señores, que adonde andan las obras tan verdaderas, no han de tener lugar los demasiados comedimientos. Lo que resta es, rogar al cielo que trayga a dicho fin estos principios, y que en larga y saludable paz gozeys vuestros amores. Y en lo que dizes Grifaldo que Rosaura venga a nuestra aldea, es tanta la merced que en ello nos hazes, que nosotras mesmas te lo suplicamos. De tan buena gana yre en vuestra compañía, dixo Rosaura, que no se con que la encarezca mas que con deziros, que no sentire mucho el ausencia de Grifaldo, estando en vuestra compañía. Pues ea, dixo Florisa; que el aldea es lexos, y el sol mucho, y nuestra tardanza de boluer a ella notada: Vos señor Grifaldo podeys yr a hazer lo que os cõuinere, que en casa de Galatea hallareys a Rosaura, y a estas vna pastora, que no merecen ser llamadas dos, las que tanto se parocen. Sea como quereys, dixo Grifaldo. Y tomando a Rosaura de la mano, se salierõ todos del bosque

que, quedando concertado entre ellos que otro dia embiaria Grifaldo vn pastor de los muchos de su padre a auisar a Rosaura de lo q̄ hauia de hazer: y que embiando aquel pastor, sin ser notado podria hablar a Galatea o a Florisa, y dar la orden que mas conuiniessse. A todas parecio bien este concierto: y haviendo salido del bosque, vio Grifaldo que le estaua esperando su criado con el cauallo: y abraçando de nuevo a Rosaura y despidiendose de las pastoras, se fue acompañado de lagrimas, y de los ojos de Rosaura, que nunca del se apartaron hasta que le perdieron de vista. Como las pastoras solas quedaron, luego Theolinda se aparto con Leonarda, con desseo de saber la causa de su venida. Y Rosaura así mesmo fue contado a Galatea y Florisa la ocasion que la hauia mouido a tomar el abito de pastora, y a venir a buscar a Grifaldo. Diciendo. No os causara admiracion, hermosas pastoras, el verme a mi en este trage, si supierades hasta do se estiende la poderosa fuerça de amor,
la

libro quarto.

la qual no solo haze mudar el vestido a los que bien quieren, sino la voluntad, y el alma, de la manera que mas es de su gusto, y huuiera yo perdido el mio eternamente, si de la inuencion deste trage no me huuiera aprouechado. Porque sabreys amigas, que estãdo yo en el aldea de Leonarda, de quien mi padre es señor: vino a ella Grifaldo, con intencion de estarse alli algunos dias, ocupado en el sabroso exercicio de la caça. Y por ser mi padre muy amigo del suyo, ordeno de hospedarle en casa, y de hazerle todos los regalos q̄ pudieffe. Hizo lo afsi: y la uisita de Grifaldo a mi casa, fue para facarme a mi della. Porque en effecto (aunque sea a acosta de mi verguença) os aure de dezir q̄ la vista, la cõuersacion, el valor de Grifaldo, hizieron tal impressiõ en mi alma, q̄ sin saber como, a pocos dias que el alli estuuo, yo no estuue mas en mi, ni quise, ni pude estar sin hazerle señor de mi libertad. Pero no fue tan arrebatadamente, que primero no estuuiesse satisfecha, que la volũtad de Grifaldo de la

de la mia vn punto no discrepaua, legun el me lo dio a entender con muchas y muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta verdad, y viendo quan bien me estaua tener a Grifaldo por esposo, vine a códescēder con sus desseos, ya poner en effecto los mios. Y asfi con la intercessiō de vna donzella mia, en vn apartado corredor, nos vimos Grifaldo y yo muchas vezes, sin que nuestra estada solos a mas se estendiesse que a vernos, y a darme el la palabra, que oy cómas fuerça delante de vosotras me ha tornado a dar. Ordeno pues mi triste ventura, que en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaua, vino asfi mesmo a visitar a mi padre, vn valeroso cauallero Aragonés q̄ Artandro se llama, el qual vencido (a lo q̄ el mostro) de mi hermosura (si alguna tēgo) có grãdissima sollicitud, procuro q̄ yo con el me casasse, sin que mi padre lo supiesse. Hauia en este medio procurado Grifaldo traer a effecto su proposito, y mostrādome yo algo mas dura de lo que fuera menester, le yua entreteniendo con palabras, con intencion que

Libro quarto.

mi padre saliesse al camino de casarme, y q̄ entonces Grifaldo me pidiessse por esposa, pero no queria el hazer esto , porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, q̄ bien deueys conocerla por la fama de su riqueza, y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tome ocasion de pedirle celos, aunque fingidos , solo por hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy tã descuydada(o por mejor dezir tã simple) que p̄sando que gr̄age aua algo en ello, comence a hazer algunos fauores a Artandro, lo qual visto por Grifaldo, muchas vezes me significo la pena que rescibia delo q̄ yo cõ Artãdro passaua, y aun me auiso que fino era mi voluntad de que el me cumpliesse la palabra que me hauia dado, que no podia dexar de obedecer a la de su padre. A todas estas amonestaciones y auisos, respondi yo sin ninguno, llena de soberuia y arrogãcia, confiada en que los lazos que mi hermosa hauian echado al alma de Grifaldo, no podian tan facilmente ser rompidos , ni
aun

aun tocados de otra qualquier belleza. Mas saliome tan al reues mi cõfiança, como me lo mostro presto Grifaldo. El qual cansado de mis necios y esquiuos desdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de su padre. Pero a penas se huuo el partido de mi aldea, y apartado de mi presencia, quãdo yo conoci el error en que hauia caydo, y con tanto abinco me començo a fatigar el ausencia de Grifaldo, y los celos de Leopersia, q̃ el ausencia del me acaba ua, y los celos della me consumian. Considerando pues, que si mi remedio se dilataua, hauia de dexar por fuerça en las manos del dolor la vida. Determine de auéturar a perder lo menos (que a mi parecer era la fama) por ganar lo más, que es a Grifaldo. Y afsi con escusa que di a mi padre de yr à ver vna tia mia, señora de otra aldea a la nuestra cercana, sali de mi casa acompañada de muchos criados de mi padre. Y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiẽto: y le rogue fuesse seruida de que yo

A a me pu

Libro quarto.

me pusiessse en este abito, y viniessse a hablar a Grisaldo, certificandole q̄ si yo mesma no venia, que tendrian mal successo mis negocios. Ella me lo concedio, cō condiciō q̄ truxesse a Leonarda conmigo, como persona de quien ella mucho se fiaua: y embiãdo por ella a nuestra aldea, y acomodãdome de estos vestidos, y aduerttiendonos de algunas cosas q̄ las dos hauiamos de hazer, nos despedimos della aura ocho dias. Y auiedo feys q̄ llegamos a la aldea de Grisaldo, jamas hemos podido hallar lugar de hablarle a solas como yo desseaua, hasta esta mañana q̄ supe q̄ venia a caça, y le aguarde en el mesmo lugar adõde el se despidio. Y he passado cō el todo lo que vosotras amigas haueys visto: Del qual vêturoso suceſso quedo tan cōtenta, quãto es razon lo quede, la q̄ tanto lo desseaua. Esta es pastoras la historia de mi vida, y si os he cansado en cõtar os la, echad la culpa al desseo que teniades de saberla, y al mio que nõ pudo hazer menos de satisfazeros. Antes quedamos tan obligadas
respon-

respondio Florisa, a la merced que nos nas hecho que aũque siẽpre nos occupemos en seruirla, no saldremos dela deuda. Yo soy la que quedo en ella, replico Rosaura, y la que procurare pagarla como mis fuerças alcançaren. Pero dexando esto a parte, bolued los ojos pastoras, y vereys los de Theolinda y Leonarda ta llenos de la grimas, q̃ moueran a los vuestros a no dexar de acompañarlos en ellas. Boluieron Galatea y Florisa a mirarlas, y viciõ ser verdad lo q̃ Rosaura dezia. Y lo q̃ el llãto delas dos hermanas cauõ era, que despues de hauerle dicho Leonarda a su hermana todo lo que Rosaura hauiã contado a Galatea y a Florisa, le dixo.

Sabras hermana, q̃ afsi como tu faltaste de nuestra aldea, se imagino que te hauia lleuado el pastor Artidoro, que a aquel mesmo dia falto el tambien, sin que de nadie se despidera. Confirme yo esta opiniõ en mis padres, porque les conte lo que con Artidoro hauia pasado en la floresta. Con este indicio crescio la sospecha, y mi padre procuraua venir

Libro quarto.

en tu busca , y de Artidoro , y en effecto lo pusiera por obra, si de alli a dos dias no viera a nuestra aldea vn pastor, que al momento que fue visto, todos le tuuieron por Artidoro: llegando estas nueuas a mi padre de que alli estaua el robador tuyo, luego vino con la justicia adonde el pastor estaua, al qual le preguntaron si te conoscia, o adóde te hauia lleuado. El pastor nego con juraméto, que en toda su vida te hauia visto, ni sabia que era lo que le preguntauan. Todos los que estauan presentes se marauillaron de ver que el pastor negaua conocerte , hauiendo estado diez dias en el pueblo , y hablado , y baylado contigo muchas vezes , y sin duda alguna creyeron todos que Artidoro era culpado en lo que se le imputaua, y sin querer admitir disculpa suya, ni escucharle palabra , le lleuaron a la prision , donde estuuo algunos dias sin que ninguno le hablasse, al cabo de los quales yendo le a tomar su confision, torno a jurar que no te conoscia, y q̄ en toda su vida hauia estado mas de aquella

vez

vez en nuestra aldea, y que mirassen (y esto otras vezes lo hauia dicho) que aquel Artidoro que ellos pensauan ser el, por ventura no fuesse vn hermano suyo que le parecia en tãto estremo como descubriria la verdad quando les mostrasse que se hauia engañado, tiniendo a el por Artidoro. Porque el se llamaua Galercio, hijo de Brifeno, natural de la aldea de Grifaldo. Y en effecto tantas demõstraciones dio, y tantas prueuas hizo, que conocieron claramẽte todos, que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados: y dezian q̄ tal marauilla como la de pa recernos yo a ti, y Galercio a Artidoro, no se hauia visto en el mundo. Esto que de Galercio se publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do estaua preso: y fue la vista de suerte q̄ quede sin ella, alomenos para mirar cosas que me den gusto en tanto q̄ a Galercio no viere. Pero lo q̄ mas mal ay en esto hermana es, que el se fue de la aldea sin que supiesse que lleuaua consigo mi libertad, ni yo tuue lugar jamas de dezirselo, y

Libro quarto.

así me quede con la pena que imaginar se puede, hasta que la tía de Rosaura me embió a pedir a mi padre por algunos días, todo a fin de venir a acompañar a Rosaura, de lo que recibí summo contento, por saber que veníamos a la aldea de Galercio, y que allí le podría hazer sabidor de la deuda en que me estaua. Pero he sido tan corta de ventura; que ha quatro días que estamos en su aldea, y nunca le he visto aunque he preguntado por el, y me dicen que está en el campo con su ganado. He preguntado también por Artidoro, y han me dicho que de vnos días a esta parte no parece en el aldea: y por no apartarme de Rosaura, no he tenido lugar de yr a buscar a Galercio, del qual podría ser saber nuevas de Artidoro. Esto es lo que a mí me ha sucedido, y lo de más que has visto con Grifaldo, después que faltas hermana del aldea. Admirada quando Theolinda de lo que su hermana le contaua: pero quando llego a saber que en el aldea de Artidoro no se sabia del nueva alguna, no pudo tener
las

las lagrimas, aunq̄ en parte se consolo, creyendo que Galercio sabria nueuas de su hermano. Y afsi determino de yr otro dia a buscar a Galercio, do quiera que estuuiesse: y hauiendole contado con la mas breuedad q̄ pudo a Leonarda, todo lo que le hauia sucedido despues que en busca de Artidoro andaua. Abraçandola otra vez, se boluio a donde las pastoras estauan, q̄ vn poco desuiadas del camino yuan por entre vnos arboles, que del calor del sol vn poco las defendian. Y en llegando a ellas Theolinda, les conto todo lo que su hermana le hauia dicho, con el sucesso de sus amores, y la semejança de Galercio y Artidoro, de que no poco se admiraron, aunque dixo Galatea: quien vee la semejança tan estraña que ay entre ti Theolinda, y tu hermana, no tiene de que marauillarse aunque otras vea pues ningûa (a lo q̄ yo creo) ala vna y guala. No ay duda, respondió Leonarda, sino que la que ay entre Artidoro y Galercio es tanta, que si a la nuestra no excede alo-

Libro quarto.

menos en ningúa cosa se queda atras. Quiera el cielo, dixo Florisa, que afsi como los quatro os femejays vnos a otros, afsi os acomodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros desseos, que todo el mundo embidie vuestros contentos, como admira vuestras femejãças. Replicara a estas razones Theolinda, sino lo estoruara vnavez que oyeron q̄ dentre los arboles salia, y parãdose todas a escucharla, luego conosciéron ser del pastor Lauso, de que Galatea y Florisa grande contento rescibieron, porq̄ en estremo deseauan saber de quien andaua Lauso enamorado: y creyeron que desta duda las facaria lo que el pastor cãtasse, y por esta ocasion sin mouerse de donde estauan, con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pensamientos, y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua.

Lauso

LAVSO.

Si yo dixere el bien del pensamiento
en mal se buelua quando bien posseo
que no es para dezirse el bien que sientto
De mi mesmo se encubra mi desseo
enmudezca la lengua en esta parte
y en el silencio ponga su tropheo.
Pare aqui el artificio, cesse el arte
de exagerar el gusto qu'en vna alma
con mano liberal amor reparte.
Baste dezir que en fofsegada calma
passo el mar amoroso, confiado
de honesto triũpho, y vencedera palma.
Sin saberse la causa, lo causado
se sepa, que es vn bien tan sin medida
que solo para el alma es reseruado.
Ya tengo nueuo ser, ya tengo vida
ya puedo cobrar nõbre en todo el suelo
de illustre y clara fama conoscida.
Qu'el limpio intento, el amoroso celo
que encierra el pecho enamorado mio
alçarme puede al mas subido cielo.
En ti Silena espero, en ti confio

Libro quarto.

Silena gloria de mi pensamiento
norte por quien se rige mi aluedrio
Espero qu' el fin par entendimiento
tuyo, leuantes a entender que valgo
por fe, lo que no esta en merecimiento,
Confio que tendras pastora en algo
(despues de hazerte cierta la experiécia)
la sana voluntad de vn pecho hidalgo.
Que bienes no assegura tu presencia?
que males no destierra? y quien sin ella
sufrira vn punto la terrible ausencia?
O mas que la belleza misma bella
mas que la propria discrecion discreta
sol a mis ojos, y a mi mar estrella.
No la que fue de la nombrada Creta
robada por el falso hermoso toro
ygualo a tu hermosura tan perfecta.
Ni aquella que en sus faldas granos de oro
sintio llouer, por quien despues no pudo
guardar el virginal rico thesoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
en la sangre castissima del pecho
tiño el puñal en su limpieza agudo

Ni

Ni aquella que a furor mouio y despecho
contra Troya los Griegos coraçones
por quien fue el Ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos esquadrones
hizo mouer contra la Theucra gente
a quien Iuno caufo tantas passiones:
Ni menos la que tiene diferente
fama, de la entereza y el tropheo
con que su honestidad guardo excelente
Digo de aquella que lloro a Sicheo
del mantuano Thytiro notada
de vano antojo, y no cabal desseo.
No en quantas tuuo hermosas la passada
edad, ni la presente tiene agora
ni en la de por venir sera hallada,
Quien llegasse, ni llegue a mi pastora
en valor, en saber, en hermosura,
en merecer del mundo ser señora.
Dichoso aquel que con firmeza pura
fuere de ti Silena bien querido
sin gustar de los celos la amargura.
Amor que a tanta alteza me has subido
no me derribes con pesada mano

libro quarto.

ala baxeza escura del oluido
se conmigo señor y no tyrano.

No canto mas el enamorado pastor , ni por lo que cantado hauia pudieron las pastoras venir en conocimiento delo que desseauan, que puesto que Laufo nombro a Silena en su canto, por este nombre no fue la pastora conocida. Y assi imaginaron que como Laufo hauia andado por muchas partes de España, y aun de toda la Asia, y Europa, q̄ alguna pastora forastera seria la que hauia rendido la libre voluntad suya. Mas boluiendo a cōsiderar que le hauian visto pocos dias atras triumphar dela libertad, y hazer burla de los enamorados , sin duda alguna creyerō que con disfraçado nombre , celebraua alguna conocida pastora, a quien hauia hecho señora de sus pēsamientos. Y assi sin satisfazerse en su sospecha, se fueron hazia el aldea, dexando al pastor en el mesmo lugar do se estaua. Mas no huieron andado mucho, quando vieron venir de lexos algunos pastores que

que luego fueron conocidos, porque eran Tyrſi, Damon, Elicio, Eraſtro, Arſindo, Frãcenio, Cryſio, Orompo, Daranio, Orfinio, y Marſilo : con todos los mas principales pastores de la aldea y entre ellos el defamorado Lenio, con el laſtimado Silerio: los quales ſaliã a tener la ſieſta a la fuente de las Piçarras, a la ſombra que en aquel lugar hazian las entricadas ramas de los eſpeſſos y verdes arboles. Y antes que los pastores llegaffen, tuuieron cuydado Theolinda, Leonarda, y Roſaura, de reboçarſe cada vna cõ vn blanco lienço, porque de Tyrſi y Damõ no fueſſen conocidas. Los pastores llegarõ haziendo cortes reſcibimiento a las pastoras, combidãdolas que en ſu compañia la ſieſta paſſar quiſieſſen. Mas Galatea ſe eſcuſo con dezir, que aquellas forafteras pastoras que con ella venian, tenian neceſſidad de yr a la aldea: con eſto ſe deſpidio dellos, lleuãdo tras ſi las almas ð Elicio y Eraſtro: y aũ las encubiertas pastoras los deſſeos de conocerlas de quantos alli eſtauã. Ellas ſe fueron

Libro quarto.

ron al aldea, y los pastores a la fresca fuente. Pero antes q̄ alla llegassen, Silerio se despidio de todos, pidiendo licencia para boluerse a su hermita, y puesto q̄ Tyrsi, Damó, Elicio, y Erastro, le rogaron q̄ por aquel dia con ellos se quedasse, jamas lo pudieron acabar con el, antes abraçádoles a todos se despidió, encargádo, y rogando a Erastro que no dexasse de verle todas las vezes q̄ por su hermita passasse. Erastro se lo prometio: y con esto torciendo el camino, acompañado de su continua pesadumbre, se boluio a la soledad de su hermita, dexando a los pastores no sin dolor, de ver la estrechez de vida que en tan verdes años hauia escogido. Pero mas se sentia entre aquellos que le conosciã, y sabian la calidad y valor de su persona. Llegados los pastores a la fuente, hallaron en ella a tres caualleros, y a dos hermosas damas que de camino venian, y fatigados del cansancio, y cóbidados del ameno y fresco lugar, les parecio ser biẽ dexar el camino que lleuauan, y passar alli las caluro.

lurofas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados, de manera que en su apariencia mostrauan ser personas de calidad. Quisieran los pastores (afsi como los vieron) dexarles el lugar desocupado, pero vino de los caualleros (que el principal parecia) viendo que los pastores de comedidos se querian yr a otra parte, les dixo. Si era por ventura vuestro contento, gallardos pastores, passar la siesta en este deleytoso sitio, no os lo estorue nra cõpañia : antes nos ha ced merced de q̄ con la vña augmèteys nro contêto, pues no promete menos vña gentil dispusiciõ y manera: y siêdo el lugar como lo es tã acomodado para mayor cãtidad de gente, hareys agrauio a mi, y a estas damas sino venis en lo q̄ yo en su nõbre, y el mio os pido. Cõ hazer señor lo q̄ nos mãdas (respõdio Elicio) cūpliremos nro desseo, que por agora no se estendia a mas que venir a este lugar a passar en el en buena cõuersacion las enfadosas horas de la siesta. Y aunque fuera diferente nuestro intento, le torcieramos

Libro quarto.

mos solo por hazer lo que pides. Obligado quedo, respondió el cauallero, a muestras de tanta voluntad: y para mas certificarme, y obligarme con ella, sentaos pastores al rededor desta fresca fuente, donde con algunas cosas que estas damas traen para regalo del camino, podays despertar la sed y mitigarla en las frescas aguas q̄ esta clara fuente nos offrece. Todos lo hizieron afsi, obligados de su buen comedimiento. Hasta este punto haviã tenido las damas cubiertos los rostros con dos ricos antifazes. Pero viendo que los pastores se quedauã, se descubrieron, descubriendo vna belleza tan estraña, que en gran admiracion puso a todos los q̄ la vieron, pareciendoles que despues de la de Galatea, no podia hauer en la tierra otra que se yqualasse. Eran las dos damas y igualmente hermosas, aunque la vna dellas (que de mas edad parescia) a la mas pequeña en cierto donayre y brio se auentajaua. Sentado pues, y acomodados todos, el segundo cauallero que hasta entonces ninguna cosa
hauia

hauia hablado, dixo. Quando me paro a cōsiderar, agradables pastores, la ventaja que haze al cortefano y soberuio trato, el pastoral y humilde vuestro, no puedo dexar de tener lastima a mi mesmo, y a vosotros vna honesta embidia. Porque dizes esso amigo Darintho? dixo el otro cauallero. Dígolo señor replico estotro, porque veo con quanta curiosidad vos y yo, y los que siguen el trato nuestro, procuramos adornar las personas, sustentar los cuerpos, y augmētatar las haziedas, y quan poco viene a luzirnos, pues la purpura, el oro, el brocado, los rostros estan marchitos delos mal degiridos mājares (comidos a deforas, y tã costosos como mal gastados) ninguna cosa nos adornan, ni pulen ni son parte para que mas bien parezcamos, a los ojos de quien nos mira: Todo lo qual puedes ver differente, en los que siguen el rustico exercicio del campo: haziēdo experiencia en los que tienes delante, los ouales podria ser (y aũ es afsi) que se huuiessen sustentado, y sustētan, de manjares simples,

libro quarto.

y en todo contrarios de la vana compostura de los nuestros: y cō todo esso, mira el moreno de sus rostros, q̄ promete mas entera salud que la blancura quebrada de los nuestros. Y quan bien les esta a sus robustos y sueltos miembros, vn pellico de blāca lana, vna caperuza parda, y vnas antiparas de qualquier color que sean. Y con esto, a los ojos de sus pastoras, deuen de parecer mas hermosos que los vizarros cortefanos a los de las retiradas damas. Que te diria pues si quisiesse, de la senzillez de su vida, de la llaneza de su condicion, y de la honestidad de sus amores. No te digo mas, sino que cōmigo puede tanto (lo que de la vida pastoral conozco) que de buena gana trocaria la mia con ella. En deuda te estamos los pastores, dixo Elicio, por la buena opinion que de nosotros tienes: pero con todo esso te se dezir que ay en la rustica vida nuestra, tantos ref baladeros, y trabajos, como se encierran en la cortefana vuestra. No podre yo dexar de venir en lo que dizes amigo, replico Darintho,

tho, porque ya se sabe bien, que es vna guerra nuestra vida sobre la tierra. Pero en fin en la pastoral, ay menos que en la ciudadana, por estar mas libre de ocasiones que alteren y desassosieguen el espiritu. Quã bien se conforma con tu opinion Darintho, dixo Damon, la de vn pastor amigo mio que Laufo se llama, el qual despues de hauer gastado algũos años en cortesanos exercicios, y algũos otros en los trabajosos del duro Marte, al fin se ha reduzido a la pobreza de nuestra rustica vida: y antes que a ella viniessse, mostro dessearlo mucho, como parece. por vna cãcion que compuso, y embio al famoso Larfileo, que en los negocios de la corte tiene larga y exercitada experiencia: y por hauerme a mi parecido bien, la tome toda en la memoria: y aun os la dixera, si imaginara que a ello me diera lugar el tiempo, y a vosotros no os cãsara el escucharla. Ninguna otra cosa nos dara mas gusto que escucharla discreto Damon, respondió Darintho (llamando a Damon por su nombre, que

libro quarto.

ya le sabia , por hauerle oydo nombrar a los otros pastores sus amigos) y afsi yo de mi parte te ruego , nos digas la cancion de Laufo, que pues ella es hecha como dizes a mi proposito, y tu la has tomado de memoria, imposible sera que dexes de ser buena. Començaua Damon a arrepētirse de lo que hauia dicho, y procuraua escusarse de lo prometido: mas los caualleros, y damas se lo rogaron tanto, y todos los pastores, que el no pudo escusar el dezirla. Y afsi, haviendose fofsegado vn poco , con gentil danayre y gracia, dixo desta manera:

DAMON.

El vano imaginar de nuestra mente
de mil contrarios vientos arrojada
aca y alla con curso pressuroso,
la humana condicion, flaca doliente
en caducos plazer es ocupada
do busca sin hallarle algun reposo,
el falso, el mentiroso
mundo, prometedor de alegres gustos,
la voz

la voz de sus Sirenas
mal escuchada a penas
quando cambia su gusto en mil disgustos,
la Babylonia, el Caos que miro y leo
en todo quanto veo
el cauteloso trato cortesano,
junto con mi desseo
puesto han la pluma en la cansada mano.

Quisiera yo señor que alli llegara
do llega mi desseo, el corto buelo
de mi grossera mal cortada pluma,
solo para que luego se occupara
en leuantar al mas subido buelo
vuestra rara bondad y virtud summa.
Mas quien ay que presume
echar sobre sus hombros tanta carga,
fino es vn nueuo Adlante
en fuerças tan bastante
que poco el cielo le fatiga y carga,
y aun le fera forçoso que se ayude
y el graue peso mude
sobre los braços de otro Alcides nueuo,

Libro quarto.

y aunque se encorbe, y sude
yo tal fatiga por descanso aprueuo.

Ya que a mis fuerças esto es imposible
y el inutil desseo doy por muestra
de lo que encierra el justo pensamiento.

Veamos si quiza sera posible
mouer la flaca mal contenta diestra
a mostrar por enigma algú cõtento
mas tan sin fuerças sientto

mi fuerça en esto, que sera forçoso
que apliqueys los oydos
a los tristes gemidos

de vn desdeñado pecho congoxoso.

A quien el fuego, el ayre, el mar, la tierra,
hazen contino guerra

todos en su desdicha conjurados,

que se remata y cierra

con la corta ventura de sus hados.

Si esto no fuera, facil cosa fuera

tender por la region del gusto el passo

y reduzir cien mil a la memoria:

Pinta-

Pintado el monte, el rio, y la ribera
do amor, el hado, la fortuna, y caso
rindieron a vn pastor toda su gloria.
Mas desta dulce historia
el tiempo triumpho, y solo queda della
vna pequeña sombra,
que aora espanta, assombra
al pensamiento que mas piensa en ella.
Condicion propria de la humana fuerte
que el gusto nos conuierte
en pocas horas en mortal disgusto
y nadie aura que acierte
en muchos años con vn firme gusto.

Buelua, y rebuelua en alto, suba, o baxe
el vano pensamiento al hendo abyfmo
corra en vn pnto desde Tyle a Batro
qu'el dira quanto mas fude y trabaje
y del termino salga de si mismo
puesto en la esfera, o en el cruel Baratro
o vna, y tres, y quatro,
cinco, y feys, y mas vezes véturofo
el simple ganadero

Libro quarto.

que con vn pobre apero
viue con mas contento, y mas reposo
qu'el rico Crasso, o el auariento Mida,
pues con a quella vida
robusta, pastoral, senzilla, y sana
de todo punto oluida
esta misera falsa cortesana.

En el rigor del erizado inuierno
al tronco entero de robusta enzina
(de Bulcano abraçada) se calienta
y alli en fofsiego trata del gouierno
mejor de su ganado, y determina
dar de si al cielo, no enricada cuenta.
Y quando ya se ahuyenta
el encogido, esteril, yerto frio,
y el gran señor de Delo
abrafa el ayre, el suelo
en el margen sentado de algun rio
de verdes fauzes y alamos cubierto
con rustico concierto
suelta la voz, o toca el caramillo,
y a vezes se vee cierto

las

Libro quarto.

197
~~176~~

las aguas detenerse por oyllo.

Poco alli le fatiga el rostro graue
del priuado que muestra en apariencia
mandar alli do no es obedecido,
Ni el alto exagerar con voz suaue
del falso adulador que en poca aufencia
muda opinion, señor, vando, y partido:
ni el desden sacudido
del sotil secretario le fatiga,
ni la altiuez honrada
de la llauue dorada,
ni de los varios principes la liga,
ni del manso ganado vn punto parte,
porque el furor de Marte
a vna y a otra parte suene ayrado,
regido por tal arte
que a penas su sequaz se ve medrado.

Reduze a poco espacio sus pisadas
del alto monte, al apacible llano
desde la fresca fuente, al claro rio,
sin que por ver las tierras apartadas

Bb 5 las

Libro quarto.

las mouibles campañas de Oceano
are con loco antiguo defuario.
No le leuanta el brio
faber qu'el gran monarca inuicto viue
bien cerca de su aldea
y aunque su bien dessea
poco disgusto en no verle rescibe.
No como el ambicioso entremetido
que con seso perdido
anda tras el fauor, tras la priuança,
sin nunca hauer teñido
en turca, o en mora sangre espada, o lança.

No su semblante o su color se muda
porque mude color, mude semblante
el señor a quien sirue, pues no tiene
señor, que fuerce a q̄ con lengua muda
figa qual (Cloue a su dorado amante)
el dulce, o amargo gusto que le viene.
No le vereys que pene
de temor q̄ vn descuydo vna nonada
en el ingrato pecho
del señor, el derecho

borre

borre de sus seruicios, y sea dada
de breue despedida la sentencia
no muestra en apariencia
otro de lo que encierra el pecho sano
que la rustica sciencia
no alcanza el falso trato cortesano.

Quien tendra vida tal en menos precio?
quien no dira que a quell sola es vida
que al fosiiego del alma se encamina?
El no tenerla el cortesano en precio
haze que su bondad sea conosciada
de quien aspira al bien, y al mal declina.
O vida do se afina
en soledad el gusto acompañado
o pastoral baxeza
mas alta que la alteza
del cetro mas subido y leuantado,
o flores olorosas, o sombrios
bosques, o claros rios
quien gozar os pudiera vn breue tiempo
sin que los males mios
turbassen tan honesto passatiempo.

Can-

libro quarto.

Cancion a parte vas do seran luego
conocidas tus faltas y tus obras
mas di si aliento cobras
con rostro humilde endereçado a ruego
señor perdon, porque el que aca me embia
en vos y en su desseo se confia.

Esta es señores la cãcion de Laufo, dixo Da
mon en acabandola. La qual fue tan celebra
da de Lariseo, quanto bien admitida de los
que en aquel tiempo la vieron. Con razon
lo puedes dezir, respondi Darintho, pues
la verdad y artificio fuyo, es digno de justas
alabanças. Estas canciones son las de mi gu
sto, dixo a este pũto el defamorado Lenio, y
no aq̃llas q̃ a cada passo llegã a mis oydos,
llenas de mil simples conceptos amorosos,
tan mal dispuestos e intricados, que osare ju
rar, que ay algunas, que ni las alcança quiẽ
las oye (por discreto que sea) ni las entiende
quien las hizo. Pero no menos fatigan otras
q̃ se ençarçan en dar alabãças a Cupido, y
en exagerar su poder, su valor, sus marauil
llas,

llas, y milagros, haziendo le señor del cielo, y de la tierra, dandole otros mil atributos de potencia, de mando, y señorío: y lo que mas me cansa de los que las hazen es, que quando hablan de amor, entienden de vn no se quien que ellos llaman Cupido, que la mesma significacion del nombre nos declara quié es el, q̄ es vn apetito sensual y vano, digno de todo vituperio. Hablo el desamorado Lenio, y en fin huuo de parar en dezir mal de amor: pero como todos los mas que alli estauan conoscián su condicion, no repararon mucho en sus razones, sino fue Erastro, que le dixo. Pienzas Lenio por ventura que siempre estas hablando con el simple Erastro? que no sabe cótradezir tus opiniones, ni responder a tus argumentos? Pues quiero te advertir, q̄ te sera sano el callar por agora, o alomenos tratar de otras cosas, que de dezir mal de amor, si ya no gustas que la discrecion, y sciencia de Tyrsi y de Damon te alumbren de la ceguedad en que estas, y te muestren a la clara lo que ellos entienden, y
lo que

libro quarto.

lo que tu deues entender del amor, y de sus cosas. Que me podran ellos dezir que yo no sepa? dixo Lenio, o que les podre yo replicar que ellos no ignoré? Soberuia es essa Lenio, respódió Elicio, y en ella muestras quan fueravas del camino de la verdad de amor, y q̄ te riges mas por el norte de tu parecer, y antojo, q̄ no por el q̄ te deuias regir, q̄ es el de la verdad y experiéncia. Antes por la mucha q̄ yo tégo de sus obras, respódió Lenio, le soy tan cótrario como maestro, y mostrare miétras la vida me durare. En q̄ fundas tu razon, dixo Tyrssi? En que pastor, respondio Lenio, en q̄ por los effectos q̄ haze, conozco quã mala es la causa q̄ lo. produze. Quales son los effectos de amor q̄ tu tienes por tã malos? replico Tyrssi Yo te los dire, si conatécio me escuchas, dixo Lenio. Pero no querria q̄ mi platica enfadasse los oydos de los q̄ estan presentes, pudiendo passar el tiempo en otra cóuersacion de mas gusto. Ninguna cosa aura q̄ sea mas del n̄ro, dixo Darintho q̄ oyr tratar desta materia, especialméte entre

tre personas q̄ tan bié sabrà defendèr su opion. Y afsi por mi parte (si la deſtos pastores no lo estorua) te ruego Lenio, q̄ sigas adelante la coméçada platica. Eſſo hare yo de bué grado, respòdio Lenio, porq̄ pienſo mostrar claraméte en ella, quantas razones me fuerçan a ſeguir la opiniõ q̄ ſigo, y a vituperar qualquiera otra q̄ a la mia ſe oppuſiere. Comiéça pues o Lenio, dixo Damon, q̄ no eſtaras mas en ella, de quãto mi cópañero Tyrſi deſcubra la fuya. A eſta fazõ, ya q̄ Lenio ſe preparaua a dezir los vituperios d̄ amor lle garõ a la fuéte, el venerable Aurelio, padre de Galatea, có algunos pastores, y có el afsi meſmo veniã, Galatea, y Floriſa, có las tres reboçadas pastoras, Roſaura, Theolinda, y Leonarda, a las quales haviendolas topado a la entrada dela aldeã, y ſabiendo dellas la junta de pastores que en la fuente de las piçarras quedaua, a ruego ſuyo las hizo boluer, fiadas las forasteras pastoras en que por ſus reboços no ſerian de alguno conoſcidas. Leuataron ſe todos a reſcebr
a Aure-

Libro quarto.

a Aurelio, y a las pastoras, las quales se sentaron con las damas, y Aurelio y los pastores con los demas pastores. Pero quãdo las damas vieron la singular belleza de Galatea quedaron tan admiradas que no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermosura dellas especialmente de la que de mayor edad pareſcia. Passó entre ellas algunas palabras de comedimiento, pero todo cesso quando supieron lo que entre el discreto Tyrſi, y el desamorado Lenio estaua concertado, de lo que se holgo infinito el venerable Aurelio, porque en estremo desseaua ver aquella junta, y oyr aquella disputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le supieſſe responder. Y afsi sin mas esperar, sentandose Lenio en vn tronco de vn desmochado olmo, cõ voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera començo a dezir.

LENIO.

YA casi adiuino, valerosa y discreta compañia, como aya en vuestro entendimiento, me

to, me vays juzgando por atreuido, y temerario, pues con el poco ingenio, y menos experiencia que puede prometer la rusticavida en que yo algun tiempo me he criado, quiero tomar cõtienda (en materia tan ardua como esta) con el famoso Tyrssi, cuya criança en famosas academias, y cuyos bien sabidos estudios, no pueden assegurar en mi pretension, sino segura perdida. Pero confiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nueuas sendas, con que facilitan las sciencias por largos años sabidas. Quiero atreuerme oy a mostrar en publico las razones que me han mouido a ser tan enemigo de amor, que he merecido por ello alcançar renombre de desamorado. Y aunque otra cosa no me mouiera a hazer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hazerla. Quanto mas q̃ no sera peq̃na la gloria que de aqui he de granjear (aunque pierda la empresa) pues al fin dira la fama, que tuue animo para competir con el nom-

Libro quarto.

brado Tyrſi. Y aſſi cõ eſte preſupueſto, ſin querer ſer fauoreſcido, ſino es de la razon q̄ tengo, a ella ſola inuoco y ruego, de tal fuerça a mis palabras, y argumentos, q̄ ſe mueſtre en ellas, y en ellos la que tengo, para ſer tan enemigo del amor, como publico.

Es pues amor (ſegũ he oydo dezir a miſma yores) vn deſſeo de belleza. Y eſta difiniõ le dã (entre otras muchas) los q̄ en eſta queſtiõ hã llegado mas al cabo. Pues ſi ſe me cõcede q̄ el amor, es deſſeo de belleza forçoſa mẽte ſe me ha de cõceder q̄ qual fuere la belleza q̄ ſe amare, tal ſera el amor cõ q̄ ſe ama. Y porq̄ la belleza es en dos maneras corporea, e incorporea. El amor q̄ la belleza corporal amare como vltimo fin ſuyo, eſte tal amor no puede ſer bueno: y eſte es el amor de quiẽ yo ſoy enemigo. Pero como la belleza corporea, ſe diuide aſſi meſmo ẽ dos partes q̄ ſon en cuerpos viuos, y en cuerpos muertos, tãbiẽ puede hauer amor de belleza corporal q̄ ſea bueno. Mueſtra ſe la vna parte ẽ la belleza corporal, en cuerpos viuos ẽ va rones, y de hẽbras, y eſta conſiſte en q̄ todas

las partes del cuerpo seã de por si buenas, y q̄ todas jũtas hagãvn todo perfecto, y formẽ vn cuerpo pporcionado de miẽbros, y suauidad de colores. La otra belleza dela parte corporal no viua, cõsiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin q̄ el amor cõ q̄ se amare, se vitupere. La belleza icorporea se diuide tãbiẽ en dos partes, en las virtudes, y sciẽcias del anima, y el amor q̄ ala virtud se tiene necessariamẽte ha de ser bueno, y ni mas ni menos el q̄ se tiene alas virtuofas sciẽcias y agradables estudios. Pues como seã estas dos fuertes ã belleza, la causa q̄ engẽdra el amor en n̄ros pechos. Si guese, q̄ en el amar la vna ala otra cõsista ser el amor bueno, o malo. Pero como la belleza incorporea, se cõsidera cõ los ojos del entẽdi miẽto limpios y claros, y la belleza corporea se mire cõ los ojos corporales (en cõparaciõ ã los incorporeos) turbios y ciegos, y como seã mas prestos los ojos del cuerpo, a mirar la belleza presente corporal que agrada, q̄ no los del entendimiento a considerar la ausente incorporea, que glorifica. Siguese

Libro quarto.

que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye, que no la singular y diuina que los mejora. Pues deste amor, o desſear la corporal belleza, han nacido, nacen, y naceran en el mūdo, aſſolacion de ciudades, ruyna de estados, destruycion de imperios, y muertes de amigos: y quando esto generalmente no suceda. Que deſdichas mayores? que tormentos mas graues? que incédios? que celos? que penas? que muertes puede imaginar el humano entendimiento, que a las que padece el miserabre amante puedan compararse? Y es la causa deſto, que como toda la felicidad del amante cōſiſta en gozar la belleza q̄ deſſea, y esta belleza ſea imposible poſſeerſe y gozarſe enteramente, aquel no poder llegar al fin que ſe deſſea, engendra en el, los ſoſpiros, las lagrimas, las queexas, y deſſabrimientos. Pues que ſea verdad que la belleza de quié hablo, no ſe puede gozar perfecta y enteramēte, esta manieſto, y claro, porque no eſta en mano del hōbre gozar

zar cumplidamente cosa que este fuera del, y no sea toda fuya. Porque las estrañas, conocida cosa es que estan siempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna, y caso, y no en poder de nuestro aluedrio. Y afsi se concluye, que donde ay amor, ay dolor: y quien esto negasse, negaria afsi mesmo que el sol es claro, y que el fuego abraza. Mas porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las pasiones del animo discurrendo, se vera clara la verdad que sigo. Sõ pues las pasiones del animo (como mejor vosotros sabeys) discretos caualleros, y pastores, quatro generales, y no mas. Deseñar demasiado, alegrarse mucho, grã temor de las futuras miserias, gran dolor de las presentes calamidades. Las quales pasiones por ser como vientos contrarios, que la trãquilidad del anima perturban (con mas proprio vocablo) perturbaciones son llamadas. Y destas perturbaciones, la primera, es propria del amor, pues el amor no es otra cosa

Libro quarto.

q̄ deſſeo. Y aſſi es el deſſeo principio y origen de do todas n̄as paſſiones procedē, como qualquier arroyo de ſu fuēte. Y de aqui viene q̄ todas las vezes q̄ el deſſeo de alguna coſa ſe enciende en n̄ros coraçones, luego nos mueue a ſeguir la, y a buſcarla: y buſcādola, y ſiguiédola, a mil deſordenados fines nos cōduce. Eſte deſſeo es aquel q̄ incita al hermano a procurar de la amada hermana, los abominables abraços, la madraſtra del alnado, y lo que peor es, el meſmo padre de la propia hija. Eſte deſſeo es el que n̄ros penſamiētos a doloroſos peligros acarrea. Ni aprouecha que le hagamos obſtaculo cō la razon, que pueſto que nueſtro mal claramente conozcamos, no por eſſo ſabemos retirarnos del. Y no ſe contenta amor de ternos a vna ſola voluntad atentos, antes como del deſſeo de las coſas (como ya eſta dicho) todas las paſſiones naſcen, aſſi del primer deſſeo que naſce en noſotros, otros mil ſe derriban. Y eſtos ſon en los enamorados no menos diuerſos que infinitos. Y aun
que

que todas las mas de las vezes miren a vn solo fin , con todo esso como son diuerfos los objectos, y diuerfa la fortuna de los amadores de cada vno , sin duda alguna diuerfamente se dessean. Ay algunos que por llegar a alcançarlo que dessean , poné toda su fuerça en vna carrera, en la qual o quantas y quan duras cosas se encuentran, quantas vezes se cae, y quantas agudas espinas atormentan sus pies, y quantas vezes primero se pierde la fuerça, y el aliento, que den alcance a lo que procuran. Algunos otros ay que ya de la cosa amada son poseedores, y ninguna otra dessean , ni piensan sino en mantenerse en aquel estado. Y tiniendo en esto solo ocupados sus pensamientos, y en esto solo todas sus obras y tiempo consumido, en la felicidad son miseros, en la riqueza pobres , y en la ventura desuenturados. Otros que ya estan fuera de la possession de sus bienes , procuran tornar a ellos vsando para ello mil ruegos, mil promessas, mil cõdiciones, infinitas lagrimas,

Libro quarto.

y alcabo en estas miserias ocupandose, se poné a terminos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros desseos, porque entonces el engaño amor nos muestra vna senda por do entremos, al parecer ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco se va cerrando, de manera que para boluer, ni passar adelante ningun camino se offrece. Y assi engañados y atraydos los miseros amantes, có vna dulca y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, con dos mal formadas palabras, que en sus pechos vna falsa y flaca esperança engendran, arrojanse luego a caminar tras ella, aguijados del desseo, y despues a poco trecho y a pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, y el camino de su gusto impedido, acuden luego a regar su rostro con lagrimas, a turbar el ayre con sospiros, a fatigar los oydos con lamétables queexas, y lo peor es, que si a caso con las lagrimas, con los sospiros, y con las queexas, no puede venir al fin de lo que desseá, luego muda estilo, y procura

eura, alcançar por malos medios, lo que por buenos no puede. De aqui nascen los odios; las iras, las muertes, afsi de amigos, como de enemigos. Por esta causa se han visto (y se veen a cada passo) que las tiernas y delicadas mugeres, se ponen a hazer cosas tan estrañas, y temerarias, que aun solo el imaginarlas pone espâto. Por esta se veen los sanctos y conjugales lechos de roxa sangre bañados, hora de la triste mal aduertida esposa, hora del incauto y descuydado marido. Por venir al fin deste desseo, es traydor el hermano al hermano, el padre al hijo, y el amigo al amigo. Este rōpe enemistades, atropella respectos, traspassa leyes, oluida obligaciones, y sollicita parientas. Mas porque claramente se vea quâta es la miseria de los enamorados, ya se sabe que ningun apetito tiene tanta fuerça en nosotros, ni con tanto impetu al objecto propuestole nos lleva, como aquel que de las espuelas de amor es sollicitado: y de aqui viene, que ninguna alegria

libro quarto.

o contento, passa tanto del deuido termino, como aquella del amante quãdo viene a cõ seguir alguna cosa de las que dessea. Y esto se vee, porque que persona aura de juyzio, (sino es el amante) que tenga a summa felicidad, vn tocar la mano de su amada, vna forrijuela fuya, vn breue amoroso boluer de ojos, y otras cosas semejãtes, de tan poco momento, qual las considera vn entendimiẽto desapassionado: y no por estos gustos tã colmados, q̃ a su parecer los amãtes cõsiguen, se ha de dezir q̃ son felices y biãuẽturados. Porq̃ no ay ningun cõtento fuyo q̃ no vega acõpañado de innumerables disgustos, y sin sabores, con q̃ amor se los agua y turba, y nõ ca llego gloria amorosa adõde llega y alcãça la pena. Y es tã mala el alegria de los amãtes, q̃ los faca fuera de si mesmos, tornando los descuydados, y locos. Porq̃ como ponen todo su intento y fuerças en mantenerse en aquel gustoso estado q̃ ellos se imaginan, de toda otra cosa se descuydã, de q̃ no poco da ño se les sigue, afsi de hazienda como de hõ

ra,

ra, y vida. Pues atrueco delo que he dicho se hazen ellos mesmos esclauos de mil congoxas, y enemigos de si propios. Pues q̄ quando succede q̄ en medio de la carrera de sus gustos, les toca el hierro frio de la pesada lãça de los celos, alli se les escurece el cielo, se les turba el ayre, y todos los elemétos se les buelué cõtrarios. No tienẽ entonces de quiẽ esperar cõteto, pues no se le puede dar el cõseguir el fin que dessean: alli acude el temor cõtino, la desesperaciõ ordinaria, las agudas sospechas, los pèsamiétos varios, la sollicitud sin prouecho, la falsa rifa, y el verdadero llãto: cõ otros mil estraños y terribles accidentes q̄ le cõsumen y atierran. Todas las ocasiones de la cosa amada les fatigã, si mira si rie, si torna, si buelue, si calla, si habla: Y finalmente todas las gracias q̄ le mouierõ a querer bien, son las mesmas q̄ atormentã al amante celoso. Y quiẽ no sabe q̄ si la ventura a manos llenas no fauoresce a los amorosos principios, y cõ presta diligencia a dulce fin los cõduze, quã costosos le son al amãte qualesquier

Libro quarto.

quier otros medios que el desdichado pone para conseguir su intento. Que de lagrimas derrama? que de suspiros esparce? quantas cartas escribe? quantas noches no duerme? quantos y quã contrarios pensamientos le combaten? quãtos recelos le fatigan? y quantos temores le sobrefaltan? Ay por ventura Tãtalo que mas fatiga tãga entre las aguas y el mãçano puesto, que la que tiene el miserable amante entre el temor , y la esperãça colocado? Son los seruicios del amãte no (fa uorefcido) los cãtaros de las hijas de Danao tan sin prouecho derramados, que jamas llegan a cõseguir vna minima parte de su intento. Ay aguila que asì destruya las entrañas de Tycio, como destruyen y roen los celos las del amãte celoso? Ay piedra que tãto cargue las espaldas de Sifiso , como carga el temor cõtino los pãsamientos de los enamorados? Ay rueda de Ixion que mas presto se buelua, y atormẽte, que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amãtes. Ay Minos, ni Radamãto q̃ asì castiguen y apremien

mien las desdichadas condenadas almas, como castiga y apremia el amor al enamorado pecho, q̄ al infufrible m̄do fuyo esta sujeto? No ay cruda Megera, ni rabiosa Thesifon, ni v̄gadora Alecto, que afsi maltraten el anima do se encierr̄a, como maltrata esta furia, este desseo, a los sin v̄tura que le reconocen , por señor, y se le humillan como vassallos. Los quales por dar alguna disculpa de las locuras que hazen, dizen (o alomenos dixerō los antiguos ḡtiles) que aquel instinto q̄ incita y mueue al enamorado para amar mas que a su propriavida la agena, era vn dios a quien pusierō por nombre Cupido, y que afsi forçados de su deidad , no podian dexar de seguyr y caminar tras lo q̄ el queria. Mouioles a dezir esto, y a dar nōbre de dios a este desseo, el ver los effectos sobrenaturales q̄ haze en los enamorados. Sin duda parece que es sobrenatural cosa, estar vn amante en vn inst̄ate mesmo temeroso y confiado, arder lexos de su amada, y elarse quando mas cerca della. Mudo quãdo parle-

libro quarto.

parlero, y parlero quando mudo. Estraña cosa es afsi mesmo seguir a quien me huye, alabar a quien me vitupera, dar voces a quien no me escucha, seruir a vna ingrata, y esperar en quien jamas promete, ni puede dar cosa que buena sea. O amarga dulçura, o venenosa medicina de los amantes no sanos: o triste alegria: o flor amorosa que ningun fruto señala, sino es de tardo arrepentimiento. Estos son los efectos deste dios imaginado, estas son sus hazañas y maravillosas obras. Y aun tambien puede verse en la pintura con q̄ figurauan a este su vano dios, quan vanos ellos andauan. Pintauanle niño desnudo, alado, vendados los ojos, con arco y faetas en las manos, por darnos a entender (entre otras cosas) que en siendo vno enamorado se buelue de la condicion de vn niño simple, y antojadizo, que es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Dezia(n) (afsi mesmo) que entre las faetas

faetas suyas , tenia dos , la vna de plomo , y la otra de oro , cō las quales diferentes efectos hazia. Porque la de plomo , engendra ua odio en los pechos q̄ tocaua , y la de oro , crescido amor en los que heria. Por solo auifarnos , que el oro rico , es aquel que haze amar : y el plomo pobre , aborrecer. Y por esta ocasion , no en valde cātan los poetas. Atalante , vencida de tres hermosas mãçanas de oro : y a la bella Danae , preñada de la dorada lluuia. Y al piadoso Eneas descender al infierno , con el ramo de oro en la mano. En fin el oro , y la dadiua es vna de las mas fuertes faetas que el amor tiene , y con la que mas coraçones subjeta. Bien al reues de la de plomo metal baxo y menospreciado , como lo es la pobreza , la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega , que otra beneuolencia alguna. Pero si las razones hasta agora por mi dichas , no bastan a persuadir la que yo tengo de estar mal con este perfido amor de quiẽ trato oy en algunos exēplos verdaderos y passados
los

Libro quarto.

los effectos suyos, y vereys como yo veo q̄ no vee, ni tiene ojos de entédimiento, el que no alc̄a la verdad que figo. Veamos pues quien sino este amor es aquel q̄ al justo Leth hizo róper el casto intéto, y violar a las propias hijas suyas? Este es sin duda el que hizo que el escogido Daud, fuesse adultero, y homicida: y el que forço allibidinoso Amon a procurar el torpe ayútamiento de Thamar su querida hermana. Y el que puso la cabeça del fuerte Sanfon, en las traydorás faldas de Dalida, por do perdiédo el su fuerça, perdieró los suyos su amparo, y al cabo el y otros muchos la vida. Este fue el que mouio la légua de Herodes, para prometer a la bayladora niña, la cabeça del precursor de la vida. Este haze q̄ se dude de la saluaciõ del mas f bio, y rico rey de los reyes, y aun de todos los hombres. Este reduxo los fuertes braços del famoso Hercules (acostumbrados a regir la pesada maça) a torcer vn pequenuelo huso, y a exercitarse en mugeriles exercicios. Este hizo que la furiosa y enamorada
Medea

Medea esparciessse por el ayre los tiernos miémbros de su pequeño hermano. Este cortola légua a Progne, a Rastre, y a Ipolito: infamo a Pasiphae, destruyo a Troya, mato a Egypto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueua Carthago, y que su primera reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisba el vaso del mortifero veneno que le acabó la vida. Este quitó la fuya al valiéte Turno, y el reyno a Tarquino, el mando a Marco Antonio, y la vida y la hóra a su amiga. Este en fin entrego nuestras Españas a la barbara furia Agarena, llamada a la vengança del defordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubriria la noche con su sombra, que yo acabasse de traeros a la memoria los exemplos que se ofrecen a la mia, de las hazañas q̄ el amor ha hecho, y cada dia haze en el muudo, no quiero pasar mas adelante en ellos, ni aun en la coméçada platic a, por dar lugar a que el famoso

Libro quarto.

Tyrſi me reſponda. Rogando os primero ſeñores no os enfade oyr vna cancion, que dias ha tengo hecha en vituperio deſte mi enemigo , la qual ſi bien me acuerdo, dize deſta manera.

Sin que me pongã miedo el yelo, y fuego
el arco, y flechas, del amor tyrano
en ſu deſhonra he de mouer mi lengua.

Que quien ha de temer a vn niño ciego
de vario antojo, y de juyzio infano
aunque mas amenaze daño y mēgua

Mi guſto creſce, y el dolor deſmengua
quando la voz leuanto

al verdadero canto

qu' en vituperio del amor ſe forma
con tal verdad, con tal manera, y forma
que a todo el mundo ſu maldad deſcubre
y claramente informa

del cierto daño qu' el amor encubre

Amor es fuego que consume al alma,
yelo que yela, flecha que abre el pecho
que

que de sus mañas viue descuydado.
Turbado mar do no se ha visto calma
ministro de ira, padre del despecho,
enemigo en amigo disfraçado,
dador de escasso bien, y mal colmado,
affable, lisongero,
tyrano, crudo, y fiero,
y Circe engañadora, que nos muda
en varios monstruos, sin que humana ayuda
pueda al passado ser nuestro boluernos
aunque ligera acuda
la luz de la razon a socorrernos.

Yugo que humilla al mas erguido cuello
blanco, a do se encaminan los desseos
del ocio blando, sin razon nascidos,
red engañosa de sotil cabello
que cubre y prende en torpes actos feos
los que del mundo son en mas tenidos.
Sabroso, mal de todos los sentidos,
ponçoña disfraçada
qual pildora dorada,
rayo que adonde toca abraza y hiende,

Dd ayrado

libro quarto.

ayrado braço que a traycion offende,
verdugo del captiuo pensamiento,
y del que se defiende
del dulce halago de su falso intento.

Daño que aplaze en los principios, quãdo
se regala la vista en el sujeto
que qual el cielo, bello le parece.
Mas tanto quanto mas passa mirando
tanto mas pena, en publico y secreto
el coraçon que todo lo padece,
mudo, hablador, parlero que enmudece
cuerdo que desatina
pura total ruyna
de la mas concertada alegre vida.
Sombra de bien, en males conuertida,
buelo que nos leuanta hasta la esphera
para que en la cayda
quede viuo el pesar, y el gusto muera.

Inuisible ladron que nos destruye
y roba lo mejor de nuestra hazienda
lleuandonos el alma a cada passo.

Lige-

Ligereza que alcança al que mas huye
enigma que ninguno ay que la entienda,
vida que de contino esta en traspasso,
guerra elegida, y que nasce a caso,
tregua que poco dura,
amada desventura,
preñez que por jamas a sazón llega,
enfermedad que al anima se pega,
cobarde que se arroja al mal y atreue,
deudor que siempre niega
la deuda averiguada que nos deve.

Cercado laberintho do se anida
vna fiera cruel que se sustenta
de rendidos humanos coraçones,
lazo donde se enlaza nuestra vida
señor que al mayordomo pide cuenta
de las obras, palabras, e intenciones,
codicia de mil varias pretensiones,
gusano que fabrica
estancia pobre o rica
do poco espacio habita, y al fin muere,
querer que nunca sabe lo que quiere,

Libro quarto.

nuue que los sentidos escurece,
cuchillo que nos hiere:
este es el amor, seguilde si os parece.

Con esta cancion acabo su razonamiento el defamorado Lenio, y con ella y con el, dexo admirados a algunos de los que presentes estauan: especialmēte a los caualleros pareciēdoles que lo que Lenio hauia dicho, de mas caudal que de pastoril ingenio parecia. Y con gran desseo y atencion estauan esperando la respuesta de Tyrsi: prometien dose todos en su imaginacion, q̄ sin duda alguna a la de Lenio haria ventaja: por la que Tyrsi le hazia en la edad, y en la experiencia, y en los mas acostúbrados estudios. Y así mesmo les asseguraua esto, por q̄ desseaũ q̄ la opiniõ defamorada de Lenio, no preua leciesse Bien es verdad q̄ la lastimada Theolinda, la enamorada Leonarda, la bella Rosaura, y aun la dama q̄ con Darinitho y su cópañero venia, claramente vierõ figurados en el discurso de Lenio, mil pũtos de los sucesos

cessos de sus amores: y esto fue quando lle-
go a tratar de lagrimas, y sospiros, y de quã
caros se comprauan los contentos amoro-
sos. Solas la hermosa Galatea, y la discreta
Florisa yuan fuera desta cuenta, porque ha-
sta entonces no se la hauia tomado amor de
sus hermosos y rebeldes pechos: y assi esta-
uan atentas, no mas de a escuchar la agude-
za con que los dos famosos pastores dispu-
tauan, sin que de los effectos de amor q̃ oyã
viessen alguno en sus libres voluntades. Pe-
ro siendo la de Tyrsi reduzir a mejor termi-
no la opinion del defamorado pastor, sin es-
perar ser rogado, tiniendo de su boca colga-
dos los animos de los circunståtes, punien-
dose frontero de Lenio, con suaue y leuan-
tado tono, desta manera començo a dezir.

TYRSI.

Slla agudeza de tu buẽ ingenio, defamora-
do pastor, no me assegurara q̃ con facili-
dad puede alcançar la verdad, de quien tan
lexos agora se halla: antes q̃ ponerme entra-
bajo de contradezir tu opinion te dexara

Libro quarto.

conella por castigo de tus sin razones. Mas porque me aduertē las que en vituperio del amor, has dicho los buenos principios que tienes para poder reduzirte a mejor proposito, no quiero dexar con mi silencio a los q̄ nos oyen escandalizados, al amor desfauorecido, y a ti pertinaz y vanaglorioso. Y assi ayudado del amor, a quien llamo , pienso en pocas palabras, dar a entender quan otras son sus obras, y effectos , de los que tu del has publicado: hablando solo del amor que tu entiendes, el qual tu definiste, diciendo, q̄ era vn desseo de belleza, declarando assi mesmo que cosa era belleza, y poco despues desmenuzaste todos los effectos que el amor de quiē hablamos hazia en los enamorados pechos: cōfirmādolo al cabo con varios y desdichados sucessos por el amor causados. Y aunq̄ la diffinicion q̄ del amor hiziste, sea la mas general q̄ se suele dar, todavia no lo es tanto, que no se pueda cōtradezir. Porque amor y desseo, son dos cosas diferentes, que no todo lo que se ama se dessea,

ni to-

ni todo lo que se dessea se ama. La razon esta clara en todas las cosas que se posseen, que entonces no se podra dezir que se dessean, sino que se aman. Como el que tiene salud, no dira que dessea la salud, sino que la ama. Y el que tiene hijos, no podra dezir que dessea hijos, sino que ama los hijos: ni tampoco las cosas que se dessean se pueden dezir que se aman: como la muerte de los enemigos, q̄ se dessea y no se ama. Y assi q̄ por esta razón el amor y desseo, vienen a ser diferentes afectos de la voluntad. Verdad es que amor es padre del desseo, y entre otras definiciones que del amor se dan, esta es vna. Amor es aquella primera mutación q̄ sentimos hazer en nuestra mente, por el apetito que nos conmueue, y nos tira a si, y nos deleyta y aplace, y aquel plazer engendra movimiento en el animo, el qual movimiento se llama desseo, y en resolucion, desseo es movimiento del apetito acerca de lo que se ama: y vn querer de aquello que se posee, y el objeto suyo, es el bien: y como se hallan diuersas es

Libro quarto.

pecies de desseos. Y el amor es vna especie de desseo que atiende y mira al bien q̄ se llama bello. Pero para mas clara difiniciō y diuersion del amor, se ha de entēder q̄ en tres maneras se diuide, en amor honesto, en amor vtil, y en amor deleytable. Ya estas tres fuertes de amor se reduzen quātas maneras de amar y dessear pueden caber en nuestra voluntad. Porque el amor honesto, mira a las cosas del cielo eternas, y diuinas. El vtil, a las de la tierra, alegres, y percederas, como son las riquezas, mandos, y señorios. El deleytable, alas gustosas y plazēteras, como son las bellezas corporales viuas, que tu Le nio dixiste. Y qualquiera suerte destos amores que he dicho, no deue ser de ninguna légua vituperada. Porq̄ el amor honesto, siempre fue, es, y ha de ser, limpio, sézillo, puro, y diuino, y que solo en Dios para, y fofsiega. El amor prouehoso por ser como es, natural, no deue condenarse, ni menos el deleytable, por ser mas natural q̄ el prouehoso. Que sean naturales estas dos fuertes de amor

Libro quarto. 214

amor en nosotros, la experiéncia nos lo muestra claro, porque luego que el atreuido primer padre nuestro passo el diuino mandamiento, y de señor quedo hecho sieruo, y de libre esclauo: luego conosció la miseria en q̄ hauia caydo, y la pobreza en que estaua: Y assi tomo en el momento las hojas de los arboles que le cubriessen, y fudo, y trabajo, rōpiendo la tierra para sustentarse, y viuir cō la menos incomodidad que pudiesse: Y tras esto (obedeciendo mejor a su Dios en ello, q̄ en otra cosa) procuro tener hijos, y perpetuar y deleytar en ellos la generacion humana: y assi como por su inobediéncia entró la muerte en el, y por el en todos sus descédientes: assi heredamos jūtamente todos sus afféctos y passiones, como eredamos su mesma naturaleza: Y como el procuro remediar su necesidad y pobreza tãbien nosotros no podemos dexar de procurar y dẽssear remediar la n̄ra. Y de aqui nasce el amor q̄ tenemos alas cosas vtiles a la vida humana, y tãto quanto mas alcançamos dellas tanto mas
nos

Libro quarto.

nos parece que remediamos nuestra falta. y por el mesmo configuiente heredamos el desseo de perpetuarnos en nuestros hijos. Y deste desseo se sigue el q̄ tenemos de gozar la belleza viua corporal, como solo y verdadero medio que tales desseos a dicho so fin conduze: Assi que este amor deleytable, solo y sin mezcla de otro accidente, es digno antes de alabança, que de vituperio. Y este es el amor que tu Lenio tienes por enemigo: y causalo que no le entiendes ni conoces, porque nūca le has visto solo y en su mesma figura, sino siempre acompañado de desseos perniciosos, lasciuos, y mal colocados. Y esto, no es culpa de amor que siēpre es bueno, sino de los accidentes que se le llegan. Como vemos que acaece en algun caudaloso rio, el qual tiene su nascimiento de alguna liquida y clara fuente que siempre claras y frescas aguas le va ministrado, y a poco espācio que de la limpia madre se alexa, sus dulces y cristalinas aguas, en amargas y turbias, son conuertidas, por los muchos y
no

no limpios arroyos que de vna y otra parte se le juntan. Afsi q̄ este primer mouimiento (amor o desseo, como llamar lo quisieres) no puede nascer sino de buen principio. Y aun dellos es el conocimiento de la belleza la qual conosciada por tal, casi parece imposible que de amar se dexe. Y tiene la belleza tanta fuerça para mouer nuestros animos, que ella sola fue parte para que los antiguos philosophos (ciegos y sin lumbre de fe q̄ los encaminasse) lleuados dela razon natural, y traydos de la belleza que en los estrellados cielos, y en la maquina y redondez dela tierra contemplauan: admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entédimiento rastreãdo, haziendo escala por estas causas, segundas hasta llegar ala primera causa delas causas. Y conosciaron que hauian solo principio sin principio de todas las cosas. Pero lo q̄ mas los admiro, y leuãto la cõsideracion, fue ver la compostura del hombre, tan ordenada, tan perfecta, y tan hermosa, que le vinierõ a llamar mundo abreviado:

Libro quarto.

uiado: y afsi es verdad, q̄ en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza ninguna es de tanto primor, ni que mas descubra la grandeza y sabiduria de su hazedor. Porque en la figura y compostura del hombre, se cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della se reparte. Y de aqui nasce que esta belleza conocida se ama, y como toda ella mas se muestre, y resplãdezca en el rostro, luego como se ve vn hermoso rostro, llama y tira la voluntad a amarle. De do se sigue q̄ como los rostros de las mugeres haga tãta vêtaja en hermosura al de los varones, ellas son las q̄ son de nosotros mas queridas, seruidas, y solicitadas, como a cosa en quien cõsiste la belleza q̄ naturalmẽte mas a n̄ra vista contẽta. Pero viẽdo el hazedor y criador n̄ro que es propria naturaleza del anima n̄ra, estar cõtino en perpetuo mouimiẽto, y dẽsseo, por no poder ella parar sino en Dios, como en su proprio cẽtro, quiso, porq̄ no se arrojasse a riẽda suelta a dẽssear las cosas perecederas y vanas (y esto

esto sin quitarle la libertad del libre aluedrio) ponerle encima de sus tres potencias, vna despierta centinela q̄ la auisasse de los peligros q̄ la cõtraftauã, y de los enemigos q̄ la perseguian. La qual fue la razon q̄ corrige y enfrena n̄ros desordenados desseos. Y viendo afsi mesmo q̄ la belleza humana, hauia de llevar tras si n̄ros affectos, e inclinaciões (ya q̄ no le parecio quitarnos este desseo) alomenos quiso tẽplarle y corregirle, ordenãdo el sancto yugo del matrimonio, debajo del qual, al varon y a la hebra los mas de los gustos y cõtentos amorosos naturales, le son licitos y deuidos. Con estos dos remedios puestos por la diuina mano se viene a tẽplar la demasia q̄ puede hauer en el amor natural, q̄ tu Lenio vituperas, el qual amor de si es tan bueno, q̄ si en nosotros faltasse, el mũdo y nosotros acabariamos. En este mesmo amor de quien voy hablãdo estan cifra das todas las virtudes, porque el amor es tẽplança que el amante conforme la casta voluntad de la cosa amada, la suya tiempla. Es
forta

libro quarto.

fortaleza, porque el enamorado qualquier variedad puede sufrir por amor de quic̃ ama. Es justicia, porque con ella ala que bien quiere sirue, forçãdole la mesma razõ a ello. Es prudẽcia, porque de toda sabiduria esta el amor adornado. Mas yo te demãdo o Lenio, tu q̃ has dicho q̃ el amor es causa de ruyna de imperios, destruycion de ciudades, de muertes de amigos, de sacrilegos hechos inuentor de trayciones, trãsgressor de leyes. Digo que te demando que me digas, qual loable cosa ay oy en el mundo por buena q̃ sea, que el vso della no pueda en mal ser cõuertida? Condemnese la filosofia, porque muchas vezes nuestros defectos descubre, y muchos philosophos hã sido malos. Abra sense las obras de los heroycos poetas, porque con sus satiras y versos, los vicios reprehenden y vituperan: vitupere se la medicina porque los venenos descubre: llame se inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tan arrogãte que ha puesto en duda la verdad conosciada. No se forjẽ armas, por
que

q̄ los ladrones y los homicidas las vfan, n se fabriquē casas, porq̄ puedā caer sobre sus habitadores. Prohibanfe la variedad de los manjares, porque suelen ser causa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porq̄ Edipo (instigado de cruelissima furia) mato a su padre. Y Oreste hirio el pecho de la madre propria. Té gase por malo el fuego por que suele abrasar las casas, y consumir las ciudades: desdēñese el agua, porque cō ella se anego toda la tierra. Condemnēse en fin los elementos, porque puedē ser de algunos peruerfos, peruerfamente vñados. Y desta manera qualquier cosa buena, puede ser en mala conuertida, y proceder della effectos malos, si en las manos de aquellos son puestas, q̄ como irracionales sin mediocridad, del apetito gouernar se dexan. Aquella antigua Carthago emula del imperio Romano, la belicosa Numancia, la adornada Corintho, la soberuia Thebas, la docta Atenas, y la ciudad de Dios Hierusalem, que fueron vé cidas, y assoladas. Digamos por esso que el

Ec amor

Libro quarto.

amor fue causa de su destruycion y ruyna. Afsi que deurian los que tienen por costumbre de dezir mal de amor, dezir o dellos mesmos, porque los dones de amor, si con templança se vfan, son dignos de perpetua alabança: pues siempre los medios fueron alabados en todas las cosas, como vituperados los estremos, que si abraçamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio grangeara nombre de loco, y el justo de iniquo. Del antiguo Cremo Tragico, fue opinion, que como el vino mezclado con el agua es bueno, afsi el amor tēplado, es prouechofo, lo q̄ es al reues en el immoderado, la generacion de los animales racionales y brutos, se ria ninguna, si el amor no procedieffe, y faltado en la tierra q̄daria desierta y vacua. Los antiguos creyeron que el amor era obra de los dioses, dada para conseruacion y cura de los hōbres. Pero viniēdo alo q̄ tu Le nio dixiste delos tristes y estraños effectos q̄ el amor en los enamorados pechos haze, tiniēdo los siēpre en cōtinias lagrimas, profundos

dos sospiros, desesperadas imaginaciones, sin cocederles jamas vna hora de reposo. Vea mos por ventura, que cosa puede dessearse en esta vida, que el alcançarla no cueste fatiga y trabajo? Y tanto quanto mas es de valor la cosa, tanto mas se ha de padecer, y se padece por ella. Porque el desseo, presupone falta de lo desseado, y hasta cõseguirlo es forçosa la inquietud del animo nuestro. Pues si todos los desseos humanos se pueden pagar y contentarse, sin alcançar de todo punto lo que dessean, con que se les de parte de llo, y con todo esso se padece por conseguir la, que mucho es que por alcançar aquello q̃ no puede satisfazer ni contentar al desseo, sino con ello mesmo, se padezca, se llore, se tema, y se espere? El que dessea señorios, mândos, honras, y riquezas, ya que ve que no puede subir al vltimo grado que quisiera, como llegue a ponerse en algun buen punto, queda en parte satisfecho, porque la esperança q̃ le falta, de no poder subir a mas, le haze parar donde puede, y como mejor pue

Libro quarto.

de. Todo lo qual es cótrario en el amor, por que el amor no tiene otra paga, ni otra satisfacion, sino el mesmo amor, y el proprio es su propria y verdadera paga. Y por esta razon es imposible que el amante este cótento, hasta que a la clara conozca que verdaderamente es amado, certificãdole de sto las amorosas señales que ellos saben. Y afsi estima en tanto vn regalado boluer de ojos, y vn prenda qualquiera que sea de su amada, vn no se que de risa, de habla, de burlas que ellos de veras toman, como indicios que le van assegurando la paga que dessean. Y afsi todas las vezes q̄ ven señales en cótrario destas, es le fuerça al amante lamentarse, y affligirse, sin tener medio en sus dolores, pues no le puede tener en sus cótentos, quando la fauorable fortuna, y el blando amor se los concede. Y como sea hazaña de tanta dificultad, reduzir vna voluntad agena, a que sea vna propria con la mia, y juntar dos differétes almas en tan dissoluble ñudo y estrechez q̄ de las dos sean vno los pensamien

tos, y vna todas las obras, no es mucho que por conseguir tan alta empresa, se padezca mas q̄ por otra cosa algũa, pues despues de conseguida, fatisfaze, y alegar sobre todas las que en esta vida se dessean. Y no todas vezes son las lagrimas con razon y causa derramadas, ni esparzidos los sospiros de los enamorados, porque si todas sus lagrimas, y sospiros se causaron de ver que no se responde a su voluntad como se deue, y con la paga que se requiere, auria de considerar primero, adonde leuantaron la fantasia, y si la subieron mas arriba de lo que su merecimiento alcãça, no es marauilla que qual nuevos Icaros, caygã abrafados en el rjo delas miserias: de las quales no tendra la culpa amor, sino su locura. Con todo esso yo no niego, sino afirmo, que el desseo de alcançar lo que se ama por fuerça, ha de causar pesadumbre, por la razon de la carestia (q̄ presupone como ya otras vezes he dicho) pero tambien digo, que el conseguirla, sea de grãdissimo gusto y contento, como lo es al can-

libro quarto.

fado el reposo, y la salud al enfermo. Junto con esto confieso, que si los amantes señalasé (como en el vfo antiguo) có piedras blãcas y negras, tus tristes, o dichosos dias, sin duda alguna q̄ serian mas las infelices. Mas tambien conozco que la calidad de solavna blanca piedra, haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por prueua desta verdad, vemos que los enamorados, jamas de serlo se arrepienten, antes si alguno les prometieffe librarles de la enfermedad amorosa, como a enemigo le desechariã, por que aun el sufrirla, les es suaue. Y por esto o amadores, no os impida ningun temor para dexar de ofreceros, y dedicaros a amar lo que mas os pareciere dificultoso, ni os q̄xeys, ni arrepintays si a la grandeza vuestra, las cosas baxas haueys leuantado, que amor y guala lo pequeño a lo sublime, y lo menos a lo mas: Y con justo acuerdo tiẽpla las diuersas cõdicionẽs de los amãtes, quando có puro affecto la gracia fuya en sus coraçones rescibe. No cedays a los peligros,
porque

porq̄ la gloria sera tãta, q̄ quite el fentimiẽto de todo dolor. Y como a los antiguos capitanes , y Emperadores , en premio de sus trabajos y fatigas, les eran (segun la grãdeza de sus victorias) aparejados triũphos . Afsi a los amantes, les estan guardados muchos dombre de plazeres y contentos: Y como a aquellos el glorioso rescibimiento les hazia olvidar todos los incõmodos y disgustos passados: afsi al amãte de la amada amado. Los espantosos sueños el dormir no seguro, las veladas noches, los inquietos dias: en summa tranquilidad y alegria se conuerten. De manera Lenio , que si por sus efectos tristes les condemna, por los gustosos y alegres, les deues de absolver. Y a la interpretacion que diste de la figura de Cupido, estoy por dezir , que vas tan engañado en ella, come casi en las demas cosas que contra el amor has dicho. Porque pintañle niño ciego, desnudo, con las alas, y saetas, no quiere significar otra cosa, sino que el amante ha de ser niño, en no tener condicion doblada

Ee 4 fino

Libro quarto.

fino pura y senzilla , ha de ser ciego a todo qualquier otro objecto que se le offreciere, fino es a aquel a quiẽ ya supo mirar y entregarse: ha de ser desnudo, porque no ha de tener cosa que no sea de la que ama: ha de tener alas de ligereza para estar prõpto a todo lo que por su parte se le quisiere mãdar: pintan le cõ saetas, porque la llaga del enamorado pecho, ha de ser profunda, y secreta, y que a penas se descubra , fino a la mesma causa q̃ ha de remedialla. Que el amor hiera con dos saetas, las cuales obran en diferentes maneras, es darnos a entẽder que en el perfecto amor , no ha de haver medio de querer y no querer en vn mesmo punto, fino que el amante, ha de amar enteramente sin mezcla de alguna tibieza. En fin o Lenio este amor es el que si consumio a los Troyanos, engrandecio a los Griegos. Si hizo cesar las obras de Carthago , hizo crescer los edificios de Rõma. Si quito el reyno a Tarquino, reduxo a libertad la republica. Y aunque pudiera traer aqui muchos exemplos,
en

en contrario de los que tu truxiste de los efectos buenos que el amor haze , no me quiero ocupar en ellos , pues de si son tan notorios: solo quiero rogarte , te dispongas a creer que he mostrado , y que tengas paciencia para oyr vna cancion mia, q̄ parece que en competécia de la tuya se hizo, y si por ella, y por lo q̄ te he dicho, no quisieres reduzirte a ser de la parte de amor , y te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades que del he declarado , si el tiempo de agora lo concede, o en otro qualquiera q̄ tu escogieres y señalares, te prometo de satisfazer a todas las replicas, y argumentos que en cōtrario de los mios dezir quisieres: y por agora esta me atento, y escucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
la voz sonora, y en suaue accento
cante de amor las altas marauillas
de modo que contento y satisfecho
quede el mas libre y suelto pensamiento

Ec 5 fin

Libro quarto.

sin que las sienta con no mas de oyllas.
Tu dulce amor que puedes referillas
por mi lengua si quieres
tal gracia le concede
que con la palma quede
de gusto y gloria por dezir quiẽ eres,
que si me ayudas como yo confio
verase en presto buelo
subir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nuestro
medio por do se alcança y se grangea
el mas dichoso fin que se pretende.
De todas sciencias sin y gual maestro,
fuego que aunque de yelo vn pecho sea
en claras llamas de virtud le enciende,
poder que al flaco ayuda, al fuerte offende,
rayz de adonde nasce
la venturosa planta
que al cielo nos leuanta
con tal fruto que al alma satisfaze,
de bondad, de valor, de honesto zelo,
de gusto sin segundo

que

que alegra al mundo, y enamora al cielo.

Cortefano, galan, fabio, discreto,
callado, liberal, manso, esforçado,
de aguda vista, aunque de ciegos ojos,
guardador verdadero del respecto.
Capitan, que en la guerra do ha triúphado
sola la honra quiere por despojos,
flor q̄ cresce entre espinas, y entre abrojos,
que a vida y alma adorna
del temor enemigo,
de la esperança amigo,
huesped que mas alegra quando torna,
instrumento de honrosos ricos bienes
por quien se mira y medra
la honrosa y edra en las honradas sienes.

Instinto natural que nos conmueue
â leuantar los pensamientos, tanto
que a penas llega alli la vista humana.
Escala por do sube el que se atreue
a la dulce region del cielo sancto
sierra, en su cumbre deleytosa y llana,
facili-

libro quarto.

facilidad que lo intricado allana,
norte por quien se guia
en este mar infano
el pensamiento fano,
alivio de la triste fantasia,
padrino que no quiere nuestra affrenta,
farol que no se encubre,
mas nos descubre el puerto en la tormenta.

Pintor que en nuestras animas retrata
con apacibles sombras, y colores
ora mortal, ora immortal belleza,
sol que todo ñublado desbarata,
gusto a quien son sabrosos los dolores,
Espejo en quien se ve naturaleza
liberal, que en su punto la franqueza
pone con justo medio,
espíritu de fuego
que alumbra al que es mas ciego,
del odio y del temor solo remedio.
Argos que nunca puede estar dormido
por mas que a sus orejas
lleguen consejas de algun dios fingido:

Exer

Exercito de armada infanteria
que atropella cien mil dificultades,
y siempre queda con victoria y palma.
Morada adonde asiste el alegria,
rostro que nunca encubre las verdades
mostrando claro lo que esta en el alma:
mar donde la tormenta es dulce calma
con solo que se espere
tenerla en tiempo alguno.
Refrigerio oportuno
que cura al desdenado quando muere.
En fin amor es vida, es gloria, es gusto,
almo feliz fosiago:
segulde luego, qu' el seguirle es gusto

El fin del razcnamiento, y canciõ de Tyrsi,
fue principio para confirmar de nuevo en
todos, la opinion que de discreto tenia, sino
fue en el defamorado Lenio, a quien no pa-
recio tambien su respuesta que le satisfizies
se al entendimiento, y le mudasse de su pri-
mer proposito. Viose esto claro, porque ya
yua dando muestras de querer responder y
repli-

libro quarto.

replicar a Tyrſi, ſi las alabanças q̄ a los dos dauã Darintho, y ſu compañero, y todos los paſtores, y paſtoras preſentes no lo eſtoruaran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho, dixo. En eſte punto acabo de conocer, como la potencia y ſabiduria de amor, por todas las partes de la tierra ſe eſtiẽ de: y q̄ donde mas ſe aſñna y apura, es en los paſtorales pechos, como nos lo ha moſtrado lo que hemos oydo al deſamorado Lenio, y al diſcreto Tyrſi: cuyas razones, y argumentos, mas pareſcen de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos que entre pagizas cabañas ſon crecidos. Pero no me marauillaria yo tanto de ſto, ſi fueſſe de aquella opinion, del que dixo, que el ſaber de nueſtras almas, era acordarſe de lo que ya ſabian, proſuponiendo que todas ſe crian enſeñadas, mas quando veo que deuo ſeguir el otro mejor parecer del q̄ aſſirmo q̄ nueſtra alma era como vna tabla raſa, la qual no tenia ninguna coſa
pinta-

pintada. No puedo dexar de admirarme, de ver como aya sido imposible, que en la compañía delas ouejas, en la soledad de los campos, se puedã aprender las sciencias, q̃ a penas saben disputarse en las nombradas vniuersidades: si ya no quiero persuadirme a lo que primero dixẽ, que el amor por todo se estiende, y a todos se comunica, al caydo leuanta, al simple auisa, y al auisado perfecciona. Si conocieras señor, respondiõ a esta sazõ Elicio, como la criança del nombrado Tyrsi, no ha sido entre los arboles y florestas como tu imaginas, sino en las reales cortes, y conosciadas escuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho, sino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque el desamorado Leñõ (por su humildad) ha confessado que la rusticidad de su vida, pocas prendas de ingenio puede prometer, con todo esso te asseguro, que los mas floridos años de su edad, gasto, no en el exercicio de guardar las cabras en los montes, sino en las riberas del clarõ Tormes, en loables estudios, y discre-

libro quarto.

tas cōuersaciones. Afsi que si la platica que los dos han tenido, de mas q̄ de pastores te parece: contéplalos como fuerō, y no como agora son. Quanto mas, q̄ hallaras pastores en estas nuestras riberas, que no te causará menos admiracion si los oyes, q̄ los q̄ aora has oydo. Porq̄ en ellas apascientā sus ganados los famosos y conosciados Eranio, Sitaluo, Filardo, Siluano Lisardo, y los dos Martuntos padre y hijo, vno en la lira, y otro en la poesia, sobre todo estremo estremados. Y para remate de todo, buelue los ojos y conoce al conosciado Damon que presente tienes donde puede parar tu desseo, si dessea conocer el estremo de discreciō, y sabiduria. Responder queria el cauallero a Elicio, quando vna de aquellas damas q̄ con el veniã, dixo ala otra. Pareceme señora Nisida, q̄ pues el sol va ya declinãdo, que seria bien que nos fuessemos, si hauemos de llegar mañana adō. de dizen que esta nuestro padre. No huuo bien dicho esto la dama, quando Darintho y su compañero la miraron mostrando que les

les hauia pesado de q̄ huuiesse llamado por su nombre a la otra. Pero ansí como Elicio oyo el nombre de Nisida, le dio el alma si era aquella Nisida, de quien el hermitaño Silerio tantas cosas hauia contado. Y el mismo pensamiento les vino a Tyrsi, Damon, y a Erastro. Y por certificarse Elicio de lo que sospechaua, dixo. Pocos dias ha señor Darintho, que yo, y algunos de los que aqui estamos, o ymos nombrar el nombre de Nisida, como aquella dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, y có mas sobre saltos referido. Por ventura, respondió Darintho, ay alguna pastora en estas vuestras riberas, que se llame Nisida? No, respondió Elicio, pero esta que yo digo, en ellas nascio y en las apartadas del famoso Sebeto fue criada. Que es lo que dizes pastor, replico el otro cauallero? lo que oyes, respondió Elicio, y lo que mas oyras si me asseguaras vna sospecha que tengo. Dime la, dixo el cauallero, q̄ podria ser se te satisfiziesse. A esto, replico Elicio, A dicha señor, tu proprio nõ

Libro quarto.

bre es Timbrio? No te puedo negar essa verdad, respondió el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazón mas oportuna: mas la voluntad que tengo de saber porque sospechaste q̄ assi me llamaua, me fuerça a que no te encubra nada de lo que de mi saber quisieres. Segun esso, tampoco me negaras, dixo Elicio, que esta dama que contigo traes, se llama Nisida, y aun por lo que yo puedo cójeturar, la otra se llama Blâca y es su hermana. En todo has acertado, respondió Timbrio: pero pues yo no te he negado nada de lo q̄ me has preguntado, no me niegues tu la causa q̄ te ha mouido a pregũtarmelo. Ella es tã buena, y serã tan de tu gusto, replico Elicio qual lo veras antes de muchas horas. Todos los que no sabiã lo que el hermitaño Silerio a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro, hauiã contado, estauan confusos oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damon (boluiendose a Elicio) no entre tengas o Elicio, las buenas nueuas que puedes

des dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Erastro, no me detédre vn pûto de yr a darfelas alla stimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Sanctos cielos y que es lo que oygo, dixo Timbrio, y que es lo que dizes pastor? Es por ventura esse Silerio que has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi alma, el que yo desseo ver mas q̄ otra cosa q̄ me pueda pedir el desseo. Sacame desta duda luego, afsi crezcan y multipliqué tus rebaños, de manera q̄ te tēgan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tanto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio que Erastro dize, es el mesmo que tu dizes, y el que dessea saber mas de tu vida, que sostener y augmentar la suya propria: porque despues que te partiste de Napoles (segun el nos ha contado) ha sentido tanto tu ausencia, que la pena della, con la que le cauauan otras perdidas que el nos conto, le ha reduzido a terminos, que en vna pequeña hermita (que poco menos de vna legua esta de aqui distante) passa la mas estrecha vi

Libro quarto.

da que imaginar se puede , con determinacion de esperar alli la muerte , pues de saber el successo de tu vida no podia ser satisfecho. Esto sabemos cierto, Tyrſi, Elicio, Eraſtro, y yo, porque el meſmo nos ha contado la amiſſad que contigo tenia, con toda la hiſtoria de los caſos a entrambos ſucedidos, hasta que la fortuna por tan eſtraños accidentes os aparto para apartarle a el a viuir en tan eſtraña ſoledad , que te cauſara admiracion quando le veas . Veale yo, y llegue luego el vltimo remate de mis dias, dixo Timbrio : y aſi os ruego a ſoſos paſtores , por aquella cortesia que en vueſtros pechos mora, que ſatisfagays eſte mio con dezirme adonde eſta eſta hermita adonde Silerio viue . Adonde muere podras mejor dezir, dixo Eraſtro, pero de aqui adelante viuirá cõ las nueuas de tu venida: y pues tanto ſu guſto y el tuyo deſſeas, leuãtate y vamos, que antes que el ſol ſe ponga te pondre con Silerio: mas ha de ſer con cõdicion que en el camino nos cuentes todo lo
que

que te ha sucedido despues que de Napo-
les te partiste, que de todo lo demas hasta
aquel punto satisfechos estã algunos de los
presentes. Poca paga me pides, respondió
Timbrio, para tan grã cosa como me offre-
ces, porque no digo yo contarte esso, pero
todo aquello q̄ de mi saber quisieres. Y mas
boluiédose a las damas q̄ con el venian, les
dixo. Pues con tan buena ocasion querida
y señora Nisida, se ha rompido el profupue-
sto que trayamos, de no dezir nuestros pro-
prios nombres, con el alegria que requiere
la buena nueua que nos han dado, os ruego
que no nos detengamos, sino que luego va-
mos a ver a Silerio, a quien vos y yo deue-
mos las vidas; y el contento que posseemos.
Escusado es señor Timbrio, respondió Nisi-
da, que vos me rogueys que haga cosa que
tanto desseo, y que tan bien me esta el hazer
la: vamos en hora buena, que ya cada momé-
to que tardare de verle, se me hara vn siglo.
Lo mesmo dixo la otra dama, que era suher-
mana Blanca (la mesma que Silerio hauia di-

Libro quarto.

cho) y la que mas muestras dio de contento. Solo Darintho con las nueuas de Silerio, se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn estraño silécio se leuãto, y mandãdo avn su criado que le truxesse el cauallo en que alli hauia venido, sin despedirse de ninguno subio enel, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuio de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y có mucha priessa siguió a Darintho, hasta que le alcãço, y trabando por las riendas del cauallo le hizo estar quedo: y alli estuuó con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio adonde los pastores estauan, y Darintho siguió su camino, embiando a disculparse con Timbrio del hauerse partido sin despedirse dellos. En este tiempo Gala tea, Rosaura, Theolinda, Leonarda, y Florisa, a las hermosas Nisida y Blanca se llegaró: y la discreta Nisida en breues razones les conto la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio hauia, con mucha parte de los successos por ellos passados: pero có la buelta de

ta de Timbrio, todos quisieron ponerse en camino para la hermita de Silerio. Sino que a la mesma fazon, lleugo a la fuente vna hermosa pastorcilla, de hasta edad de quinze años, con su çurron al hombro, y cayado en la mano. La qual como vio tanta y tan agradable compañia, con lagrimas en los ojos, les dixo. Si por ventura ay entre vosotros señores, quien de los estraños efectos y casos de amor tenga alguna noticia, y las lagrimas y sospiros amorosos le fuelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente a ver si es posible remediar y detener las mas amorosas lagrimas, y profundos sospiros que jamas de ojos y pechos enamorados salieron: acudid pues pastores a lo que os digo, vereys como con la experiencia de lo que os muestro, hago verdaderas mis palabras: y en diziendo esto boluio las espaldas, y todos quantos alli estauan la siguieron. Viendo pues la pastora que la seguian, con pressuroso passo, se entro por entre vnos arboles que

Libro quarto.

a vn lado de la fuente estauan: y no huuo andado mucho, quando boluiendose a los que tras ella yuan, les dixo. Veys alli señores la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor que alli parece, es vn hermano mio, que por aquella pastora ante quien esta hincado de hin ojos sin duda algúa el dexara la vida en manos de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la parte que la pastora señalaua, y vieron que al pie de vn verde sauze, estaua arriada vna pastora, vestida como caçadora nimpha, con vna rica aljaua que del lado le pendia, y vn encoruado arco en las manos, con sus hermosos y ruutos cabellos cogidos con vna verde guirnalda: el pastor estaua ante ella de rodillas, con vn cordel echado a la garganta, y vn cuchillo desembaynado en la derecha mano, y con la yzquierda tenia asida a la pastora de vn blanco cendal que encima de los vestidos traya. Mostraua la pastora ceño en su rostro, y estar disgustada de que el pastor alli por fuerça la detuuiese. Mas quando ella vio que la estauan mirando,

do, con grande ahinco procuraua desafirse de la mano del lastimado pastor, que con abundancia de lagrimas, tiernas y amorosas palabras, la estaua rogando, que si quiera le diesse lugar para poderle significar la pena que por ella padecia. Pero la pastora desdeñosa, y ayrada, se aparto del, a tiempo que ya todos los pastores llegauan cerca, tanto, que oyeron al enamorado moço que en tal manera a la pastora hablaua. O ingrata y desconocida Gelasia, y con quan justo titulo has alcançado el renombre de cruel que tienes? Buelue endurescida los ojos a mirar al que por mirarte esta en el estremo de dolor que imaginar se puede. Porque huyes de quien te sigue? porque no admities a quien te sirue? y porque aborreces al te adora? O sin razon enemiga mía, dura qual leuātado risco, ayrada qual offendida sierpe, sorda qual muda selua, esquiua como rustica, rustica como fiera, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas se ceba. Sera posible que mis lagrimas no te ablanden? que mis sospiros

Ff 5 no te

Libro quarto.

no te apiadē? y q̄ mis seruicios no te mueuā?
Si que fera posible, pues ansí lo quiere mi
corta y desdichada suerte: y aun fera tam-
bien posible que tu no quieras apretar este
lazo q̄ a la gargāta tengo, ni atrauessar este
cuchillo por medio deste coraçõ que te ado-
ra. Buelue pastora buelue y acaba la trage-
dia de mi miserable vida, pues con tanta fa-
cilidad puedes añudar este cordel a mi gar-
ganta, o ensangrentar este cuchillo en mi
pecho. Estas y otras semejantes razones de-
zia el lastimado pastor, acompañadas de
tantos follozos, y lagrimas, que mouia a
compassion a todos quantos le escuchauan.
Pero no por esto la cruel y desamorada pa-
stora dexaua de seguir su camino, sin que-
rer aun boluer los ojos a mirar al pastor que
por ella en tal estado quedaua: de q̄ no poco
se admiraron todos los que su ayrado des-
den conosciéron: y fue de manera que hasta
al desamorado Lenio le pareció mal la eruel-
dad de la pastora. Y ansí el con el anciano
Arfundo, se adelantaron a rogarla tuuiesse
por

por biẽ de boluer a escuchar las quejas del enamorado moço, aunque nunca tuuiesse intencion de remediarlas. Mas no fue posible mudarla de su proposito, antes les rogo que no la tuuiesfen por descomedida en no hazer lo que le mandauan, porque su intencion era de ser enemiga mortal del amor, y de todos los enamorados, por muchas razones que a ello la mouian, y vna dellas era, hauerse desde su niñez dedicado a seguir el exercicio de la casta Diana: añadiendo a estas tantas causas para no hazer el ruego de los pastores, que Arfindo tuuo por bien de dexarla y boluerse, lo que no hizo el desamorado Lenio, el qual como vio que la pastora era tan enemiga del amor, como parecia, y que tan de todo en todo con la condicion desamorada suya se conformaua: determino de saber quien era, y de seguir su compañía por algunos dias. Y assi le declaro como el era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian: rogandole, que pues tanto en las
opinio

libro quarto.

opiniones se conformauã, tuuiesse por bien de no enfadarse con su compañía, que no se ria mas de lo que ella quisiesse. La pastora se holgo de saber la intencion de Lenio, y le concedio que con ella viniessse hasta su aldea que dos leguas de la de Lenio era. Con esto se despidio Lenio de Arfindo, rogandole q̄ le disculpasse con todos sus amigos, y les dixesse la causa que le hauia mouido a yrse cõ aquella pastora: y sin esperar mas, el y Gelasia alargaron el passo, y en poco rato desaparecieron. Quando Arfindo boluio a dezir lo que con la pastora hauia passado, hallo q̄ todos aquellos pastores hauian llegado a cõsolar al enamorado pastor: y que las dos de las tres reboçadas pastoras, la vna estaua desmayada en las faldas de la hermosa Galatea, y la otra abraçada con la bella Rosaura (que assi mesmo el rostro cubierto tenia.) La que con Galatea estaua, era Thecolinda, y la otra su hermana Leonarda: las quales assi como vieron al desesperado pastor q̄ con Gelasia hallaron, vn celoso y enamorado desma

desmayo les cubrio el coraçon: pot que Leonarda creyo q̄ el pastor era su querido Galercio, y Theolinda tuuo por verdad q̄ era su enamorado Artidoro: y como las dos le vieron tan rendido y perdido por la cruel Gelasia, llegoles tan al alma el sentimiento, que sin sentido alguno la vna en las faldas de Galatea, la otra en los braços de Rosaura desmayadas cayeron. Pero de alli a poco rato boluiêdo en sí Leonarda, a Rosaura dixo. Ay señora mia, y como creo q̄ todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna, pues la voluntad de Galercio, esta tan agena de ser mia, como se puede ver por las palabras que aquel pastor ha dicho a la desamorada Gelasia: porque te hago saber señora que aquel es el que ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin a mis dias. Maruillada quedo Rosaura de lo q̄ Leonarda dezia: y mas lo fue quando hauiendo tãbien buuelto en sí Theolinda, ella y Galatea la llamaron, y juntandose todas cõ Florisa, y Leonarda: Theolinda dixo, como aquel pastor
era

Libro quarto.

era el su desseado Artidoro : Pero aun no le huuo bien nombrado, quando su hermana le respondio, q̄ se engañaua, q̄ no era sino Galercio su hermano Ay traydora Leonarda, respōdio Theolinda, y no te basta hauerme vna vez apartado de mi bié, sino agora q̄ le hallo quieres dezir q̄ es tuyo? pues desengañate q̄ en esto no te piēso ser hermana, sino declarada enemiga. Sin duda q̄ te engañas hermana, respondio Leonarda, y no me marauillo, que en este mesmo error cayeron todos los de nuestra aldea creyendo que este pastor era Artidoro, hasta que claramente vinieron a entender que no era sino su hermano Galercio, que tanto se parece el vno al otro, como nosotras la vna a la otra, y aun si puede hauer mayor semejança, mayor semejança tienen. No lo quiero creer, respondio Theolinda, porque aunque nosotras nos parecemos tanto, no tan facilmente se hallã estos milagros en naturaleza: y asì te hago saber que en tãto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad que tus palabras

bras me hazé, yo no pienso dexar de creer que aquel pastor que alli veo es Artidoro, y si alguna cosa me lo pndiera poner en duda, es no pensár que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conocida, se puede esperar, o temer que tan presto aya hecho mudança y me oluide. Sossegaas pastoras, dixo entonces Rosaura, que yo os sacare presto de la duda en q̄ estays, y dexãdo las a ellas, se fue adóde el pastor estaua, dãdo a aquellos pastores cuéta dela estraña cõdiciõ de Gelasia, y de las infinitas sin razones q̄ có el vsaua. A su lado tenia el pastor la hermosa pastorcilla q̄ dezia q̄ era su hermano, a la qual llamo Rosaura, y apartandose con ella a vn cabo, la importuno y rogo, le dixesse como se llamaua su hermano, y si tenia otro alguno que le pareciesse. A lo qual la pastora respondio, que se llamaua Galercio, y que tenia otro llamado Artidoro, que le parecia tanto que apenas se diferenciauan, sino era por alguna señal de los vestidos, o por el organo de la voz que
en

libro quarto.

en algo differia. Preguntole tambien, que se hauia hecho Artidoro. Respondiole la pastora que andaua en vnos montes algo de alli apartados, repastando parte del ganado de Grifaldo, con otro rebaño de cabras suyas, y que nūca hauia querido entrar en el aldea ni tener conuersacion con hombre alguno, despues que de las riberas de Henares hauia venido: y cō estas le dixo otras particularidades, tales que Rosaura quedo satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda hauia dicho, y aquella pastora dezia, de la qual supo el nombre que se llamaua Maurisa: y erayendo la consigo adonde Galatea y las otras pastoras estauan, otra vez en presencia de Theolinda y Leonarda, conto todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo que quedo Theolinda fofsegada, y Leonarda descontenta, viendo quan descuydadas estauā las mientes de Galercio de pensar en cosas suyas. En las platicas que las pastoras tenian, acerto que Leonarda llamo por su nombre
a la

a la encubierta Rosaura. Y oyendolo Maurisa, dixo. Si yo no me engaño señora, por vuestra causa ha sido aqui mi venida y la de mi hermano. En que manera, dixo Rosaura? Yo os lo dire, si me days licéncia de que a solas os lo diga, respondió la pastora. De buena gana, replico Rosaura: y apartandose cō ella la pastora, le dixo. Sin duda alguna hermosa señora, que a vos, y a la pastora Galatea, mi hermano y yo, có vn recaudo de nuestro amo Grifaldo venimos. Así deve ser, respondió Rosaura, y llamando a Galatea, entrambas escucharon lo que Maurisa de Grifaldo dezia, que fue auisarles, como de alli a dos dias vendria con dos amigos suyos a llevarla en casa de su tia, adonde en secreto celebrarian sus bodas, y juntamente con esto dio de parte de Grifaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro, como en agradecimiento de la volūdad que de hospedar a Rosaura hauia mostrado. Rosaura y Galatea agradecieron a Maurisa el buen auiso, y en pago del, la discreta Galatea queria partir con

Gg ella

libro quarto.

ella el presente q̄ Grifaldole hauia embiado, pero nunca Maurisa quiso rescebirlo. Alli de nueuo se torno a informar Galatea de la semejança estraña que entre Galercio y Artidoro hauia. Todo el tiempo que Galatea y Rosaura gastauan en hablar a Maurisa, le entretenian Theolinda y Leonarda, en mirar a Galercio: porq̄ cebados los ojos de Theolinda en el rostro de Galercio que tãto al de Artidoro semejava, no podia apartarlos de mirar. Y como los de la enamorada Leonaida sabian lo que mirauan, tambiẽ le era imposible a otra parte boluerlos. A esta fazon ya los pastores hauian cõsolado a Galercio, aunque para el mal q̄ el padecia qualesquier cõsejos, y cõsuelos tenia por vanos y escusados: todo lo qual redundaua en daño de Leonarda. Rosaura y Galatea viendo que los pastores hazia ella se venian, despidieron a Maurisa, diziendole, que dixesse a Grifaldo, como Rosaura estaria en casa de Galatea. Maurisa se despidio dellas, y llama
mando

mando a su hermano en secreto , le conto lo que con Rosaura y Galatea passado hauia: y fsi con buen comedimiento se despidio de ellas, y de los pastores, y con su hermana dio la buelta a su aldea. Pero las enamoradas hermanas Theolinda y Leonarda , que vieron que en yrse Galercio, se les yua la luz de sus ojos, y la vida de su vida , entrambas a dos se llegaron a Galatea y a Rosaura, y les rogaron, les diessen licencia para seguir a Galercio, dando por escusa Theolinda, que Galercio le diria adóde Artidoro estaua. Y Leonarda, que podria ser que la volúdad de Galercio se trocasse, viendo la obligacion en q̄ la estaua. Las pastoras se la concedieron, cō la condicion que antes Galatea a Theolinda hauia pedido, que era que de todo su biē o su mal, la auisasse. Tornose lo a prometer Theolinda de nueuo, y de nueuo despidiendose, siguió el camino que Galercio y Maurisa lleuauan. Lo mesmo hizieron luego (aunque por diferente parte) Timbrio, Tyrſi, Damó, Orompo, Cryſio, Marſilo, y Orſinio,

libro quarto.

¶ a la hermita de Silerio cō las hermosas hermanas Nisida y Blanca, se encaminarō: hauiēdo primero ellos y ellas despedidose del venerable Aurelio, y de Galatea, Rosaura y Florisa: y ansimismo de Elicio y Erastro, q̄ no quisieron dexar de boluer con Galatea, offreciendose Aurelio que en llegando a su aldea yria luego con Elicio y Erastro a buscarlos a la hermita de Silerio, y llevaria algo con que satisfazer la incōmodidad que para agasajerar tales huespedes Silerio tendria: con este profupuesto vnos por vna, y otros por otra parte se apartaron, y echando al despedirse menos al anciano Arfindo mirarō por el, y vieron q̄ sin despedirse de ninguno yua ya lexos por el mesmo camino q̄ Galercio, y Mauriso, y las reboçadas pastoras lleuauan, de que se marauillaron. Y viendo que ya el sol apressuraua su carrera para entrar se por las puertas de occidēte, no quisieron detenerse alli mas, por llegar al aldea antes que las sombras de la noche. Viendo se pues Elicio y Erastro ante la señora de sus
penfa-

pensamientos, por mostrar en algo lo que encubrir no podiã, y por aligerar el cansancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Florisa, que les mando que en tanto que a la aldea llegauan, algo cantassen: al son de la çamponã de Florisa, desta manera començo a cantar Elicio, y a respóderle Erafiro.

ELICIO. ERASTRO.

Eli. El que quisiere ver la hermosura mayor que tuuo, o tiene, o terna el suelo el fuego, y el crisol donde se apura la blanca castidad, el limpio zelo, todo lo que el valor, ser, y cordura y cifrado en la tierra vn nueuo cielo, juntas en vno alteza y cortesia venga a mirar a la pastora mia.

Era. Venga a mirar a la pastora mia quien quisiere contar de gente en gente que vio otro sol que daua luz al dia mas claro qu'el que sale del Oriente. Podra dezir como su fuego enfria.

Gg 3 y abra-

Libro quarto.

y abrafa al alma que tocar se siente
del viuo rayo de fus ojos bellos
y q̄ no ay mas q̄ ver despues de vellos.

Eli. Y q̄ no ay mas q̄ ver despues de vellos
saben lo bien estos cansados ojos
ojos que por mi mal fueron tan bellos
ocasion principal de mis enojos.
Vilos, y vi que se abrafaua en ellos
mi alma, y que entragaua los despojos
de todas sus potencias a su llama
q̄ me abrafa, y me yela, arroja, y llama:

Era. Que me abrafa, y me yela, arroja, y lla-
esta dulce enemiga de mi gloria (ma
de cuyo illustre ser puede la fama
hazer estraña y verdadera historia,
Solo sus ojos do el amor derrama
toda su gracia, y fuerça mas notoria
daran materia que leuante al cielo
la pluma del mas baxo humilde buelo.

Eli. La pluma del mas baxo humilde buelo
si quiere

si quiere leuantarse hasta la esfera
cante la cortesía y justo zelo
desta fenix sin par sola y primera.
Gloria de nuestra edad, hora del suelo
valor del claro Tajo, y su ribera,
cordura sin y gual, rara belleza
donde mas se extremo naturaleza.

Era. Donde mas se extremo naturaleza
dõde ha y gualado al pẽfamiẽto el arte,
donde junto el valor y gentileza
que en diuersos sujetos se reparte.
Y adonde la humildad con la grandeza
occupan solas vna mesma parte,
y adonde tiene amor su aluerque y nido
la bella ingrata mi enemiga ha sido.

Eli. La bella ingrata mi enemiga ha sido
quiẽ quiso, pudo, y supo en vn momẽto
tenerme de vn sotil cabello asido
el libre vagaroso pensamiento.
Y aunque al estrecho lazo estoy rendidõ
tal gusto y gloria en las prisiones siento

Gg 4 que

libro quarto.

q̄ estiédo el pie, y el cuello a las cadenas
llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
passo la corta fatigada vida
del alma triste sustentada a penas
y aun a penas del cuerpo sostenida.
Offreciole fortuna a manos llenas
a mi breue esperança fe cumplida
que gusto pues, q̄ gloria, o bié se ofrece
do mengua la esperança y la fe crece,

Eli. Do mengua la esperança y la fe crece
se descubre y parece el alto intento
del firme pensamiento enamorado,
que solo confiado en amor puro
viue cierto y seguro de vna paga
que al alma satisfaga limpiamente.

Era. El misero doliente a quien subjeta
la enfermedad y aprieta, se contenta
quando mas le atormenta el dolor fiero
con qualquiera ligero breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca

ala

a la salud inuoca y busca entera.

Afsi desta manera el tierno pecho
del amador deshecho, en llanto triste
dize que el bien consiste de su pena
en que la luz serena de los ojos
a quien dio los despojos de su vida
le mire con fingida o cierta muestra,
mas luego amor le adiestra, y le desmãda
y mas cosas demanda que primero.

Eli. Ya traspone el otero el sol hermoso

Erastro, y a reposo nos combida

la noche de negrida que se acerca.

Era. Y el aldea esta cerca, y yo cansado.

Eli. Pongamos pues silécio al canto vsado.

Bien tomaran por partido los que escuchan
do a Elicio y a Erastro y uan, que mas el cami
no se alargara, por gustar mas del agradable
canto de los enamorados pastores. Pero el
cerrar de la noche, y el llegar a la aldea, hi
zo que del cessassen, y que Aurelio, Galatea
Rosaura, y Florisa, en su casa se recogiesse n:
Elicio y Erastro hizieron lo mesmo en las su

Libro quarto.

fuyas, con intencion de yrse luego adonde Tyrfi, y Damon, y los demas pastores estauan, que assi quedo cócertado entre ellos y el padre de Galatea: solo esperauan a que la blāca luna desterrasse la escuridad de la noche. Y assi como ella mostrò su hermoso rostro, ellos se fueron a buscar a Aurelio, y todos juntos la buelta de la hermita se encaminaron, donde les succedio lo que se vera en el siguiente libro.

Fin del quarto libro.

Q V I N T O L I B R O *de Galatea.*

ERa tanto el desso que el enamorado Timbrio, y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca lleuauã de llegar a la hermita de Silerio, q̃ la ligereza de los passos (aũque era mucha) no era possible que a la de la voluntad llegasse, y por conoscer esto, no quisieron Tyr si y Damon importunar a Timbrio cūpliesse la palabra que hauia dado, de cõtarles en el camino todo lo por el succedido despues que se aparto de Silerio. Pero toda via (lleuados del desso que tenian de saberlo) se lo yuan ya a preguntar, si en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn pastor, que vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantando estaua, que luego en el son no muy concertado de la voz, y en lo que oantaua, fue de los mas que alli venian conosciado, principalmete de su amigo Damon. Porque era el pastor Laufo, el que al son de vn peque-
no ra

Libro quinto.

ño rabel, vnos versos dezia, y por ser el pastor tan conosciado, y saber ya todos la mudança que de su libre voluntad hauia hecho, de comun parecer recogieron el passo, y se pararon a escuchar lo que Lauso cantaua, q̄ era esto.

L A V S O.

Quien mi libre pensamiento
me le vino a sugetar?
quien pudo en flaco cimiento
sin ventura fabricar
tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
estando en seguridad
de mi vida satisfecho?
quien abrio y rompio mi pecho
y robo mi voluntad?

Donde esta la fantasia
de mi esquiua condicion?
do el alma que ya fue mia
y donde mi coraçon
que no esta donde solia?

Mas

Mas yo todo donde estoy?
donde vengo? o adonde voy?
a dicha se yo de mi?
foy por ventura el que fuy
o nunca he sido el que foy?

Estrecha cuenta me pido
sin poder averigualla,
pues a tal punto he venido
que aquello que en mi se halla
es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entenderme,
ni me valgo par valerme,
y en tan ciega confusion
cierta esta mi perdicion
y no pienso de perderme.

La fuerça de mi cuydado
y el amor que lo consiente
me tienen en tal estado
que adoro el tiempo presente
y lloro por el passado.
Veome en este morir

y en el

libro quinto.

y en el passado viuir
y en este adoro mi muerte
y en el passado la suerte
que ya no puede venir.

En tan estraña agonía
el sentido tengo ciego,
pues viendo que amor porfia
y que estoy dentro del fuego
aborrezco el agua fría.
Que fino es la de mis ojos
qu'el fuego augméta y despojos
en esta amorosa fragua
no quiero, ni busco otro agua
ni otro aliuio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
todo mi mal feneciera
si mi ventura ordenara
que de ser mi fe sincera
Silena se assegurara.
Sospiros asseguralda
ojos mios enteralda

lloran

llorando en esta verdad
pluma, lengua, voluntad
en tal razon confirmada.

No pudo, ni quiso el pressuroso Timbrio aguardar a q̄ mas adelãte el pastor Lauso con su cãto passasse, por q̄ rogãdo a los pastores q̄ el camino dela hermita le enseñãse si ellos quedar se queriã, hizo muestras de adelãtar se, y afsi todos le siguierõ; y passarõ tan cerca de dõde el enamorado Lauso estaua, q̄ no pudo dexar de sentirlo, y de salirles al encuentro, como lo hizo. Con cuya compania todos se holgaron, especialmente Damon su verdadero amigo, con el qual se acompaño todo el camino que desde alli a la hermita hauia, razonando en diuersos y varios caecimientos que a los dos hauian succedido despues que dexaron de verse, que fue desde el tiempo que el valeroso y nombrado pastor Astraliano hauia dexado los cisalpinos pastos, por yr a reduzir aquellos que del famoso hermano, y de la verdadera
reli.

Libro quinto.

religion se hauian reuelado, y al cabo vinieron a reduzir su razonamiento, a tratar de los amores de Laufo, preguntandole ahincadamente Damon, que le dixesse quié era la pastora que có tanta facilidad la libreuoluntad le hauia rendido. Y quando esto no pudo saber de Laufo, le rogo que alomenos le dixesse en que estado se hallaua, si era de temor, o de esperança, si le fatigaua ingratitud, o si le atormentauan celos. A todo lo qual le satisfizo bien Laufo, contrandole algunas cosas que con su pastora le hauian sucedido: y entre otras le dixo. Como hallandose vn dia celoso y desfauorescido, hauia llegado a terminos de desesperarse, o de dar alguna muestra que en daño de su persona, y en el del credito y honra de su pastora reduxesse: pero que todo se remedio con hauerla el hablado, y hauerle ella assegurado ser falsa la sospecha que tenia. Confirmando todo esto con darle vn anillo de su mano, que fue parte para boluer a mejor discurso su entendimiento, y para solemnizar aquel fauor có

Libro quinto. . 241

vn soneto, que de algunos que le vierõ, fue por bueno estimado. Pidio entonces Damon a Laufo que le dixesse. Y assi sin poder escusarse, le huuo de dezir, que era este.

L A V S O.

Rica y dichosa prenda que adornaste
el precioso marfil, la nieue pura,
prenda que dela muerte y sombra escura
a la nueva luz, y vida me tornaste.

El claro cielo de tu bien trocaste
con el infierno de mi desventura
porque viuiesse en dulce paz segura
la esperança que en mi resuscitaste.

Sabes quanto me cuestas dulce prenda
el alma, y aun no quedo satisfecho
pues menos doy de aquello que rescibo.

Mas porque el mundo tu valor entienda
se tu mi alma, encierrate en mi pecho
veran como por ti sin alma viuo.

Dixo Laufo el soneto, y Damon le torno a rogar, que si otra alguna cosa a su pastora ha

Hh uia

libro quinto.

uia escripto se la dixesse, pues sabia de quãto gusto le eran a el oyr sus versos. A esto respondio Laufo, esso sera Damon por haerme sido tu maestro en ellos, y el desseo q̃ tienes de ver lo, que en mi aprouechaste, te haze dessear oyrlos: pero sea lo que fuere q̃ ninguna cosa de las que yo pudiere te ha de ser negada: Y ansi te digo, que en estos mesmos dias, quando andaua celoso y mal seguro, embie estos versos a mi pastora.

LAVSO A SILENA.

En tan notoria simpleza
nascida de intento fano
el amor rige la mano
y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermosura
Silena en esta ocasion
juzgaran a discrecion
lo que tendras tu a locura.

El me fuerça, y ella mueue
a que te adore, y escriba

y co-

y como en los dos estriba
mi fe, la mano se atreue.
Y aunque en esta graue culpa
me amenaza tu rigor
mi fe, tu hermosura, amor,
daran del yerro disculpa.

Pues con vn arrimo tal
(puesto que culpa me den)
bien podre dezir el bien
que ha nascido de mi mal.
El qual bien (segun yo siento)
no es otra cosa Silena
sino que tenga en la pena
vn extraño sufrimiento.

Y no lo encarezco poco
este bien de ser sufrido
que sino lo huuiera sido
ya el mal me tuuiera loco.
Mas mis sentidos de acuerdo
todos han dado en dezir
que ya que aya de morir

Hh 2

que

Libro quinto.
que muera sufrido y cuerdo.

Pero bien considerado
mal podra tener paciencia
en la amorosa dolencia
vn celoso y desamado.
Que en el mal de mis enojos
todo mi bien desconcierta
tener la esperançã muerta
y el enemigo a los ojos.

Gozes pastora mil años
el bien de tu pensamiento
que yo no quiero contento
granjeado con tus daños.
Sigue tu gusto señora
pues te parece tan bueno
que yo por el bien ageno
no pienso llorar a gora.

Porque fuera liuiandad
entregar mi alma al alma
que tiene por gloria y palma

el no

el no tener libertad.

Mas ay que fortuna quiere
y el amor que viene en ello
que no pueda huyr el cuello
del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
tras quien ha de condemname
y quando pienso a partarme
mas quedo y mas firme estoy.

Que lazos? que redes tienen
Silena tus ojos bellos?
que quanto mas huygo dellos
mas me enlazan y detienen.

Ay ojos de quien recelo
que si foy de vos mirado
es por crecerme el cuydado
y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas
conmigo, es pura verdad
pues pagan mi voluntad
con prendas aborrecidas.

Hh 3

Que

Libro quinto.

Que recelos, que temores
perfiguen mi pensamiento
y que de contrarios siento
en mis secretos amores.
Dexame aguda memoria
oluidate, no te acuerdes
del bien a genos, pues pierdes
en ello tu propria gloria.

Con tantas firmas afirmas
el amor que esta en tu pecho
Silena que a mi despecho
siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel
qual ley tuya me condena
que de yo el alma a Silena
y que me niegue vn papel?

No mas Silena que toco
en puntos de tal porfia
qu'el menor dellos podria
dexarme sin vida, o loco.
No passe de aqui mi pluma

pues

pues tu la hazes sentir
que no puede reduzir
tanto mal a breue summa.

En lo que se detuuo Laufo en dezir estos ver-
fos, y en alabar la singular hermosura, discre-
cion, donayre, honestidad, y valor de su pa-
stora, a el y a Damon se les aligero la pesa-
dumbre del camino, y se les passo el tiempo
sin ser sentido, hasta que llegaron junto dela
hermita de Silerio, en la qual no querian en-
trar Timbrio, Nisida, y Blāca, por no sobre-
saltarle con su no pensada venida. Mas la
fuerte lo ordeno de otra manera, porque ha-
uiendose adelantado Tyrsi y Damon, a ver
lo que Silerio hazia, hallaron la hermita a-
bierta, y sin ninguna persona dentro: y estā
do confusos, sin saber donde podria estar Si-
lerio a tales horas, llego a sus oydos el son
de su harpa, por do entendierō que el no de-
uia estar lexos, y saliēdo a buscarle, guiados
por el sonido de la harpa, con el resplandor
claro de la luna, vieron que estauā sentado

Hh 4 en el

Libro quinto.

en el tronco de vn oliuo, solo y sin otra compañía q̄ la de su harpa, la qual tan dulcemente tocava, que por gozar de tan suaua armonia, no quisieron los pastores llegar luego a hablarle, y mas quando oyeron que con estremada voz estos versos començò a cantar.

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo
para mi pereçosas y cansadas
sino estays en mi daño conjuradas
parezca os ya q̄ es de acabarme tiempo.
Si agora me acabays, hareys lo a tiempo
que estan mis desueltas mas colmadas
mirad que menguan si soys pesadas
qu'el mal se acaba si da tiempo al tiempo.
No os pido que vègays dulces sabrosas
pues no hallareys camino, senda, o passo
de reduzirme al ser que ya he perdido,
Horas a qualquier otro venturosas
aquella dulce del mortal traspasso
aquella de mi muerte sola os pido.

Despues

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado hauia, sin que el los viesse se boluieron a encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiziesse lo que agora oyreys. Que fue que hauiendole dicho de la manera que hauian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogo Tyr si, que sin q̄ ninguno dellos se le diesse a conocer, se fueffen llegando poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porque aunque la noche hazia clara, no por esso seria alguno conosciado. Y que hiziesse ansi mesmo que Nisida o el algo cantassen: y todo esto hazia por entretener el gusto que de su venida hauia de rescibir Silerio, Contentose Timbrio dello, y diciendo se lo a Nisida, vino en su mesmo parescer. Y assi quãdo a Tyr si le parecio que estauan ya tan cerca que de Silerio podian ser oydos, hizo a la bella Nisida que comẽçasse. La qual al son del rabel del celoso Orfino, desta manera començo a cantar.

libro quinto.

NISIDA.

Aunque es el bien que poseo
tal que al alma satisfaze
le turba en parte, y deshaze
otro bien que vi, y no veo.
Que amor y fortuna escassa
enemigos de mi vida
me dan el bien por medida
y el mal sin termino o tassa.

En el amoroso estado
aunque sobre el merecer
tan solo viene el plazer
quanto el mal acompañado.
Andan los males vnidos
sin vn momento apartarse
los bienes por acabarse
en mil partes diuididos.

Lo que cuesta (si se alcança)
del amor algun contento
declare lo el sufrimiento
el amor, y la esperança.

lloran

Mil penas cuesta vna gloria
vn contento mil enojos
saben lo bien estos ojos
y mi cansada memoria.

La qual se acuerda continuo
de quien pudo mejoralla
y para hallarle no halla
alguna senda, o camino.
Ay dulce amigo de aquel
que te tuuo por tan fuyo
quanto el se tuuo por tuyo
y quanto yo lo soy del.

Mejorã con tu presencia
nuestra no pensada dicha
y no la buelua en desdicha
tu tan larga esquiua ausencia.
A duro mal me prouoca
la memoria que me acuerda
que fuyste loco, y yo cuerda
y eres cuerdo, y yo estoy loca.

Aquel

Libro quinto.

Aquel que por buena suerte
tu mesmo quisiste darme
no gano tanto en ganarme
quáto ha perdido en perderte
Mitad de su alma fuy ste
y medio por quien la mia
pudo alcançar la alegría
que tu ausencia tiene triste.

Si la estremada gracia con que la hermosa Nisida cantaua, causo admiracion a los que con ella yuan, que causaria en el pecho de Silerio, que sin faltar púto, noto y escucho todas las circunstancias de su canto, y como tenia tan en el alma la voz de Nisida, a penas llego a sus oydos el accento suyo, quando el se començo a alborotar, y a suspender y enagenar de si mesmo, eleuado en lo que escuchaua. Y aunque verdaderamente le parecio que era la voz de Nisida aquella, tenia tan perdida la esperãça de verla (y mas en semejante lugar) que en ninguna manera podia assegurar su sospecha. Desta suerte
telle

te llegaron todos donde el estaua: y en saludándole Tyrſi, le dixo. Tã afficionados nos dexaste amigo Silerio, de la condicion y cõuerſacion tuya, que atraydos Damon y yo, de la experiencia, y toda esta compaña de la fama della, dexando el camino que lleuauamos te hemos venido a buscar a tu hermita, donde no hallãdote (como no te hallamos) quedara sin cumplirse nuestro deſſeo, si el ſon de tu harpa, y el de tu estimado canto aqui no nos huuiera encaminado. Harto mejor fuera señores, respondió Silerio, que no me hallarades, pues en mi no hallareys sino ocasiones que a tristeza os mueua, pues la que yo padezco en el alma, tiene cuydado el tiempo cada dia renouarla, no solo con la memoria del bien paſſado, sino con las ſombras del presente, que al fin lo ſeran, pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa q̃ bienes fingidos, y temores ciertos. Laſtima pusieron las razones de Silerio, en todos los que le conosci n, principalmente en Timbrio, Niſida, y Blanca, que tanto le amauan.

Libro quinto.

uan, y luego quisierã darfele a conofcer, fino fuera por no salir de lo q Tyrfiles hauia rogado. El qual hizo que todos sobre la verde yerua se fentassen, y de manera que los rayos de la clara luna hiriessen de espaldas los rostros de Nisida y blanca, porque Silerio no los conosciessse. Estando pues desta fuerete, y despues que Damon a Silerio hauia dicho algunas palabras de consuelo (porque el tiempo no se passasse todo en tratar en cosas de tristeza, y por dar principio a que la de Silerio feneciessse) le rogo que su harpa tocasse, al son de la qual el mesmo Damon canto este Soneto.

D A M O N.

Si el asperõ furor del mar ayrado
por largo tiempo en su rigor durasse
mal se podria hallar quien entregasse
su flaca naue al pielago alterado.

No permanesce siempre en vn estado
el bien, ni el mal, que el vno y otro va se
porq si huyesse el bien, y el mal qdasse
ya seria el mûdo a confusion tornado.

La

La noche al dia, y el calor al frio,
la flor al fruto van en seguimiento
formando de contrarios y gual tela.
La fugecion se cambia en señorio
en plazer el pesar, la gloria en viento
che per tal variar natura e bella.

Acabo Damon de catar, y luego hizo de señas a Timbrio q̄ lo mesmo hiziesse. El qual al proprio son de la harpa de Silerio, dio principio a vn soneto, que en el tiempo del heruor de sus amores hauia hecho, el qual de Silerio era tan sabido, como del mesmo Timbrio.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la esperança
que aunque mas sople riguroso viento
no podra desdezir de su cimiento
tal fe, tal suerte, y tal valor alcança,

No pudo acabar Timbrio el comenzado soneto, porque el oyr Silerio su voz, y el conocerle, todo fue vno, y sin ser parte a otra cosa, se

Libro quinto.

fa, se leuanto de do sentado estaua, y se fue a abraçar del cuello de Timbrio, con muestras de tan estraño cótento; y sobrefalto, que sin hablar palabra se trāspuso, y estuu vn rato sin acuerdo, con tanto dolor de los presentes, temerosos de algũ mal successo, q̄ ya có dēnauan por mala el astucia de Tyrſi: pero quiē mas estremos de dolor hazia, era la hermosa Blanca, como a quella que tiernamente le amaua. Acudio luego Nifida y su hermana, a remediar el desmayo de Silerio. El qual acabo de poco espacio boluio en si, diziēdo. O poderoso cielo, y es posible que el que tēgo presente, es mi verdadero amigo Timbrio? es Timbrio el que oygo? es Timbrio el que veo? si es, sino me burla mi ventura, y mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla, ni tus ojos te engañā dulce amigo mio respondio Timbrio, que yo soy el que ſinti no era, y el que no lo fuera jamas, si el cielo no permitiera q̄ te hallara. Cessen ya tus lagrimas Silerio amigo, si por mi las has derramado, pues ya me tienes presente, que yo
ataja

atajare las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichofo de quantos viuen en el mundo, pues mis defuertas y aduerfidades, han traydo tal defcuento que goza mi alma de la poffeffiõ de Nifida, y mis ojos de tu prefencia. Por eftas palabras de Timbrio, entendio Silerio que la que cantado auia y la que alli eftaua, era Nifida. Pero certifico fe mas en ello quando ella mefma le dixo. Que es efto Silerio mio? que foledad y que abito es este que tantas muestras dan de tu defconteto? que falſas ſoſpechas? o que engaños te han conduzido a tal eftremo, para que Timbrio, y yo le tuuieffemos de dolor toda la vida, auſentes de ti que nos la diſte. Engaños fueron hermoſa Nifida, refpõdio Silerio, mas por hauer traydo tales defengaños, ſeran celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo mas deſte tiempo tenia Blanca afida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al roſtro, derramando algunas lagrimas que dela alegria y laſtima de ſu coraçõ, dauan manifeſto in-

Libro quinto.

dicio. Largo seria de contar las palabras de amor y contento q̄ entre Silerio, Timbrio, Nisida, y Blanca passaron, q̄ fueron tan tiernas, y tales, q̄ todos los pastores que las escuchauā tenian los ojos bañados en lagrimas de alegría. Conto luego Silerio breuemente la occasion que le hauia mouido a retirarse en aquella hermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la dellos nahauia podido saber nucua alguna: y todo lo que dixo, fue occasion de auuiar mas en el pecho de Timbrio, el amor y amistad que a Silerio tenia. Y en el de Blanca, la lastima de su miseria. Y assi como acabo de contar. Silerio, lo que despues que partio de Napoles le hauia sucedido. Y assi rogo a Timbrio que lo mesmo hiziesse, porque en estremo lo desseaua: y que no se recelasse de los pastores que estauan presentes, que todos ellos o los mas sabian ya su mucha amistad, y parte de sus successos. Holgose Timbrio de hazer lo q̄ Silerio pedia: y mas se holgaron los pastores, que ansi mesmo lo desse-

deſſeauan que ya (porque Tyrſi ſe lo hauia contado) todos ſabian los amores de Timbrio y Niſida, y todo aquello que el meſmo Tyrſi de Silerio hauia oydo. Sentados pues todos (cômo ya he dicho) en la verde yerua con morauilloſa atencion eſtauan eſperando lo que Timbrio diria. El qual dixo. Deſpues que la fortuna me fue tan fauorable, y tan aduerſa, que me dexo vencer a mi enemigo, y me vencio con el ſobrefalto dela falſa nueua de la muerte de Niſida, con el dolor que pensar ſe puede, en aquel meſmo inſtante me parti para Napoles, y confirmandose alli el deſdichado ſucceſſo de Niſida, por no ver las caſas de ſu padre, donde yo la hauia viſto, y porque las calles, ventanas, y otras partes donde yo la ſolia ver, no me renouaſen continuamente la memoria de mi bien paſſado: ſin ſaber que camino tomaffe, y ſin tener algû diſcurſo mi aluedrio, ſali de la ciudad, y acabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde halle vna naue que ya queria desplegar las velas al viento para partirſe a

Libro quinto.

España: embarqueme en ella no mas de por huyr la odiosa tierra donde dexaua mi cielo. Mas a penas los diligétes marineros çarparón los ferros, y descogieron las velas, y al mar algun tanto se alargaron, quando se leuanto vna no pensada y subita Borrasca, y vna rafiga de viento inuistio las velas del nauio cō tanta furia que rompio el arbol del trinquete, y la vela meçana abrio de arriba abaxo: acudieron luego los prestos marineros al remedio, y con dificultad grandissima amaynaron todas las velas, porq̄ la borrasca crecía, y la mar començaua a alterarse, y el cielo daua señales de durable y espartosa fortuna. No fue boluer al puerto possible, porque era maestral el viento que sopla ua, y con tan grande violencia, que fue forçoso poner la vela de trinquete al arbol mayor, y amollar (como dizen) en popa, dexandose llevar donde el viento quisiessse: y assi començo la naue lleuada de su furia a correr por el leuantado mar con tanta ligereza q̄ en dos dias que duro el maestral, discurri-

mos

mos por todas las islas de aquel derecho sin poder en ninguna tomar abrigo, pasando siempre a vista dellas, sin que estróbalo nos abrigasse, ni lipar nos acogiese, ni el cimbaló, lampadosa, ni pantanalea siruiesen para nuestro remedio: y passamos tã cerca de Berberia q̄ los recién derribados muros de la Goleta se descubriã, y las antiguas ruynas de Carthago se manifestauã. No fue pequeño el miedo de los que en la naue yuã temiendo que si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra: mas quando desto estauan mas temerosos, la suerte que mejor nos la tenia guardada, o el cielo que escucho los votos y promesas que alli se hizieron, ordeno que el maestral se cambiassse en vn medio dia, tan reforçado, y que tocava en la quarta del xaloque que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde hauimos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias, y promesas que en el peligro passado hauian hecho.

Libro quinto.

estuuu allí la naue otros quatro dias reparãdose de algunas cosas que le faltauan: al cabo de los quales torno a seguir su viage, cõ mas sossegado mar, y prospero viento: lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del sol, reberueran con tan encendidos rayos, que a penas dexã mirarse. Todas estas cosas que desde la naue se mirauan pudieran causar contento, como le causauã a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era ocasion de mas pesadumbre, solo el descanso que tenia, era entretener me lamentando mis penas cantandolas, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y vna noche me acuerdo (y aun es bien que me acuerde, pues en ella començo a amanecer mi dia) que estando sossegado el mar, quietos los vientos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros sin cuydado alguno por diferentes partes del nauio tendidos,
ycl

y el timonero casi dormido por la bonança que hauia, y por la que el cielo le asseguraua. En medio deste silencio, y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauã entregar los ojos al sueño: senta do en el castillo de popa, tome el laud, y cõmence a cantar vnos versos, que aure de repetir agora, porque se aduertia de que estremo de tristeza, y quan sin pésarlo me passo la suerte al mayor de alegría que imaginar supieta: era sino me acuerdo mal, lo que cantaua esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
y el sesgo mar esta en calma
no se calle mi tormento
salga con la voz el alma
para mayor sentimiento.

Que para contar mis males
mostrando en parte que son
por fuerça han de dar señales
el alma y el coraçon

libro quinto.

de viuas ansi as mortales.

Lleuome el amor en buelo
por vno y otro dolor
hasta ponerme en el cielo,
y agora muerte, y amor
me'an derribado en el suelo.
Amor, y muerte ordenaron
vna muerte, y amortal
qual en Nisida caufaron
y de mi bien, y su mal
eterna fama ganaron

Con nueua voz y terrible
de oy mas, y en son espantoso
hara la fama creyble
qu'el amor es poderoso
y la muerte es inuencible.
De su poder satisfecho
quedara el mundo, si adierte
que hazaña los dos han hecho
que vida lleuo la muerte
que tal tiene amor mi pecho.

Mas

Mas creo, pues no he venido
a morir, o estar mas loco
con el daño que he sufrido
o que muerte puede poco
o que no tengo sentido.
Que si sentido tuuiera
segun mis penas crecidas
me persiguen, donde quiera
aunque tuuiera mil vidas
cien mil vezes muerto fuera.

Mi victoria tan subida
fue con muerte celebrada
de la mas illustre vida
que en la presente, o passada
edad fue, ni es conosciada.
Della lleue por despojos
dolor en el coraçon,
mil lagrimas en los ojos
en el alma confusion
y en el firme pecho enojos.

Ofiera mano enemiga

li 5 como

Libro quinto.

como si allime acabaras
te tuuiera por amiga,
pues con matarme estoruaras
las ansias de mi fatiga.

O quan amargo descuento
truxo la victoria mia
pues pagare(segun siento)
el gusto solo de vn dia
con mil siglos de tormento.

Tu mar que escuchas mi llanto,
tu cielo que le ordenaste
amor por quien lloro tanto,
muerte que mi bien lleuaste
acabad ya mi quebranto.

Tu mar mi cuerpo rescibe,
tu cielo acoje mi alma,
tu amor con la fama escribe
que muerte lleuo la palma
desta vida que no viuic

No os descuydeys de ayudarme
mar, cielo, amor, y la muerte

acabad ya de acabarme
que sera la mejor suerte
que yo espero, y podreys darme.
Pues sino me anega el mar
y no me recoge el cielo
y el amor ha de durar
y de no morir recelo
no se en que aure de parar.

Acuérdomme q̄ llegaua a estos vltimos versos q̄ he dicho, quando sin poder passar adelante, interrōpido de infinitos sospiros y sollozos, q̄ de mi lastimado pecho despedia, aquejado de la memoria de mis desuéturas, del puro sentimiento dellas, vine a perdér el sentido, con vn parasismo tal que me tuuo vn buẽ rato fuera de todo acuerdo: pero ya despues que el amargo accidente huuo pasado, abri mis cãfados ojos, y halleme puesta la cabeça en las faldas de vna mujer vestida en abito ð peregrina, y a mi lado estaua otra cõ el mesmo traje adornada: la qual estãdo
de

Libro quinto.

de mis manos asida, la vna y la otra tiernamente llorauan. Quando yo me vi de aquella manera quede admirado y cófuso, y estaua dudando si era sueño aquello que veyá, porque nunca tales mugeres hauia visto jamas en la naue despues que en ella andaua. pero desta confusion me sacó presto la hermosa Nisida, que aqui esta, que era la peregrina que alla estaua. Diziendome. Ay Timbrio verdadero señor y amigo mio, que falsas imaginaciones, o que desdichados accidentes han sido parte para ponerós donde agora estays, y para que yo y mi hermana tuuiessemos tan poca cuenta con lo q̄ a nuestras honras deuíamos, y q̄ sin mirar en incóuiniente alguno ayamos querido dexar nuestros amados padres, y nuestros vsados trages, con intencion de buscaros, y desengañaros de tan incierta muerte mia, q̄ pudiera causar la verdadera vuestra. Quando yo tales razones oy, de todo pũto acabe de creer que soñaua, y que era alguna vision aquella que delante los ojos tenia, y que la continua
imagi^o

imaginacion que de Nisida no se apartaua era la causa que alli a los ojos viua la representase. Mil preguntás les hize, y a todas ellas enteramente me satisfizieron, primero que pudiesse foflegar el entendimiento, y enterarme que ellas eran Nisida y Blanca. Mas quãdo yo fuy conosciendo la verdad, el gozo que senti fue de manera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor passado hauia becho. Alli supe de Nisida como el engaño y descuydo que tuuiste o Silerio, en hazer la señal de la toca fue la causa para que creyendo algun mal successo mio, le succedisse el parasismo y desmayo, tal que todos creyeron que era muerta, como yo lo pése, y tu Silerio lo creyeste. Dixo me también como despues de buelta en si, supo la verdad de la victoria mia, junto con mi subita y arrebatada partida, y la ausencia tuya: cuyas nueuas la pufferon en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya que al vltimo termino no la llegaron, hizieron con ella, y cõ su hermana (por indu

Libro quinto.

industria de vna ama fuya que con ellas venia) que vistiéndose en abitos de peregrinas, desconocidamente le salieffen de con sus padres. Vna noche que llegauã junto a Gaeta a la buelta que a Napoles se boluian, y fue a tiempo que la naue dõde yo estaua embarcado (despues de reparada de la passada tormenta) estaua ya para patirse: y diziendo al capitan que querian passar en España para yr a Sanctiago de Galicia, se concertaron con el y se embarcaron, con profupuesto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueua alguna: y en todo el tiempo que en la naue estuieron (que seria quatro dias) no hauian salido de vn aposento que el capitan en la popa les hauia dado. Hasta que oyendo me cãtar los versos que os he dicho, y conosciéndome en la voz, y en lo que en ellos dezia, salierõ al tiempo que os he contado, dõde solemnizando con alegres lagrimas el contento de hauernos hallado, estauamos mirando los vnos a los otros, sin saber con que palabras engrandecer nuestra nueua y no pensada alegría,

alegria: la qual se acrefcétara mas y llegara al termino y pūto q̄ agora llega, si de ti amīgo Silerio alli supieramos nueua algūa, pero. como no ay plazer que venga tan entero que de todo en todo al coraçon fatisfaga, en el que entōces teniamos, no solo nos falto tu presencia, pero aū las nueuas della: la claridad de la noche, el fresco y agradable viento (que en aquel instante començo a herir las velas prospera y blandamente) el mar tranquilo, y desembaraçado cielo, parece que todos juntos y cada vno por si, ayudauā a solemniçar la alegria de nuestros coraçones. Mas la fortunavariabile de cuya cōdicion no se puede prometer firmeza alguna, embidiosa de nuestra ventura, quiso turbarla con la mayor desventura que imaginar se pudiera, si el tiempo, y los prosperos successos no la huieran reduzido a mejor termino. Succedio pues, que a la fazon que el viento comēçaua a refrescar, los solicitos marineros yzaron mas todas las velas, y cō general alegria de todos, seguro y prospero viaje

libro quinto.

viaje se assegurauã. Vno dellos q̄ a vna parte de la proa yua sentado, descubrio (con la claridad de los baxos rayos de la luna) que quatro baxeles de remo a larga y tirada bo ga con gran celeridad y priessa, hazia la naue se encaminauan : y al momento conosco fer de contrarios, y cõ grãdes voces comẽ ço a gritar, arma arma que baxeles turquescos se descubren. Esta voz y subito alarido, puso tanto sobrefalto en todos los de la naue, que sin saber darse maña en el cercano peligro, vnos a otros se mirauan. Mas el capitã della (que en semejantes ocasiones algunas vezes se hauia visto) viniendose a la proa, procuro reconocer que tamaño de baxeles y quantos eran, y descubrio dos mas que el marnero, y conosco que eran galeotas forçadas , de q̄ no poco temor deuio de rescibir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mando luego alistar la artilleria, y cargar las velas todo lo mas que se pudieffe la buelta de los contrarios baxeles , por ver si podria entrarfe entre ellos , y jugar de todas
van.

bandas la artilleria. Acudieron luego todos a las armas, y repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida delos enemigos esperauan. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazón tenia, viendo con tanta celeridad turbado mi contento y tan cerca de poder perderle, y mas quando vi que Nísida y Blanca se mirauan sin hablarse palabra, confusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles que en su aposento se encerrasen, y rogassen a Dios que de las enemigas manos nos librasse. Passó, y punto fue este q̄ desmaya la imaginacion quando del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazia, por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que casi me oluidaua de lo que deuia hazer a quien era y alo que el peligro obligaua. Mas en fin las hize retraer a su estancia casi desmayadas, y cerrandolas por defuera, acudi a ver lo que el capitan ordenaua, el qual con prudente sollicitud, todas las cosas al caso neces

libro quinto.

farias estaua proueyendo, y dando cargo a Darintho (que es aquel cauallero que oy se partio de nosotros) de la guarda del castillo de proa, y encomendandome a mi el de popa, el con algunos marineros y passageros, por todo el cuerpo de la naue a vna y a otra parte discurria. No tardaró mucho en llegar los enemigos, y tardo harto menos en calmar el viento, que fue la total causa de la perdicion nña. No osaron los enemigos llegar a bordo porque viendo q̄ el viento calmaua les parecio mejor aguardar el dia para embestirnos. Hizieron lo afsi, y el dia venido (aunque ya los hauamos contado) acabamos de ver que eran quinze baxeles gruesos, los que cercados nos reman: y en tonces se acabo de confirmar en nuestros pechos, el temor de perdernos. Con todo esto no desmayando el valeroso capitan, ni alguno de los q̄ con el estauan, espero a ver lo q̄ los cótrarios hariã. Los quales luego como vino la mañana, echaron de su capitana vna barquilla al agua, y cõ vn renegado embiaró
a dc-

a dezir a nuestro capitan, que se rindieffe, pues vey a fer imposible defenderse de tantos baxeles, y mas que eran todos los mejores de Argel, amenazandole de parte de Arnautmami su general, que si disparaua alguna pieça el nauio, que le hauia de colgar de vna entena en cogiendole, y añadiendo a estas otras amenazas. El renegado le persuadia que se rindieffe: mas no quiriendolo hazer el capitan, respondió al renegado, que se alargasse de la naue, sino que le hecharia a fondo con la artilleria. Oyo Arnaute esta respuesta, y luego ceuando el nauio por todas partes, començo a jugar desde lexos el artilleria con tanta priessa, furia, y estruendo, que era marauilla. Nuestra naue començo a hazer lo mesmo, tan venturosamente q̄ a vno de los baxeles que por la popa la combatian echo a fondo, porque le acerto con vna bala júto a la cinta, de modo que sin ser focorrido en breue espacio se le sorbio el mar. Viendo esto los Turquos apressuraron el combate, y en quatro horas nos enuisti-

Libro quinto.

ron quatro vezes, y otras tantas se retirarõ con mucho daño suyo, y no con poco nuestro. Mas por no yros cansando contãdo os particularmente las cosas sucedidas en este combate. Solo dire que despues de hauer nos combatido diez y seys horas, y despues de hauer muerto nro capitan, y toda la magete del nauio, a cabo de nueue asaltos que nos dieron, al vltimo dellos entrarõ furiosamente en el nauio. Tampoco aunque quiera no podre encarecer el dolor que a mi alma llego, quãdo vi que las amadas prendas mias, que aora tengo delante, hauian de ser entonces entregadas y venidas a poder de aquellos cruelès carniceros. Y asì (lleuado de la ira que este temor, y consideracion me causaua) con pecho desarmado me arrojé por medio de las barbaras espadas, deseoso de morir al rigor de sus filos, antes q̄ ver a mis ojos lo que esperaua. Pero sucediome al reues mi pensamiento, porque abraçandose con migo tres membrudos turcos, y yo forcejando con ellos, de tropel venimos a
dar

dar todos en la puerta de la camara donde Nisida y Blanca estauan: y cō el impetu del golpe, se rompio y abrio la puerta, que hizo manifesto el thesoroso que alli estaua encerrado, del qual codiciosos los enemigos, el vno dellos asio a Nisida, y el otro a Blanca: y yo que de los dos me vi libre, al otro q̄ me tenia, hize dexar la vida a mis pies, y de los dos pensaua hazer lo mesmo, si ellos aduertidos del peligro, no dexaran la presa de las damas, y con dos grandes heridas no me derribaran en el suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojandose sobre mi herido cuerpo con lamentables voces pedia a los dos turcos, que la acabassen: en este instāte (atraydo de las voces y lamento de Blanca y Nisida) acudio a aquella estancia Arnaute el general de los baxeles, e informandose de los soldados de lo que passaua, hizo llevar a Nisida y a Blanca a su galera, y a ruegos de Nisida mando tambien que a mi me lleuassen, pues no estaua aun muerto. Desta manera sin tener yo sentido alguno, me llevaron ala

libro quinto.

enemiga galera capitana , donde fuy luego curado con alguna diligencia. Porque Nisida hauia dicho al capitán, que yo era hōbre principal , y de gran rescate: con intencion que cebados de la codicia, y del dinero que de mi podrian hauer , con algo mas recato mirassen por la salud mia. Succedio pues, que estando curandomelas heridas , con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y boluiēdo los ojos a vna parte y a otra , conosci q̄ esta ua en poder de mis enemigos, y en el baxel cōtrario, pero ninguna cosa me llego tan al alma , como fue ver en la popa de la galera a Nisida y Blanca sentadas a los pies del perro general, derramādo por sus ojos infinitas lagrimas, indicios del interno dolor q̄ padecian. No el temor de la affrentosa muerte q̄ esperaua, quando tu della buen amigo Silerio en Cataluña me librate. No la falsa nueua de la muerte de Nisida , de mi por verdadera creyda. No el dolor de mis mortales heridas , ni otra qualquiera affliccion que imaginar pudiera , me cauō ni cauara

fara mas sentimiento que el que me vino de ver a Nisida y blanca, en poder de aquel barbaro descreydo, dõde a tan cercano, y claro peligro estauan puestas sus honras. El dolor deste sentimiento hizo tal operacion en mi alma, que torne de nueuo a perder los sentidos, y a quitar la esperança de mi salud y vida al cirujano que me curaua, de tal modo, que creyendo que era muerto, paro en medio de la cura, certificando a todos que ya yo desta vida hauia passado. Oydas estas nuevas por las dos desdichadas hermanas, digan ellas lo que sintieron si se atreuen: que yo solo se dezir, que despues supe, que leuãtandose las dos de do estauan, tirãdo de sus rubios eabellos, y arañando sus hermosos rostros (sin que nadie pudieffe detenerlas) vinierõ adonde yo desmayado estaua, y alli començaron a hazer tan lastimero llanto, q̃ a los mesmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Nisida que en el rostro me cayan, o por las ya frias y enconadas heridas, que gran dolor

libro quinto.

me causauan, torne a boluer de nueuo en mi acuerdo, para acordarme de mi nueua desuentura. Passare en silencio agora las lastimeras y amorosas palabras que en aquel desdichado punto, entre mi y Nisida passaron, por no entristezer tanto el alegre en q̄ aora nos hallamos, ni quiero dezir por extenso los trances que ella me conto que con el capitan hauia passado: el qual vencido de su hermosura, mil promesas, mil regalos, mil amenazas le hizo, porque viniessse a condescender con la desfordanada voluntad suya. Pero mostrãdo se ella cõ el tã esquiua como honrada, y tã honrada como esquiua, pudo todo aquel dia y otra noche siguiẽte defenderse delas pesadas importunaciones del corsario. Mas como la continua presencia de Nisida, yua creciendo en el por puntos el libidinoso desseo, sin duda alguna se pudiera temer (como yo temia) que dexando los ruegos, y vsando la fuerça, Nisida perdiera su hõra (o la vida que era lo mas cierto) que de su bondad se podia esperar. Pero cãfada ya
la for-

la fortuna de hauernos puesto en el mas baxo estado de miseria, quiso darnos a entēder ser verdad lo q̄ dela inestabilidad fuya se pregonaba, por vn medio que nos puso en terminos de rogar al cielo que en aquella desdichada suerte nos mantuuiesse, atrueco de no perder la vida sobre las hinchadas hondas del mar ayrado: el qual (a cabo de dos dias q̄ captiuos fuymos, y a la fazon que lleuauamos el derecho viaje de berueria) mouido de vn furioso xaloque, comēço a hazer montañas de agua, y a açotar con tanta furia la cofaria armada, que sin poder los cansados remeros aprouecharse de los remos, affrenillaron, y acudieron al vsado remedio de la vela del trinquete al arbol, y a dexarse llevar por donde el viento y mar quisiessse: y de tal manera crecscio la tormenta, q̄ en menos de media hora esparciò y aparto a diferentes partes los baxeles, sin que ninguno pudiesse tener cuenta con seguir su capitā, antes en poco rato diuididos todos (como he dicho) vino nuestro baxel a quedar solo, y a

Libro quinto.

fer el q̄ mas el peligro amenazaua. Porque començo a hazer tanta agua por las costuras, que por mucho que por todas las camaras de popa, proa, y mediania, le agotauan, siempre en la centina llegaua el agua a la rodilla: y añadiose a toda esta desgracia sobre uenir la noche, que en semejantes casos (mas q̄ en otros algunos) el medroso temor a crecencia. Y vino con tanta escuridad, y nueua borrasca, que de todo en todo todos desesperamos de remedio. No querays mas saber señores, sino que los mesmos turcos rogauan a los christianos que yuan al remo captiuos, que inuocassen y llamassen a sus sanctos, y a su Christo, para que de tal desuentura los librasse: y no fueron tan en vano las plegarias de los miseros christianos (que alli yuan) que mouido el alto cielo dellas, dexasse sossegar el viento: antes le crecicio con tanto impetu y furia, que al amanescer del dia (que solo pudo conoscerse por las horas del relox de arena por quien se rigē) se halló el mal gobernado baxel, en la costa de
Catalu.

Cataluña, tan cerca de tierra, y tã fin poder apartarse della, q̄ fue forçoso alçar vn poco mas la vela, para q̄ con mas furia embistief se en vna ancha playa que delante se nos ofrecia : que el amor de la vida, les hizo parecer dulce a los turcos, la esclauitud q̄ esperauan. A penas huuo la galera embestido en tierra, quãdo luego acudio a la playa mucha gente armada, cuyo trage y lengua, dio a entender ser Catalanes, y ser de Cataluña a quella costa. Y aun aq̄l mesmo lugar dõde a riefgo de la tuya, amigo Silerio, la vida mia escape. Quien pudiera exagerar agora el gozo de los Cristianos, que del insufrible y pesado yugo del amargo captiucrio, veyan libres y desembaraçados sus cuellos, y las plegarias, y ruegos que los turcos (poco antes libres y señores) haziã a sus mesmos esclauos, rogandoles, fuessen parte para que de los indignados christianos mal tratados no fuessen, los quales ya en la playa los esperauan, con desseo de vengarse de la offensa que estos mesmos turcos les haviã becho, saquean.

libro quinto.

que andoles su lugar, como tu Silerio sabes. Y no les falio vano el temor que tenian, por que en entrando los del pueblo en la galera (que encallada en la arena estaua) hizieron tan cruel matança en los cofarios, que muy pocos quedaron cõ la vida, y sino fuera que les cego la codicia de robar la galera, todos los turcos en aquel primero impelu fueran muertos: finalmente los turcos que quedarõ y christianos captiuos que alli veniamos, todos fuymos saqueados: y si los vestidos que yo traya no estuuieran sangrentados, creo que aun no me los dexarã. Darintho (q̃ tambien alli venia) acudio luego a mirar por Nifida y Blanca, y a procurar que me sacassen a tierra donde fuesse curado. Quando yo sali, y reconocí el lugar donde estaua, y considerare el peligro en que en el me hauia visto, no dexo de darme alguna pesadumbre, causada de temor no fuesse conosciado y castigado por lo que no deuia. Y asì rogué a Darintho, que sin poner dilacion alguna, procurasse que a Barcelona nos fuessemos, diziendole

dole la causa que me mouia a ello : pero no fue possible, porque mis heridas me fatigauan, de manera q̄ me forçaron a q̄ allí algunos dias estuuiesse, como estuue, sin ser de mas de yn cirujano visitado. Eneste entre tanto fue Darintho a Barcelona, donde proueyendose delo que menester hauiamos, dio la buelta: y hallandome mejor y có mas fuerça, luego nos pusimos en camino para la ciudad de Toledo: por saber de los parientes de Nisida, que si sabian de sus padres, a quiẽ ya hemos escripto todo el successo de nuestras vidas, pidiendole perdon de nuestros passados yerros. Y todo el contento y dolor destos buenos y malos successos, lo ha acrescentado, o diminuido la ausencia tuya a Silerio. Mas pues el cielo agora con tatas ventajjas ha dado remedio a nuestras calamidades no resta otro cosa, sino que dándole las deuidas gracias por ello, tu Silerio amigo, deseches la tristeza passada, con la occasion dela alegria presente, y procure darla a quien ha muchos dias q̄ por tu causa viue sin ella,
como

Libro quinto.

como lo sabras quando más a solas y contigo las comunique. Otras algunas cosas me quedan por dezir, que me han sucedido en el discurso desta mi peregrinacion, pero de xar las he por agora, por no dar có la prolixidad dellas disgusto a estos pastores, q̄ han sido el instrumêto de todo mi plazet y gusto. Este es pues Silerio amigo, y amigos pastores, el suceſſo de mi vida, ved si por la q̄ he pasado, y por la q̄ agora passo, me puedo llamar el mas lastimado, y venturoso hōbre de los q̄ oy viuē. Cō estas vltimas palabras dió fin a su cuêto el alegre Timbrio, y todos los q̄ presentes estauan se alegraron del felice suceſſo, q̄ sus trabajos haviã tenido. Passando el cōtento de Silerio a todo lo q̄ dezir se puede: el qual tornãdo de nueuo a abraçara Timbrio (forçado del de desseo d̄ saber quiē era la persona q̄ por su causa sin cōtento uiuia) pidiēdo licēcia a los pastores, se aparto cō Timbrio a vna parte: dōde supo del, q̄ la hermosa Blanca, hermana de Nisida, era la q̄ mas q̄ a si le amaua, desde el mesmo dia, y
punto

punto que ella supo quien el era , y el valor de su persona. Y que jamas (por no yr contra aquello que a su honestidad estaua obligada) hauia querido descubrir este pensamiento, sino a su hermana, por cuyo medio esperaba tenerle hórado. en el cumplimiento de sus desseos. Dixo le aszi mismo Timbrio, como aquel cauallero Darintho que con el venia (y de quien el hauia hecho mencion en la platica passada) conoseiêdo quien era Blanca, y lleuado de su hermosura, se hauia enamorado della, con tantas veras, que la pidio por esposa a su hermana Nisida. La qual le desengaño, que Blanca no lo haria en manera alguna, y que agrauiado desto Darintho, creyendo que por el poco valor suyo le desechauan, y por sacarle desta sospecha, le huuo de dezir Nisida, como Blanca tenia ocupados los pensamientos en Silerio. Mas que no por esto Darintho hauia desmayado, ni dexado la empresa, porque como supo que de ti Silerio no se sabia nueva alguna, imagino que los
serui-

Libro quinto.

servicios que el pensava hazer a Blanca, y el tiempo, la apartaria de su intencion primera: y con este presupuesto jamas nos quiso dexar, hasta que ayer oyendo a los pastores las ciertas nuevas de tu vida, y conociendo el contento que con ellas Blanca havia rescibido, y considerando ser imposible que pareciendo Silerio, pudiesse darintho alcazar lo que deseava, sin despedirse de ninguno se auia (con muestras de grandissimo dolor) apartado de todos. Junto con esto aconsejó Timbrio a su amigo, fuesse contento de que Blanca le tuiesse escogiendo y aceptandola por esposa, pues ya la conocia, y no ignorava su valor y honestidad, encareciendole el gusto y plazer que los dos tendria viendose con tales dos hermanas casados. Silerio le respondió, que le diesse espacio para pensar en aquel hecho, aunque el sabia que al cabo era imposible dexar de hazer lo que el le mandasse. A esta razon comenzava ya la Blanca aurora a dar señales de su nueva venida, y las estrellas poco a poco yuan escondiendo
la cla.

la claridad suya. Y a este mesmo punto lle-
go a los oydos de todos la voz del enamo-
rado Laufo, el qual como su amigo Damon
hauia sabido que aquella noche la hauian de
passar en la hermita de Silerio, quiso venir
a hallarse con el, y con los demas pastores:
y como todo su gusto y passatiempo, era cã-
tar al son de su rabel los successos prospe-
ros, o aduersos de sus amores, lleuado de la
condicion suya, y combidado de la soledad
del camino, y de la sabrosa armonia de las
aues, que ya començauan con su du ce y cõ
certado canto, a saludar el venidero dia: cõ
baxa voz, semejantes versos venia cantan-
do.

L A V S O.

Alço la vista a la mas noble parte
què puede imaginar el pensamiento
donde miro el valor, admiro el arte
que suspende el mas alto entendimiento.
Mas si quereys saber quien fue la parte
que puso fiero yugo al cuello esento
quié me entrego, quié lleua mis despojos

L l mis

libro quinto.

mis ojos son Silena, y son tus ojos.

Tus ojos son de cuya luz serena
me viene la que al cielo me encamina
luz de qualquiera escuridad agena
segura muestra de la luz diuina.
Por ella el fuego, el yugo, y la cadena
que me consume, carga, y desatina
es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma
al alma, y vida que te ha dado el alma.

Diuinos ojos bien del alma mia
termino y fin de todo mi desseo
ojos que serenays el turbio dia
ojos por quien yo veo si algo veo.
En vuestra luz mi pena y mi alegria
há puesto amor, en vos contemplo y leo
la dulce amarga verdadera historia
del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega escuridad andaua, quando
vuestra luz me faltaua o bellos ojos
aca y alla sin ver el cielo errando

entr

entre agudas espinas, y entre abrojos,
mas luego en el momento que tocando
fueron al alma mia los manojos
de vuestros rayos claros, vi a la clara
la fenda de mi bien abierta y clara.

Vi que soys, y sereys ojos serenos
quien me levanta, y puede levantarme
a que entre el corto numero de buenos
venga como mejor a señalarme.
Esto podreys hazer no siendo agenos
y con pequeño acuerdo de mirarme,
que el gusto del mas bien enamorado
consiste en el mirar y ser mirado.

Si esto es verdad Silena, quien ha sido
es ni fera, que con firmeza pura
qual yo te quiera, ni te aura querido
por mas que amor le ayude, y la ventura.
La gloria de tu vista he merecido
por mi inuiolable fe, mas es locura
pensar que pueda merecerse a quello
que a penas puede contemplarse en ello.

Libro quinto.

El canto, y el camino acabo a vn mesmo pũto el enamorado Laufo, el qual de todos los q̄ con Silerio estauan, fue amorosamẽte recibido acrescentando con su presencia el alegria que todos tenian por el buen successo que los trabajos de Silerio hauian tenido. Y estando se los Damon contando, vieró asfomar por junto a la hermita al venerable Aurelio, que con algunos de sus pastores, traya algunos regalos con que regalar y satisfacer a los que alli estauan, como lo hauia prometido el dia antes que dellos se partio. Marauillados quedaró Tyrssi y Damon, de verle venir sin Elicio y Erastro, ymas lo fueron quando vinieron a entender la causa del haberse quedado. Llego Aurelio, y su llegada augmentara mas el contento de todos, sino dixera (encaminando su razon a Timbrio.) Si te precias (como es razon q̄ te precias) valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo, del que lo es tuyo, a gora es tiempo de mostrarlo, acudiẽdo a remediar a Darintho, que no lexos de aqui queda tan triste y apaf

siona

ñonado, y tan fuera de admitir consuelo alguno en el dolor que padece, que algunos que yo le di, no fueron parte para que el los tuuiesse por tales. Hallamosle Elicio, Erastro y yo aura dos horas, en medio de aquel mōte que a esta mano derecha se descubre: el cavallo arrendado a vn pino, y el en el suelo boca abaxo tendido, dando tiernos y dolorosos sospiros, y de quando en quando dezia algunas palabras, que a maldezir su vñtura se encaminauā: al son lastimero de las quales, llegamos a el, y con el rayo de la luna (aunque con dificultad) fue de nosotros conosciado, e importunado que la causa de su mal nos dixesse, dixonosla, y por ella entēdimos el poco remedio que tenia. Con todo esso se han quedado con el Elicio y Erastro, y yo he venido a darte las nueuas del termino en que le tienen sus pēsamientos, y pues ati te son tan manifiestos, procura remediar los con obras, o acude a consolarlos con palabras. Palabras seran todas buen Aurelio, respondió Timbrio, las que yo en esto gasta

Libro quinto.

re, si ya el no quiere aprouecharse dela ocasion del defengaño, y disponer sus desseos a que el tiempo, y la ausencia hagan enel sus acostúbrados effectos. Mas porq̃ no se pié se que no correspondo a lo que a su amistad estoy obligado, enseñame Aurelio a q̃ parte le dexaste, que yo quiero yr luego a verle. Yo yre contigo, respondió Aurelio: y luego al momento se leuataron todos los pastores, para acompañar a Timbrio, y saber la causa del mal de Darintho: dexando a Silerio con Nisida y Blanca, con tanto contéto de los tres, que no se acertauan a hablar palabra. En el camino que hauia desde alli adonde Aurelio a Darintho hauia dexado, conto Timbrio a los q̃ con el yuan, la ocasion de la pena de Darintho, y el poco remedio q̃ della se podria esperar, pues la hermosa Blanca por quien el penaua, tenia ocupados sus desseos, en su buen amigo Silerio: diciendo les assi mesmo que hauia de procurar con toda su industria y fuerças, que Silerio viniéffe en lo que Blanca desseaua, supli
cando

candoles, que todos fuessen en ayudar y fauorescer su intencion , porque en dexando a Darintho , queria que todos a Silerio ro-gassen diesse el si de rescibir a Blanca por su legitima esposa. Los pastores se ofrecieron de hazer lo que se les mandaua : y en estas platicas llegaron adonde creyo Aurelio que Elicio, Darintho, y Erastro estarian: pero no hallaron alguno, aunque rodearon, y anduieron gran parte de vn pequeño bosque que alli estaua , de que no poco pesar rescibieron todos. Pero estando en esto , oyeron vn tan doloroso sospiro que les puso en confusion, y desseo de saber quien le hauiá dado. Mas sacoles presto desta duda, otro que oyeron no menos triste que el pasado , y acudiendo todos a aquella parte adonde el sospiro venia , vieron estar no lexos dellos al pie de vn crecido nogal dos pastores, el vno sentado sobre la yerua verde , y el otro tendido en el suelo, y la cabeça puesta sobre las rodillas del otro. Estaua el sentado , con la cabeça

Libro quinto.

inclinada, derramãdo lagrimas , y mirando atentamente al que en las rodillas tenia: y af si por esto , como por estar el otro con color perdida , y rostro desmayado , no pudieron luego conoscer quien era: mas quando mas çerca llegaron , luego conocieron que los pastores eran Elicio y Erastro, Elicio el desmayado, y Erastro el lloroso. Grãde admiracion y tristeza caufo en todos los que alli venian, la triste semblança de los dos lastimados pastores , por ser tan amigos suyos, y por ignorar la causa que de tal modo los tenia. Pero el que mas se maravilló, fue Aurelio, por ver que tan poco antes los hauia dexado en compaña de Darintho con muestras de todo plazer y cõtento, como si el no huuiera sido la causa de toda su desdicha. Viêdo pues Erastro que los pastores a el se llegauan, estremecio a Elicio, diziêdole. Buelue en ti lastimado pastor, leuanta-te y busca lugar donde puedas a solas llorar tu desuêtura, que yo pienso hazer lo mesmõ hasta acabar la vida: y diziendo, esto cogio
con

con las dos manos la cabeça de Elicio, y quitandola de sus rodillas, la puso en el suelo, sin que el pastor pudiesse boluer en su acuerdo: y leuantandose Erastro boluia las espaldas para yrse, si Tyrsi, y Damó, y los demas pastores no se lo impidieran. Llego Damon adonde Elicio estaua, y tomandole entre los braços, le hizo boluer en si. Abrio Elicio los ojos, y porque conosció a todos los que alli estauan, tuuo cuenta con q̄ su lengua mouida y forçada del dolor, no dixesse algo q̄ la causa del manifestasse: y aunque esta le fue preguntada por todos los pastores, jamas respondió sino que no sabia otra cosa de si mismo, sino que estando hablando con Erastro le hauia tomado vn rezió desmayo. Lo proprio dezia Erastro, y a esta causa los pastores dexaron de preguntarle mas la causa de su pasión, antes le rogaron que con ellos a la hermita de Silerio se boluiesse, y q̄ desde alli le lleuariã ala aldea, o a su cabaña, mas no fue posible q̄ con el esto se acabas-

Libro quinto.

se, sino que le dexassen boluer a la aldea. Viendo pues que esta era su voluntad, no quisieron contradezir se la, antes se ofrecieron de yr con el, pero de ninguno quiso compañía, ni la llevara, si la porfia de su amigo Damon no le venciera: y assi se huuo de partir con el, dexando concertado Damon con Tyrsi, que se viesse aquella noche en el aldea, o cabaña de Elicio, para dar orden de boluerse a la suya. Aurelio y Timbrio preguntaron a Erastro por Darintho. El qualles respondió, que ansi como Aurelio se hauia apartado dellos, le tomo el desmayo a Elicio, y que entretanto que el le socorria, Darintho se hauia partido con toda priessa, y que nunca mas le hauian visto. Viendo pues Timbrio, y los que con el venian, que a Darintho no hallauan determinaron de boluer a la hermita, a rogar a Silerio aceptasse a la hermosa Blanca por su esposa: y con esta intencion se boluieron todos excepto Erastro, que quiso seguir
a su

a su amigo Elicio: Y afsi despidiendose cellos , acompañado de solo su rabel, se aparto por el mesmo camino q̄ Elicio hauia ydo. El qual hauiendose vn rato apartado con su amigo Damon, de la de mas compañía, con lagrimas en los ojos, y con muestras de grãdissima tristeza , afsi le començo a dezir. Bien se discreto Damon , que tienes de los effectos de amor tanta experiencia, que no te marauillaras de los que agora pienso con tarte, que son tales, que a la cuenta de mi opinion los estimo y tengo por de los mas desastrados que en el amor se hallan. Damon que no desseaua otra cosa que saber la causa del desmayo, y tristeza suya, le asseguro q̄ ninguna cosa le seria a el nueua, como tocasse a los males que el amor suele hazer. Y afsi Elicio con este seguro(y con el mayor que de su amistad tenia) prosiguió, diziendo. Ya sabes amigo Damon , como la buena suerte mia(que este nombre de buena le dare siépre, aunque me cueste la vida el hauerla tenido.

Libro quinto.

nido.) Digo pues q̄ la buena suerte mia quiso (como todo el cielo, y todas estas riberas, saben) que yo amasse, q̄ digo amasse, que adorasse a la sin par Galatea, con tan limpio, y verdadero amor, qual a su merecimiento se deue: juntamente te confieso amigo, q̄ en todo el tiempo que ha que ella tiene noticia de mi cabal desseo, no ha correspondido a el cō otras muestras que las generales que suele y deue dar vn casto y agradescido pecho: y assi ha algunos años (que sustentada mi esperança con vna honesta correspondencia amorosa) he viuido tan alegre y satisfecho de mis pensamientos, que me juzgaua por el mas dichoso pastor que jamas apascento ganado, contentando me solo de mirar a Galatea, y de ver que sino me queria, no me aborrecia, y que otro ningun pastor no se podria alabar, que aun della fuesse mirado, que no era poca satisfacion de mi desseo tener puestos mis pensamientos en tan segura parte, que de otros algunos no me recelaua; cō firmandome en esta verdad, la opinion q̄ cō
migo

migo tiene el valor de Galatea, que es tal q̄ no da lugar a q̄ se le atreua el mesmo atreuimiento. Contra este bien que tan a poca costa el amor me daua, cótra esta gloria tan sin offensa de Galatea gozada, contra este gusto tan justamente de mi desseo merecido, se ha dado oy irreuocable sentencia, que el bien se acabe, que la gloria fenezca, que el gusto se cambie, y que finalmente se concluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque sabras Damon que essa mañana viniendo con Aurelio padre de Galatea, a buscaros a la hermita de Silerio, en el camino me dixo, como tenia concertado de casar a Galatea con vn pastor Lusitano, que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apascienta: pidiome que le dixesse que me parescia, porque de la amistad que me tenia y de mi entendimiento, esperaua ser bien aconsejado: lo q̄ yo le respódi fue, q̄ me parescia cosa rezia poder acabar có su voluntad priuarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras, y que si
lo ha-

libro quinto.

lo hazia lleuado y cebado de las riquezas del estrangero pastor, que considerasse que no carecia el tanto dellas, que no tuuiesse para viuir en su lugar, mejor que quantos en el de ricos presumian, y que ninguno de los mejores de quantos habitan las riberas de Tajo, dexaria de tenerse por venturoso quando alcançasse a Galatea por esposa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio: pero en fin se resoluo, diciendo. Que el Rabadan mayor de todos los aperos, se lo mandaua, y el era el que lo hauia concertado, y tratado, y que era imposible deshazerse. Preguntele con que semblante Galatea hauia rescibido las nueuas de su destierro. Dixo me, que se hauia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiessse como obediente hija. Esto supe de Aurelio: y esta es Damon la causa de mi desmayo, y la que sera de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa que el fin
de mis

de mis dias. Acabo su razon el enamorado Elicio, y començaron sus lagrimas, derramadas en tanta abundancia, que enternecido el pecho de su amigo Damon, no pudo dexar de acompañarle en ellas: mas a cabo de poco espacio, començo con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro effecto hiziesse. Toda via quedaron de acuerdo, que Elicio a Galatea hablasse, y supiesse della si de su voluntad consentia en el casamiento que su padre le trataua, y que quando no fuesse con el gusto suyo, se le ofreciesse de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Pareciole bien a Elicio lo que Damon dezia: y determino de yr a buscar a Galatea, para declararle su voluntad y saber la que ella en su pecho encerraua. Y assi trocando el camino que de su cabaña lleuauan, hazia el aldea se encaminaron: Y llegando a vna encruzijada que junto a ella quatro caminos diuidia,

por

libro quinto

por vno dellos, vieron venir hasta ocho dispuestos pastores, todos con azagayas en las manos, excepto vno dellos que a cauallo venia sobre vna hermosa yegua, vestido cō vn gauan morado, y los demas apie, y todos rebocados los rostros con vnos panizuelos. Damon y Elicio se pararon hasta que los pastores passassen. Los quales passando junto a ellos, baxando las cabeças cortesmente les saludaron, sin que alguno alguna palabra hablasse. Marauillados quedaron los dos, de ver la estrañeza de los ocho, y estuieron quedos por ver que camino seguian, pero luego vieron que el de la aldea tomauan, aũ que por otro diferente que por el que ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que los siguiesen, mas no quiso, diziendo, que por aquel camino que el queria seguir, junto a vna fuente q̄ no lexos del estaua, solia estar muchas vezes Galatea, con algunas pastoras del lugar, y que seria biẽ ver si la dicha se la offrescia tan buena q̄ alli la hallassen. Contóse Damon de lo que Elicio queria; y assi le dixo
que

que guiasse por do quisiessse. Y succediole la suerte como el mesmo se hauia imaginado, porque no anduieron mucho, quando llego a sus oydos la çampoña de Florisa, acompaña da de la voz de la hermosa Galatea , que como de los pastores fue oyda, quedaro enagenados de si mesmos. Entonces acabo de conoscer Damon, quanta verdad dezian todos los que las gracias de Galatea alabauã. La qual estaua en compañía de Rosaura , y Florisa, y de la hermosa y recién casada Silueria, con otras dos pastoras de la mesma aldea. Y puesto que Galatea vio venir a los pastores, no por esso quiso dexar su començado cãto, antes parecio dar muestras de q̄ recibia contento en que los pastores la escuchassen. Los quales ansilo hizieron, con toda la atencion possible : y lo que alcançaron a oyr de lo que la pastora cantaua, fue lo siguiente.

GALATEA.

A quien boluere los ojos
en el mal que se apareja

Mm

si quã

Libro quinto.

si quanto mi bien se alexa
se acercan mas mis enojos.
A duro mal me condena
el dolor que me destierra
que si me acaba en mi tierra
que bien me hara en el agena?

O justa amarga obediencia
que por cumplirte he de dar
el si, que ha de confirmar
de mi muerte la sentencia.
Puesta estoy en tanta mengua
que por gran bien estimara
que la vida me faltara
o por lo menos la lengua.

Breues horas, y cansadas
fueron las de mi contento
eternas las del tormento
mas confusas y pesadas.
Goze de mi libertad
en mi temprana fazon
pero ya la subjecion

anda

anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
que dan a mi fantasia
si al cabo de su porfia
he de querer, y no quiero.
O fastidioso gouerno
que a los respectos humanos
tengo de cruzar las manos
y abaxar el cuello tierno?

Que tengo de despedirme
de ver el Tajo dorado?
que ha de quedar mi ganado
y yo triste he de partirme?
Que estos arboles sombrios,
y estos anchos verdes prados
no seran y mas mirados
de los tristes ojos mios?

Seucro padre que hazes,
mira que es cosa sabida
que a mi me quitas la vida

M m 2

con

Libro quinto.

con lo que a ti satisfazes.
Si mis sospiros no valen
a descubrirte mi mengua
lo que no puede mi lengua
mis ojos te lo señalen.

Ya triste se me figura
el punto de mi partida
la dulce gloria perdida
y la amarga sepultura.
El rostro que no se alegra
del no conocido esposo,
el camino trabajoso,
la antigua enfadosa suegra.

Y otros mil inconuientes
todos para mi contrarios,
los gustos extraordinarios
del esposo, y sus parientes.
Mas todos estos temores
que me figura mi suerte
se acabaran con la muerte
que es el fin de los dolores.

No cãto mas Galatea, porque las lagrimas que derramaua le impidieron la voz, y aun el contento a todos los que escuchado la ha uian, porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginauan del casamiento de Galatea con el Lusitano pastor, y quã contra su voluntad se hazia. Pero a quie mas sus lagrimas y sospiros lastimaron, fue a Elicio, que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas Pero a-
prouechandose de su discrecion, y dissimulando el rostro el dolor que el alma sentia: el y Damon se llegaron adonde las pastoras estauan, alas quales cortesmemte saludaron y con no menos cortesia fueron dellas rescibidos. Pregũto luego Galatea a Damon por su padre: y respondiõle que en la hermita de Silerio quedaua, en compaũia de Timbrio, y Nisida, y de todos los otros pastores q̃a Timbrio acompañaron: y asì mesmo le diõ cuenta del conõscimiento de Silerio y Timbrio, y de los amores de Darintho y Blanca la hermana de Nisida, con todas las particu-

Libro quinto.

laridades que Timbrio hauia contado de lo q̄ en el discurso de sus amores le hauia sucedido, a lo qual Galatea dixo. Dichoso Timbrio, y dichosa Nisida, pues en tanta felicidad hã parado los desastrosiegos hasta aqui padecidos, con la qual pondreys en oluido los passados desastres, antes seruirã ellos de acrescentar vuestra gloria, pues se suele de zir, que la memoria de las passadas calamidades, augmenta el contento en las alegrías presentes. Mas ay del alma desdichada que se vee puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y con temor del mal que esta por venir, sin q̄ vea ni halle remedio, ni medio alguno para estoruar la desventura que le esta amenazando. Pues tanto mas fatigan los dolores, quanto mas se temen. Verdad dizes hermosa Galatea, dixo Damon, q̄ no ay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene, no fatiga tanto aunque sobrefalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse: Pero con todo esso, digo Ga
latea

Galatea, que no da el cielo tan apurados los males, que quite de todo en todo el remedio de ellos: principalmente quando nos los dexa ver primero, porque parece que entonces quiere dar lugar al discurso de nuestra razón para que se exercite y ocupe en templar, o desuiar las venideras desdichas: y muchas vezes se contenta de fatigarnos con solo tener ocupados nuestros animos con algun espacioso temor, sin que se venga ala execucion del mal que se teme, y quando a ella se viniessse, como no acabe la vida, ninguno por ningún mal que padezca de ue desesperar del remedio. No dudo yo desfo, replico Galatea, si fuessen tan ligeros los males que se temen, o se padecen, que dexassen libre y desembaraçado el discurso de nuestro entendimiento: pero bien sabes Damon, q̄ quando el mal es tal q̄ se le puede dar este nóbre, lo primero que haze, es añublar nuestro sentido, y aniquilar las fuerças de nuestro aluedrio, descaeciédo nuestravirtud

libro quinto.

de manera que a penas puede leuantarse aũ que mas la solicite la esperança. No se yo Galatea (respondio Damon) como en tus verdes años puede caber tanta experiencia de los males, sino es que quieres que entendamos que tu mucha discrecion se estiẽde a hablar por sciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes, Pluguiera al cielo discreto Damon (replico Galatea) que no pudiera contraderte lo q dizes, pues en ello grãgeara dos cosas: quedar en la buena opinion que de mi tienes, y no sentir la pena que me haze hablar cõ tanta experiencia en ella. Hasta este punto estuuo callando Elicio, pero no pudiendo sufrir mas ver a Galatea dar muestras del amargo dolor que padecia, le dixo. Si imaginas por ventura, sin par Galatea, que la desdicha que te amenaza, puede por alguna ser remediada, por lo que deues a la voluntad que para seruirte de mi tienes conosciada, te ruego me la declares: y si esto no quisieres por cumplir con lo que a la paternal obediencia

cia deues , dame alomenos licéncia para que yo me opponga contra quien quisiere llevarnos destas riberas el thesoro de tu hermosura, q̄ en ellas se ha criado: y no entiendas pastora que presumo yo tanto de mi mesmo que solo me atreua a cumplir con las obras, lo q̄ agora por palabras te offrezco, q̄ puesto que el amor que te tégo, para mayor empresa me da aliento, desconfio de mi ventura, y assi la aure de poner en las manos de la razón, y en las de todos los pastores que por estas riberas de Tajo apascientan sus ganados, los quales no querran consentir que se les arrebate y quite delante de sus ojos el sol que los alumbra, y la discrecion que los admira, y la belleza q̄ los incita y anima a mil honrosas competencias: Ansi que hermosa Galatea, en fe de la razón que he dicho, y de la que tengo de adorarte te hago este offrecimieto, el qual te ha de obligar a que tu voluntad me descubras, para q̄ yo no cayga en error de yr contra ella en cosa alguna, pero considerando que la bondad y honestidad

Libro quinto.

incōparable tuya, te ha de mouer a q̄ correspondas antes al querer de tu padre que al tuyo: no quiero pastora que me le declares, sino tomar a mi cargo hazer lo que me pareciere, con presupuesto de mirar por tu honra, cō el cuydado que tu mesma has mirado siempre por ella. Yua Galatea a responder a Elicio, y a agradecerle su buen desseo, mas estoruolo la repētina llegada de los ocho rebocados pastores que Damon y Elicio hauian visto passar poco antes hazia el aldea. Llegaron todos donde las pastoras estauan, y sin hablar palabra, los seys dellos con increyble celeridad arremetierō a abraçarse cō Damon y cō Elicio, teniēdoslos tan fuerte mēte apretados, q̄ en ningūa manera pudierō desafirse. En este entretanto los otros dos (q̄ era el vno el q̄ a cauallo venia) se fueron adonde Rosaura estaua dando gritos por la fuerça q̄ a Damon y a Elicio se les hazia, pero sin aprouecharle defensa alguna, vno de los pastores la tomo en braços, y puso la sobrela yegua, y en los del q̄ en ella venia, el
qual

qual quitandose el reboço, se boluio a los pastores y pastoras, diziendo. No os maravilleys buenos amigos de la sin razon que al parecer aqui se os ha hecho, porque la fuerza de amor, y la ingratitud de esta dama, hã sido causa della: ruego os me perdoneys, pues no esta mas en mi mano: y si por estas partes llegare (como creo que presto llegara) el conosciendo Grisaldo, direysle como Artandro se lleva a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della: y que si el amor, y esta injuria le mouieren a querer vengarse, que ya sabe que Aragon es mi patria y el lugar donde viuo. Estaua Rosaura desmayada sobre el arçon de la silla, y los demas pastores no querian dexar a Elicio ni a Damon, hasta que Artandro mãdo que los dexassen. Los quales viendose libres (con valeroso animo) sacarõ sus cuchillos, y arremetieron cõtra los siete pastores, Los quales todos juntos les pusieron las azagayas que trayan a los pechos, diziendoles, q̃ se tuuiesse, pues veyan quan poco podian ganar en la empresa que

libro quinto.

La que tomauan. Harto menos podra ganar Artandro, les respondió Elicio, en hauer cometido tal trayció. No la llames trayció, respondió vno de los otros, porque esta señora ha dado la palabra de ser esposa de Artandro, y agora por cumplir con la condicion mudable de muger, la ha negado, y entregádose a Grisaldo, que es agrauio tan manifesto, y tal, que no pudo ser dissimulado de nuestro amo Artandro. Por esso sossegaos pastores, y tenednos en mejor opinion que hasta aqui, pues el servir a nuestro amo en tan justa ocasion nos disculpa: y sin dezir mas boluieron las espaldas, recelándose toda via de los malos semblantes có que Elicio y Damon quedaron: los quales estauan con tanto enojo por no poder deshazer aquella fuerça y por hallarse inhabilitados de vengarse de lo que a ellos se les hazia, que ni sabian q̄ dezirse, ni que hazerse. Pero los estremos que Galatea y Florisa hazian, por ver llevar de aquella manera a Rosaura, eran tales, q̄ mouieron a Elicio a poner su vida en
mani-

manifiesto peligro de perderla : porque haciendo su honda (y haziendo Damon lo mesmo) a todo correr fue siguiédo a Artandro, y desde lexos con mucho animo y destreza començaron a tirarles tantas piedras , que les hizieron detener, y tornarse a poner en defensa. Pero con todo esto no dexara de succederles mal a los dos atreuidos pastores, si Artandro no mãdara a los suyos que se adelantaran y los dexarã, como lo hizieron, hasta entrarfe por vn espesso montezuelo que avn lado del camino estaua, y con la defensa de los arboles, hazian poco efecto las hondas y piedras delos enojados pastores: y cõ todo esto los siguieran, sino vieran que Galatea, y Florisa, y las otras dos pastoras a mas andar hazia donde ellos estauan se venian, y por esto se detuuieron, haziendo fuerça al enojo que los incitaua, y ala desseada vengeance que pretendian: y adelantandose a rescibir a Galatea, ella les dixo. Téplad vuestra ira gallardos pastores, pues a la ventaja de nuestros enemigos, no puede y gualar vuestra

libro quinto.

stra diligēcia, aunque ha sido tal, qual nos la ha mostrado el valor de v̄ros animos. El ver el tuyo descōtento Galatea, dixo Elicio, crey yo que diera tales fuerças al mio, que no se alabaran aquellos descomedidos pastores de la que nos han hecho: pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto desseo. El amoroso que Artandro tiene, dixo Galatea, fue el que le mouio a tal descomedimiēto : y assi conmigo en parte queda desculpado. Y luego punto por punto les conto la historia de Rosaura, y como estaua esperando a Grifaldo para recebirle por esposo, lo qual podria hauer llegado a noticia de Artandro, y q̄ la celosa rabia le huiesse mouido a hazer lo que hauian visto. Si assi passa como dizes discreta Galatea, dixo Damó, del descuydo de Grifaldo, y atreuimiēto de Artãdro, y mudable condicion de Rosaura, temo q̄ han de nãscer algunas pesadumbres, y differēcias. Eſso fuera, respondió Galatea, quando Artandro residiera en Castilla: pero si el se encierra en Aragon, que es su patria, quedar
se ha

se ha Grifaldo con solo el desso de végarfe. No ay quien le pueda auisar deste agrauio, dixo Elicio. Si, respódió Florisa, que yo seguro que antes que la noche llegue, el téga del noticia. Si esso assi fuesse, respondió Damó, podria ser cobrar su prenda antes que a Aragón llegassen: porque vn pecho enamorado no suele ser pereçoso. No creo yo que lo fera el de Grifaldo, dixo Florisa: y porque no le falte tiempo, y occasiõ para mostrarlo, suplico te Galatea que al aldea nos boluamos, porq̃ yo quiero embiar a auisar a Grifaldo de su desdicha. Hagase como lo mãdas amiga, respondió Galatea, que yo te dare vn pastor que lleue la nueua: Y con esto se queriã despedir de Damon y de Elicio, si ellos no porfiaran a querer yr con ellas: y ya q̃ se encañauan al aldea, a su mano derecha sintieron la çamponã de Erastro, que luego de todos fue conosciada, el qual venia en siguiemiẽto de su amigo Elicio. Pararonse a escuchar lo, y oyeron que con muestras de tierno dolor, esto venia cãtando.

Erastro.

Libro quinto.

ERASTRO.

Por asperos caminos voy siguiendo
el fin dudoso de mi fantasia,
siempre en cerrada noche escura y fria
las fuerças de la vida consumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
salir vn passo de la estrecha via
que en fe de la alta fe sin y qual mia
mayores miedos contrastar entiendo.
Mi fe es la luz que me señala el puerto
seguro a mi tormenta, y sola es ella
quien promete buen fin a mi viaje
Por mas q̄ el medio se me muestre incierto
por mas q̄ el claro rayo de mi estrella (je
me encubra amor, y el cielo mas me vltra

Con vn profundo sospiro acabo el enamorado canto, el lastimado pastor. Y creyendo que ninguno le oya, solto la voz a semejantes razones. Amor, cuya poderosa fuerça sin hazer ninguna a mi alma, fue parte para que yo la tuuiesse de tener tan bien ocupados mis pensamientos, y a que tanto bié me hiziesse

heziste, no quieras mostrarte agora (haziendome el mal en q̄ me amenazas) que es mas mudable tu condicion, que la de la variable fortuna. Mira señor quan obediente he estado a tus leyes, quan própto a seguir tus mandamientos, y quan subjeta he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame esta obediencia cō hazer lo que a ti tanto importa que bagas: no permitas que estas riberas nuestras que den desamparadas de aquella hermosura q̄ la ponía, y la daua a sus frescas y menudas yeruas, a sus humildes plantas, y leuantados arboles. No cōsientas señor que al claro Tajo se le quite la prenda que le enriquece, y por quien el tiene mas fama, que no por las arenas de oro que en su seno cria: No quites a los pastores destos prados la luz de sus ojos, la gloria de sus pensamientos, y el honroso estimulo que a mil honrosas y virtuosas empresas les incitaua. Considera bien, que si desta a la agena tierra consientes que Galatea sea lleuada, que te despojas del dominio que en estas riberas tienes: Pues por Ga

N n latea

Libro quinto.

latea sola le vsas, y si ella falta, ten por aueriguado q̄ no seras en todos estos prados conofcido, q̄ todos quãtos enellos habitã, te negaran la obediencia, y no te acudirã con el vsado tributo. Aduierte q̄ lo q̄ te suplico es tan cõforme y llegado a razon, q̄ yrias de todo en todo fuera della sino me lo concediefes. Porque, que ley ordena, o q̄ razon consiente q̄ la hermosura que nosotros criamos la discreciõ que en estas seluas, y aldeas nuestras tuuo principio el donayre (por particular don del cielo a nuestra patria cõcedido) agora q̄ esparauamos coger el honesto fruto de tantos bienes y riquezas, se aya de llevar a estraños reynos, a ser posseido y tratado de agenas y no conofcidas manos. No no quiera el cielo piadoso hazernos tan notable daño. Overdes prados q̄ cõ su vista os alegrauades. Oflores olorosas q̄ de sus pies tocadas de mayor fragancia erades llenas. O plantas, o arboles desta deleytosa feiua, hazed todos en la mejor forma q̄ pudieredes (aunque a vuestra naturaleza no se cõceda)

algun

algun genero de sentimiento que mueua al cielo a concederme lo que le suplico. Dezia esto derramando tantas lagrimas, el enamorado pastor, que no pudo Galatea dissimular las fuyas, ni menos ninguno de los que con ella yua, haziendo todos vn tan notable sentimiento, como si lloraran en las obsequias de su muerte. Llego a este punto a ellos Erastro, a quien rescibieron con agradable comedimiento: el qual comovio a Galatea con señales de hauerle acompañado en las lagrimas, sin apartar los ojos della la estuuó atento mirando por vn rato, al cabo del qual dixo. Agora acabo de conoscer Galatea, que ninguno de los humanos se escapa de los golpes de la variable fortuna, pues tu de quien yo entēdia que por particular priuilegio hauias de estar essenta dellos, veo que con mayor impetu te acometen y fatigan, de donde aueriguo que ha querido el cielo con vn solo golpe lastimar a todos los que te conosco y a todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia: pero con todo esso tengo esperā

N n 2 ça que

Libro quinto.

ça que no se ha de estender tanto su rigor, q̄ lleue adelante la començada desgracia, viniendo tan en perjuyzio de tu contento. Antes por essa mesma razon, respondio Galatea, estoy yo menos segura de mi desdicha, pues jamas la tuue en lo que desseasse: mas porque no esta bien a la honestidad de que me precio, que tan a la clara descubra quan por los cabellos me lleua tras si la obediencia q̄ a mis padres deuo, ruegote Erastro q̄ no me des occasiõ de renouar mi sentimiẽto ni de ti, ni de otro alguno se trate cosa, q̄ antes de tiempo despierte en mi la memoria del disgusto que temo: y con esto afsi mesmo os ruego pastores, me dexeys adelantar a la aldea, porq̄ siendo auisado Grifaldo, le quedẽ tiempo para satisfazerse del agrauio que Artandro le ha hecho. Ignorante estaua Erastro del successo de Artandro, pero la pastora Florisa en breues razones se lo cõto todo de que se marauillo Erastro, estimando que no deuia de ser poco el valor de Artandro, pues a tan difficultosa empresa se hauia puesto.

sto. Querian ya los pastores hazer lo q̄ Galatea les mandaua, si en aquella sazón no descubrieran toda la compañía de caualleros, pastores, y damas que la noche antes en la hermita de Silerio se quedaron. Los quales en señal de grandísimo contento a la aldea se venian, trayendo consigo a Silerio con diferente traje y gusto que hasta allí hauia tenido, porque ya hauia dexado el de hermitaño, mudandole en el de alegre desposado, como ya lo era de la hermosa Blanca con yqual contento y satisfacion de entrambos y de sus buenos amigos Timbrio y Nísida q̄ se lo persuadieron, dando con aquel casamiento fin a todas sus miserias, y quietud y reposo a los pensamientos que por Nísida le fatigauan. Y así con el regozijo que tal suceso les causaua, venian todos dando muestras del, con agradable musica, y discretas y amorosas canciones: de las quales cessaró quando vieron a Galatea, y a los demas que con ella estauan. Recibiendo se vnos a otros con mucho plazer y comedimiento, dā

libro quinto.

dole Galatea a Silerio el para bien de su su-
cesso, y a la hermosa Blanca el de su despo-
forio, y lo mesmo hizieron los pastores Da-
mon, Elicio, y Erastro, que en estremo a Si-
lerio estauan afficionados. Luego que cessa-
ron entre ellos los para bienes y cortesias,
acordaron de profeguir su camino al aldea:
y para entretenerle, rogo Tyrsi a Timbrio
que acabasse el soneto que hauia començã-
do a dezir quando de Silerio fue conofcido.
Y no escusandose Timbrio de hazerlo, al fon-
de la flauta del celoso Orfinio, con estrema-
da y suaue voz le cãto, y acabo que era este.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la esperançã
que aunque mas sople riguroso viento
no podra desdezir de su cimiento
tal fe, tal fuerça, y tal valor alcança
Tan lexos voy de consentir mudançã
en mi firme amoroso pensamiento
quan cerca de acabar en mi tormento
antes

antes la vida que la confiança.
Que si al contraste del amor vacila
el pecho enamorado, no mereſce
del meſmo amor la dulce paz tràquila.
Por eſto el mio que fue ſe engrandece
rabie Caribdis, o amenaze Cila
al mar ſe arroja, y al amor ſe offreſce.

Parecio bié el ſoneto de Timbrio a los paſtores, y no menos la gracia có que cantado le hauia: y fue de manera que le rogaron que otra alguna coſa dixefſe, mas eſcuſoſe con dezir a ſu amigo Silerio, reſpondieſſe por el en aquella cauſa, como lo hauia hecho ſiépre en otras mas peligrosas. No pudo Silerio dexar de hazer lo que ſu amigo le mandaua: y aſſi con el guſto de verſe en tan felice eſtado, al ſon de la meſma flauta de Orfinio, canto lo que ſe ſigue.

SILERIO.

Gracias al cielo doy, pues he eſcapado
de los peligros deſte mar incierto

N n 4 y al

Libro quinto.

y al recogido fauorable puerto
tan fin saber por donde he ya llegado.
Recojanse las velas del cuydado
reparese el nauio pobre abierto
cúpla los votos quié có rostro muerto
hizo promessas en el mar ayrado.
Besó la tierra, reuerencio al cielo
mi fuerte abraço mejorada y buena
llamo dichoso a mi fatal destino,
Y a la nueua fin par blanda cadena
con nueuo intento, y amoroso zelo
el lastimado cuello alegre inclino.

Acabo Silerio, y rogo a Nisida fuesse seruida de alegrar aquellos campos con su canto, la qual mirando a su querido Timbrio, con los ojos le pidio licencia para cumplir lo que Silerio le pedia, y dando se la el ansi mesmo con la vista, ella sin mas esperar con mucho donayre y gracia (cessando el son de la flauta de Orfinio) al de la çampona de Oro, canto este Soneto.

Nisida.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
que jamas del amor llego el contento
ado llega el rigor de su tormento
por mas que al bien ayude la ventura.
Yo se que es bien , yo se que es desuétura
y se de sus effectos claro y siento
q̄ quanto mas destruye el pensamiéto
el mal de amor, el bién mas lo assegura.
No el verme ébraços dela amarga muer
por la mal referida triste nueua (te
nia a los cossarios barbaros rendida,
Fue dura pena, fue dolor tan fuerte
que agora no conozca, y haga prueua
que es mas el gusto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea y Florisa, de
la estremada voz de la hermosa Nisida, la
qual por parecerle que por entonces en cà
tar Timbrio y los de su parte, hauian toma-
do la mano, no quiso que su hermana quedas-
se sin hazerlo: y asì sin importunarle mucho
con no menos gracia que Nisida, haziendo
señal

Libro quinto.

señal a Orfinio, que su flauta tocasse, al son della canto desta manera.

BLANCA

Qual si estuiera en la arenosa libia
o en la apartada Citia siempre elada
tal vez del frio temor me vi assaltada
y tal del fuego que jamas se entiuia
Mas la esperança que el dolor aliuia
en vno y otro extremo disfracada
tuuo la vida en su poder guardada
quãdo cõ fuerças, quãdo flaca y tiuia.
Passo la furia del inuierno elado
y aunq̃ el fuego de amor quedo en su
llego la desseada primavera (pũto
Donde en vn solo venturoso punto
gozo del dulce fruto desseado
cõ largas prueuas de vna fe sincera.

No menos cõtentò a los pastoras la voz y lo
q̃ canto Blãca, q̃ todas las demas q̃ haviã oy
do. Y ya q̃ ellos queriã dar muestras de q̃ no
toda la habilidad se encerraua en los cortesa
nos caualleros: y para esto casi de vn mesmo
penfa

pensamiento moidos) Orompo, Cryfio, Orfinio, y Marsilo , començauan a templar sus instrumētos , les forço a boluer las cabeças vn ruydo que a sus espaldas sintieró : el qual causaua vn pastor q̄ cō furia yua atraueffando por las matas del verde bosque , el qual fue de todos conofcido, que era el enamorado Laufo, de que se marauillo Tyrfi, porque la noche antes se hauia despedido del, diziēdo q̄ yua a vn negocio q̄ importaua el acabarle acabar su pefar, y coméçar su guſto: y q̄ ſin dezirle mas, con otro pastor ſu amigo ſe hauia partido, y q̄ no ſabia que podia haueſe ſucedido agora que con tanta prieffa caminaua, Lo que Tyrfi dixo, mouio a Dammō a querer llamar a Laufo: y aſſi le dio vozes que viniēſſe: mas viendo que no las oya y que ya a mas andar yua traſpuniendo vn recueſto, con toda ligereza ſe adelāto, y deſde encima de otro collado le torno a llamar con mayores vozes. Las quales oydas por Laufo, y conofciendo quien le llamaua , no pudo dexar de boluer, y en llegando a Dammō

Libro quinto.

mon le abraço, con señales de estraño contento, y tanto que admiraron a Damon las muestras q̄ de estar alegre daua : y afsi le dixó. Que es esto amigo Laufo? has por vêtura alcãçado el fin de tus desseos? o hante desde ayer aca correspondido a ellos de manera q̄ halles con facilidad lo q̄ pretendes. Mucho mayor es el bien que traygo Damõ verdadero amigo, respõdio Laufo, pues la causa q̄ a otros fuele ser desesperacion y muerte, a mi me ha seruido de esperança, y vida: y esta ha sido de vn desden, y defengaño, acompañado de vn melindroso donayre que en mi pastora he visto, que me ha restituydo a mi ser primero. Ya ya pastor no siente mi trabajado cuello el pesado yugo amoroso, ya se han deshecho en mi sentido las encumbradas maquinas de pensamientos q̄ defuanescido me trayan, ya tornare a la perdida conuersacion de mis amigos, ya me parecieran lo que son las verdes yeruas, y olorosas flores destos apazibles câpos, ya tendran treguas mis sospiros, vado mis lagrimas,

mas, y quietud mis de affos siegos. Porque consideres Damon, si es causa esta bastante para mostrarme alegre y regozijado. Si es Laufo, respondió Damon pero temo que alegría tan repentinaméte nascida, no ha de ser duradera, y tengo ya experiencia, que todas las libertades que de desdenes son engendradas, se deshaz en como el humo, y torna luego la enamorada intencion có mayor priessa a seguir sus intentos: Afsi que amigo Laufo, plega al cielo q sea mas firme tu contento, de lo que yo imagino, y gozes largos tiempos la libertad que pregonas, que no solo me holgaria por lo que deuo a nuestra amistad, sino por ver vn no acostumbrado milagro en los desseos amorosos. Como quiera que sea Damon, respondió Laufo, yo me siento agora libre, y señor de mi voluntad: y porque se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo, mira que quieres que haga en prueua dello, quieres q me ausente quieres que no visite mas las cabañas dóde imaginas que puede estar la causa de mis passadas

Libro quinto.

das penas, y presentes alegrías? qualquiera cosa hare por satisfazerte. La importancia esta en que tu Laufo estes satisfecho, respondió Damon, y vere yo que lo estas quando de aqui a seys dias te vea en esse mesmo proposito: y por agora no quiero otra cosa de ti, sino q̄ dexes el camino que lleuauas, y te vengas conmigo adonde todos aquellos pastores, y damas nos esperã, y que la alegría que traes la solemnizes cõ entretenernos con tu canto miétras que al aldea llegamos. Fue contento Laufo de hazer lo que Damõ le mãdaua, y afsi boluio con el a tiempo que Tyrfi estaua haziendo señas a Damon que se boluiesse: y en llegando que el y Laufo llegaron, sin gastar palabras de comedimiento Laufo dixo. No vengo señores para menos que para fiestas y contentos, por esso si le rescibireys de escucharme, suene Marsilo su çamponã, y aparejaos a oyr lo que jamas pense que mi lengua tuuiera occasion de de zirlo, ni aun mi pensamiento para imaginar lo. Todos los pastores respondieron a vna que

que les feria de gran gusto el oyrle. Y luego Marsilo con el desseo que tenia de escucharle, toco su çampona : al son de la qual Lauso començo a cantar desta manera

L A V S O.

Con las rodillas en el suelo hincadas
las manos en humilde modo puestas
y el coraçon de vn justo zelo lleno,
te adoro desdeñ sancto, en quie cifradas
estan las causas de las dulces fiestas
que gozo en tiempo sossegado y bueno,
tu del rigor del aspero veneno
que el mal de amor encierra
fuyste la cierta y presta medicina,
tu mi total ruy na
boluiste en bien, en sana paz mi guerra,
y asfi como a mi rico almo theforo
no vna vez sola, mas cien mil te adoro.

Por ti la luz de mis cansados ojos
tanto tiempo turbada, y aun perdida
al ser

libro quinto.

al ser primero ha buelto que tenia.
Por ti torno a gozar de los despojos
que de mi voluntad y de mi vida
lleuo de amor la antigua tyrania.
Por ti la noche de mi error, en dia
de sereno discurso
se ha buelto, y la razon que antes estaua
en possession de esclaua
con fofsegado y aduertido curso
siendo agora señora, me conduze
do el bien eterno mas se muestra y luz.

Mostraste me desden quan engañofas
quan falsas y fingidas hauian sido
las señales de amor que me mostrauan,
y que aquellas palabras amorofas
que tanto regalauan el oydo
y al alma de si mesma enagenauan
en falsedad y burla se forjauan,
y el regalado y tierno
mirar de aquellos ojos, solo era,
porque mi primavera
se conuirtieffe en destabrido inuierno
quando

quando llegasse el claro desengaño
mas tu dulce desden curaste el daño.

Desden que fueles ser espuela aguda
que haze caminar al pensamiento
tras la amorosa deseada empresa,
En mi tu efecto y condicion se muda
que yo por ti me aparto del intento
tràs quien corria con no vista priessa,
y aunque contino el fiero amor no cessa
(mal de mi satisfecho)
tender de nueuo el lazo por cogermes
(y por mas offenderme)
encarar mil saetas a mi pecho
tu desden solo, solo tu bien puedes
romper sus flechas, y rasgar sus redes.

No era mi amor tan flaco, aunque senzillo
que pudiera vn desden echarle a tierra
cien mil han sido menester primero.
Que fue qual fuele sin poder sufrillo
venir al suelo el pino quele atierra
en virtud de otros golpes el postrero.

Oo Graue

Libro quinto.

Graue desden, de parecer feuro
en desamor fundado
y en poca estimacion de agena fuerte
dulce me ha sido el verte
el oyrte, y tocarte, y que gustado
ayas sido del alma en coyuntura
que de rribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
al ingenio (desden) que se leuante
y sacuda de si el pesado sueño,
para que con mejor intento sano
nuevas grandezas, nuevos loores cante
de otro (si le halla) agradescido dueño,
tu has quitado las fuerças al beleño
con que el amor ingrato
adormecia a mi virtud doliente
y con la tuya ardiente
foy reduzido a nueva vida, y trato,
que aora entiendo que yo soy quien puedo
temer con tassa, y esperar sin miedo.

No canto mas Lauso, aunque basto lo que
canta-

cantado hauia , para poner admiracion en los presentes , que como todos sabian que el dia antes estaua tan enamorado , y tan contento de estarlo , marauillauales verle en tan pequeño espacio de tiempo , tan mudado, y tan otro del que solia. Y considerando bien esto su amigo Tyrſi, le dixo. No se fite de el para bien amigo Lauſo , del bien en tan breues horas alcançado , porque temo que no deue de ser tan firme y ſeguro como tu imaginas , pero toda via me huelgo de que gozes (aunque ſea pequeño espacio) del guſto que acarrea al alma la libertad alcançada , pues podria ser que conoſciendo agora en lo que ſe deue eſtimar, aunque tornasses de nueuo a las rotas cadenas y lazos, hizieſſes mas fuerça para romperlos , atraydo de la dulçura y regalo que goza vn libre entendimiento , y vna voluntad deſapafionada. No tengas temor alguno diſcreto Tyrſi, reſpondió Lauſo , que ninguna otra nueua aſſechança ſea baſtante a que yo torne a poner los pies en el

libro quinto.

cepo amoroso, ni me tengas por tan liuiano y antojadizo, que no me aya costado poner me en el estado en que estoy, infinitas consideraciones, mil aueriguadas sospechas, y mil cúplidas promessas hechas al cielo, por que a la perdida luz me tornasse: y pues en ella veo agora quã poco antes veyã, yo procurarẽ cõseruarla en el mejor modo que pudiere. Ningũno otro sera tan bueno, dixo Tyrsi, como no boluer a mirar lo q̃ atras de xas, porque perderas si buelues la libertad q̃ tanto te ha costado, y quedaras qual quedo aquel incauto amante, con nueuas ocasiones de perpetuo llanto: y ten por cierto Lauso amigo, que no ay tan enamorado pecho en el mundo, a quien los desdenes y arrogancias escusadas, no entiuien y aun le hagan retirar de sus mal colocados pensamientos: y haze me creer mas esta verdad, saber yo quien es Silena (aunque tu jamas no me lo has dicho) y saber ansi mesmo la mudable condicion suya, sus acelerados impetus, y la llaneza (por no darle otro nombre) de sus deseos.

deſteos. Coſas q̄ a no téplaras y diſfraçar las cō la ſin y gual hermoſura de q̄ el cielo la ha dotado , fuera por ellas de todo el mūdo aborreſcida. Verdad dizes Tyrſi, reſpōdio Lauſo , porq̄ ſin duda alguna la ſingular belleza ſuya, y las aparencias de la incomparable honeſtidad de que ſe arrea, ſon partes para que no ſolo ſea querida , ſino adorada de todos quantos la miraren: y aſi no deue marauillarſe alguno q̄ la libre voluntad mia ſe aya rendido a tan fuertes y poderoſos cōtrarios, ſolo es juſto que ſe marauille de como me he podido eſcapar dellos, que pueſto que ſalgo de ſus manos tã mal tratado, eſtragada la voluntad, turbado el entendimiento, deſcaecida la memoria: toda via me parece que puedo triumphar de la batalla. No paſſaron mas adelante en ſu platica los dos paſtores, porque a eſte punto vieron que por el meſmo camino que ellos yuã, venia vna hermoſa paſtora, y poco deſuiado della vn paſtor, que luego fue conoſcido que era el anciano Arſindo, y la paſtora era la hermana

libro quinto.

de Galercio Maurifa: la qual como fue conocida de Galatea, y de Florifa, entendieron que con algun recaudo de Grifaldo para Rosaura venia, y adelantandose las dos a rescebirla, Maurifa llevo a abraçar a Galatea, y el anciano Arfindo saludo a todos los pastores, y abraço a su amigo Lauso, el qual estaua con grande desseo de saber lo que Arfindo hauia hecho despues que le dixeron que en seguimiento de Maurifa se hauia partido. Y viendole agora boluer con ella, luego començo a perder con el, y con todos el credito que sus blancas canas le hauian adquirido, y aun le acabara de perder, si los que alli venian no supieran tan de experiencia adonde y a quanto la fuerza del amor se estendia, y afsi en los mesmos que le culpauan, hallo la disculpa de su yerro. Y parece que adiuinando Arfindo lo que los pastores del adiuinauan (como en satisfacion y disculpa de su cuydado) les dixo. Oyd pastores vno de los mas estraños successos amorosos, que por largos años

años en estas nuestras riberas, ni en las agenas se aura visto. Bien creo que conoscoys, y conosco todos al nombrado pastor Lenio, aquel cuya defamorada cõdicion le adquirio renombre de defamorado: aquel que no ha muchos dias q̃ por solo dezir mal de amor, oso tomar competencia con el famoso Tyrsi, q̃ esta presente: aquel digo que jamas supo mouer la lengua que para dezir mal de amor no fuesse: aquel que con tantas veras reprehendia a los que de la amorosa dolencia veyan lastimados. Este pues tan declarado enemigo del amor, ha venido a termino que tengo por cierto que no tiene el amor, quien con mas veras le siga, ni aun el tiene vasallo a quien mas persiga, porque le ha hecho enamorar de la defamorada Gelasia, aquella cruel pastora que al hermano desta (señalando a Maurisa) que tanto en la cõdicion se le parece, tuuo el otro dia (como vistes con el cordel a la garganta, para fenecer a manos de su crueldad sus cortos y mallogrados dias. Digo en fin pastores, que Le

Libro quinto.

nio el desamorado, muere por la endurecida Gelasia, y por ella llena el ayre de sospiros, y la tierra de lagrimas, y lo que ay mas malo en esto es, q̄ me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde coraçon de Lenio, rindiendole a la mas dura y esquiua pastora que se ha visto, y conosciendolo el procura agora en quanto dize y haze reconciliarse con el amor, y por los mesmos terminos que antes le vituperaua, aora le ensalça, y honra, y con todo esto ni el amor se mueue a fauorescerle, ni Gelasia se inclina a remediarle, como lo hevisto por los ojos, pues no ha muchas horas que viniendo yo en compañía desta pastora, le hallamos en la fuente de las piçarras, tendido en el suelo, cubierto el rostro de vn sudor frio, y anhelando el pecho con vna estraña priessa: lle gueme a el y conocile, y con el agua de la fuente le rocic el rostro, con que cobro los perdidos espiritus, y sentandome junto a el, le pregunte la causa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto, contando me la con tan tierno sentimiento-

miento, que le puso en esta pastora en quien creo que jamas cupo señal de compasión alguna: encareciome la crueldad de Gelasia, y el amor que la tenia, y la sospecha que en el reynaua de que el amor le auia traydo a tal estado, por vengarse en vn solo punto de las muchas offensas que le bauia hecho. Console le yo lo mejor que supe, y dexándole libre del passado para sí mismo, acompañando a esta pastora, y a buscarte a ti Lauso, para que si fueres seruido, boluamos a nuestras cabañas, pues ha ya diez dias que dellas nos partimos, y podra ser que nuestros ganados estén en la ausencia nuestra, mas que nosotros la suya. No se si te responda Arindo, respondió Lauso, que creo que mas por cumplimiento que por otra cosa me combidas a que a nuestras cabañas nos boluamos, teniendo tanto que hazer en las agenas, quanto la ausencia que de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero dexado lo mas que en esto te pudiera dezir, para mejor sazón y còyuntura, torna me a dezir si es verdad lo que de

Libro quinto.

Lenio dizes , porque si afsi es, podre yo afirmar que ha hecho amor en estos dias , de los mayores milagros que en todos los de su vida ha hecho: como son rendir y abassallar el duro coraçon de Lenio, y poner en libertad el tan subjeto mio. Mira lo que dizes dixo entóces Orompo, amigo Laufo, que si el amor te tenia subjeto (como hasta aqui has significado) como el mesmo amor aora te ha puesto en la libertad q̄ publicas? Si me quieres entender Orompo, replico Laufo, veras que en nada me contradigo, porque digo (o quiero dezir) quel amor q̄ reynaua y reyna en el pecho de aquella a quien yo tan en extremo queria, como se ençamina a diferente intento q̄ el mio, puesto q̄ todo es amor el effecto que en mi ha hecho, es poner me en libertad, y a Lenio en seruidumbre: y no me hagas Orompo que cuente con estos otros milagros : Y diziendo esto boluio los ojos a mirar al anciano Arsindo, y có ellos dixo lo que có la lengua callaua: porque todos entendieró que el tercero milagro que
pudiera

podiera cōtar, fuera ver enamoradas las canas de Arfindo, de los pocos y verdes años de Maurifa, La qual todo este tiempo estuuo hablando a parte con Galatea y Florifa, dziendoles, como otro dia seria Grifaldo en el aldea en abito de pastor, y que alli pensaua desposarse con Rosaura en secreto, porque en publico no podia, a causa que los parientes de Leopersia (con quien su padre tenia concertado de casarle) hauian sabido q̄ Grifaldo queria faltar en la prometida palabra, y en ninguna manera querian que tal agrauio se les hiziesse: Pero q̄ con todo esto estaua Grifaldo determinado de corresponder antes a lo que a Rosaura deuia, que no a la obligacion en que a su padre estaua. Todo esto q̄ os he dicho pastoras (prosiguio Maurifa) mi hermano Galercio me dixo q̄ os lo dixesse: el qual a vosotras con este recaudo venia, pero la cruel Gelasia (cuya hermosa ra lleua siempre tras si el alma de mi desdichado hermano) fue la causa que el no pudiesse venir a deziros lo que he dicho, pues
por

Libro quinto.

por seguir a ella, dexo de seguir el camino q̄ traya, fiandose de mi como de hermana. Ya haueys entendido pastoras a lo que vengo, dezidme de esta Rosaura para dezir fe lo, o dezidse lo vosotras, porque la angustia en q̄ mi hermano queda puesto, no consiente q̄ vn punto mas aqui me detenga. En tanto que la pastora esto dezia, estaua Galatea considerando la amarga respuesta que pensaua darle, y las tristes nueuas que haviã de llegar a los oydos del desdichado Grifaldo: pero viendo que no escusaua de darlas, y q̄ era peor detenerla, luego le cõto todo lo que a Rosaura hauia sucedido, y como Artandro la lleuaua, de q̄ quedo marauillada Maurisa: y al instante quisiera dar la buelta a auisar a Grifaldo, si Galatea no la detuiera, preguntandole, que se hauian hecho las dos pastoras que con ella y con Galercio se haviã ydo. A lo que respondió Maurisa. Cosas te pudiera contar dellas Galatea, que te pusieran en mayor admiracion, q̄ no es la en que a mi me ha puesto el successo de Rosaura, pero el

ro el tiempo no me da lugar a ello, solo te digo, que la que se llamaua Leonarda, se ha desposado cō mi hermano Artidoro, por el mas sotil engaño que jamas se haviſto: y Theolindala otra, eſta en termino de acabar la vida, o de perder el juyzio, y solo la entretiene la viſta de Galercio, que como ſe parece tanto a la de mi hermano Artidoro, no ſe aparta vn punto de ſu compañía, coſa que es a Galercio tan peſada y enojosa, quanto le es dulce y agradable la compañía de la cruel Gelasia: el modo como eſto paſſo te cōtare mas deſpacio quando otra vez nos veamos, por que no ſera razon que por mi tardança, ſe impida el remedio que Grifaldo puede tener en ſu deſgracia, vſando en remediarla la diligēcia poſſible, por que fino a mas que eſta mañana que Artandro robo a Roſaur, no ſe podra auer alexado tanto deſtas riberas, que quite la eſperança a Grifaldo de cobrarla, y mas ſi yo aguijo los pies como piēſo. Pareciole bien a Galatea lo que Maurifa dezia, y aſſi no quifo mas detenerla, solo le

rogo

Libro quinto.

rogo que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto que pudiesse, para contarle el successo de Theolinda, y lo que haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y sin mas detenerse, despidiendose de los que alli estauan, se boluio a su aldea, dexando a todos satisfechos de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintio su partida, fue el anciano Arfindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las pastoras suspensas de lo que de Theolinda hauian oydo, y en extremo desseauan saber su successo. Y estando en esto, oyeron el claro son de vna bozina, que a su diestra mano sonaua, y boluendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recuesto algo leuantado, dos ancianos pastores que en medio tenian vn antiguo sacerdote, que luego conocieron ser el anciano Thelesio: y hauiendo vno de los pastores tocado otra vez la
bozi

bozina, todos tres se baxaron del recuesto, y se encaminaron hazia otro que alli junto estaua: donde subidos, de nueuo tornaron a tocarla: a cuyo fon de diferentes partes se començaron a mouer muchos pastores, para venir a ver lo que Thelesio queria, porque con aquella señal solia el conuocar todos los pastores de aquella ribera, quando queria hazerles algun prouechofo razonamiento, o dezirles la muerte de algun conofcido pastor de aquellos contornos, o para traerles ala memoria el dia de alguna soléne fiesta, o el de algunas tristes obsequias. Tiniédo pues Aurelio, y casi los mas pastores que alli venian, conofcida la costumbre y condicion de Thelesio, todos se fueron acercando adonde el estaua: y quando llegaron, ya se hauian juntado. Pero como Thelesio vio venir tãtas gentes, y conofcio quã principales todos erã, baxando de la cuesta los fue a rescibir cõ mucho amor y cortesia, y cõ la mesma fue de todos rescibido. Y llegãdose Aurelio a Thelesio, le dixo. Cuéta nos si fue-

libro quinto.

si fueres seruido honrado y venerable Thelesio, que nueva causa te mueue a querer juntar los pastores destos prados, es por ventura de alegres fiestas? o de tristes y funebres successos? o quieres nos mostrar alguna cosa pertenesciente al mejoramiento de nuestras vidas? di nos Thelesio lo que tu voluntad ordena, pues sabes q̄ no saldrán las nuestras de todo aquello que la tuya quisiere. Pagueos el cielo pastores (respõdio Thelesio) la sinceridad de vuestras intenciones, pues tanto se conforman con la de aquel que solo vuestro bien y prouecho pretẽde. Mas por satisfazer al desseo que teneys de saber lo q̄ quiero, quiero os traer a la memoria la que deueys tener perpetuamente del valor y fama del famoso y auẽtajado pastor Meliso, cuyas dolorosas obsequias se renueuan y se yran renouando de año en año tal dia como mañana, en tanto que en nuestras riberas huviere pastores, y en nuestras almas no faltare el conõscimiento de lo que se deue a la bõdad y valor de Meliso. Alomenos de mi os
se de

se dezir, que en tanto que la vida me durare, no dexare de acordaros (a su tiempo) la obligacion en que os tiene puestos la habilidad, cortesia, y virtud del sin par Meliso: y assi agora os la acuerdo, y os aduerto, que mañana es el dia en que se ha de renouar el desdichado, donde tanto bien perdimos, como fue perder la agradable presencia del prudente pastor Meliso, por lo que a la bondad suya deueys, y por lo que a la intenció que tengo de seruiros estays obligados, os ruego pastores, que mañana al romper del dia, os halleyis todos en el valle de los cypreses, donde esta el sepulchro de las honradas cenizas de Meliso: para q̄ alli con tristes cantos, y piadosos sacrificios, procuremos aligerar la pena (si alguna padece) a aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dexado. Y diziendo esto (con el tierno sentimiento q̄ la memoria de la muerte de Meliso le causaua) sus venerables ojos se llenaron de lagrimas, a cõpañandole en ellas casi los mas de los circunståtes: los quales todos

Libro quinto.

de vna mesma conformidad, se ofrecieron de acudir otro dia adonde Thelesio les mandaua: y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por parecerles que no seria bien dexar de hallarse en ocasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el comenzado camino de la aldea. Mas no se hauian apartado mucho de aquel lugar, quando vieron venir hazia ellos al defamorado Lenio, con semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos: Y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passo lado con lado de los pastores sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quando se arrojó al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo sospiro, leuanto la mano, y puniendola por el collar del pellico, tiro tan rezio q̄ le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quito el çurron del lado, y sacando del vn
pulido

pulido rabel, con grande atencion y fofsiego se le pufo a téplar: y acabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, coméço a cantar, de manera que forço a todos los que le hauian visto, a que se parassen a escucharle hasta el fin de su canto, que fue este.

LENIO.

Dulce amor ya me arrepiento
de mis passadas porfias
ya de oy mas confieso y sientto
que fue sobre burlerias
leuantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia,
ya conozco la potencia
de tu valor estendido.

Se que puedes quanto quieres
y que quieres lo imposible
se que muestras bien quien eres
en tu condicion terrible
en tus penas y plazerés.

Libro quinto.

y se en fin que yo soy quien
tuuo siempre a mal, tu bien
tu engaño, por desengaño
tus certezas, por engaño
por caricias tu desden.

Estas cosas bien sabidas
han agora descubierto
en mis entrañas rendidas
que tu solo eres el puerto
do descansan nuestras vidas.
Tu la implacable tormenta
que al alma mas atormenta
buelues en serena calma
tu eres gusto, y luz del alma
y manjar que la sustenta.

Pues esto juzgo, y confieso
(aunque tarde vengo en ello)
tiempla tu rigor y exceso
amor, y del flaco cuello
aligera vn poco el peso.
Al ya rendido enemigo

no se.

no se ha de dar el castigo
como a aquel que se defiende,
quanto mas que aqui se offende
quien ya quiere ser tu amigo.

Salgo de la pertinacia
do me tuuo mi malicia
y el estar en tu desgracia
y apelo de tu justicia
ante el rostro de tu gracia.

Que si a mi poco valor
no le quilata en fauor
de tu gracia conosciada
presto dexare la vida
en las manos del dolor.

Las de Gelasia me han puesto
en tan estraña agonia
que si mas porfia en esto
mi dolor, y su porfia
se que acabaran bien presto.
O dura Gelasia esquiua
zahareña, dura, altiua,

libro quinto.

porque gustas di pastora
que el coraçon que te adora
en tantos tormentos viua?

Poco fue lo que cãto Lenio, pero lo que llo-
ro fue tanto, que alli quedara deshecho en
lagrimas, si los pastores no acudieran a con-
solarle. Mas como el los vio venir, y conof-
cio entre ellos a Tyrfi, sin mas detenerse se
leuanto, y se fue a arrojar a sus pies, abraçã
dole estrechamente las rodillas, y sin dexar
las lagrimas, le dixo. Agora puedes famoso
pastor, tomar justa vengança del atreuimiẽ-
to que tuue de competir contigo, defendien-
do la injusta causa que mi ignorãcia me pro-
ponia. Agora digo que puedes leuãtar el bra-
ço, y cõ algun agudo cuchillo traspasar este
coraçon, donde cupo tan notoria simpleza,
como era no tener al amor por vniuersal se-
ñor del mundo. Pero de vna cosa te quiero
aduertir, que si quieres tomar al justo la ven-
gança de mi yerro, que me dexes con la vi-
da que sostengo, que es tal, que no ay muer-
te que

te que se le compare. Auia ya Tyrſi leuanta do del suelo al lastimado Lenio, y teniendo le abraçado, con discretas y amorosas pala bras procuraua consolarle, diziendole. La mayor culpa q̄ ay en las culpas (Lenio ami go) es el estar pertinazes en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepe tirse de los yerros cometidos : y asſi mesmo vna de las principales causas que mueue y y fuerça, a perdonar las offensas, es ver el offendido arrepentimiento en el que offen de, y mas quando esta el perdonar en ma nos de quiẽ no haze nada en hazerlo, pues su noble condicion le tira y compele a que lo haga, quedando mas rico y satisfecho cõ el perdon, que con la vengança. Como se ve esto a cada passo en los grandes señores, y reyes, que mas gloria granjean en perdo nar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio, confieſſas el error en que has esta do, y conofces agora las poderosas fuerças del amor, y entiendes del, que es señor vni uersal de nuestros coraçones, por este nue-

libro quinto.


uo conocimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes estar confiado, y viuir seguro, que el generoso y blando amor, te reduzira presto a fofsegada y amorosa vida, q̄ si aora te castiga con darte la penosa que tienes, hazelo porq̄ le conozcas, y porque despues tengas y estimes en mas la alegre que (sin duda) piensa darte. A estas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas pastores que alli estauan, con las quales pareció que quedo Lenio algo mas con solado. Y luego les conto como moria por la cruel pastora Gelasia, exagerandoles la esquiua y desamorada cõdicion suya, y quã libre y essenta estaua de pensar en ningun effecto amoroso: encareciendoles tambien el insufrible tormento que por ella el gentil pastor Galercio padecia: de quiẽ ella hazia tan poco caso, que mil vezes le hauia puesto en terminos de desesperarse. Mas despues que por vn rato en estas cosas huieron razonado, tornaron a seguir su camino, lleuãdo consigo a Lenio, y sin succeder les

Libro quinto. 301

les otra cosa llegaron al aldea, lleuándose con
sigo Elicio a Tyrſi, Damon, Eraſtro, Lauſo,
y Arſindo. Con Daranio ſe fueron, Cryſio,
Orſinio, Marſilo, y Orompo. Floriſa y las o-
tras paſtoras, ſe fueron con Galateà, y cõ ſu
padre Aurelio: quedando primero concer-
tado, que otro dia al ſalir del alua ſe jũtaſſen
para yr al valle de los cypreſes, como The-
leſio les hauia mãdado, para celebrar las ob-
ſequias de Meliſo. En las quales (como ya
eſta dicho) quiſieron hallarſe Timbrío, Sile-
rio, Niſida, y Blanca, que con el venerable
Aurelio aquella noche ſe fueron.

Fin del libro Quinto.

S E X T O Y V L T I M O
libro de Galatea.

 Penas hauian los rayos del dorado Febo, començado a dispútar por la mas baxa linea de nuestro Orizonte, quando el anciano y venerable Thelesio, hizo llegar a los oydos de todos los que en el aldea estauã ella timero son de su bozina: señal que mouio a los que le escucharon, a dexar el reposo de los pastorales lechos, y acudir a lo que. Thelesio pedia. Pero los primeros que en esto tomaron la mano, fueron Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los pastores, y pastoras que con ellos estauã: no faltando las hermosas Nisida, y Blanca, y los venturosos, Timbrio, y Silerio, cõn otra cantidad de gallardos pastores, y bellas pastoras, que a ellos se juntaron, y al numero de treynta llegariã. Entre los quales yuã la sin par Galatea (nueuo milagro de hermosura) y la recien desposada Silueria: la qual lleuaua consigo a la hermosa y zahareña Belisa,

Libro sexto.

lisa, por quien el pastor Marsilo tan amorosas, y mortales angustias padecia. Auia venido Belisa a visitar a Silueria, y darle el para bien del nueuo rescibido estado, y quiso ansimesmo hallarse en tan celebres obsequias, como esperaua serian las que tantos, y tan famosos pastores celebrauan. Salieró pues todos jutos de la aldea, fuera dela qual hallaron a Thelesio, có otros muchos pastores que le acompañauan, todos vestidos y adornados, de manera que bien mostrauan que para triste y la lamentable negocio hauian sido juntados. Ordeno luego Thelesio (porque con intenciones mas puras, y pésmiétos mas repósados se hiziesse en aquel dia los solénes sacrificios) q̄ todos los pastores fuessen juntos por su parte, y desuiados de las pastoras, y q̄ ellas lo mesmo hiziesse: de q̄ los menos quedaron contentos, y los mas no muy satisfechos, especialmēte el apasionado Marsilo, que ya hauia visto a la defamurada Belisa, con cuya vista quedo tan fuera de sí, y tan suspenso, qual lo conocieron
bien

bien sus amigos Orompo, Crylio, y Orfinio los quales viendole tal, se llegarō a el, y Orō pole dixo. Es fuerça amigo Marsilo, esfuerça, y no des ocasion con tu desmayo a que se descubra el poco valor de tu pecho: Que sabes si el cielo mouido a compafsion de tu pena ha traydo a tal tiempo a estas riberas a la pastora Belisa, para que las remedie? Antes para mas acabarme (a lo que yo creo, respondió Marsilio) aura ella venido a este lugar, q̄ de mi vêtura esto y mas se deue temer: pero yo hare Orompo lo que mandas, si a caso puede conmigo en este duro trance mas la razón, q̄ mi sentimiêto: y cō esto boluio algo mas en si Marsilo, y luego los pastores por vna parte, y las pastoras por otra (como de Thelesio estaua ordenado) se començaron a encaminar al valle de los cypreses, lleuando todos vn marauilloso silencio: hasta que admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo por do caminaua, buelto a Elicio (que al lado le venia) le dixo. No poca marauilla me causa Elicio, la incōparable

Libro sexto.

ble belleza destas frescas riberas : y no sin razon , porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis, y las que viven y adornan al famoso Ebro, y al conosci do Pisuerga : y en las apartadas tierras, ha passeado las del sancto Tyber, y las amenas del Po , celebrado por la cayda del atreuido moço: sin dexar de hauer rodeado las frescuras del apascible Sebeto : grande ocasion hauia de ser la que a marauilla me mouiesse de ver otras algunas. No vas tã fuera de camino en lo que dizes (segun yo creo) discreto Timbrio , respondió Elicio , que con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes, porque sin duda puedes creer, que la amenidad y frescura de las riberas deste rio, haze notoria y conosci da ventaja a todas las que has nombrado, aunque entrasse en ellas las del apartado Xanto, y del conosci do Anfri- so, y el enamorado Alpheo : Porque tiene y ha hecho cierto la experiencia que (casi por derecha linea) encima de la mayor parte destas riberas se muestra vn cielo luziète y cla-

y claro, que cō vn largo mouimiento, y con viuo resplādor parece que combida a regozijo, y gusto al coraçon q̄ del esta mas ageno. Y si ello es verdad, que las estrellas, y el sol, se mantienen (como algunos dicen) de las aguas de aca baxo, creo firmemente que las deste rio, sean en gran parte occasion de causar la belleza del cielo q̄ le cubre, o cree re que (Dios por la mesma razon que dicen que mora en los cielos) en esta parte haga lo mas de su habitacion la tierra que lo abraça vestida de mil verdes ornamentos, parece que haze fiesta, y se alegra de posscer en si vn don tan raro y agradable, y el doradorio (como en cabio) en los abraços della dulcemēte entretexiéndose, forma (como de industria) mil entradas, y salidas, q̄ aqualquiera q̄ las mira, llenā el alma de plazer marauilloso, de dōde nasce, q̄ aunq̄ los ojos tornen de nuevo muchas vezes a mirarle, no por esso dexan de hallar en el cosas q̄ les causen nuevo plazer y nueva marauilla. Buelue pues los ojos valeroso Timbrio, y mira quanto ador.

Libro sexto.

adornan sus riberas, las muchas aldeas, y ricas caserías que por ellas se ven fundadas. Aquí se ve en qualquiera fazon del año, andar la risueña primavera, con la hermosa Venus, en abito subcinto y amoroso, y zefiro que la acompaña, con la madre flora delante, esparciédo a manos llenas, varias y odoríferas flores. Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza encorporada con el arte, es hecha artífice y con natural del arte, y de entrambas a dos se ha hecho vna tercia naturaleza, a la qual no sabe dar nombre. De sus cultiuados jardines, con quien los huertos Esperides, y de Alcino pueden callar: de los espessos bosques, de los pacíficos oliuos, verdes laureles, y acopados mirtos: de sus abúdosos pastos, alegres valles, y vestidos, collados, arroyos, y fuentes que en esta ribera se hallan: no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra, los campos Eliseos tienen asiento, es sin duda en esta. Que dire de la industria de las altas ruedas, có cuyo continuo moui-

mouimiento , sacan las aguas del profundo rio, y humedecen abundosamente las eras q̄ por largo espacio estan apartadas Añadese a todo esto, criarse en estas riberas , las mas hermosas, y discretas pastoras que en la redondez del suelo puedé hallarse: Para cuyo testimonio, dexando a parte el que la experiencia nos muestra, y lo que tu Timbrio ha q̄ estas en ellas, y has visto, bastara traer por exemplo a aquella pastora q̄ alli ves o Timbrio, y diciendo esto, señalo con el cayado a Galatea: y sin dezir mas, dexo admirado a Timbrio , de ver la discrecion , y palabras con que hauia alabado las riberas de Tajo, y la hermosura de Galatea. Y respondiendo le que no se le podia cótradezir ninguna cosa de las dichas, en aquellas , y en otras entretenian la pesadumbre del camino: hasta que llegados a vista del valle de los cypreses, vieron que del salian casi otros tantos pastores, y pastoras como los q̄ có ellos yuau. luntaron se todos , y con sossegados passos començaron a entrar por el sagrado valle,

Qq cuyo

libro sexto.

cuyo sitio era tã estraño, y marauilloso, que aun a los mesmos que muchas vezes le hauian visto, causaua nueua admiracion, y gusto. Leuantan se en vna parte dela ribera del famoso Tajo, en quatro diferentes y contrapuestas partes, quatro verdes y apazibles collados, como por muros y defensores de vn hermoso valle que en medio contiene cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales mesmos collados estrechan de modo, que viene a formar quatro largas y apazibles calles, a quien hazen pared de todos lados, altos e infinitos cypreses, puestos por tal orden y concierto, que hasta las mesmas ramas de los vnos, y de los otros, parece que y gualmente van creciendo, y q̄ ninguna se atreue a passar ni salir vn pũto mas de la otra. Cierran y ocupan el espacio q̄ entre cypres y cypres se haze, mil olorosos rosales, y suaues jazmines, tan juntos y entretexidos, como suelen estar en los vallados de las guardadas viñas, las espinosas çarças, y puntosas cambrone ras. De tre
cho

cho en trecho destas apazibles entradas, se vé correr por entre la verde y menuda yerua, claros y frescos arroyos de limpias y sabrosas aguas, q̄ en las faldas de los mesmos collados tienen su nascimiento. Es el remate y fin destas calles, vna ancha y redonda plaça, que los recueustos, y los cypreses forman, en medio de la qual esta puesta vna artificiosa fuente, de blanco y precioso marmol fabricada, cō tanta industria y artificio hecha, que las vistosas del conosciado Tybuli, y las soberuias de la antigua Tynachria, no le pueden ser comparadas. Con el agua desta marauillosa fuente, se humedecē y sustētan las frescas yeruas dela deleytosa plaça: y lo que mas haze a este agradable sitio, digno de estimacion, y reuerencia, es ser preuilegiado de las golosas bocas de los simples corderuelos, y māsas ouejas, y de otra qualquier suerte de ganado: q̄ solo sirue de guardador y thesorero de los honrados huessos de algunos famosos pastores, q̄ por general decreto de todos los que quedā viuos, en el

Libro sexto.

contorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y merecedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuersos arboles que por las espaldas de los cypreses estauā, en el lugar y distācia que hauia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se leyan los nombres de los que en ellas estauan sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia y la que mas a los ojos de todos se mostraua: era la del famoso pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaza, de lisas, y negras piçarras, y de blanco y bien labrado alabastro hecha parecia. Y en el mesmo punto que los ojos de Thelesio la miraron, boluiendo el rostro a toda aquella agradable compania, con sossegada voz, y lamétables accentos, les dixo. Veys alli gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras, veys alli digo la triste sepultura, donde reposan los honrados hueffos del nombrado
Meli.

Meliso, honor y gloria de n̄ras riberas: comēçad pues a leuāt̄ar al cielo los humildes coraçones, y con puros affectos, abundantes lagrimas, y profundos sospiros, entonad los sanctos himnos, y deuotas oraciones; y rogalde tēga por bien de acoger en su estre llado assiento, la bēdita alma del cuerpo que alli yaze. Y en diziendo esto, se lleo a vn cypres de aquellos, y cortando algunas ramas, hizo dellas vna funesta guirnalda, con que coronó sus blancas y veneradas sienes: haziendo señaal a los demas que lo mesmo hiziessen: De cuyo exemplo mouidos todos, en vn momento se coronaron de las tristes ramas: y guiados de Thelesio, llegaron a la sepultura, donde lo primero que Thelesio hizo, fue inclinar las rodillas, y besar la dura piedra del sepulchro: hizieron todos lo mesmo, y algunos huuo que tiernos con la memoria de Meliso, dexauan regado con lagrimas el blanco marmol que besauan. Hecho esto, mando Thelesio encender el sacro fuego, y en vn momento al rededor de la sepul

Libro sexto.

tura, se hizieron muchas (aunque pequeñas) hogueras, en las quales solas ramas de cypres se quemauan. Y el venerable Thelesio con graues y sossegados passos, començo a rodear la pira, y a echar en todos los ardiētes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diziendo cada vez que lo esparcia, alguna breue y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual, leuantaua la tremāte voz, y todos los circunstantes (con triste y piadoso accento) respondian, Amen, amen, tres vezes. A cuyo lamentable sonido, resonauan los cercanos collados, y apartados valles, y las ramas delos altos cypreses, y delos otros muchos arboles de que el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro que soplaua, hazian y formauan vn sordo y tristísimo susurro, casi como en señal de que por su parte ayudauan a la tristeza del funesto sacrificio. Tres vezes rodeo Thelesio la sepultura y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharon los llorosos accē

tos del amen, que los pastores repitian. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimo a vn subido cypres q̄ a la cabecera dela sepultura de Meliso se leuātaua, y có boluer el rostro a vna y otra parte, hizo que todos los circunstantes estuuieffen atentos alo q̄ dezir queria: y luego leuantādo la voz (todo lo que pudo conceder la antiguedad de sus años) con marauillosa eloquencia, comēça a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo , la graciosa grauedad de su platica, y la excelencia de su poesia: y sobre todo, la sollicitud de su pecho, en guardar y cumplir la sancta religion que professado hauia: jūtando a estas, otras tantas y tales virtudes de Meliso, que aunq̄ el pastor no fuera tā conoscido de todos los que a Thelesio escuchauan , solo por lo que el dezia, quedaran afficionados a amarle si fuera viuo , y a reuerenciarle despues de muerto. Concluyo pues el viejo su platica diciendo. Si adollegaron, famosos pa

Libro sexto.

stores, las bondades de Meliso, y adonde llega el desseo que tengo de alabarlas, llegara la baxeza de mi corto entendimiento, y las flacas y pocas fuerças adquiridas de mis tantos y tan cansados años, no me acortaran la voz y el aliento, primero este sol que nos alumbra, le vierades bañar vna y otra vez enel grande Oceano, que yo cessara dela començada platica: mas pues esto en mi marchita edad no se permite, suplid vosotros mi falta, y mostraos agradecidos a las frias cenizas de Meliso, celebrandolas en la muerte como os obliga el amor que el os tuuo en la vida: y puesto que a todos en general nos toca y cabe parte desta obligacion, a quien en particular mas obliga, es a los famosos Tyr si, y Damon, como a tan conosciidos amigos y familiares suyos: y assi les ruego qua enca recidaméte puedo, correspondan a esta deuda, supliendo, y cantando ellos con mas reposada y sonora voz, lo que yo he faltado llorando con la trabajosa mia. No dixo mas Thelesio, ni aun fuera menester dezirlo para que

ra que los pastores se mouiessen a hazer lo que se les rogaua, porque luego (sin replicar cosa alguna) Tyrri faco su rabel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiziesse: a quien acompañaron luego Elicio, y Laufo, y todos los pastores que alli instrumétos tenian: y a poco espacio formará vna tan triste y agradable música, que aunque regalaua los oydos, mouia los coraçones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramauan. Iútaua se a esto, la dulce armonia de los pintados y muchos paxarillos que por los ayres cruzauan: y algunos follozos que las pastoras (ya tiernas y mouidas, con el razonamiento de Thelesio, y con lo que los pastores hazian) de quando en quando de sus hermosos pechos arrancauan, y era de fuerte, que concordandose el son de la triste música, y el de la alegre armonia de los xilguerrillos, calandrias, y ruyseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaua todo júto vn tan extraño y lastimoso conuento, que no ay lengua que encarecerlo pueda. De

Libro sexto.

alli poco espacio, cessando los demas instrumentos, solos los quatro de Tyrssi, Damon, Elicio, y de Laufo, se escucharon, los quales llegando al sepulchro de Meliso, a los quatro lados del sepulchro: señal por donde todos los presentes entendieron que alguna cosa cantar querian, y afsi les prestaron vn marauilloso y fofsegado silencio. Y luego el famoso Tyrssi, con leuantada triste y sonora voz, ayudandole Elicio, Damon, y Laufo, desta manera començo a cantar.

TYRSSI.

Tal qual es ia ocasion de nuestro llanto
no solo nuestro, mas de todo el suelo
pastores entonad el triste canto.

Da. El ayre rompan, lleguen hasta el cielo
los sospiros dolientes, fabricados
entre justa piedad, y justo duelo.

Eli. Serã de tierno humor siempre bañados
mis ojos, mientras viua la memoria
Meliso de tus hechos celebrados.

La. Meliso digno de immortal historia
digno

diguo que gozes en el cielo sancto
de alegre vida, y de perpetua gloria.

Ty. Mientras q̄ a las grandezas me leuanto
de cantar sus hazañas, como pienso
pastores entonad el triste canto.

Da. Como puedo Meliso, recompenso
a tu amistad, con lagrimas vertidas
con ruegos pios, y fagrado incienso.

Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas
nuestras dulces passadas alegrías
y a tierno sentimiento reduzidas.

La. Aquellos claros venturosos dias
donde el mundo gozo de tu presencia
se'an buelto en noches miserables frias.

Ty. O muerte que con presta violencia
tal vida en poca tierra reduziste
a quien no alcançara tu diligencia.

Da. Despues (o muerte) q̄ a quel golpe diste
que hechò por tierra nõ fuerte arrimo
de yerua el prado, ni de flor se viste.

Eli. Con la memoria deste mal, reprimo
el bien (si alguno llega a mi sentido)
y con nucua aspereza me lastimo.

La.

libro sexto.

La. Quando suele cobrarfe el bien perdido
quando el mal sin buscarle no se halla?
quando ay quietud en el mortal ruydo?

Ty. Quando de la mortal fiera batalla
triumpho la vida, y quãdo cõtra el tiẽpo
se oppuso o fuerte arnes, o dura malla?

Da. Es nuestra vida vn sueño, vn passatiẽpo
vn vano encanto que desaparece
quando mas firme parecio en su tiempo.

Eli. Dia que al medio curso se escuresce
y le succede noche tenebrosa
embuelta en sóbras qu'el temor offrece.

La. Mas tu pastor famoso, en venturosa
hora passaste deste mar infano
a la dulce region marauillosa.

Ty. Despues que en el aprisco Veneciano
las causas y demandas decidiste
del grã pastor del ancho suelo Hispano.

Da. Despues tambien que cõ valor sufriste
el trance de fortuna acelerado
que a Italia hizo, y aun a España triste.

Eli. Y despues que en fofsiego reposado
con las nueue donzellas solamente

tanto

ranto tiempo estuuiſte retirado.

La. Sin que las fieras armas del Oriente
ni la Franceſa furia inquietaffe
tu leuantada y ſoſsegada mente.

Ty. Entonces quiſo el cielo que llegaffe
la fria mano de la muerte ayrada
y en tu vida el bien nueſtro arrebataffe.

Da. Quedo tu fuerte entonces mejorada
quedo la nueſtra avn triste amargo lloro
perpetua eternamente condemnada.

El. Vioſe el ſacro virgineo hermoſo coro
de aquellas moradoras de Parnaſo
romper llorando ſus cabellos de oro.

La. A lagrimas mouio el doliente caſo
al gran competidor del niño ciego
que entóces de dar luz ſe moſtro eſcaſſo

Ty. No entre las armas, y el ardiente fuego
los tristes Teucros tanto ſe aſſigieron
con el engaño del aſtuto Griego.

Como lloraron, como repitieron
el nombre de Meliſo los paſtores
quando informados de ſu muerte fuerõ.

Da. No de olorofas variadas flores

ador-

libro sexto.

adornaron sus frentes, ni cantaron
con voz suaue algun cantar de amores.

De funesto cypres se coronaron
y en triste repetido amargo llanto
lamentables canciones entonaron.

Eli. Y aspi pues oy el aspero quebranto
y la memoria amarga se renueua
pastores entonad el triste canto,
Qu'el duro caso que a doler nos lleua
es tal, que sera pecho de diamante
el que a llorar en el no se conmueua.

La. El firme pecho, el animo constante
qu'en las aduersidades siempre tuuo
este pastor por millenguas se cante.

Como al desden que decontino huuo
en el pecho de Filis indignado
qual firme roca contra el mar estuuo.

Ty. Repitanse los versos que ha cantado
queden en la memoria de las gentes
por muestras de su ingenio leuantado.

Da. Por tierras de las nuestras diferentes
lleue su nombre la parlera fama
con passos prestos, y alas diligentes.

Eli.

- Eli. Y de su casta y amorosa llama
exemplo tome el mas lasciuo pecho
y el q̄ en ardor menos cabal se inflama.
- La. Venturoso Meliso, que a despecho
de mil contrastes fieros de fortuna
viues aora alegre y satisfecho.
- Ty. Poco te cansa, poco te importuna
esta mortal baxeza que dexaste
llena de mas mudanças que la luna.
- Da. Por firme alteza la humildad trocaste,
por bien el mal, la muerte por la vida
tan seguro temiste y esperaste.
- Eli. Desta mortal (al parecer) cayda
quien viue bien, al cabo se leuanta
qual tu Meliso a la region florida.
- Donde por mas de vna immortal gargãta
se despide la voz que gloria suena,
gloria repite, dulce gloria canta.
- Donde la hermosa clara faz serena
se ve, en cuya vision se goza y mira
la summa gloria mas perfecta y buena.
- Mi flaca voz a tu alabança aspira
y tanto quanto mas cresce el desseo

tanto

Libro sexto.

tanto Meliso el miedo le retira.

Que aquello que contemplo agora, y veo
(con el entendimiento leuantado)

El sacro tuyo sobre humano arreo

Tiene mi entendimiento acouardado
y solo paro en leuantar las cejas
y en recoger los labios de admirado.

La. Con tu partida en triste llanto dexas
quantos con tu presencia se alegrauan
y el mal se acerca, porque tu te alexas.

Ty. En tu sabiduria se enseñauan
los rusticos pastores, y en vn punto
con nueuo ingenio, y discreció quedauã.

Pero llegose aquel forçoso punto
donde tu te partiste, y do quedamos
con poco ingenio, y coraçon difunto.

Esta amarga memoria celebramos
los que en la vida te quisimos tanto
quanto aora en la muerte te lloramos.

Por esto al son de tan confuso llanto
cobrando de continuo nueuo aliento
pastores entonad el triste canto.

Lleguen do llega el duro sentimiento

las lagrimas vertidas, y sospiros
có quien se augméta el pressurosoviéto.
Poco os encargo, poco se pedirós
mas haueys de sentir que quanto aora
puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora
la tierra que se cubre en negro mante
hasta que venga la esperada aurora
pastores cessad ya del triste canto.

Tyrsi que començado hauia la triste y dolo
rosa elegia, fue el q̄ la puso fin, sin que le pu-
siessen (por vn buert espacio) a las lagrimas
todos los que el lamentable canto escucha
do hauian. Mas a esta sazón el venerable
Thelesio les dixo. Pues hauemos cumplido
(en parte) gallardos y comedidos pastores,
con la obligacion que al venturoso Meliso
tenemos, poned por agora silencio a vue-
stras tiernas lagrimas, y dad algun vado a
vuestros doliétes sospiros, pues ni por ellas
ni ellos, podemos cobrar la perdida que llo
ramos: y puesto que el humano sentimiento

Rr no

Libro sexto.

no pueda dexar de mostrarle en los aduerfos acaecimientos, toda via es menester téplar la demasia de sus accidentes, con la razon que al discreto acompaña: y aunque las lagrimas, y sospiros sean señales del amor que se tiene al que se llora, mas prouecho cófiguen las almas por quien se derraman có los pios sacrificios y deuotas oraciones que por ellas se hazen, que si todo el mar Occea no por los ojos de todo el mundo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razon y por la que tenemos de dar algun aliuio a nuestros cansados cuerpos, fera bien (que dexando lo que nos resta de hazer, para el venidero dia) por agora visiteys vuestros çurrones, y cumplays có lo que naturaleza os obliga. Y en diziendo esto, dio ordé como todas las pastoras estuuieffen a vna parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dexãdo có ellas seys de los mas ancianos pastores q̄alli auia: y los demas poco defuiados dellas, en otra parte se estuuieron. Y luego có lo q̄ en los çurrones trayan, y có el agua dela clara fuente, satisfizieron a la comũ necesidad

de la hambre. Acabando a tiempo que ya la noche vestia de vna mesma color, todas las cosas debaxo de nño Orizonte contenidas, y la luziète luna mostraua su rostro hermoso y claro, en toda la entereza que tiene quãdo mas el ruuio hro sus rayos le comunica. Pero de alli a poco rato (leuãtandose vn alterado viêto) se coméçarõ a ver algunas negras nuues, q̃ algun tãto la luz dela casta dio la encubriã, haziêdo sombras en la tierra. Señales por dõde algũos pastores q̃ alli estauã, en la rustica astrologia maestros, algũ venidero turbion, y borrasca esperauan. Mas todo paro en no mas de quedar la noche parda, y serena y en acomodar se ellos a descansar sobre la fresca yerua, entregando los ojos al dulce y reposado sueño, como lo hizieron todos, sino algunos que repartieron como en centinelas, la guarda de las pastoras, y el de algunas antorchas que al rededor de la sepultura de Meliso, ardiendo quedauan. Pero ya que el sosegado silencio se estendio por todo aquel sagrado valle, y ya que el

Libro sexto.

pereçoso Morfeo hauia con el bañado Ran-
co tocando las sienes y parpados de todos
los presentes, a tiempo que a la redonda de
nuestro Polo buena parte las errantes estre-
llas andado hauian, señalando los puntuales
cursos de la noche. En aquel instante, de la
misma sepultura de Meliso, se leuãto vn grã
de y marauilloso fuego, tan luziente y cla-
ro, que en vn momento todo el escuro valle
quedo con tanta claridad, como si el mesmo
solle alumbrara: por la qual improuisa mara-
uilla, los pastores que despiertos jũto a la se-
pultura estauan, cayeron atonitos en el sue-
lo, dessumbrados y ciegos cõ la luz del trãs-
parente fuego: el qual hizo contrario effe-
cto en los demas que durmiendo estauã, por
que heridos de sus rayos, huyo dellos el pesa-
do sueño, y aunque con dificultad alguna
abrierõ los dormidos ojos, y viendo la estra-
ñeza de la luz que se les mostraua, confusos
y admirados quedaron, y afsi qual en pie,
qual recostado y qual sobre las rodillas, pue-
ste cada vno (con admiracion y espanto) el
claro

claro fuego miraua. Todo lo qual visto por Thelesio, adornandose en vn punto de las sacras vestiduras, acópañado de Elicio, Tyr si, Damon, Laufo, y de otros animosos pastores, poco a poco se començo a llegar al fuego, con intencion de con algunos licitos, y acomodados exorcismos procurar deshazer, o entender de do procedia la estrañavision que se les mostraua. Pero ya que llegauan cerca de las encendidas llamas, vieron q̄ diuidiendose en dos partes, en medio de las parecia, vna tan hermosa y agraciada nimpha, que en mayor admiracion les puso que la vista del ardiēte fuego: mostraua estar vestida de vna rica y sotil tela de plata, recogida y retirada ala cintura, de modo q̄ la mitad de las piernas se descubriã, adornadas cō vnos cōturnos, o calçado justo dorados, llenos de infinitos lazos de listones de diferentes colores: sobre la tela ñ plata traya otra vestidura de verde y delicado cēdal, que lleuado a vna y a otra parte por vn ventezillo que mansamente soplaua, estremadamen

Libro sexto.

te parecia: por las espaldas traya esparzidos los mas luengos y rubios cabellos, que jamas ojos humanos vieró, y sobre ellos vna guirnalda, solo de verde laurel compuesta: la mano derecha occupaua có vn alto ramo de amarilla y vécedora palma, y la yzquierda con otro de verde y pacifica oliba. Con los quales ornamentos, tan hermosa y admirable se mostraua que a todos los que la mirauã tenia colgados de su vista, de tal manera, que desechando de si el temor primero, con seguros passos al rededor del fuego se llegaron, persuadiendose que de tan hermosa vision, ningun daño podia succederles. Y estando (como se ha dicho) todos trãsporados en mirarla: la bella nimpha abrio los braços a vna y a otra parte, y hizo q̃ las apartadas llamas, mas se apartassen, y diuidiesse, para dar lugar a q̃ mejor pudiesse ser mirada. Y luego leuantando el sereno rostro (có gracia y grauedad estraña) a semejantes razones dio principio. Por los effectos q̃ mi improuisa vista ha causado en ṽros coraçones

nes, discreta y agradable compañía, podeys considerar q̄ no en virtud de malignos espiritus ha sido formada esta figura mia, q̄ aqui se os representa. Porque vna de las razones por do se conofce ser vna vision buena, o mala, es por los efectos que haze en el animo de quien la mira. Porque la buena, aunq̄ cause en el admiracion y sobrefalto, el tal sobrefalto y admiracion, viene mezclado con vn gustoso alboroto que a poco rato le sofiega y satisfaze, al reues de lo que causa la vision peruerfa, la qual sobrefalta, descontenta, atemoriza, y jamas assegura: esta verdad os aclarara la experiencia quando me conozcays, y yo os diga quié soy, y la ocasion q̄ me ha mouido auenir de mis remotas moradas, avifitaros. Y porq̄ no quiero tener os colgados del desseo que teneys de saber quié yo sea. Sabed discretos pastores, y bellas pastoras, q̄ yo soy vna de las nueue donzellas que en las altas y sagradas cumbres de Pernafo tiené su propria y conofcida morada: mi nõbre es Caliope, mi officio y cõdi

Libro sexto.

cion, es fauorescer y ayudar a los diuinos es-
píritus, cuyo loable exercicio: es occuparse
en la marauillosa y (jamas como deue) ala-
bada sciencia de la poesia. Yo soy la que hi-
ze cobrar eterna fama al antiguo ciego, na-
tural de Esmirna, por el solaméte famosa. La
que hara viuir el Mantuano Tytiro, por to-
dos los siglos venideros , hasta que el tiem-
po se acabe. Y la que haze que se tengã en
cuenta desde la passada, hasta la edad presen-
te, los escriptos tan asperos como discretos
del antiquissimo Enio. En fin soy quien fauo-
rescio a Catulo: la q̄ nombro a Oracio: eter-
nizo a Propercio. Y soy la que con immor-
tal fama , tiene conseruada la memoria del
conoscido Petrarca. Y la que hizo baxar a
los escuros infiernos, y subir a los claros cie-
los al famoso Dante. Soy la que ayudo a te-
xer al diuino Ariosto, la variada y hermosa
tela que compuso. La que en esta patria vue-
stra, tuuo familiar amistad con el agudo Bos-
can, y con el famoso Garcilaso: có el doctor
y sabio Castillejo, y el artificioso Torres Na-
harro

harro, con cuyos ingenios, y con los frutos dellos, quedo vuestra patria enriquecida, y yo satisfecha. Yo soy la que moui la pluma del celebrado Aldana: y la que no dexo jamas el lado de don Fernando de Acuña. Y la que me precio de la estrecha amistad y conuersacion que siempre tuue con la bendita alma del cuerpo que en esta sepultura yaze, cuyas obsequias por vosotros celebradas, no solo han alegrado su espiritu (que ya por la region eterna se passea) sino que a mi me han satisfecho, de suerte, que forçada he venido a agradecer tan loable y piadosa costumbre, como es la que entre vosotros se vsa: y así os prometo (con las veras que de mi virtud puedé esperarse) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliso haueys hecho de hazer siempre que en vuestras riberas, jamas falté pastores que en la alegre sciencia dela poesia a todos los de las otras riberas se auétajen: fauorescere así mesmo siépre vuestros consejos, y guiare vuestros entendimientos: de

libro sexto.

manera que nunca deys torcidovoto quâdo
decreteys quiẽ es merecedor de enterrarse
en este sagrado valle: porque no sera bien q̃
de honra tan particular y señalada, y que so
lo es merecida de los blancos y canoros
Cysnes, la végan a gozar los negros y ron
cos cueruos. Y assi me parece que sera bien
daros alguna noticia agora de algunos se
ñalados varones que en esta vuestra España
viuen, y algunos en las apartadas Indias a
ella sujetas. Los quales si todos o alguno
dellos, su buena ventura le truxere a aca
bar el curso de sus dias en estas riberas, sin
duda alguna le podeys conceder sepultura
en este famoso sitio: junto con esto os quiero
aduertir que no entendays q̃ los primeros q̃
nõbrare, son dignos de mas honra q̃ los po
streros, porq̃ en esto no pienso guardar or
dẽ alguna, q̃ puesto que yo alcanço la diffe
rẽcia q̃ el vno al otro, y los otros a los otros
hazẽ, quiero dexar esta declaraciõ en duda:
porq̃ vuestros ingenios en entẽder la diffe
rẽcia delos suyos, tengan en q̃ exercitarse:
de

de los quales daran testimonio sus obras, yrelos nombrado como se me vinieren a la memoria, sin que ninguno se atribuya a que ha sido fauor que yo le he hecho, en auerme acordado del primero que de otro : porque como digo a vosotros discretos pastores, dexo que despues les deys el lugar que os pareciere que de justicia se les deue. Y para q̄ con menos pesadumbre y trabajo, a mi larga relacion esteys atentos, harela de suerte que solo sintays disgusto por la breuedad de ella. Callo diziendo esto la bella nimpha, y luego tomo vna harpa que junto a si tenia (que hasta entonces de ninguno hauia sido vista) y en començandola a tocar, parece que començo a esclarecerse el cielo, y que la luna con nueuo y no vsado resplandor alumbraba la tierra: los arboles a despecho de vn blãdo zefiro que soplaua, tuuieron quedas las ramas. Y los ojos de todos los que alli estauan, no se atreuiã a abaxar los parpados, porque aquel breue punto que se tardauan en alçarlo no se priuassen de la gloria que
en mi-

libro sexto.

en mirar la hermosura de la nimpha gozauan, y aun quisieran todos que todos sus cinco sentidos, se conuirtieran en el del oyr solamente, con tal estrañeza, con tal dulçura, con tanta suauidad tocaua la harpa la bella musa. La qual despues de hauer tañido vn poco, con la mas sonora voz que imaginar se puede, en semejantes versos dio principio

CANTO DE CALIOPE.

Al dulce son de mi templada lira
prestad pastores el oydo atento
oyreys como en mi voz, y en el respira
de mis hermanas el sagrado aliento.
Vereys como os suspende y os admira
y colma vuestras almas de contento
quando os de relacion aqui en el suelo
de los ingenios que ya son del cielo.

Pienso cantar de aquellos solamente
a quien la parca el hilo aú no ha cortado
de

de aquellos que son dignos justamente
d'en tal lugar tenerle señalado.

Donde a pesar del tiempo diligente
por el laudable officio acostumbrado
vuestro, viuan mil siglos sus renombres
sus claras obras, sus famosos nombres.

Y el que con justo titulo mereſce
gozar de alta y honrosa preeminencia,
vn don Alonso es en quien floresce
del sacro Apolo la diuina ſciencia.
Y en quien con alta lumbre reſplandece
de Marte el brio, y ſin y gual potencia,
de Leyua tiene el ſobrenombre illuſtre
que a Italia ha dado, y aun a Eſpaña luſtre.

Otro del meſmo nombre, que de Arauco
canto las guerras y el valor de Eſpaña,
el qual los reynos donde abita Glauco
paſſo y ſintio la embraueſcida ſaña.
No fue ſu voz, no fue ſu accento Rauco
que vno y otro fue de gracia eſtraña,
y tal que Ercila en eſte hermoſo aſſiento
mereſce

Libro sexto.

merefce eterno y sacro monumento.

Del famoso don Iuan de Silua os digo
que toda gloria y todo honor merefce
afsi por ferle Febo tan amigo
como por el valor que en el floresce.
Seran de sto sus obras buen testigo
en las quales su ingenio resplandece
con claridad que al ignorante alumbra
y al fabio agudo a vezes le deflumbra.

Crezca el numero rico desta cuenta
aquel con quien la tiene tal el cielo
que con febeo aliento le fustenta
y con valor de Marte aca en el suelo.
A Omero y guala si a escreuir intenta
y a tanto llega de su pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
el alto ingenio de don Diego Oforio.

Por quantas vias la parlera fama
puede loar vn cauallero illustre
por tantas su valor claro derrama

dando

dando sus hechos a su nombre lustre.
Su viuo ingenio, su virtud inflama
mas de vna lengua a que de lustre en lustre
sin que cursos de tiempos las espanten
de don Francisco de Mendoça canten.

Feliz don Diego de Sarmiento illustre
y Caruajal famoso produzido
de nuestro coro y de Ipocrene lustre
moço en la edad, anciano en el sentido.
De figlo en figlo y ra de lustre en lustre
(a pesar de las aguas del oluido)
tu nombre con tus obras excelentes
de lengua en lengua, y de gente en gentes.

Quieros mostrar por cosa soberana
en tierna edad, maduro entendimiento
destreza y gallardia sobre humana
cortesía, valor, comedimiento.
Y quien puede mostrar en la toscana
como en su propria lengua, aquel talento
que mostro el que canto la casa deste
vn don Gutierre Caruajal es este.

Tu

libro sexto.

Tu don Luys de Vargas en quien veo
maduro ingenio en verdes pocos dias
procura de alcançar aquel tropheo
que te prometen las hermanas mias.
Mas tan cerca estas del, que a lo que creo
ya triumphas, pues procuras por mil vias
virtuosas y sabias, que tu fama
resplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la riber a hermosa
adornan mil espiritus diuinos
que hazen nuestra edad mas venturosa,
que aquella de los Griegos y Latinos.
Dellos pienso dezir sola vna cosa
que son de vuestro valle y honra dignos,
tanto quanto sus obras nos lo muestran
que al camino del cielo nos adiestran.

Dos famosos doctores presidentes
en las sciencias de Apolo, se me offrescen
que no mas que en la edad son diferentes
y en eltrato e ingenio se parecen.
Admiran los ausentes y presentes

y entre

y entre vnos y otros tanto resplandecen
con su saber altissimo y profundo
que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas a mano
destos dos que a loar aqui me atreuo
es del doctór famoso Campuçano
a quien podeys llamar segundo Febo.
El alto ingenio fuyo, el sobre humano
discurso, nos descubre vn mundo nueuo
de tan mejores Indias, y excelencias
quanto mejor qu'el oro son las sciencias.

Es el doctór Suarez (que de Sofa
el sobrenombre tiene) el que se sigue
que de vna y otra lengua artificiosa
lo mas cendrado y lo mejor consigue.
Qualquiera que en la fuente milagrosa
qual el la mitigo, la sed mitigue,
no tendra que embidiar al docto Griego
ni a aquel que nos cãto el Troyano fuego

Del doctór Baca, si dezir pudiera

S : lo que

libro sexto.

lo que yo siento del sin duda creo
que quantos aqui estays os suspendiera
tal es su sciencia, su virtud y arreo.
Yo he sido en ensalçarle la primera
del sacro coro, y soy la que desseo
eternizar su nombre en quanto al suelo
diere su luz el gran señor de Delo.

Si la fama os truxere a los oydos
de algun famoso ingenio marauillas
conceptos bien dispuestos y subidos
y sciencias que os assombren en oyllas.
Cosas que paran solo en los sentidos
y la lengua no puede referillas
el dar salida a todo dubio y traça
sabad que es el licenciado Daça.

Del maestro Garay, las dulces obras
me incitan sobre todos a alabarle
tu fama que alligero tiempo sobras
ten por heroyca empresa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobras,
fama, que esta la tuya en ensalçarle

que

que hablando desta fama, en verdadera
has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
se dexa atras, y aspira al que es diuino
y dexando a vna parte el castellano
figue el heroy coverso del Latino.
El nueuo Omero, el nueuo Mantuano
es el maestro Cordoua, que es digno
de celebrarse en la dichosa España
y en quanto el sol alumbra, y el mar baña

De ti el doctor Francisco Diaz, puedo
assegurar a estos mis pastores
que con seguro coraçon, y ledo
pueden acentajarse en tus loores.
Y si en ellos yo agora corta quedo
deuiendose a tu ingenio los mayores,
es porq̃ el tiempo es breue, y no me atreuo
a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan que con la Toga merecida
honras el proprio, y el ageno suelo

S

y cou

libro sexto.

y con tu dulce musa conosciada
subes tu fama hasta el mas alto cielo.
Yo te dare despues de muerto vida
haziendo que en ligero y presto buelo
la fama de tu ingenio vnico solo
vaya del nuestro hasta el contrario Polo.

El alto ingenio y su valor declara
vn licenciado tan amigo vuestro
quanto ya sabeys que es Iuan de Vergara
honra del siglo venturoso nuestro.
Por la fenda qu,el sigue abierta y clara
yo mesma el patio y el ingenio adiestro
y a donde el llega de llegar me pago
y en su ingenio y virtud me satisfago.

Otros os quiero nombrar, porque se estime
y tenga en precio mi atreuido canto
el qual hara que aora mas le anime
y llegue alli donde el desseo leuanto.
Y es este que me fuerça y que me oprime
a dezir solo del, y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales

ellicenciado Alonso de Morales.

Por la difficil cumbre va subiendo
altempo de la fama, y se adelanta
vn generoso moço, el qual rompiendo
por la dificultad que mas espanta.
Tan presto ha de llegar alla, que entiendo
que en prophecia ya la fama canta
del lauro que le tiene aparejado
allicenciado Hernando Maldonado:

La sabia frente de laurel honroso
adornada vereys, de aquel que ha sido
en todas sciencias y artes tan famoso
que es ya por todo el orbe conoscido.
Edad dorada, siglo venturoso
que gozar de tal hombre has merecido
qual siglo, qual edad aora te llega
si en ti esta Marco Antonio de la Vega?

Vn Diego se me viene a la memoria
que de Mendoça es cierto que se llama
digno que solo del se hiziera historia

libro sexto.

tal que llegara alli donde su fama.
Su sciencia y su virtud que es tan notoria
que ya por todo el orbe se derrama
admira los ausentes y presentes
de las remotas y cercanas gentes.

Vn conosciado el alto Febo tiene,
que digo vn conosciado, vn verdadero
amigo, con quien solo se entretiene
que es de toda sciencia thesorero.
Y es este que de industria se detiene
a no comunicar su bien entero
Diego Duran, en quien contino dura
y durara el volor, ser, y cordura.

Quien pensays q̄ es aquel q̄ en voz sonora
sus ansias canta regaladamente,
aquel en cuyo pecho Febo mora,
el docto Orfeo y Arion prudente.
Aquel que de los reynos del aurora
hasta los apartados de Occidente
es conosciado, amado, y estimado
por el famoso Lopez Maldonado.

Quien

Quien pudiera loaros mis pastores
vn pastor vuestro amado y conosciado,
pastor mejor de quantos son mejores
que de Filida tiene el apellido.
La habidad, la sciencia, los primores
el raro ingenio, y el valor subido
de Luys de Montaluo le asseguran
gloria y honor mientras los cielos duran.

El sacro Ybero de dorado Acanto
de siempre verde yedra y blanca oliua,
su frente adorne, y en alegre canto
su gloria y fama para siempre viua.
Pues su antiguo valor ensalça tanto
que al fertil Nilo de su nombre priua
de Pedro de Liñan la sotil pluma
de todo el bien de Apolo cifra y suma.

De Alonso de Baldes me esta incitando
el raro y alto ingenio, a que del cante
y que os vaya pastores declarando
que a los mas raros passa, y va adelante.
Ha lo mostrado ya, y lo va mostrando

libro sexto.

en el facil estilo y elegante
con que descubre el lastimado pecho
y alaba el mal qu'el fiero amor l'a hecho.

Admireos vn ingenio en quien se encierra
todo quanto pedir puede el desseo,
ingenio que aunque viue aca en la tierra
del alto cielo es su caudal y arreo.

Ora trate de paz, ora de guerra
todo quanto yo miro, escucho, y leo,
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nueuo gusto y marauilla.

Tu famoso Gaspar Alfonso ordenas
segun aspiras a immortal subida
que yo no pueda celebrarte a penas
si te he de dar loor a tu medida.

Las plantas fertilisimas amenas
que nuestro celebrado monte anida
todas offrescen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus sienes solas.

De Christoual de Mesa os digo cierto

que

que puede honrrar vuestro sagrado valle
no solo en vida, mas despues de muerto
podeys con justo titulo alaballe.

De sus heroycos versos el concierto
su graue y alto estilo pueden dalle
alto y honroso nombre, aunque callara
la fama del, y yo no me acordara.

Pues sabeys quanto adorna y enriquece
vuestras riberas, Pedro de Ribera
dalde el honor pastores que merefce
que yo sere en honrarle la primera.
Su dulce musa, su virtud offresce
vn sujeto cabal, donde pudiera
la fama y cien mil famas occuparse
y en solos sus loores estremarse.

Tú que de Luso el sin y qual thesoro
truxiste en nueua forma a la ribera
del fertil rio, a quien el lecho de oro
tan famoso le haze adonde quiera.
Con el deuido aplauso y el decoro
deuido a ti Benito de Caldera

Libro sexto.

y a tu ingenio sin par prometo honrarte
y de lauro, y de yedra coronarte.

De aquel que la christiana poesia
tan en su punto ha puesto en tanta gloria
haga la fama, y la memoria mia
famosa para siempre su memoria.

De donde nasce, adonde muere el dia
la sciencia fea, y la bondad notoria
del gran Francisco de Guzman, qu'el arte
de Febo sabe, a nsi como el de Marte.

Del capitan Salzedo esta bien claro
que llega su diuino entendimiento
al punto mas subido, agudo, y raro
que puede imaginar el pensamiento.
Si le comparo, a el mesmo le comparo
que no ay comparacion que llegue a cuento
de tamaño valor, que la medida
hade mostrar ser falta, o ser torcida.

Por la curiosidad y entendimiento
de Thomas de Gracian dad me licencia
que

que yo le escoja en este valle assiento
y qual a su virtud, valor, y sciencia.
El qual si llega a su merecimiento
fera de tanto grado y preeminencia
que a lo que creo pocos se le ygualen
tanto su ingenio y sus virtudes valen.

Agora hermanas bellás de improuiso
Baptista de Biuar quiere alabaros
con tanta discrecion, gala, y auiso
que podays siendo musas admiraros.
No cantara desdenes de Narciso
que a Eco solitaria cuestan caros,
fino cuydados suyos, que han nascido
entre alegre esperança, y triste oluido.

Vn nueuo espãto, vn nueuo assõbro y miedo
me acude y sobrefalta en este punto,
solo por ver que quiero, y que no puedo
subir de honor al mas subido punto.
Al graue Baltasar que de Toledo
el sobrenombre tiene, aunque barrunto
que de su docta pluma el alto buelo

le ha

Libro sexto.

le ha de subir hasta el impireo cielo.

Muestra en vn ingenio la experiencia
que en años verdes, y en edad temprana
haze su habitacion, ansí la sciencia
como en la edad madura antigua y cana.
No entrare con alguno en competencia
que contradiga vna verdad tan llana
y mas si a caso a sus oydos llega
que lo digo por vos Lope de Vega.

De pacífica oliua coronado
ante mi entendimiento se presenta
agora el sacro Betis indignado
y de mi inaduertencia se lamenta.
Pide qué en el discurso començado
de los raros ingenios, os de cuenta
que en sus riberas moran, y yo aora
harelo con la voz muy mas sonora.

Mas que hare, que en los primeros passos
que doy, descubro mil estrañas cosas
otros mil nuevos Pindos, y Parnasos

otros

otros coros de hermanas mas hermosas.
Con que mis altos brios quedan lassos
y mas quando por causas mila grosas
oygo qualquier sonido seruir de Eco
quando se nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es este con quien tiene Febo
y las hermanas tan discretas mias
nueva amistad, discreto trato y nueuo
desde sus tiernos y pequeños dias.
Yo desde entonces hasta agora lleuo
por tan estrañas desusadas vias
su ingenio, y sus escriptos, que han llegado
al titulo de honor mas encumbrado.

En punto estoy, donde por mas que diga
en alabança del diuino Herrera
sera de poco fruto mi fatiga
aunque le suba hasta la quarta esfera.
Mas si soy sospechosa por amiga,
sus obras, y su fama verdadera
diran que en sciencias es Hernando solo
del Gangeal Nilo, y de vno al otro Polo.

De

Libro sexto.

De otro Fernando quiero daros cuenta
que de Cangas se nōbra, en quien se admira
el suelo, y por quien viue, y se sustenta
la sciencia en quien al sacro Lauro aspira.
Si al alto cielo algun ingenio intenta
de leuantar y de poner la mira,
pongala en este solo, y dara al punto
en el mas ingenioso y alto punto.

De don Christoual cuyo sobrenombre
es de Villaroel, tened creydo
que bien merefce que jamas su nombre
toque las aguas negras del oluido.
Su ingenio admire, su valor affombre
y el ingenio y valor sea conofcido
por el mayor estremo que descubre
en quanto mira el sol, o el suelo encubre.

Los rios de eloquencia que del pecho
del graue antiguo Ciceron manaron,
los que al pueblo de Atenas satisfecho
tuuieron, y a Demostenes honraron.
Los ingenios qu'el tiempo ha ya deshecho
(que

(que tanto en los passados se estimaron)
humillense a la sciencia alta y diuina
del maestro Francisco de Medina.

Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio, al Arno, al Tybre auentajarte
y alçar contento la sagrada frente
y en nuevos anchos senos dilatarte.
Pues quiso el cielo (que en tu bien consiente)
tal gloria, tal honor, tal fama darte
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Baltasar del Alcaçar que esta en ellas.

Otro vereys, en quien vereys cifrada
del sacro Apolo la mas rara sciencia,
que en otros mil subjectos derramada
haze en todos de si graue aparencia.
Mas en este sujeto mejorada
asiste en tantos grados de excelencia
que bien puede Mosquera el licenciado
ser como el mesmo Apolo celebrado.

No se desdena aquel varon prudente

que

Libro sexto.

que de sciencias adorna y enriqueſce
ſu limpio pecho de mirar la fuente
q̄ en nueſtro monte en ſabias aguas creſce.
Antes en la ſin par clara corriente
tanto la ſed mitiga, que floreſce
por ello el claro nombre aca en la tierra
del gran doctor Domingo de Bezerra.

Del famoso Espinel cosas diria
que exceden al humano entendimiento
de aquellas sciencias que en ſu pecho cria
el diuino de Febo ſacro aliento. 3
Mas pues no puede de la lengua mia
dezir lo menos de lo mas que ſiento
no diga mas, ſino que al cielo aspira
ora tome la pluma, ora la lira.

Si quereys ver en vna y gual balança
al ruuio Febo, y colorado Marte
procurad de mirar al gran Carrança
de quien el vno y otro no ſe parte.
En el vereys amigas pluma y lança
con tanta diſcrecion, deſtreza, y arte

que

que la destreza en partes diuidida
la tiene a sciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luys Iranço, lira
templada hauia de ser mas que la mia
a cuyo son cantasse el bien que inspira
en el el cielo, y el valor que cria.
Por las sendas de Marte, y Febo aspira
a subir, do la humana fantasia
a penas llega, y el sin duda alguna
llegara contra el hado, y la fortuna.

Baltasar de Escobar que agora adorna
del Tyber las riberas tan famosas,
y con su larga ausencia defadorna
las del sagrado Betis espaciosas.
Fertil ingenio, si por dicha torna
al patrio amado suelo, a sus honrosas
y juveniles sienes, les offrezco
el lauro, y el honor que yo merezco.

Que titulo? que honor? que palma? o lauro?
se le deue a Iuan Sanz que de Zumeta

Tt

se nom

Libro sexto.

Se nombra, si del Indo al roxo Mauro
qual su musa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nueuo le restauro
con dezimos pastores quan acepta
sera de Apolo qualquier honra y lustre
que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a Iuan de las cuevas el deuido
lugar, quando se offrezca en este assiento,
pastores pues lo tiene merecido
su dulce musa, y raro entendimiento.
Se que sus obras, del eterno oluido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo) librarán su nombae
quedando con vn claro alto renombre.

Pastores si le vieredes, honraldo
al famoso varon que os dire aora
y en graues dulces versos celebraldo
como a quien tanto en ellos se mejora.
El sobrenombre tiene de Bualdo
de Adam el nombre, el qual ilustra y dora
con su florido ingenio y excelente

la ven-

la venturosa nuestra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores
adorno y rico el mas florido Mayo,
tal de mil varias sciencias y primores
esta el ingenio de don Iuan Aguayo.
Y aunque mas me detenga en sus loores
solo sabre deziros que me ensayo
aora, y que otra vez os dire cosas
tales que las tengays por milagrosas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nombre
quiero que viua en la immortal memoria
y que al sabio, y al simple admire, assombre
la heroyca que compuso illustre historia.
Dele el sagrado Betis el renombre
que su estilo mereisce, den le gloria
los que pueden y faben, de le el cielo
ygual la fama a su encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os offrezco
vn viuo raro ingenio sin segundo,
con sus obras me alegro y enriquezco

Libro sexto.

no solo yo, mas todo el ancho mundo.
Y así por lo que os quiero algo merezco
hazed que su saber alto y profundo
en vuestras alabanzas siempre viva
contra el ligero tiempo, y muerte esquiva.

Ciña el verde laurel, la verde yedra,
y aun la robusta enzina aquella frente
de Gonzalo Cervantes Saavedra
pues la deuen ceñir tan justamente.
Por el la ciencia mas de Apolo medra
en el Marte nos muestra el brio ardiente
de su furor, con tal razon medido
que por el es amado, y es temido.

Tu que de Celidon con dulce plectro
heziste resonar el nombre y fama
cuyo admirable y bien limado metro
a lauro y triumpho te combida y llama.
Recibe el mando, la corona, y cetro
Gonzalo Gomez desta que te ama
en señal que merezce tu persona
el justo señorío de Elicona.

Tu clauo de oro conofcido rio
qual bien agora puedes feñalarte
y con nueua corriente y nueuo brio
al apartado Idaspe auentajarte.
Pues Gonzalo Matheo de Berrio
tanto procura con fu ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
pastores, para honrar la digna frente
del licenciado Soto Barahona
varon insigne, fabio, y eloquente.
En el el licor fancto de Elicona
fi fe perdiera en la fagrada fuente
fe pudiera hallar(o estraño cafo)
como en las altas cumbres de Parnaso.

De la region Antartica podria
eternizar ingenios soberanos,
que fi riquezas oy fufuenta y cria
tambien entendimientos sobrehumanos.
Mostrar lo puedo en muchos este dia

libro sexto.

y en dos os quiero dar llenas las manos
vno de nueua España y nueuo Apolo
del Peru el otro vn sol vnico y solo.

Francisco el vno de Terraças tiene
el nombre aca, y alla tan conoscido,
cuya vena caudal nueua Ypocrene
ha dado al patrio venturoso nido.
La mesma gloria al otro ygualle viene
pues. su diuino ingenio ha produzido
en Arequipa eterna primavera
que este es Diego Martinez de Ribera.

Aqui debaxo de felice estrella
vn resplandor salio tan señalado
que de su lumbre la menor centella
nombre de Oriente al Occidente ha dado,
Quando esta luz nascio, nascio con ella
todo el valor nascio Alonso Picado
nascio mi hermano, y el de palas junto
que ambas vimos en el viuo transumpto.

Pues si he de dar la gloria a ti deuida

gran

gran Alonso de Estrada oy eres digno
que no se cante afsi tan de corrida
tu ser y entendimiento peregrino.
Contigo esta la tierra enriquecida
que al Betis mil thesoros da continuo,
y aú no da el cambio y qual q̄ no ay tal paga
que a tan dichosa deuda satisfaga.

Por prenda rara desta tierra illustre
claro don Iuan te nos ha dado el cielo,
de Aualos gloria, y de Ribera lustre,
honra del proprio y del ageno suelo.
Dichosa España, do por mas de vn lustre
muestra seran tus obras, y modelo
de quanto puede dar naturaleza
de ingenio claro, y singular nobleza.

El que en la dulce patria esta contento
las puras aguas de Limar gozando,
la famosa ribera, el fresco viento
con sus diuinos versos alegrando.
Venga y vereys por summa deste cuento
su heroyco brio, y discrecion mirando,

Tc 4 que

libro sexto.

que es Sancho de Ribera en toda parte
Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle
vn tiempo al Betis vsurpar solia,
vn nueuo homero, a quien podemos dalle
la corona de ingenio y gallardia.
Las gracias le cortaron a su talle
y el cielo en todas lo mejor le embia,
este ya en vuestro Tajo conosciado
Pedro de Montefdoca es su apellido.

En todo quanto pedira el desso
vn Diego illustre de Aguilar admira,
vn aguila real que en buelo veo
alçarse, a do llegar ninguno aspira.
Su pluma entre cien mil gana trophéo
que ante ella la mas alta se retira
su estilo, y su valor tan celebrado
Guanuco lo dira, pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez se me offresce
gran capitan del esquadron de Apolo

que

que oy de Soto Mayor ensoberuece
el nombre, con su nombre heroyco y solo.
En verso admira, y en saber floresce
en quanto mira el vno y otro Polo,
y si en la pluma en tanto grado agrada
no menos es famoso por la espada.

De vn Enrrique Garces que al Piruano
reyno enriquece, pues con dulce rima
con subtil ingeniosa y facil mano
a la mas ardua empresa en el dio cima.
pues en dulce Español al gran Toscano
nuevo lenguaje ha dado, y nueva estima,
quien sera tal que la mayor le quite
aunque el mesmo Petrarcha resuscite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda
cuya vena immortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
del licor sacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no se le veda
pues de tal gloria goza en Occidente
tenga tambien aqui tan larga parte

libro sexto.

qual la mereſcen oy ſu ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
lleno de embidia, y con razon que xoso
de que otro cielo, y otra tierra han ſido
teſtigos de tu canto numeroſo.

Alegrate que el nombre eſclareſcido
tuyo Iuan de Meſtança generoſo
ſin ſegundo ſera por todo el ſuelo
mientras diere ſu luz el quarto cielo.

Toda la ſuauidad que en dulce vena
ſe puede ver, vereys en vno ſolo
que al ſon ſabroſo de ſu muſa enfrena,
la furia al mar, el curſo al dios Eolo.
El nombre deſte es Baltasar de Orena
cuya fama del vno al otro Polo
corre ligera, y del Oriente a ocaſo
por honra verdadera de Parnaſo.

Pues de vna fertil y precioſa planta
de alla traſpueſta en el mayor collado
que en toda la Thelaſia ſe leuanta

planta

planta que ya dicho so fruto ha dado.
Callare yo lo que la fama canta
del illustre don Pedro de Aluarado
illustre, pero ya no menos claro
por su diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueua musa extraordinaria
Cayrasio cantas del amor el animo
y aquella condicion del vulgo varia
donde se oppone al fuerte el pusilanimio.
Si a este sitio de la gran Canaria
vinieres, con ardor viuo y magnanimo
mis pastores offrecen a tus meritos
mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes el que niega
que no puedes al Nilo auentajarte?
si puede solo el licenciado Vega
mas que Tytiro, Almincio celebrarte.
Bien se Damian que vuestro ingenio llega
do alcança deste honor la mayor parte,
pues se por muchos años de experiencia
vuestra tan sin y gual virtud y sciencia.

aunque

Libro sexto.

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sanchez se me concediera
por torpe me juzgara, y poco diestra
si a querer alabaros me pusiera.

Lengua del cielo vnica y maestra
tiene de fer, la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate
que hazerlo humana lengua, es disparate.

Las raras cosas y en estilo nuevas
que vn espiritu muestran leuantado
en cien mil ingeniosas, arduas pruevas
por fabio conoscido y estimado.

Hazen que don Francisco de las Cuevas
por mi sea dignamente celebrado,
en tanto que la fama pregonera
no detuviere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
en tal sazon pastores, con loaros
vn ingenio que al mundo pone espanto
y que pudiera en estasis robaros.
En el cifro y recojo todo quánto

he mostrado hasta aqui, y he de mostraros
Fray Luys de Leon el que digo
a quien yo reuerencio, adoro, y figo.

Que modos? que caminos? o que vias?
de alabar buscar, para qu'el nombre
viua mil siglos, de aquel gran Mathias
que de çuñiga tiene el sobrenombre.
A el se den las alabanças mias
que aunque yo soy diuina, y el es hombre
por ser su ingenio, como lo es diuino
de mayor honra y alabança es digno.

Bolued el pressuroso pensamiento
a las riberas de Pisuerga bellas,
vercys que augmentan este rico cuento
claros ingenios con quien se honran ellas.
Ellas no solo, sino el firmamento
do luzen las clarificas estrellas,
honrarfe puede bien quando consigo
tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damasio de Frias podeys solo

loaros

Libro sexto.

loaros a vos mismo, pues no puede
hazer aunque os alabe el mesmo Apolo
que en tan justo loor corto no quede.
Vos soys el cierto y el seguro Polo
por quien se guia aquel que le sucede
en el mar de las sciencias buen passaje
propicio viento, y puerto en su viaje.

Andres Sanz de Portillo tu me embia
aquel aliento con que Febo mueue,
tu sabia pluma, y alta fantasia
porque te de el loor que se te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
por mas caminos que aqui tiene y prueue
hallar alguno afsi qual le desseo
para loar lo que en ti siento y veo.

Felicissimo ingenio que te encumbras
fobre el que mas Apolo ha leuantado
y con tus claros rayos nos alumbras
y sacas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deslumbras
y tienes a mi ingenio alborotado

yote

yote doy sobre muchos palma y gloria
pues a mi me la has dado doctor Soria.

Si vuestras obras son tan estimadas
famoso Cantoral en toda parte
seran mis alabanças escusadas
sien nueuo modo no os alabo y arte
Con las palabras mas calificadas
con quanto ingenio el cielo en mi reparte
os admiro y alabo aqui callando
y llego do llegar no puedo hablando.

Tu Hieronymo Baca y de Quiñones
si tauto me he tardado en celebrarte
mi passado descuydo es bien perdones
con la enmienda que offrezco de mi parte.
De oy mas en claras voces y pregones
en la cubierta y descubierta parte
del ancho mundo, hare con clara llama
luzir tu nombre y estender tu fama.

Tu verde y rico margen no de Nebro
ni de cypres funesto enriquecido

claro

libro sexto.

claro, abundoso, y conofcido hebro
fino de lauro, y mirto florefcido.
Aora como puedo le celebroy
celebrando aquel bien qu'an concedido
el cielo a tus riberas, pues en ellas
moran ingenios claros mas que estrellas.

Seran testigo deſto dos hermanos
dos luzeros, dos soles de poesia
a quien el cielo con abiertas manos
dio quanto ingenio y arte dar podia.
Edad temprana, penſamientos canos
maduro trato, humilde fantaſia,
labran eterna y digna laureola
a Lupercio Leonardo de Argensola.

Con ſancta embidia, y competencia ſancta
parece qu'el menor hermano aspira
a y gualar al mayor, pues ſe adelanta
y ſube do no llega humana mira.
Por eſto eſcribe, y mil ſucceſſos canta
con tan ſuaue y acordada lira
que eſte Bartholome menor mereſce

lo que

lo que al mayor Lupercio se le offresce.

Si el buen principio y medio da esperança
que el fin ha de ser raro y excelente
en qualquier caso, ya mi ingenio alcança
qu'el tuyo has de encûbrar Cosme Pariente.
Y así puedes con cierta confiança
prometer a tu sabia honrosa frente
la corona que tiene merecida
tu claro ingenio, tu inculpable vida

En soledad del cielo acompañado
viues o gran Morillo, y allí niuestras
que nunca dexan tu christiano lado
otras musas mas sanctas y mas diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
y aora en pago dello nos adiestras
y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, al suelo prouechosas.

Turia tu que otra vez con voz sonora
cantaste de tus hijos la excelencia,
si gustas de escuchar la mia aora

Vv

(for

Libro sexto.

(formada, no en embidia, o competencia.)
Oyras quanto tu fama se mejora
con los que yo dire, cuya presencia
valor, virtud ingenio te enriquecen
y sobre el Xindo y Gange te engrandecen.

O tu don Iuan Coloma en cuyo seno
tanta gracia del cielo se ha encerrado
que a la embidia pusiste en duro freno
y en la fama mil lenguas has criado.
Con que del gentil Tajo al fertil Reno
tu nombre y tu valor va leuantado
tu Conde de Elda, en todo tan dichoso
hazes el Turia mas qu'el Po famoso.

Aquel en cuyo pecho abunda y llueue
siempre vna fuente que es por el diuina,
y a quien el coro de sus lumbres nueue
(como a señor) con gran razon se inclina.
A quien vnico nombre se le deue
de la Etiope hasta la gente Austrina
Don Luys Garceran es sin segundo
maestre de Montesa y bien del mundo.

Meres

Merefce bien en este insigne valle
lugar illustre, a asiento conofcido,
aquel a quien la fama quiere dalle
el nombre que su ingenio ha merefcido.
Tenga cuydado el cielo de loalle,
pues es del cielo su valor crefcido
el cielo alabe lo que yo no puedo
del fabio don Alonso Rebolledo

Alças doctor Falcon tan alto el buelo
que al aguila caudal atras te dexas
pues te remontas con tu ingenio al cielo
y deste valle misero te alexas.
Por esto temo, y con razon recelo
que aunque te alabe formaras mil queexas
de mi, por que en tu loa noche y dia
no se ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
la dulce poesia, varia rueda
ligera y mas mouible que la luna
que ni estuuo, ni esta, ni estara queda.
En ella sin hazer mudança alguna

pusiera

libro sexto.

pusiera solo a Micer Artieda
y el mas alto lugar siempre occupara
por sciencias, por ingenio, y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças
diste a raros ingenios o Gil Polo
tu las mereces solo, y las alcanças,
tu las alcanças y mereces solo.

Ten ciertas y seguras esperanças
que en este valle vn nueuo Maufeolò
te haran estos pastores, do guardadas
tus cenizas seran y celebradas.

Christoual de Virues pues se adelanta
tu sciencia. y tu valor tan a tus años,
tu mesmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.
Tierna, dichosa, y bien nascida planta
yo hare q̄ en propios reynos, y en estraños
el fruto de tu ingenio leuantado
se conozca se admire, y sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra

Silue-

Siluestre de Espinosa, así se huuiera
de loar, otra voz mas viua y diestra
mas tiempo y mas caudal menester fuera.
Mas pues la mia a su intencion adiestra
Yo dare por paga verdadera
con el bien que del Dios de Delo tiene
el mayor de las aguas de Hypocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
hermoseando al mundo con su vista
al discreto galan Garcia Romero
dignissimo de estar en esta lista.
Si la hija del humido Peneo
de quien ha sido Ouidio choronista
en campos de Thesalia le hallara
en el y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio y sancto encerramiento
traspassa el ayre, al cielo se leuanta
de fray Pedro de Huete aquel accento
de su diuina musa heroyca y sancta.
Del alto suyo raro entendimiento.
canto la fama, ha de cantar, y canta

V y 3 lleuan

libro sexto.

lleuando para dar al mundo espanto
sus obras por testigos de su canto.

Tiempo es ya de llegar al fin postrero
dando principio a la mayor hazaña
que jamas emprendi, la qual espero
que ha de mouer al blando Apolo a saña
Pues con ingenio rustico y grosnero
a dos soles que alumbran vuestra España
(no solo a España, mas al mundo todo)
pienso loar aunque me falte el modo.

De Febo la sagrada honrosa sciencia,
la cortefana discrecion madura,
los bien gastados años, la experiencia
que mil sanos consejos assegura.
La agudeza de ingenio el aduertencia
en apuntar, y en descubrir la escura
dificultad, y duda que se ofrece
en estos soles dos solo floresce.

En ellos vn epilogo pastores
del largo canto mio, aora hago,

y a ellos

y a ellos endereço los loores
quantos haueys oydo, y no los pago.
que todos los ingenios son deudores
a estos de quien yo me satisfago,
satisfazefe dellos todo el suelo
y aun los admira, porque son del cielo.

Estos quiero que den fin a mi canto
y a vna nueva admiracion comienço
y si pensays que en esto me adelanto
quãdo os diga quiẽ son vereys q̃ os ven
Por ellos hasta el cielo me leuãto (ço.
y sin ellos me corro y me auerguenço:
tal es Laynez, tal es Figueroa
dignos de eterna y de incessable loa.

No hauia aun bien acabado la hermosa ním
pha los vltimos accẽtos de su sabroso canto,
quãdo tornandose a juntar las llamas q̃ diui
didas estauan, la cerraron en medio: y luego
poco a poco consumiendose, en breue espa
cio desaparecio el ardiente fuego, y la discre
ta musa, delante de los ojos de todos: a tiem

Libro sexto.

po que ya la clara aurora començaua a descubrir sus frescas y rosadas mexillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Thelesio, puniendose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compaña q̄ alli estaua, prestádole todos vna agradable atencion y estraño silencio, desta manera començo a dezirles. Lo que esta passada noche en este mesmo lugar, y por vuestros mesmos ojos haueys visto, discretos y gallardos pastores, y hermosas pastoras, os aura dado a entender, quan accepta es al cielo la loable costúbre que tenemos de hazer estos anuales sacrificios, y hōrosas obsequias por las felices almas delos cuerpos que por decreto vuestro, en este famoso valle tener sepultura merefcierō. Digo os esto amigos míos, porque de aqui adelante con mas feruor y diligēcia, acudays a poner en effccto tan sancta y famosa obra, pues ya veys de quan raros y altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, que todos son dignos
no solo

no solo delas vuestras, pero de todas las posibles alabãças. Y no penseys que es pequeño el gusto que he rescibido, en saber por tã verdadera relacion, quan grande es el numero delos diuinos ingenios que en nuestra España oy viuen. Porque siempre ha estado y esta en opiniõ de todas las naciones estrãgeras, que no son muchos, sino pocos los espiritus que en la sciencia de la poesia en ella muestran q̄ le tienen leuãtado: siendo tan al reues como se parece, pues cada vno delos que la nimpha ha nombrado, al mas agudo estrangero se auentaja, y darian claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia, como en otras prouincias se estima. Y asì por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los principes, y el vulgo hazen, con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estrãños conceptos, sin osar publicarlos al mundo: y tengo para mi que el cielo deũe de ordenarlo desta manera, porque no merece

Libro sexto.

el mundo, ni el mal cōsiderado siglo nuestro gozar de mājares al alma tan gustosos. Mas, porque me parece pastores, q̄ el poco sueño desta passada noche, y las largas ceremonias nuestras, os tendran algun tanto fatigados, y desseosos de reposo, sera bien que (haziendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento) cada vno se buelua a su cabaña, o al aldea, lleuando en la memoria lo q̄ la musa nos dexa encomédado. Y en diziendo esto, se abaxo de la sepultura, y tornandose a coronar de nueuas y funestas ramas, torno a rodear la pira tres vezes, siguiendo le todos, y acompañandole en algunas deuotas oraciones que dezia. Esto acabado teniéndole todos en medio, boluio el graue rostro a vna y otra parte, y baxando la cabeça y mostrando agradescido semblante, y amorosos ojos, se despidio de toda la compañía; la qual yendose quien por vna, y quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo y diuidio toda, quedãdo solos los del aldea de Aurelio,

relío, y con ellos Timbrio, Silerio, Nísida, y Blanca: có los famosos pastores, Elicio, Tyr si, Damon, Lauso, Erastro, Daranio, Arfindo y los quatro lastimados, Orompo, Marsilo, Cryfio, y Orfinio: Con las pastoras Galatea, Elorisa, Silueria, y su amiga Belisa por quien Marsilo moria. Juntos pues todos estos, el venerable Aurelio les dixo, que seria bien partirse luego de aquel lugar, para llegar a tiempo de passar la fiesta en el arroyo delas palmas, pues tan acomodado sitio era para ello: a todos parecio bié lo q Aurelio dezia. Y luego có reposados passos hazia dōde el dixo se encaminaró. Mas como la hermosa vista dela pastora Belisa, no dexasse reposar los espiritus de Marsilo, quisiera el si pudiera yle fuera licito, llegarse a ella, y dezirle, la fin razon que con el vsaua: mas por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa se de uia, estauase el triste mas mudo de lo que ha uia menester su desseo. Los mesmos effe-ctos y accidentes hazia amor, en las almas de los enamorados Elicio y Erastro, que ca da

Libro sexto.

da qual por si, quisiera dezir a Galatea, lo q̄ ya ella bien sabia. A esta sazón dixo Aurelio. No me parece bien pastores, que os mostreys tan avaros, que no querays correspond y pagar lo que deueys a las calandrias, y ruyseñoles, y a los otros pintados paxariellos que por entre estos arboles con su no aprédida y marauillosa armonia os vā entreteniendo y regozijando: tocad v̄ros instrumétos, y leuantad v̄ros sonoras voces, y mostraldes que el arte y destreza v̄ra en la musica, a la natural fuya se auentaja: y con tal entretenimiento, sentiremos menos la pesadumbre del camino, y los rayos del sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro toco su çampona, y Arsin-do su rabel: al son de los quales instrumétos (dando todos la mano a Elicio) el començo a cantar desta manera:

Elicio.

ELICIO.

Por lo imposible peleo
y si quiero retirarme
ni passo ni senda veo
que hasta vencer o acabarme
tras si me lleua el desseo.
Y aunque se que aqui es forçoso
antes morir que vencer
quando estoy más peligroso
entonces vengo a tener
mayor fe en lo mas dudoso

El cielo que me condena
a no esperar buena andança
me da siempre a mano llena
sin las obras de esperança
mil certidumbres de pena.
Mas mi pecho valeroso
que se abraza y se resuelve
en viuo fuego amoroso
en contracambio le buelue
mayor fe en lo mas dudoso.

libro sexto.

Inconstancia, firme duda
falsa fe, cierto temor
voluntad de amor desnuda
nunca turban el amor
que de firme no se muda.
Buele el tiempo pressuroso,
succeda ausencia, o desden,
crezca el mal, mengue el reposo
que yo tendre por mi bien
mayor fe en lo mas dudoso.

No es conocida locura
y notable desuario
querer yo, lo que ventura
me niega y el hado mio
y la suerte no assegura?
De todo estoy temeroso
no ay gusto que me entretenga
y en trance tan peligroso
me haze el amor que tenga
mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanço

Alcanço de mi dolor
que esta en tal termino puesto
que llega donde el amor,
y el imaginar en esto
tiempla en parte su rigor.
de pobre y menesterofo
doy a la imaginacion
alivio tan congoxoso
porque tenga el coraçon
mayor fe en lo mas dudoso.

Y mas agora que vienen
de golpe todos los males
y para que mas me penen
aunque todos son mortales
en la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoso
nuestra vida en honra sube
el mio me hara famoso
porque en muerte y vida tuue
mayor fe en lo mas dudoso.

Pareciolo

Libro sexto.

Pareciole a Marsilo, que lo que Elicio hauia cantado tan a su proposito hazia, que quiso seguirle en el mesmo concepto: y assi sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos, desta manera començo a cantar.

MARSILO

Quan facil cosa es llevarse
el viento las esperanças
que pudieron fabricarse
de las vanas confianças
que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
las esperanças de amor
los medios qu'el tiépo offresce
mas en el buen amador
sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcanca
que a pesar de aquel desden
lleno de desconfiança
siempre me assegura vn bien
que sustenta la esperança.

Y aun

Yaun qu'el amor desfallece
en el blanco ayrado pecho
que tanto mis males cresce
en el mio a su despecho
sola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
tributo de mi fe cierta
y tanto en cobrarle sobras
que mi fe nunca fue muerta
pues se auuia con mis obras.
Y sabes bien que descrece
toda mi gloria y contento
quanto mas tu furia cresce
y que en mi alma de assiento
sola la fe permanece.

Pero si es cosa notoria
y no ay poner duda en ella
que la fe no entra en la gloria
yo que no estare sin ella
que triumpho espero, o victoria?
Mi sentido desuanece

Xx

con el

Libro sexto.

con el mal que se figura
todo el bien desaparece
y entre tanta desventura
sola la fe permanece.

Con vn profundo sospiro dio fin a su canto
el lastimado Marsilo: y luego Erastro dando
su çampona, sin mas detenerse, desta mane-
ra començo a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima
y en el bien de mi dolor
es mi fe de tanta estima
que ni huye del temor
ni a la esperança se arrima.
No la turba, o desconcierta
ver que esta mi pena cierta
en su dificil subida
ni que confumen la vida
fe viua, esperança muerta.

Milagro es este en mi mal
mas es lo porque mi bien

si viene

si viene, venga a ser tal
que entre mil bienes le den
la palma por principal.
La fama con lengua experta
de al mundo noticia cierta
qu' el firme amor se mantiene
en mi pecho adonde tiene
se viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso
y mi humilde merecer
me tienen tan temeroso
que ya que os supe querer
ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de continuo abierta
a mi desdicha la puerta
y que acabo poco a poco
porque con vos valen poco
se viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneo
como es pensar que podria

Libro sexto.

el menor bien que deſſeo
alcançar por la fe mia.
Podeys paſtora eſtar cierta
qu'el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys
pues ſiempre en ella hallareys
fe viua, eſperança muerta.

Callo Eraſtro: y luego el auſente Cryſio al
ſon de los meſmos instrumentos, deſta fuer
te començo a cantar.

CRYSIO.

Si a las vezes deſeſpera
del bien la firme afficion
quien deſmaya en la carrera
de la amorosa paſſion
que fruto? o que premio eſpera?
Yo no ſe quien ſe aſſegura
gloria, guſtos, y ventura
por vn impetu amoroso
ſi en el, y en el mas dichoſo
no eſ ſe la fe que no dura

En

En mil trances ya sabidos
se han visto, y en los de amores
los soberuios y atreuidos
al principio vencedores
y a la fin quedar vencidos.
Sabe el que tiene cordura
que en la firmeza se apura
el triumpho de la batalla
y sabe que aunque se halla
no es fe la fe que no dura.

En el que quisiere amar
no mas de por su contento
es imposible durar
en su vano pensamiento
la fe que se ha de guardar.
Si en la mayor desventura
mi fe tan firme y segura
como en el bien no estuiera
yo mismo della dixera
no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza

Xx 3

de vn

libro sexto.

de vn nueuo amator infano
los llantos y la tristeza
son nuues que en el verano
se deshazen con presteza
No es amor el que le apura
fino apetito y locura
pues quando quiere, no quiere
no es amante el que no muere
no es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que los pastores en sus canciones guardauan, y cõ desseo atendian a que Tyrñ, o Damon començassen: mas presto se le cùplio Damon, pues en acabando Cryfio, al son de su mesmo rabel, canto desta manera.

D A M O N.

Amarili ingrata y bella
quien os podra enternecer
si os vienen a endurefcer
las ansias de mi querella
y la fe de mi querer?
Bien sabeys pastora vos

que

que en el amor que mantengo
a tan alto extremo vengo
que despues de la de Dios
sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
en amar cosa mortal
tal bien encierra mi mal
que al alma por el leuanto
a su patria natural.
Por esto conozco y se
que tal es mi amor tan luengo
como muero y me entretengo
y que si en amor ay fe
sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
en amorosos seruiçios
del alma los sacrificios
de mi fe y de mis cuydados
dan manifiestos indicios.
Por esto no os pedire
remedio al mal que sostengo

libro sexto.

y si a pedir os le vengo
es Amarili por que
sola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
jamas he visto bonança
y aquella alegre esperança
con quien la fe se sustenta
de la mia no se alcança.
Del amor y de fortuna
me queixo, mas no me vengo
pues por ellas a tal vengo
que sin esperança alguna
sola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabo de confirmar
en Timbrio, y en Silerio, la buena opinion
que del raro ingenio delos pastores que alli
estauan hauian concebido: y mas quando a
persuasion de Tyrsi, y de Elicio, el ya libre
y desdeñoso Laufo, al son de la flauta de Ar
sindo, solto la voz en semejantes versos:

Laufo.

Libro sexto
L A V S O.

349

Rompio el desden tus cadenas
falso amor, y a mi memoria
el mesmo ha buuelto la gloria
de la ausencia de tus penas.
Llame mi fe quien quisiere
antojadiza, y no firme
y en su opinion me confirme
como mas le pareciere.

Diga que presto oluide
y que de vn sotil cabello
que vn soplo pudo rompello
colgada estaua mi fe.
Digan que fueron fingidos
mis llantos y mis sospiros
y que del amor los tiros
no passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano
y mudable me atormenta
atrueco de ver essenta
mi ceruiz del yugo infano.

Xx 5

seyo

Libro sexto.

Se yo bien quien es Silena
y su condicion estraña
y que assegura y engaña
su apazible faz serena.

A su estraña grauedad
y a sus baxos bellos ojos
no es mucho dar los despojos
de qualquiera voluntad.
Esto en la vista primera
mas despues de conoscida
por no verla dar la vida
y mas si mas se pudiera.

Silena del cielo, y mia
muchas vezes la llamaua
porque tan hermosa estaua
que del cielo parecia.
Mas aora sin recelo
mejor la podre llamar
Serena falsa del mar
que no Silena del ciclo.

Con

Con los ojos, con la pluma
con las veras y los juegos
de amantes vanos y ciegos
prende innumerable suma.
Siempre es primero el postrero
mas el mas enamorado
al cabo es tan mal tratado
quanto querido primero.

O quanto mas se estimara
de Silena la hermosura
si el proceder y cordura
a su belleza y gualara.
No le falta discrecion
mas empleala tan mal
que le sirue de dogal
que ahoga su presumpcion,

Y no hablo de corrido
pues seria apasionado,
pero hablo de engañado
y sin razon offendido.
Ni me ciega la passion

niel

Libro sexto

ni el desseo de su mengua
que siempre siguió mi lengua
los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios,
su mudable pensamiento
le bueluen cada momento
los amigos en contrarios.

Y pues ay por tantos modos
enemigos de Silena
o ella no es toda buena
o son ellos malos todos.

Acabo Lauso su canto, y aunque él creyó q̄
ninguno le entendia, por ignorar el disfra-
çado nombre de Silena, mas de tres de los q̄
alli yuan la conosciéron, y aun se marauilla-
ron que la modestia de Lauso a offender al-
guno se estendiesse: principalmente a la dis-
fraçada pastora de quien tan enainorado le
hauian visto. Pero en la opinion de Damon
su amigo, quedo bien disculpado, porque co-
noscia el termino de Silena, y sabia el q̄ con
Lauso

Lauso hauia vlado, y delo que no dixo se ma-
rauillaua. Acabo como se ha dicho, Lauso: y
como Galatea estaua informada del extremo
de la voz de Nisida, quiso por obligarla catar
ella primero: y por esto, antes q̄ otro pasto
començasse, haziendo señal a Arfindo que
en tañer su flauta procediesse, al son della cō
su estremada voz, canto desta manera.

G A L A T E A.

Tanto quanto el amor combida y llama
al alma con sus gustos de apariencia,
tanto mas huye su mortal dolencia
quien sabe el nombre que le da la fama
Y el pecho oppuesto a su amorosa llama
armado de vna honesta resistencia
poco puede empecerle su inclemencia
poco su fuego, y su rigor le inflama.
Segura esta quien nuhca fue querida
ni supo querer bien, de aquella lengua
que en su deshonna se adelgaza y lima.
Mas si el querer, y el no querer da mengua
en que exercicios passara la vida
la que mas que al viuir la honra estima
Bien

Libro sexto.

Bien se echo de ver en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Laufo, y que no estaua mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas, y los animos dañados, que en no alcançando lo que quieren, conuerten el amor que vn tiempo mostraron, en vn odio malicioso y detestable, como ella en Laufo imaginaua: Pero quiçá saliera deste engaño, si la buena condicion de Laufo conociera, y la mala de Silena no ignorara Luego q̄ Galatea acabo de cantar, con corteses palabras rogo a Nisida que lo mesmo hiziesse. La qual como era tan comedia como hermosa, sin hazerse de rogar (al son de la çampona de Florisa) canto desta fuerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor ala defensa
del duro encuétro y amoroso assalto
bien leuâte mi presumpcion en alto
contra el rigor de la notoria offensa
Mas fue tan reforçada y tan intensa
la bateria

la bateria, y mi poder tan falto
que sin cogirme amor de sobrefalto
me dio a entēdei su potestad immēsa.
Valor, honestidad, recogimiento,
recato, ocupacion, esquiivo pecho
amor con poco premio lo conquista
Ansi que para huyr el vencimiento
consejos jamas fueron de prouecho
desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabo de cantar, y acabo de admirar a Galatea, y a los que escuchado la hauian, estauan ya bien cerca del lugar adō de tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa para cumplir lo que Silueria le rogo, que fue que algo cantasse: la qual acompañandola el son de la flauta de Arfindo, canto lo que se sigue.

BELISA.

Libre voluntad essenta
atended a la razon
que nuestro credito augmenta
dexad

Lbro sexto.

dexad la vana afficion
engendradora de affrenta.
Que quando el alma se encarga
de alguna amorosa carga
a su gusto es qualquier cosa
compuscion venenosa
con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
de la riqueza subida
en valor y en calidad
no es bien dada ni vendida
la preciosa libertad.
Pues quié se pôdra a perdella
por vna simple querella
de vn amador porfiado
si quanto bien ay criado
no se compara con ella?

Si es insufrible dolor
tener en prision esquiua
el cuerpo libre de amor
tener el alma captiua

no sera

no sera pena mayor?
Si sera, y aun de tal suerte
que remedio a mal tan fuerte
no se halla en la paciencia
en años, valor, o sciencia
porque solo esta en la muerte,

Vaya pues mi sano intento
lexos deste desuario
huyga tan falso contento
rija mi libre aluedrio
a su modo el pensamiento.
Mi tierna cerviz essenta
no permita ni consienta
sobre si el yugo amoroso
por quien se turba el reposo
y la libertad se ausenta.

Al alma del lastimado Marsilo, llegaron los
libres versos de la pastora, por la poca espe-
rança que sus palabras prometian de ser me-
joradas sus obras: pero como cratan firme
la fe con que la amava, no pudieron las no-
Yy torias

libro sexto.

toñas muestras de libertad que hauia oydo hazer , que el no quedasse tan sin ella como hasta entoncea estaua. Acabose en esto el camino de llegar al arroyo de las palmas, y aunque no lleuaran intencion de passar alli la siesta, en llegando a el y en viendo la comodidad del hermoso sitio, el mismo a no pasar adelante les forçara. Llegados pues a el, luego el venerable Aurelio , ordeno que todos se sentassen junto al claro y espejado arroyo que por entre la menuda yerua corria cuyo nascimiento era al pie de vna altissima y antigua palma (que por no hauer en todas las riberas de Tajo, sino aquella y otra que junto a ella estaua, aquel lugar y arroyo el de las palmas era llamado) y despues de sentados (con mas voluntad y llaneza, que de costosos manjares) de los pastores de Aurelio fueron seruidos , satisfaziendo la sed con las claras y frescas aguas que el limpio arroyo les offrecia: y en acabandola breue y sabrosa comida, algunos
de los

de los pastores se diuidieron, y apartaron a buscar algun apartado y sombrío lugar, dō de restaurar pudiesen las no dormidas horas de la passada noche : y solo se quedaron solos los de la compañía y aldea de Aurelio, con Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, Tyrsi y Damon, a quien les parecio ser mejor, gustar de la buena cōuersacion que allí se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño offrecerles podia. A diuinada pues, y casi conosciada esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien fera señores que los que aqui estamos ya que entregarnos al dulce sueño, no hauemos querido que este tiempo que le hurtamos no dexemos de aprouecharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, q̄ no podra dexar de darnos le, es que cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, o enigma, a quien este obligado a responder el compañero que a su lado estuviere : pues

Y 2

con

Libro sexto.

con este exercicio se grãgearan dos cosas la vna passar con menos enfado las horas que aqui estuuieremos, la otra no cansar tanto nuestros oydos con oyr siempre lamentaciones de amor, y desechas enamoradas. Cõ formaron se todos luego con la volúdad de Aurelio , y sin mudarse del lugar do estauan , el primero que començo a preguntar fue el mesino Aurelio, diziendo desta manera.

AURELIO.

Qual es aquel poderoso
que desde Oriente a Occidẽte
es conoscido y famoso?

a vezes fuerte y valiente
otras flaco y temeroso.

Quita y pone la salud
muestra y cubre la virtud
en muchos mas de vna vez,
es mas fuerte en la vejez
que en la alegre jouentud.

Mudase en quien no se muda

por

por estraña preeminencia,
haze temblar al que fuda
y a la mas rara eloquencia
suele tornar torpe y muda.
Con diferentes medidas
mide su ser y su nombre
y suele tomar renombre
de mil tierras conosciadas.

Sin armas vence al armado
y es forçoso que le vença,
y aquel que mas le ha tratado
mostrando tener verguença
es el mas desuergonçado.
Y es cosa de marauilla
que en el campo y en la villa
a capitan de tal prueua
qualquier hombre se le atreua
aunque pierda en la renzilla.

Toco la respuesta desta pregunta, al anciano
Arsindo, que junto a Aurelio estava: y ha
Y y 3 uiendo

Libro sexto.

uiendo vn poco considerado lo q̄ significar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, q̄ la edad n̄ra nos fuerça a andar mas enamora dos de lo q̄ significa tu pregunta, q̄ no de la mas gallarda pastora q̄ se nos pueda ofrecer, porq̄ si no me engaño, el poderoso y conocido q̄ dizes, es el vino, y en el quadran todos los atributos q̄ le has dado. Verdad dizes Arsindo, respòdio Aurelio, y estoy para dezir q̄ me pesa de hauer propuesto pregunta q̄ con tanta facilidad aya sido declarada, mas di tu la tuya q̄ allado tienes quiẽ te la sabradefatar por mas añudada q̄ venga. Que me plaze, dixo Arsindo, luego propuso la siguiente.

AR S I N D O.

Quien es quien pierde el color
donde se suele auuar,
y luego torna a cobrar
otro mas viuo y mejor.
Es pardo en su nascimiento
y despues negro atezado
y al cabo tan colorado
que su vista da contento.

No

No guarda fuetos ni leyes,
tiene amistad con las llamas,
visita a tiempos las camas
de señores y de reyes.
Muerto se llama varon
y viuo hembra se nombra
tiene el aspecto de sombra
de fuego la condicion.

Era Damo el q̄ allado de Arsindo estaua, el qual a penas hauia acabado Arsindo su pregunta, quando le dixo. Pareceme Arsindo que no es tan escura tu demãda como lo q̄ significa, porque si mal no estoy en ella, el carbon es, por quien dizes que muerto, se llama varon, y encendido y viuo brasa, que es nombre de hembra, y todas las demas partes le conuienen en todo como esta: y si quedas con la mesma pena que Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha sido entendida) yo os quiero tener cõpañia en ella, pues Tyrsi a quien toca responderme nos hara yguales: y luego dixo la luya.

Yy 4 Da-

libro sexto.

D A M O N.

Qual es la dama poilida
asseada y bien compuesta,
temerosa, y atreuida,
vergonçosa, y deshonesta,
y gustosa, y dessabrida.
Si son muchas (porque assombre)
mudan de muger el nombre
en varon, y es cierta ley
que va con ellas el rey
y las lleva qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrsi, q̄
salga verdadera tu porfia, y q̄ quedes con la
pena de Aurelio, y Arfindo (si alguna tienē)
porque te hago saber, que se q̄ lo que encu
bre tu pregūta, es la carta y el pliego de car
tas. Concedio Damon lo que Tyrsi dixo. Y
luego Tyrsi propuso desta manera.

T Y R S I.

Quien es la que es toda ojos
dela cabeça a los pies

y ave-

y a vezes sin su interes
causa amorosos enojos:
tambien suele aplacar riñas
y no le va ni le viene,
y aunque tantos ojos tiene
se descubren pocas niñas:
tiene nombre de vn dolor
que se tiene por mortal
haze bien y haze mal
enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrfi, porque a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse (como dizē) por vencido: pero a cabo de poco, vino a dezir q̄ era la celosia, y cócediédolo Tyrfi: luego Elicio pregunto lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
tiene mil contrariedades
encubre nos las verdades
y al cabo nos las declara.
Nasce a vezes de donayre

Yy 5

otras

Libro sexto.

otras de altas fantasias
y suele engendrar porfias
aunque trate cosas de ayre.

Sabe su nombre qualquiera
hasta los niños pequeños
son muchas y tienen dueños
de diferente manera.
No ay vieja que no se abrace
con vna destas señoras
son de gusto algunas horas
qual canfa, qual satisfaze.

Sabios ay que se defuelan
por facarles los sentidos
y algunos quedan corridos
quanto mas sobre ello velan.
Qual es nescia, qual curiosa,
qual facil, qual intricada,
pero sea, o no sea nada
dezidme que es cosa y cosa.

No podia Timbrio atinar con lo que signifi
caua

caua la pregunta de Elicio, y casi començo a correrse, de ver que mas que otro alguno se tardaua en la respuesta, mas ni aun por esso venia en el sentido della: y tanto se detuu, que Galatea que estaua despues de Nisida, dixo. Si vale a romper la orden que esta dada, y puede responder el que primero supiere, yo por mi digo, que se lo que significa la propuesta enigma, y estoy por declararla, si el señor Timbrio me da licencia. Por cierto hermosa Galatea, respòdio Timbrio, que conozco yo, q̄ assi como a mi me falta, os sobra avos ingenio para aclarar mayores dificultades: pero con todo esso quiero que tengays paciencia, hasta que Elicio la torne a dezir, y si desta vez no la aceitare cõfirmarse ha cõ mas veras la opinion q̄ de mi ingenio y del vïo tengo. Torno Elicio a dezir su pregũta: y luego Timbrio declaro lo que era, diziendo. Con lo mesmo que yo pense q̄ tu demanda Elicio, se escurescia, con esso mesmo me parece q̄ se declara, pues el vltimo verso dize, que te digã que es cosa y
cosa

Libro sexto.

cosa. Y así yo te respódo a lo que me dizes, y digo, que tu pregunta es, el que es cosa y cosa, y no te maravilles hauerme tardado en la respuesta, porque mas me maravillara yo de mi ingenio, si mas presto respondiera. El qual mostrara quien es en el poco artificio de mi pregunta, que es esta.

TIMBRIO.

Quien es que a su pesar
mete sus pies por los ojos
y sin causarles enojos
les haze luego cantar?
El sacarlos es de gusto
aunque a vezes quien los saca
no solo su mal no apsaca
mas cobra mayor disgusto.

A Nísida tocava responder a la pregunta de Timbrio, mas no fue posible que la adeuinasen ella, ni Galatea q̄ se le seguian. Y viéndolo Orompo que las pastoras se fatigauā en pensar lo q̄ significaua, les dixo. No os cansays señora ni fatigueys vuestros entendimien

mientos en la declaraciõ desta enigma, por que podria ser que ninguna de vosotras en toda su vida huuiesse visto la figura que la pregunta encubre, y assi no es mucho que no deys en ella, que si de otra suerte fuera, bien seguros estauamos de vuestros entendimiẽtos q̃ en menos espacio, otras mas dificultosas huuierades declarado: y por esto (con vuestra licencia) quiero yo responder a Timbrio, y dezirle, que su demanda significa vn hombre con grillos, pues quando saca los pies de aquellos ojos que el dize, o es para ser libre, o para llevarle al suplicio. Por que veays pastoras, si tenia yo razõ de imaginar que quiça ninguna de vosotras hauia visto en toda su vida carceles, ni prisiones. Yo por mi se dezir, dixo Galatea, que jamas he visto aprisionado alguno. Lo mesmo dixeron Nisida y Blanca. Y luego Nisida propuso su pregunta en esta forma.

NISIDA

Muerde el fuego, y el bocado
es daño, y bien del mordido,

Libro sexto.

no pierde sangre el herido
aunque se ve acuchillado.
Mas si es profunda la herida
y de mano que no acierte
causa al herido la muerte
y en tal muerte esta su vida.

Poco se tardo Galatea en responder a Nisida, porque luego le dixo, bien se que no me engaño hermosa Nisida, si digo que a ninguna cosa se puede mejor atribuyr tu enigma, que a las tigras de despauilar, y a la vela o cirio que despauilan: y si esto es verdad (como lo es) y quedas satisfecha de mi respuesta escucha ahora la mia, que no con menos facilidad espero q̄ sera de clarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue esta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
nascieron con ser perfecto,
y de vn hermano era nieto
el vno, y el otro padre

Y estos

Y estos tres tan sin clemencia
a su madre matratauan
que mil puñadas la dauan
mostrando en ello su sciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo por junto al lugar donde estauan dos gallardos pastores: mostrando en la furia con que corrian que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza. Y luego en el mismo instante oyeron vnas dolorosas voces como de personas que socorro pedian: y con este sobrefalto se leuantaron todos, y siguieron el tino donde las voces sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y dieron sobre la ribera del fresco Tajo (q̄ por alli cerca mãsamente corria) y a penas vierõ el rio quando se les offrecio ala vista la mas estraña cosa q̄ imaginar pudieran: porq̄ vierõ dos pastoras (al parecer de gétil donayre) q̄ teniã a vn
pastor

libro sexto.

pastor asido de las faldas del pellico, con toda la fuerça a ellas posible, porque el triste no se ahogasse, porque tenian ya el medio cuerpo en el rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desafirse de las pastoras que su desesperado intento estoruauan: las quales ya casi querian soltarle, no pudiendo vencer al teson de su porfia con las debiles fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo hauiã venido, y asiendo al desesperado, le sacaron del agua, a tiempo q̄ ya todos los demas llegauan: espantandose del extraño espectáculo, y mas lo fueron quando conosciéron q̄ el pastor que queria ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, y las pastoras erã, Maurisa su hermana, y la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatea y a Florisa, cõ lagrimas en los ojos, corrió Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo. Ay Galatea dulce amiga y señora mia, como ha cõplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nuevas de
su con~

su contento. De que le tengas Theolinda, respódió Galatea, holgare yo tanto, quanto te lo assegura la volúdad que de mi para ser uirte tienes conosciada. Mas paresceme que no acreditan tus ojos, tus palabras, ni aun ellas me satisfazen de modo, q̄ imagine bué successo de tus desseos. En tanto que Galatea con Theolinda esto passaua, Elicio, y Arfindo, con los otros pastores, hauian desnudado a Galercio, y al desceñirle el pellico (q̄ có todo el vestido mojado estaua) se le cayó vn papel del seno, el qual alço Tyrsi, y abriédole, vio que eran versos, y por no poderlos leer por estar mojados, encima de vna alta rama le puso al rayo del sol para que se enxugasse. Pusieron a Galercio vn gauã de Arfindo, y el desdichado moço estaua como atonito y embelesado, sin hablar palabra alguna, aunque Elicio le pregütaua oue era la causa que a tan estraño termino le ha uia conduxido: mas por el respondio su hermana Maurisa, diziendo. Alçad los ojos pastores, y vereys quien es la ocasion que al

Libro sexto.

desgraciado de mi hermano en tã estraños y desesperados pũtos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos y vieron encima de vna pēdiente roca que sobre el rio caya, vna gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la mesma peña, mirãdo con risueño semblante, todo lo que los pastores hazian. La qual fue luego de todos conocida por la cruel Gelasia, aquella defamurada, aquella desconocida (siguio Maurisa) es señores la enemiga mortal deste desuēturado hermano mio, el qual (como ya todas estas riberas saben, y vosotras no ignorays) la ama, la quiere, y la adora: y en cambio de los continuos seruicios que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquiuo y defamorado desden, que jamas en la crueldad pudiera hallarse) le mando que de su presencia se partiesse, y que aora, ni nunca jamas a ella tornasse: y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la ocasion de nunca traspassar

far su mandamiento: y si por dicha estos pastores tan presto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegría, y el de los dias de mi lastimado hermano. En admiracion puso lo que Maurisa dixo, a todos los que la escucharon: Y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelasia, sin mouerse del lugar donde estaua, y sin hazer cuenta de toda aquella compañia, que los ojos en ella tenia puestos, con vn estraño donayre y desdenoso brio, sacó vn pequeño rabel de su çurron, y parando se le a templar muy despacio, a cabo de poco rato, có voz en estremo buena, començo a cantar desta manera.

GELASIA.

Quien dexara del verde prado ymbroso
las frescas yeruas, y las frescas fuentes?
quien de seguir con passos diligentes
la suelta liebre, o jabali cerdoso?
Quien con el son amigo y sonorofo
no detendra las aues innocentes?

Libro sexto.

quien en las horas de la siesta ardiente
no buscara en las seluas el reposo?

Por seguir los incendios, los temores
los celos, iras, rabias, muertes, penas
del falso amor que tanto aflige al múdo?

Del campo son, y han sido mis amores
rosas son, y jazmines mis cadenas
libre nasci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el mouimient
to y ademan de su rostro, la desamorada có-
dicion suya descubria. Mas apenas huuo lle-
gado al vltimo verso de su canto, quando se
leuanto con vna estraña ligereza, y como si
de alguna cosa espantable huyera, así co-
menço a correr por la peña abaxo, dexan-
do a los pastores admirados de su condició
y confusos de su corrida. Mas luego vieron
que era la causa della, có ver al enamorado
Lemo, que con tirante passo por la mesma
peña subia, con intencion de llegar adonde
Gelasia estaua: pero no quiso ella aguardarle
por no faltar de correspóder en vn solo pũ
to a la

to a la crueldad de su proposito. Llego el cãfado Lenio a lo alto de la peña, quando ya Gelasia estaua al pie della: y viendo que no detenia el passo, sino que con mas presteza por la espaciosa campaña le tendia, con fatigado aliento, y lasso espiritu, se sento en el mesmo lugar donde Gelasia hauia estado, y alli començo con desesperadas razones a maldezir su vêtura, y la hora en que alçola vista a mirar a la cruel pastora Gelasia, y en aquel mesmo instante (como arrepentido de lo que dezia) tornaua a bendezir sus ojos, y a tener por dichosa y buena la ocasion que en tales terminos le tenia. Y luego incitado y mouido de vn furioso accidente, arrojole xos de si el cayado, y desnudandose el pellico, le entrego alas aguas del claro Tajo, que junto al pie de la peña corria. Lo qual visto por los pastores q̄ mirãdo le estauã, sin duda creyeron q̄ la fuerça de la enamorada passion, le sacaua de juyzio: y asì Elicio y Erastro començaron a subir la peña, para estoruarle que no hiziesse algun otro desatino q̄

Libro sexto.

le costasse mas caro: y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno, sino fue sacar de su çurron su rabel, y con vn nueuo y estraño reposo se torno assentar, y buelto el rostro hazia dõde su pastora huya, con voz suaue, y de lagrimas acompañada, començo a cantar desta suerte.

LENIO.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
quien te retira del amado intento?
quien en tus pies velozes alas cria
con que corres ligera mas qu'el viento?
Porque tienes en poco la fe mia
y desprecias el alto pensamiento?
porque huyes de mi? porq me dexas?
o mas dura que marmol a mis quejas.

Soy por ventura de tan baxo estado
que no merezca ver tus ojos bellos?
soy pobre? soy auaro? has me hallado
en falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado

no

no pende del menor de tus cabellos
mi alma? pues porque de mi te alexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Tome escarmiento tu altiuez sobrada
de ver mi libre voluntad rendida,
mira mi antigua presumpcion trocada
y en amoroso intento conuertida.

Mira que contra amor no puede nada
la mas essenta descuydada vida,
deten el passo ya, porque le aquexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Vime qual tu te ves, y aora veo
que como fuy jamas espero verme,
tal me tiene la fuerça del desseo
tal quiero q̄ se estrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el tropheo
de que amor pueda en su prisió tenerme,
tu me rendiste, y tu de mi te quexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

En tanto q̄ el lastimado pastor sus dolorosas

Libro sexto.

quexas entonaua, estauan los demas pastores reprehendiendo a Galercio su mal proposito, afeandole el dañado intento que hauiamos mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de q̄ no poco Maurisa se fatigaua, creyendo que en dexando le solo, hauiamos de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si por v̄tura auia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondió llorando. No se que os diga amigas y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallasse a Artidoro, para q̄ enteramente le perdiessse: porque abreysdes ber que aquella mal considerada y traydora hermana mia que fue el principio de mi desventura, aquella mesma ha sido la ocasion del fin y remate de mi cōtento, porque sabiendo ella (aspi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea) que Artidoro estaua en vna montaña, no lexos de alli, cō su ganado, sin dezirme nada se partio a buscarle,

carle : hallole, y fingiendo ser yo (que para solo este daño ordeno el cielo que nos pareciésemos) con poca dificultad le dio a entender que la pastora que en nuestra aldea le hauia desdenado, era vna su hermana que en estremo le parecia: en fin le coto por suyos todos los passos que yo por el he dado, y los estremos de dolor que he padecido: y como las entrañas del pastor estauan tan tiernas, y enamoradas, con harto menos que la traydora le dixera , fuera del creyda : como la creyo, tã en mi perjuyzio, que sin aguardar que la fortuna mezclasse en su gusto algun nueuo impedimento, luego en el mesmo instante, dio la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo , creyendo que se la daua a Theolinda . Veys aqui pastoras en que ha parado el fruto de mis lagrimas y sospi-ros, veys aqui ya arrancada de rayz toda mi esperança: Y lo que mas siento es , q̄ aya sido por la mano que a sustêtarla estaua mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso engaño que os he conta-

libro sexto.

do, y puesto q̄ ya ello sabe, aunq̄ deue de ha
uer sentido la burla, ha la dissimulado como
discreto. Llegaró luego al aldea las nueuas
de su casamiento, y có ellas las del fin de mi
alegria: supo se tãbien el artificio de mi her-
mana, la qual dio por disculpa, ver q̄ Galer-
cio (a quien tanto ella amaua) por la pastora
Gelasia se perdia, y q̄ asile parecio mas fa-
cil reduzir a su volúdad la enamorada de Ar-
tidoro, q̄ no la desesperada de Galercio, y q̄
pues las dos erã vno solo en quãto a la apa-
riencia y gẽtiliza, q̄ ella se tenia por dichosa
y bien afortunada, có la cópañia de Artido-
ro. Cõ esto se disculpa (como he dicho) la ene-
miga ð mi gloria: Y asì yo (por no verla go-
zar de la q̄ de derecho se me deuia) dexe el
aldea, y la presençia de Artidoro, y acompa-
ñada delas mas tristes imaginaciones q̄ ima-
ginar se puedẽ, venia a daros las nueuas de
mi desdicha, en cópañia de Maurisa, q̄ asì
mesmo viene có intẽcion de cótaros lo que
Grifaldo ha hecho despues que supo el hurto
de Rosaura: y esta mañana al salir del sol, to-
pamos

pamos cõ Galercio, el qual cõ tiernas y ena-
moradas razones, estaua persuadiêdo a Ge-
lasia que bien le quisiessse: mas ella cõ el mas
estraño desdê y esquiueza q̃ dezir se puede,
le mado q̃ se le quitasse delâte, y q̃ no fuesse
osado de jamas hallarla: y el desdichado pa-
stor, apretado de tan reziio mandamiento, y
de tan estraña crueldad, quiso cûplirle, haziê-
do lo q̃ haueys visto. Todo esto es lo q̃ por
mi ha passado amigas mias, despues que de
ṽra prefencia me parti, ved aora si tẽgo mas
q̃ llorar q̃ antes, y si se ha augmêtado la occa-
siõ para q̃ vosotras os occupeys en cõsolar
me, si a caso mi mal recibiesse cõsuelo. No di-
xo mas Theolinda, porq̃ la infinidad de la-
grimas que le vinieron a los ojos, y los sof-
piros que del alma arrancaua, impidieron
el officio a la lengua: y aunque las de Gala-
tea y Florisa quisieron mostrarse expertas,
y eloquentes en consolarla, fue de poco
effecto su trabajo. Y en el tiempo que en-
tre las pastoras estas razones passauã, se a-
cabo de enxugar el papel q̃ Tyrsi a Galer-
cio

Libro sexto.

cio del seno sacado hauia, y deſſe coſo de leer
le, le tomo, y vio que deſta manera dezia.

GALERCIO A GELASIA,

Angel de humana figura,
furia con roſtro de Dama,
fria y encendida llama
donde mi alma ſe apura.
Eſcucha las ſin razones
de tu deſamor cauſadas
de mi alma traſladadas
en eſtos tristes renglones.

No eſcribo por ablandarte
pues con tu dureza eſtraña
no valen ruegos ni maña
ni ſeruicios tienen parte.
Eſcribote porque veas
la ſin razon que me hazes
y quan mal que ſatisfazes
al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
es muy juſto, y razon tienes,

mas

mas mira que la mantienes
solo con la crueldad.
Y no es justo lo que ordenas
querer sin ser offendida
sustentar tu libre vida
con tantas muertes ajenas.

No imagines que es deshonra
que te quieran todos bien,
ni que esta en vsar desde
depositada tu honra.
Antes templando el rigor
de los agrauios que hazes
con poco amor satisfazes
y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me da a entender
que las sierras te engendraron,
o que los montes formaron
tu duro indomable ser.
Que en ellos es tu recreo
y en los paramos y valles
do no es posible que halles

quien

Libro sexto.

quien te enamore el desseo.

En vna fresca espessura
vna vez te vi fentada,
y dixе, estatua es formada
aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion
en fin en la condicion
dixе, mas que estatua es.

Y hoxala que estatua fueras
de piedra que yo esperara
qu'el cielo por mi cambiara
tu ser, y en muger boluieras.
Que Pigmaleon no fue
tanto a la suya rendido
como yo te soy, y he sido
pastora, y siempre fere.

Con razon y de derecho
del mal y bien me das pago,
pena por el mal que hago

gloria

Libro sexto.

368

gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
tal verdad es conosciada
con la vista me das vida
con la condicion me matas.

Desse pecho que se a treue
a esquiuar de amor los tiros
el fuego de mis sospiros
deshaga vn poco la nieue.
Concedase al llanto mio
y al nunca admitir descanso
que buelua agradable y man o
vn solo pu nto tu brio.

Bien se que abras de dezir
que me alargo, y yo lo creo
pero acorta tu el desseo
y acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me das
en quantas demandas toco
a ti te importa muy poco
que pida menos, o mas.

Si

libro sexto.

Si de tu estraña dureza
pudiera reprehenderte
y aquella señal ponerte
que muestra nuestra flaqueza,
Dixera viendo tu ser
(y no afsi como se enseña)
acuerdate que eres peña
y en peña te has de boluer.

Mas seas peña, o azero,
duro marmol, o diamante,
de vn azero soy amante
a vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado
o furia que todo es cierto
por tal angel viuo muerto
y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrſi los versos de
Galercio, que la condicion de Gelasia: y qui-
riendo se los mostrar a Elicio, viole tan mu-
dado de color y de semblante, q̄ vna imagé
de muerto pareſcia: llegoſe a el, y quando le
quifo

quifo preguntar si algun dolor le fatigaua, no fue menester esperar su respuesta para entender la causa de su pena, porque luego oyo publicar entre todos los que alli estauã como los dos pastores q̄ a Galercio socorrieron, eran amigos del pastor Lusitano con quien el venerable Aurelio tenia concertado de casar a Galatea: los quales veniã a dezirle, como de alli a tres dias, el venturoso pastor vendria a su aldea, a concluir el felicissimo desposorio. Y luego vio Tyrsi que q̄ estas nueuas, mas nueuos y estraños accidentes de los causados hauian de causar en el alma de Elicio. Pero con todo esto se llego a el y le dixo. Aora es menester buen amigo que te sepas valer de la discrecion que tienes, pues en el peligro mayor se muestran los coraçones valerosos, y assegurote que no se quien a mi me asegura que ha de tener mejor fin este negocio de lo que tu piensas, disimula y calla, que si la volúdad de Galatea no gusta de corresponden de todo en todo a la de su padre, tu satisfaras la tuya, a-

AA proue

Libro sexto.

prouechãdote de las nuestras, y aun de todo el fauor que te puedan offrescer quantos pastores ay en las riberas deste rio, y en las del mãso Henares: el qual fauor yo te offrezco, que bien imagino que el desseo q̄ todos han conocido q̄ yo tengo de seruirles, les obligara a hazer que no falga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedo Elicio, viendo el gallardo y verdadero offrescimiento de Tyrsi, y no supo, ni pudo respõderle mas q̄ abraçarle estrechamente, y dezirle. El cielo te pague discreto Tyrsi, el cõsuelo que me has dado, cõ el qual, y con la volũtad de Galatea q̄ (a lo q̄ creo) no discrepara de la nuestra, sin duda entiendo q̄ tan notorio agrauio como el q̄ se haze a todas estas riberas en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea, no passe adelãte: y tornãdole a abraçar torno a su rostro la color perdida. Pero no torno al de Galatea, a quiẽ fue oyr la embaxada de los pastores, como si oyera la sentẽcia de su muerte. Todo lo notaua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la dif-

creta Florisa, ni aũ fue gustosa la nueua a ninguno de quãtos alli estauan. A esta sazõ ya el sol declinaua su acostũbrada carrera: y asì por esto, como por ver q̃ el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y q̃ alli no quedaua otra cosa q̃ hazer: trayẽdo a Galercio y a Maurisa cõsigo, toda aquella cõpañia mouio los passos hazia el aldea, y al llegar jũto a ella Elicio y Erastro se quedarõ en sus cabinas y cõ ellos Tyrsi, Damõ, Orõpo, Cryfio, Marsilo, Arfindo, y Orfinio se quedarõ con otros algunos pastores: y de todos ellos (cõ corteses palabras, y offrescimientos) se despedieron los venturosos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, diziendoles, que otro dia se pensauan partir a la ciudad de Toledo, dõde hauiã de ser el fin de su viaje: y abraçando a todos los que con Elicio quedauan, se fueron con Aurelio, con el qual yua Florisa Theolinda, y Maurisa, y la triste Galatea, tã congoxada y pensatiua, que con toda su discrecion, no podia dexar de dar muestras de estraño descontento. Con Daranio se fuerõ

Libro sexto.

su esposa Silueria, y la hermosa Belisa. Cerro en esto la noche, y pareciole a Elicio q̄ con ella se le cerrauan todos los caminos de su gusto: y sino fuera por agafajar con buen semblante a los huéspedes que tenia aquella noche en su cabaña, el la passara tan mala, q̄ desesperara de ver el dia. La mesma pena passaua el misero Erastro, aunque con mas aliuio, porque sin tener respeto a nadie, cō altas voces, y lastimeras palabras, maldezia su ventura, y la acelerada determinacion de Aurelio. Estādo en esto (ya que los pastores hauian satisfecho a la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregadosse en los brazos del reposado sueño) lleuado a la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, y hallando a Elicio a la puerta de su cabaña, le aparto, y le dio vn papel, diziendole que era de Galatea, y que le leyesse luego, que pues ella a tal hora le traya, entendiessse que era de importancia lo que en el deuia da venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora,

hora, no pudo sossegar vn pūto hasta leerle, y entrādose en su cabaña, a la luz de vna raja de teoso pino, le leyo, y vio q̄ ansi dezia:

GALATEA A ELICIO.

EN la apressurada determinacion de mi padre, esta la que yo he tomado de escrebirte, y en la fuerça que me haze la que a mi mesma me he hecho hasta llegar a este punto. Bien sabes en el q̄ estoy, y se yo bien q̄ quisiera verme en otro mejor, para pagar te algo de lo mucho que conozco que te deuo. Mas si el cielo quiere que yo quede con esta deuda, quexate del, y no de la voluntad mia: La de mi padre quisiera mudar si fuera posible, pero veo que no lo es, y afsi no lo intento. Si algun remedio por alla imaginas (como en el no interuégan ruegos) ponle en effecto, con el miramiento q̄ a tu credito deues, y a mi honra estas obligado. El que me dan por esposo y el que me ha de dar sepultura, viene pasado mañana: poco tiempo te

AA 3 queda

libro sexto.

queda para aconsejarte, aunq̃ a mi me quedara harto para arrepentirme. No digo mas sino que Maurisa es fiel, y yo desdichada.

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendo le cosa nueva, ansi el escribirle (pues hasta entonces jamas lo hauia hecho) como el mã darle buscar remedio a la sin razon que se le hazia: mas passando por todas estas cosas solo paro en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas si tantas tuuiera: Y no offrendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a responder a Galatea, con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia.

ELICIO A GALATEA.

SI las fuerças de mi poder, llegaron al
deseo que tengo de seruiros hermosa
Gala-

Galatea, ni la que vuestro padre os liaze, ni las mayores del mundo, fueran parte para offenderos: pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la sin razon passa adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la fe que de mi teneys conosciada, y hazed buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha mouido a acordaros de mi y a escriuirme, me dara valor para mostrar q̄ en algo merezco la merced que me haueys hecho, que como sea obedeceros, ni recelo, ni temor seran parte para que yo no ponga en efecto lo que a vuestro gusto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de hauer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello: y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, porque el tiempo no se passe, y con el la sazón de nuestra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vuestro valor merezco.

Libro sexto.

Dada esta carta a Maurisa (como esta dicho) le dixo afsi mesmo, como el pensaua jutar todos los mas pastores que pudiesse, y q̄ todos jutos yrían a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced señalada, fuesse fernido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya: y quando esto no bastasse, pensaua poner tales inconuinientes y miedos al Lusitanos pastor, que el mesmo dixesse no ser contento de lo concertado: y quãdo los ruegos y astucias no fuessen de prouecho alguno, determinaua vsar la fuerça y cõ ella ponerla en su libertad: y esto con el miramiẽto de su credito que se podia esperar de quien tanto la amaua. Cõ esta resolution se fue Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores que con Elicio estauan, a quien el dio cuenta de sus pensamientos, y pidio fauor y consejo en tan arduo caso. Luego Tyrsi, y Damon se offrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarían. Lauso, Arfindo, y Erastro, cõ los quatro amigos Orompo, Marsilo, Crysis y Orfi-

y Orfinio, prometieró de buscar y juntar para el dia siguiente, sus amigos, y poner en obra cō ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passo lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieró a cūplir lo que prometido auian, sino fueró Tyrsi y Damon que con Elicio se quedaró. Y aquel mesmo dia torno a venir Maurisa, a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer: despidiola Elicio, con nueuas promessas y confiãças: y con alegre semblante, y estraño alborço, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llego en esto la noche, y recogiendo con Damon y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiempo della passaró en tantear y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian succeder, si a caso no mouian a Aurelio, las razones que Tyrsi pésaua de zirle. Mas Elicio por dar lugar a los pasto-

libro sexto.

res que reposassen, se salio de su cabaña, y se subio en vna verde cuesta que frontero de ella se leuantaua: y alli (con el aparejo dela soledad) reboluia en su memoria todo lo q̄ por Galatea hauia padecido, y lo que temia padecer, si el cielo a sus intētos no fauorescia: y sin salir desta imaginacion, al son de vn blādo zefiro que mansamente soplaua, con voz suaue y baxa, comēço a cantar desta manera.

ELICIO.

Si deste heruiente mar y golfo infano
donde tanto amenaza la tormenta
libro la vida de tan dura afrenta
y toco el fuelo venturoso y sano,
Al ayre alçadas vna y otra mano
con alma humilde, y voluntad contenta
hare que amor conozca, el cielo sienta
qu'el bien les agradezco soberano.
Llamare venturosos mis sospiros
mis lagrimas tendre por agradables
por refrigerio el fuego en q̄ me quemó.
Dire que son de amor los rezios tiros
dulce

dulces al alma, al cuerpo saludables
y q̄ en su bien no ay medio, sino estremo.

Quando Elicio acabo su canto, començaua a descubrirse por las orientales puertas, la fresca aurora, con sus hermosas y variadas mexillas, alegrando el suelo, aljofarando las yeruas, y pintando los prados: Cuya dessea da venida, començaron luego a saludar las parleras aues, con mil fuertes de concertadas cantilenas. Leuantose en esto Elicio, y té dio los ojos por la espaciosa cãpaña, descubrio no lexos, dos esquadras de pastores, los quales (segú le parescio) hazia su cabaña se encaminauã, como era la verdad, porque luego conoscio q̄ erã sus amigos Arsiendo, y Lauso, cõ otros que cõsigo trayan: Y los otros Orõpo, Marsilo, Crysis, y Orfinio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conoscidos pues de Elicio, baxo de la cuesta para yr a recibirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estauan fuera della Tyrsi y Damon, que a buscar a Elicio yuan.

Lbro sexto.

yuan. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante vnos a otros se rescibieron. Y luego Lauso boluiendose a Elicio, le dixo: En la compañía que traemos, puedes ver amigo Elicio, si començamos a dar muestras de querer cumplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen có deseo de seruirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu no la hagas en lo que mas conuinere. Elicio con las mejores razones que supo, agradescio a Lauso y a los demas la merced que le hazian: y luego les conto todo lo q̄ con Tyrsi y Damon estaua concertado de hazerse, para salir bien con aquella empresa. Parecioles bien a los pastores lo q̄ Elicio dezia: y assi sin mas detenerse hazia el aldea se encaminaró, yendo delãte Tyrsi y Damon, siguiendoles todos los demas que hasta veynte pastores seriã, los mas gallardos y biẽ dispuestos, que en todas las riberas de Tajo hallar se pudieran, y todos lleuauan intencion de que si las razones de
Tyrsi

no mouian a que Aurelio la hiziesse en lo q̄ le pedian, de vsar en su lugar la fuerça, y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregasse: de que yua tã contento Erastro, como si el buen successo de aquella demãda, en solo su cõtento de redundar huuiera, por que atruenco de no ver a Galatea ausente, y descontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcãçasse, como lo imaginaua, pues tãto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento, y historia, cõ los successos de Galercio, Lenio, y Gelasia: Arfindo, y Maurisa: Grifaldo, Artãdro, y Rosaura: Marsilo, y Belisa: con otras cosas succedidas a los pastores hasta aqui nombrados, en la segũda parte desta historia se prometen. La qual (si con apazibles voluntades esta primera viere rescibida) tendra atreuimiento de salir cõ breuedad a fer vista y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

Fin.



**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by **LIBRARY BUREAU**

